



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Estado y cultura: los intelectuales universitarios bajo el franquismo (1940-1962)

Jordi Gracia Garcia

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

TD 92
2 v. 1

ESTADO Y CULTURA: LOS INTELLECTUALES

UNIVERSITARIOS BAJO EL FRANQUISMO (1940-1962)

Director de la Tesis Doctoral:

Dr. José-Carlos MAINER BAQUÉ

Presentada por Jordi GRACIA GARCIA

Universitat de Barcelona, 1992.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701117955

propia **Revista de Occidente**, como Oswald Spengler y, sobre todo, el pensamiento jurídico alemán que aprenderían los jóvenes becados de la Junta para la Ampliación de Estudios u otras instituciones (como L. Recaséns Siches, Manuel Pedroso, F.J. Conde, Francisco Ayala⁶, Gómez Arboleya u Onésimo Redondo). Tardíamente Antonio Tovar ha evocado aquellos años en términos algo más explícitos y especialmente interesantes teniendo en cuenta sus orígenes en la FUE:

El hecho es que en 1935 la invocación de un régimen democrático equilibrado, y la necesidad de un diálogo y una convivencia fundadas en la disparidad de criterios y opiniones, provocaba sonrisas irónicas⁷.

Si Ayala era, además de traductor de Karl Mannheim⁸, el presentador de la **Teoría de la constitución** de Schmitt en España, con los reparos ya señalados, su **Crisis del parlamentarismo** era igualmente conocida y apreciada, y en 1931 traducía Labor **La defensa de la Constitución** del mismo autor.

Carl Schmitt sería en todo caso el autor que, mucho más que Heller y Kelsen, mejor encajaría en la formulación del pensamiento autoritario y legitimador del nuevo régimen y que mejor acogida iba a hallar en la España de los años cuarenta y cincuenta. No sólo proliferan las traducciones de sus obras, por F.J. Conde (**Estudios políticos**, Madrid, 1941 o "Concepto

⁶ Allí sería alumno de Heller, a quien después acogería en España, siendo él secretario de la Facultad de Derecho de Madrid y don Adolfo Posada su Decano; cf. F. Ayala, **Memorias y olvidos**, ob. cit., p. 147-148.

⁷ Antonio Tovar, "Catálogo de ideas y creencias", en **Universidad y educación de masas**, ob. cit., p. 61.

⁸ Cf. F. Ayala, **Memorias y olvidos**, ob. cit., p. 165.

del Imperio en el Derecho Internacional", en la REP del mismo año), en los primeros cuarenta, sino que sus colaboraciones en la **Revista de Estudios Políticos** y visitas a España (conocía el español) son frecuentes.

El silencio o la discreción en torno al nombre de Kelsen tampoco iba a significar el olvido de sus enseñanzas porque equivaldría a renunciar, en los jóvenes profesores y catedráticos de la España de la posguerra, a los puntales de su propia formación jurídica. Había sido el inspirador de la Constitución de 1931 y seguiría siendo recomendación bibliográfica básica para aquellos profesores en la Universidad española del franquismo. Legaz Lacambra, discípulo directo de Kelsen, como Luis García San Miguel, había traducido "El método y los conceptos fundamentales de la teoría pura del Derecho" en 1933 (Ed. de la Revista de Derecho Privado) y al año siguiente Ed. Labor publicaba también dos traducciones básicas del pensamiento de Kelsen, **Esencia y valor de la democracia** y **Teoría general del Estado**, que pueden ayudar a explicar las menciones a su obra tanto en Ortega como en José Antonio. No son datos menores de su considerable divulgación y confirman un cierto "uso hispánico"⁹ del legado kelseniano, que se mantendría después, paradójicamente, como fuente de legitimación también durante el primer franquismo (en la idea de una sociedad jerarquizada e inmóvil), y a pesar de servir igualmente a los juristas alemanes como teórico del socialismo.

⁹ Conversación con el prof. J.J. Gil Cremades, 24.10.1991.

Pero la figura cuya recepción es mejor conocida es la de Hermann Heller, lo cual significa no sólo disponer de la trayectoria que siguió entre los juristas españoles una figura clave del pensamiento político moderno sino, sobre todo, de la supervivencia callada pero efectiva de uno de los precursores de la idea moderna del Estado socialista. La consagración entre nosotros de los postulados hellerianos en la Constitución de 1978, tiene sus remotos orígenes intelectuales en la formación alemana de Recaséns Siches y Pedroso en los años veinte. Invitado a España por Fernando de los Ríos tras la victoria del nazismo en 1933, maestro en la Universidad Central de Madrid nada menos que de Manuel García Pelayo, M. Tuñón de Lara, Antonio Truyol, José Antonio Maravall, Salvador Lissarrague o Mariano Aguilar Navarro, objeto de las tesis doctorales de E. Gómez Arboleya y referencia constante de Francisco Javier Conde, su obra conocería una amplia divulgación en la España de la República y seguiría siendo referencia obligada en la España postbélica, a pesar de la sinuosidad y discreción de los recuerdos. En el capítulo de la divulgación y traducción, Luis Recaséns y Manuel Pedroso desempeñarían un papel inicial en conferencias y seminarios de los últimos años veinte o en la traducción, para Labor de nuevo, de **Las Ideas políticas contemporáneas** (1930), hecha por Pedroso. Javier Conde traduce en 1931 **Europa y el Fascismo** y, una vez ya llegado a España, los juristas más próximos a él (N. Pérez Serrano, Antonio de Luna, C. Ollero, García Pelayo o Pedroso) se encargarían de la divulgación de distintos

trabajos en revistas especializadas u otras como **Cruz y Raya**.¹⁰
A modo de balance de una incidencia que hubo de ser indirecta,
vale la pena reproducir este pasaje de A. López Pina:

En fin, los mediadores intelectuales del legado de Heller -todos los cuales llegaron a tratarlo personalmente- ocupaban el primer plano no sólo del compromiso político con la República, sino del apoyo y legitimación del movimiento pretoriano consolidado como dictadura; y si para aquéllos Heller corporeizaba sus propias inquietudes, la Inteligencia franquista -en otras latitudes ideológicas, y sin el menor escrúpulo moral o intelectual- que había hecho propios los planteamientos de Carlos Schmitt, no veía razón para renunciar a la utilidad marginal y la seducción de, donde posible, vestir sus posiciones con el elocuente ropaje helleriano¹¹.

Este rápido repaso a la recepción del pensamiento jurídico alemán puede ayudar a explicar las contradicciones que revela la larga trayectoria de la **Revista de Estudios Políticos** y, sobre todo, la primera formación intelectual de los universitarios de los años cuarenta y cincuenta. La confianza en un Estado fuerte, pero a la vez la progresiva emergencia de una raíz de signo socialista que estaba también en el origen de aquellas fórmulas estatalistas (compartidas por falangistas y por marxistas), es probablemente un ingrediente indispensable para la explicación de las

¹⁰ Cf. A. López Pina, Epílogo "La recepción en España de Hermann Heller", a H. Heller, **Escritos políticos**, ob. cit., pp. 337-382.

¹¹ Ibidem, pp. 372-3. Para la información restante, ante la ausencia de estudios detallados de Historia del Derecho Político, las fuentes son los catálogos de la materia, las memorias de F. Ayala o Tierno Galván y una fundamental y valiosa conversación con el Catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Zaragoza, Dr. Juan José Gil Cremades, a quien he de agradecer orientación y referencias decisivas.

inquietudes intelectuales de una generación. Desde este punto de vista y quizá de manera más emblemática, su caracterización ideológica ha de subrayar una preocupación social de marcados tintes éticos, por un lado, y la creciente urgencia política por trasladar esas motivaciones sociales, desde el seno de un modelo de Estado autoritario, como el de Franco, al contexto de las socialdemocracias europeas que, desde finales de los años cincuenta, adquieren la calidad de metas político-culturales prioritarias.

Desde esos años, cabe hablar ya de una clara mitigación de los ingredientes más dogmáticos del marxismo. La familiarización de dos de sus ideólogos fundamentales de esos años, como E. Tierno Galván y Manuel Sacristán, con la filosofía analítica y el neopositivismo, abre el camino teórico a una socialdemocracia moderna que, en sus términos más genéricos, pudo encarnar el libro de Elías Díaz **Estado de Derecho y sociedad democrática**. Tanto Tierno como Sacristán, y algo de ello se vio ya, pudieron explotar esas modernas corrientes filosóficas como herramientas de modernización de la dogmática marxista, que tan poco amistosamente leían los propios jóvenes militantes o simpatizantes del PCE, del FLP o incluso de las primeras agrupaciones socialistas, como la ASU o el MSC. La misma naturaleza neutral de esas corrientes filosóficas facilitaría la atenuación de los postulados más intransigentes de un pensamiento globalmente aceptado por los intelectuales de los años cincuenta y sesenta y, llamativamente, capaz de aglutinar también los desengaños y frustraciones de originarios falangistas.

- Hacia un nuevo concepto del Estado en la **Revista de Estudios Políticos** (1941-1958).

La definición del Nuevo Estado ocupó a juristas y políticos desde los mismos días de la guerra civil. El sueño de un Estado totalitario, de inspiración germánica e italiana, obtenía cumplida atención en los títulos que entre 1938 y 1941 habían de firmar Juan Beneyto, J. Pemartín, Areilza y Castiella, J.M. Lojendio, etc.¹² Muy pronto, sin embargo, el desarrollo de la II Guerra Mundial iba a afectar a las nuevas formulaciones teóricas sobre el Estado y, más específicamente, sobre la naturaleza efectiva del aparato organizado todavía en plena guerra. En tanto que problema teórico, y al margen de su significación política, la construcción del Estado estuvo vivamente presente en el pensamiento político español de aquellos años¹³. La inestabilidad internacional de los primeros cuarenta, la defensiva neutralidad practicada por España y, sobre todo, la asimilación anticipada de una derrota posible hacia 1942, incrementaron el volumen de ensayos y artículos relacionados con el acuciante problema de la legitimación de

¹² Cf., p.e., Elías Díaz, **Pensamiento español en la era de Franco**, ob. cit., p. 30 y nota 25.

¹³ Cf. Manuel Ramírez, "La ideología en el régimen totalitario: el caso de España", en M. Ramírez y otros, **Las fuentes ideológicas de un régimen (España, 1939-1945)**, ob. cit, pp. 21-25.

un Estado nacido de las armas y con modelos explícitos extranjeros. El destino previsible de las fuerzas del Eje exigiría muy pronto una readaptación teórica y formal tanto del propio Estado como de la reflexión sobre su naturaleza y fines.

La urgencia por dotar al nuevo Estado de un respaldo ideológico e intelectual no son, en todo caso, las únicas razones que explican la insistencia teórica en el tema. El pensamiento político europeo había dado muestras de considerable vitalidad en los años treinta y las formulaciones de Carl Schmitt, desde el supuesto de la crisis del Estado liberal, constituían tanto un excelente precedente como un acicate. Mejor se entiende aún si tal reflexión procede de las filas del falangismo intelectual, agrupadas pronto en lugar tan directamente involucrado con el Estado como el Instituto de Estudios Políticos¹⁴. La legitimación del nuevo poder había de ser uno de los ejes fundamentales de la reflexión política de la *Revista*¹⁵.

En la medida que empalmaba con obsesiones nacionales muy arraigadas, desde el noventay ocho hasta Ortega, José Antonio cifró en el Estado las aspiraciones revitalizadoras de una

¹⁴ Cf. J.-C. Mainer, *Falange y literatura*, ob. cit., pp. 58-60, E. Díaz, *Pensamiento español*, ob. cit., p. 28-32 y G. Pasamar e I. Peiró, *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1987, pp. 86-92.

¹⁵ José Antonio Portero, "La Revista de Estudios Políticos (1941-1945)", en M. Ramírez et al., *Las fuentes ideológicas de un régimen*, ob. cit., p. 30 y ss.

España imaginaria¹⁶. No es este el lugar de examinar esa insistente temática joseantoniana pero basta evocar los últimos pasajes del Discurso fundacional de la Comedia, de 1933, buena parte de los 27 puntos programáticos redactados en 1934, o alguna de sus intervenciones parlamentarias. En todos ellos late el supuesto básico de un Estado autoritario, nacionalizador y expropiador -según los puntos 14 y 21-, instrumento activo en lo social y económico, y auténtico agente de transformación del país. La definición del Estado como "instrumento totalitario al servicio de la integridad de la patria"¹⁷ o como "instrumento al servicio de un destino histórico"¹⁸ o, todavía, "instrumento eficaz, autoritario, al servicio (...) de una unidad irrevocable que se llama patria"¹⁹, sirvió de enérgico secante, en la posguerra mundial, a las entonces inoportunas imputaciones de totalitarismo. Pero resultaba innegable que la formulación del "Estado fascista" está fechada en 1934 y, en todo caso, obedece a los postulados básicos de la misma Norma Programática. La fortaleza del Estado es la arcilla de la que está hecho el cántaro de unos puntos míticos concebidos necesariamente para el fracaso y

¹⁶ Algo más que una mera coincidencia insinúa J.-C. Mainer al anotar que la "oración fundacional de Falange" tuvo lugar en el mismo Teatro de la Comedia que, veinte años atrás, alojó la resonante *Vieja y nueva política*, de Ortega; cf. *Falange y Literatura*, ob. cit., p. 18 y cf. Carlos M. Rama, *La crisis española del siglo XX*, ob. cit., passim.

¹⁷ Según el punto seis de la Norma programática, cf. José Antonio Primo de Rivera, *Obras completas*, ob. cit., p. 340.

¹⁸ "Sobre el concepto del Estado", ibidem, p. 105.

¹⁹ "Discurso de la Fundación de Falange", ibidem, p. 66.

nunca para una materialización, en su momento tan lejana como imprevisible²⁰. Esa contradicción última entre una literatura política imaginativa y la realidad puede iluminar limpiamente los móviles de una adhesión entusiasta entre estudiantes y universitarios de los años cuarenta cuyo desencanto, o cuya más inocente inquietud biológica, hallaba en el utopismo político joseantoniano una fuente de energía inagotable. Pudieron frecuentar antologías del fundador con postulados muy críticos en torno al Estado y con propuestas transformadoras particularmente gratas a unos ánimos que no habían sedado tensiones y ambiciones como divisionarios ni, todavía, habían ganado recompensas burocráticas por los servicios prestados en la última guerra²¹.

Ahora bien, junto a esa fuente de alimentación ideológica para un Estado fuerte, autoritario y socialmente eficaz, los jóvenes universitarios de los años cuarenta pudieron escuchar en las Facultades de Derecho interpretaciones desde supuestos no siempre idénticos e incluso, entrados los cincuenta, claramente discrepantes. El propósito de este apartado es pulsar la evolución del tema del Estado desde las páginas del órgano del Instituto de Estudios Políticos en tanto que exponente de una transición ideológica que experimentarán más

²⁰ Desde el propio Ridruejo, es habitual señalar el estallido prematuro de la guerra para la maduración política de Falange: Ridruejo, *Escrito en España*, ob. cit., pp. 77 y ss., Payne, *Falange*, ob. cit., pp. 215-216, Ricardo Chueca, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco*, ob. cit., p. 169 y ss.

²¹ Lo había visto el propio David Jato en *La rebelión de los estudiantes*, ob. cit., p. 421 y ss.

acusadamente los universitarios que frecuentan las aulas de los habituales colaboradores de la revista. Desde ese ámbito académico y selecto que aglutina la **Revista de Estudios Políticos**, las posiciones totalitarias serán progresivamente sustituidas por la inevitable intoxicación tolerada -y necesaria- de índole socialdemócrata. Ha señalado Elías Díaz, con mejores fundamentos teóricos, el valor de termómetro que la **Revista de Estudios Políticos** tiene en relación con los procesos de adaptación del régimen a las nuevas situaciones internacionales²². No me propongo la detenida monografía que la revista merece pero sí establecer algunos de los pasos teóricos que los juristas españoles dieron en la interpretación del Estado. Es dudoso que los estudiantes de derecho acudiesen a las páginas de la **Revista** pero no lo es que refleje suficientemente el contenido teórico básico del pensamiento político que, en relación con el Estado, pudo llegar a los futuros licenciados. Los resultados básicos de esta incursión fortalecerán la creencia en el protagonismo social del Estado y, sobre todo, registrarán la incorporación más temprana o más tardía de importantes correctores al totalitarismo teórico que desde sus primeros números se propuso legitimar la REP. Antes de llegar, en 1958, a la descripción de la "integración de las fuerzas políticas en el Estado contemporáneo", por Pablo Lucas Verdú, íntimo colaborador de Tierno Galván, el lector habrá podido recorrer terrenos bastante más ingratos a las democracias europeas

²² Cf. Elías Díaz, **Pensamiento español**, ob. cit., p. 29.

salidas de 1945, con no pocos pasos intermedios hacia una meta vagamente común, cifrada en las pujantes socialdemocracias europeas.

El aumento de la historiografía reciente sobre el período franquista ha permitido matizar anteriores interpretaciones de sus cuarenta años. Aunque no carece de validez, a título indicativo, la cesura que tanto Manuel Ramírez como Jorge de Esteban y López Guerra establecen en torno a un período fascista y otro de tipo pragmático-tecnócrata²³, la afluencia de monografías, sobre todo en torno a las dos primeras décadas, permite percibir más detenidamente los movimientos interiores del régimen y los progresivos matices de su evolución. Pienso especialmente en los años cuarenta y primeros cincuenta en tanto que momento de transición desde un falangismo internacionalmente aislado hacia una doctrina católica y social aceptable por el Occidente democrático y el Vaticano, en particular. De la negación del totalitarismo fascista entre 1942-1945 se pasará a la afirmación rotunda de la originalidad de la fórmula de Estado española. Estará basada en principios espirituales y trascendentes -catolicismo-, y, un poco más tarde, se llega a la urgencia de instalar efectivamente en el ámbito del Estado la conciencia de su responsabilidad social. Se adaptará entonces a la línea histórica seguida por las democracias europeas en la carrera por corregir los desequilibrios del superado Estado liberal y

²³ Cf. Manuel Ramírez, *España, 1939-1975. Régimen político e ideología*, Madrid, Guadarrama, 1978, passim y J. de Esteban y López Guerra, *La crisis del Estado franquista*, ob. cit., pp. 44-54.

asumir la plena actualidad ideológica del problema social -al que la revista se muestra especialmente sensibilizada bajo la dirección de Conde y la subdirección de Gómez Arboleya. Entre los límites evidentes en que hubo de moverse la línea teórica de la **Revista**, con explícita desatención del opusdeísmo, tan sólo el término *planificación* (en Carlos Ollero o Manuel Fraga), y la reiterada apelación a la autoridad de Mannheim -cuyo **Libertad y planificación social** (1935) andaba traducido por el Fondo de Cultura desde 1942²⁴-, abre las puertas a una comprensión más abiertamente europeísta del modelo necesario del Estado. La proximidad a los postulados básicos del Welfare State, de modelo explícito alemán, son el criterio más liberal, hasta 1960, para apreciar el abandono -y la sistemática negación de veleidades totalitarias- de todo contagio fascista extranjerizante y la afirmación rotunda de una presunta forma española. La aceptación de un Estado superador de la concepción liberal y particularmente atento a la corrección de los desequilibrios sociales, constituye así la manifestación más evidente de la vigencia de la confianza en la fortaleza del Estado -al margen de su forma político-jurídica, alejada de todo asomo de partidismo o democracia real. Este es el perfil básico que extrae el examen de los numerosos trabajos que a lo largo de más de tres lustros publicó la Revista sobre las funciones, los fines y la naturaleza del Estado.

Son, por tanto, el protagonismo de lo social -con su

²⁴ Y la traducción de la obra póstuma **Libertad, poder y planificación democrática** aparece en el mismo FCE en 1953.

instrumento auxiliar, la planificación económica- y el abandono del enfoque teórico totalitario, lo que caracteriza, entre 1945 y los primeros años cincuenta, la evolución del pensamiento político español sobre el Estado. Ambos rasgos constituyen las bases necesarias del trabajo crítico e intelectual que desarrollan los universitarios desde la segunda mitad de los años cuarenta²⁵. Probablemente, sin computar este elemento formativo no sería explicable el abandono de los ingredientes más incómodos de Falange -el totalitarismo militarizante y fascista- y la fidelidad al ingrediente que había de acercar a sus jóvenes afiliados a formaciones políticas de izquierda y socialistas: lo social como responsabilidad colectiva encarnada en la actuación del Estado.

Ninguno de los dos ingredientes era totalmente nuevo en el pensamiento político español, incluso en los momentos inmediatos de la posguerra. A la altura de 1942, escribía Francisco Javier Conde sobre el Estado totalitario como forma evolutiva necesaria del Estado moderno, propia de las grandes potencias "y paradigmáticamente", la Alemania del III Reich²⁶.

²⁵ Aunque algún autor retrotrae la resistencia al totalitarismo a 1940, y con bastante oportunidad en el caso de Legaz Lacambra y su **Introducción a la teoría del Estado nacional-sindicalista** (1940); cf. M. Cantarero del Castillo, **Falange y socialismo**, Barcelona, Dopesa, 1973, pp. 170-171. A este propósito, aparte algún trabajo que citaré después, véase "El humanismo marxista y la alienación del hombre", en C. París, et al., **Introducción al pensamiento marxista**, ob. cit., p. 163 y ss.

²⁶ Francisco Javier Conde, "El Estado totalitario como forma de organización de las grandes potencias", **Escorial**, 23, XVIII (1942), p. 385.

Pero lo que estaba proponiendo en ese trabajo era recomenzar la discusión entre el Estado liberal y el Estado totalitario desde nuevas bases, a la búsqueda de una formalización más amplia de un concepto significativamente rechazado tanto por italianos como por alemanes -y, ya en esos momentos, por españoles- y convertido "en puro vocablo que se esgrime como arma de combate" fuera de su origen científico (al adoptarlo Carl Schmitt en 1931 de la terminología fascista italiana²⁷). Que en la España de 1942-1943 comenzaba a levantar todo tipo de recelos defensivos es muy evidente desde las páginas de **El Español** y la pluma de su editorialista Agustín del Río Cisneros. La campaña emprendida entre 1942 y 1945 de revigorización de lo que llama la "singularización española", traduce la urgencia por abandonar los lazos más evidentes con las fuerzas del Eje y eludir, fundamentalmente, el obvio mimetismo que circunstancias más ventajosas habían favorecido muy poco tiempo atrás. España constituye, en realidad, un "Estado unitario"²⁸ pero, ante todo, y a tenor de la consigna que se cita, marcadamente exento de contagios extranjeros:

El Estado español se asienta exclusivamente sobre

²⁷ Ibidem, pp. 371 y 367.

²⁸ Cf. "El sentido unitario español", prólogo al folleto de **El Español**, "El Estado unitario", recogido en Agustín del Río Cisneros, **Viraje político español durante la II Guerra Mundial, 1942-1945**, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1965, pp. 136-138; "La singularización española", pp. 143-148, 147-149, etc. En el mismo sentido, para 1945, cf. del propio A. del Río y G. Montes Agudo, **La evolución política española. Invitación a la sociedad e instancia al Estado en 1945**, M., Ed. del Movimiento, 1966 [1a ed., 1946]. La elaboración teórica del principio falangista en Luis Jordana de Pozas, "El principio de unidad y sus consecuencias políticas y administrativas", **Revista de Estudios Políticos**, 4, II (1941), pp. 621-640 y 5, III (1942), pp. 33-94.

principios, normas políticas y bases filosóficas estrictamente nacionales. No se tolerará en ningún caso la comparación de nuestro Estado con otros que pudieran parecer similares, ni menos aún extraer consecuencias de pretendidas adaptaciones ideológicas extranjeras a nuestra Patria.²⁹

El más claro reflejo, anticipado, de esta consigna puede consultarse en la misma **Revista**. N. Ramiro Rico dedicará su comentario "Sobre el sentido de una traducción", a matizar el modo de aproximación que exige el pensamiento político alemán, "al que el universitario español de hoy debe acercarse, pero no para recibirlo e impávidamente tenerlo por suyo propio, sino para repensarlo y obtener de él lo que concuerde con nuestro modo de ser y nuestros propósitos políticos". España no podría tolerar otro "lastimoso yerro" como el cometido con la obra de Sanz del Río. Debe comprender que el espíritu español "nunca perdió de mira que, tras las ideas ajenas, perniciosas o saludables, hay un sujeto activo cuyas son, y el cual no es un ente de puras cogitaciones, sino otro pueblo con intereses vitales y con propósitos que trascienden de lo exclusivamente intelectual"³⁰.

Indudablemente será esta apelación a lo trascendente en el espíritu e inmanente a la tradición española, el argumento de convicción para discernir entre los totalitarismos -

²⁹ Es el texto de la consigna "Norma sobre las características del Movimiento y del Estado Español" que reproduce A. del Río, *ibidem*, p. 229, de 27 de noviembre de 1943. J.J. Ruiz Rico, **El papel político de la Iglesia católica**, *ob. cit.*, p. 86, n. 24 había llamado ya la atención sobre el evidente interés de los materiales reunidos por Del Río Cisneros.

³⁰ Cf. N. Ramiro, "Sobre el sentido de una traducción", **REP**, 6, III (1942), pp. 321 y 323.

vencidos- y el proyecto político español. Un par de trabajos de 1945 son particularmente reveladores desde este punto de vista. Comparten las páginas del mismo número de la **Revista** el ensayo de Alberto Martín Artajo, "Nuevo sentido de la justicia social"³¹ y una extensa reseña de Salvador Lissarrague a la antología de José Luis de Arrese, **El Estado totalitario en el pensamiento de José Antonio**. Mientras el primero lograba combinar la exigencia de la reforma social con la fidelidad a la caridad cristiana (con numerosas y conciliadoras llamadas, sin embargo, a la obra de José Antonio), el segundo dedicaba la mayor parte del espacio a desmentir en absoluto el presunto totalitarismo joseantoniano. Entre otras cosas porque José Antonio "opta por la clásica solución del pensamiento católico". La reseña no dejaba margen de duda con respecto al eje fundamental del pensamiento joseantoniano:

El verdadero sentido del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera es la instrumentación actual de un entendimiento cristiano de la política. Esa concepción y no otra por encima de errores y desviaciones de que no tenemos por qué hacernos solidarios, es la que constituye el más vivo y auténtico principio inspirador de la España del presente.³²

La proliferación de títulos muy obviamente destinados a enfatizar la confesionalidad católica del Nuevo Estado es paralela a la contundencia de los desmentidos a su sentido fascista y totalitario. Según José Corts Grau, "el sentido español de la democracia" cuenta con el beneficio de la

³¹ REP, X (enero-abril, 1945), pp. 1-39. No tiene en cuenta Javier Tusell este trabajo, a pesar de su utilidad, en **Franco y los católicos**, ob. cit.

³² Ibidem, pp. 338 y 341.

providencia -"nos ha escogido como instrumento"-, para hacer al español portador "de las verdaderas esencias democráticas". Las explicaría en la misma **Revista** Torcuato Fernández-Miranda remitiendo al "único camino seguro": el "concepto pontificio" del "principio democrático", incompatible con el propio "de la democracia moderna"³³.

Pero, como señalaba, este proceso no podía ser independiente de la desnaturalización del proyecto político falangista o, cuando menos, de la relectura banalizada de sus postulados más enérgicos³⁴. Y para energía, la reseña ya citada de Lissarrague a propósito de **El Estado totalitario en el pensamiento de José Antonio**, de Arrese. Desde el encabezamiento ha de explicar que la más rotunda y temprana negación del totalitarismo pertenece a José Antonio. Si ese es el propósito central del libro no lo es menos de la propia reseña, montada sobre la recopilación de trabajos de García Valdecasas, E. Montes, R. Sánchez Mazas, Ollero o Lain, a los que el libro de Arrese viene a sumarse para "dejar el asunto definitivamente resuelto". José Antonio "no se refería a nada parecido a lo que constituye el denominador común del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán", por una parte, y

³³ Cf. José Corts Grau, "Sentido español de la democracia", **REP**, XIV (Enero-abril, 1946), p. 39 y T. Fernández-Miranda, "El concepto de democracia y la doctrina pontificia", **REP**, XVI (sept.-dic., 1946), pp. 84-85. Leopoldo Eulogio Palacios no dudaba tampoco en defender "el ideal de servicio del Estado a la Iglesia" por las mismas fechas, en "Un libro argentino sobre Maritain", **REP**, XV (mayo-agosto, 1946), pp. 150-164.

³⁴ Cf. José Antonio Portero, "La **Revista de Estudios Políticos** (1941-1945)", art. cit., pp. 46-53.

"repudió de un modo enérgico, inequívoco, la concepción inspiradora de los movimientos políticos denominados por antonomasia totalitarios"³⁵.

Al menos de 1942 arrancaba la actitud defensiva de Falange con respecto a la adscripción ideológica en los totalitarismos italiano y alemán y, sobre todo, en defensa de los principios católicos que explican la mengua del papel del Estado en favor de la Iglesia. Tanto García Valdecasas como R. Fernández Cuesta, en trabajos paralelos y bien conocidos, reconstruyen el proyecto político de Falange sobre la base de desautorizar la idea de un Estado absorbente y exclusivista - "totalitario"-, el respeto escrupuloso a la tradición católica y las esencias eternas del español y, por último, la ubicación concreta pero enfática del único resorte válido e ideológicamente legitimador del Estado de Franco tras la segunda guerra, es decir, el valor instrumental de Falange como agente de intervención social transformadora. Escribía Fernández Cuesta:

Lo que podemos asegurar es que, aun cuando este elemento nacional debe mantenerse y subsistir, con los cambios que se quieran, lo social cada día ha de tener mayor poder de sugestión. Y nótese que escribimos lo social, no lo proletario; esto es, que las preocupaciones sociales han de ir ganando cada día más anchas zonas de opinión pública y penetrando en más profundas capas de justicia. Hagamos nosotros que todas esas reivindicaciones sociales, la técnica, la organización, la mentalidad materialista que es preciso para satisfacerlas, no se salgan del cauce nacional, y, sin merma de los valores morales,

³⁵ S. Lissarrague, art. cit., pp. 334-335 y cf. Payne, *Falange*, ob. cit., pp. 181 y 210-211. No extraña así la irritación de un editorial de *Alferez* por la dificultad actual para reconocer al totalitarismo "sus espléndidas virtudes, hoy tan hipócritamente negadas"; cf. Ed. "Inteligencia y fidelidad", en *Alferez*, 3 (30-abril, 1947), [p. 8].

espirituales, históricos de España, se armonicen con ellos, dentro de un orden y de una síntesis superior cristiana, en lugar de hacerse incompatibles.³⁶

Como propio de un momento cronológicamente distinto, anterior a los síntomas clave de la evolución de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo de García Valdecasas "Los estados totalitarios y el Estado español" era menos categórico. Obligado igualmente a matizar el totalitarismo español, lo hacía por la vía de la confusión pero sin renunciar a anotar las zonas de tangencia entre la concepción liberal del Estado, las formas del socialismo y el falangismo. De ahí que "El Estado [liberal], acaso a pesar suyo, se ha convertido en un Estado total en el sentido de que ya nada de cuanto tenga que ver con la sociedad le es indiferente"³⁷. Lo que puede hacer pensar en "una amplia zona de coincidencia" entre los Estados totalitarios y los democráticos, basada en "lo que se suele llamar tendencias socialistas"³⁸. En cuanto al balance sobre la España del momento, 1942, no es poco significativo, respecto al futuro protagonismo de lo social como concreción de la fuerza del Estado, que estas "tendencias demagógicas y socialistas" se vieran incrementadas durante la República y que, a pesar de la guerra, o por su causa, en el nuevo régimen no haya perdido vigencia esa misma dinámica: "el intervencionismo se extiend[e] a esferas muy extensas de la

³⁶ R. Fernández Cuesta, "El concepto falangista del Estado", REP, VII (enero-abril, 1944), p. 372.

³⁷ Alfonso García Valdecasas, "Los Estados totalitarios y el Estado español", REP, 5, III (enero-junio, 1942), p. 14.

³⁸ Ibidem, p. 21.

vida nacional"³⁹. Por lo demás, ya en la primera entrega de la **Revista de Estudios Políticos**, Ramón Carande había precisado la distancia que separaba la intervención activa del Estado en lo económico con fines equilibradores, "sometiendo la riqueza al servicio de los hombres y proclamando, como Falange lo hace con acento propio, 'el respeto a la libertad profunda del hombre...'", de lo que podía ser la temida confusión del nuevo Estado "con un sistema de estatalización o nacionalización"⁴⁰.

El falangismo doctrinario caerá de los postulados ideológicos de la revista del mismo modo que caerán el yugo y las flechas de su contraportada desde 1944. La rotundidad de la imagen es correlativa a la relectura del pensamiento falangista llevada a cabo por varios colaboradores de la revista, a las puertas del acceso de Martín Artajo a la cartera de Exteriores y, en general, de lo que Javier Tusell ha estudiado con tanto detenimiento como comprensión en **Franco y los católicos**. Un par de textos son aleccionadores de la crisis ideológica e histórica del falangismo tanto como de la conciencia con que se vive la situación desde sus propias filas. José Bugeda, por ejemplo, subdirector de **La hora**, registra errores falangistas en términos abiertamente desencantados. En cierta reseña deja filtrar una frustración íntima muy palpable al comprobar que la crítica al capitalismo es más virulenta en Proudhon que en Marx, "pero no acertando a

³⁹ Ibidem, pp. 24-25.

⁴⁰ M [aravall]., reseña de Miguel Fenech, **La posición del juez en el Nuevo Estado**, en REP, 4, I (1941), p. 776 y Ramón Carande, "Bases de una política económica de reconstrucción", REP, 1, I (1941), pp. 51-52.

penetrar en una incorporación al proletariado sigue el mismo camino que un siglo más tarde habían de recorrer los líderes fascistas. Este camino -¿error mortal?- es el de intentar usar como fuerza revolucionaria a la clase media"⁴¹. Y es ahora Federico de Urrutia quien, a propósito de **El Movimiento Político Español**, de Fernández Cuesta, radiografía involuntariamente el estado terminal y ficticio de una confianza injustificable desde la retórica joseantoniana:

El falangista encontrará un consuelo espiritual para muchas de sus antiguas ilusiones, posiblemente frustradas por los acontecimientos universales, y un acicate para continuar en la tensa vigilia que la Patria exige ante las acechanzas de afuera y de adentro. Respecto a los que no nos comprenden, porque su formación está al margen del elevado pensamiento social y filosófico que dio vida a nuestra Cruzada, es posible que ante la lectura empiezen a comprender muchas cosas⁴².

Superado el complejo aislacionista del totalitarismo y establecidos los lazos necesarios para recuperar el activo apoyo del Vaticano con la gestión política del ministro Martín Artajo y el Embajador Ruiz-Giménez, el problema de lo social en lo que atañe al Estado va a aparecer como protagonista muy frecuente del pensamiento político de la **Revista**. El incremento es notorio desde la dirección del Instituto por Conde, entre 1948 y 1956: acceden con regularidad a las páginas de la revista E: Tierno Galván, E. Gómez Arboleya, Legaz Lacambra, M. García-Pelayo, al mismo tiempo que la Sociología adquiere un empuje e importancia que conecta muy

⁴¹ Cf. J. Bugeda, reseña de J. Salwyn Schapiro, **Liberalism and Challenge of Fascism** (New York, 1949), en **REP**, 62, XLII (marzo-abril, 1952), p. 180.

⁴² Cf. **REP**, 65, XLV (sept.-oct., 1952), p. 221.

sensiblemente con las preocupaciones que los jóvenes intelectuales han de expresar en sus propias revistas, por un lado, y con la confección de un Estado del bienestar en tanto que motivo teórico de reflexión en la ciencia jurídica europea. Si Gómez Arboleya puede dedicar casi cuarenta páginas a referir los logros de la "Sociología en España" hacia 1958, el grueso de la responsabilidad atañe directamente a los esfuerzos realizados desde el propio Instituto⁴³. Bastaría recordar el papel sustitutorio que asumen los cursos de Sociología del Instituto ante la ausencia en las Facultades de tales estudios⁴⁴. No es extraño que si bien un monográfico de 1951 se dedica, con obvia oportunidad histórica, al Estado católico (y dos de sus cuatro puntos son Política social católica y Política social y sindical del Estado español), en el apartado de seminarios el Instituto acoja también el que imparte José Bugeda sobre Estudios sociográficos sobre el suburbio. Lo cual forma parte de la estrategia de reconducción empírica de la sociología, tal como insinúa la justificación de los seminarios, comprometidos a "realizar investigaciones sociológicas detalladas sobre los puntos más importantes de la realidad social española: suburbios, organización agraria,

⁴³ Cf. Elías Díaz, *Sociología y filosofía del Derecho*, Madrid, Taurus, 1974, p. 172 y ss, y, p.e., Amando de Miguel, "Revisión crítica de la sociología española", en *Filosofía y ciencia en el pensamiento español actual (1960-1970)*, Madrid, Tecnos, 1973, pp. 233-274.

⁴⁴ Cf. la evocación de José Bugeda y Salustiano del Campo en el IEP, o de dos becarios del mismo, como Javier Pradera y J. García Hortelano en Jesús Ibáñez, "Autobiografía", en *Anthropos*, 113 (nov.-1990), pp. 12-13.

concentración de capital, clase burguesa, etc."⁴⁵.

Las analogías más evidentes con la inminente producción literaria que ensayarán los novelistas jóvenes, tanto desde la precocidad de **Los bravos** como desde la programación social-realista, aumentan ante estudios con el sesgo del de Manuel García-Pelayo, "Esquema de una sociología de las chicas de servir" o los numerosos y conocidos ensayos de Tierno Galván sobre lo cursi, el valor social de las cosas, etc. Sin embargo, este tipo de investigación es el resultado más palpable de una preocupación colectiva por lo social que se integra decididamente en la reflexión del Derecho político sobre la configuración de los fines del Estado. Hemos visto ya la vergonzante *retractatio* con respecto al totalitarismo⁴⁶ y su otra cara, la definición de una originalidad española basada en el respeto a la tradición católica. Ahora interesa comprobar cómo el "problema social" interviene de manera clave para la definición del Estado. Aumenta la sintonía con el pensamiento europeo contemporáneo y no es casual que lo haga de la mano de estudios sobre constitucionalismo y

⁴⁵ La información procede de la sección Actividades del Instituto y el Programa de cursos y seminarios de 1951-1952, REP, 59, XXXIX (sept.-oct., 1951), pp. 129-136. El Seminario de Sociología comenzó en 1949, con la llegada de Conde a la dirección del Instituto, cf. REP, 43, XXIII (en.-feb., 1949), pp. 117 y ss.

⁴⁶ Colea todavía a la altura de 1953; cf. Juan Candela Martínez, "El orden de Leyes Fundamentales de España desde la perspectiva de la Ley de Sucesión", REP, 69, XLVIII (mayo-junio, 1953), pp. 41-101: el "en verdad digno de ser llamado 'nuevo' [Estado]" es el que acometió la "recristianización de todos los contenidos y valores que el mundo moderno ha secularizado" (F.J. Conde) (p. 55), por encima de "semejanzas tal vez entonces [1940] más aparentes" con los regímenes alemán e italiano (p. 42).

parlamentarismo, por un lado, y de Sociología política, por el otro.

Algunos conceptos básicos de la concepción del Estado afloran con un índice de frecuencia explicable únicamente por la asimetría entre el propio Estado franquista y la realidad teórico-jurídica europea. Problemas superados como la necesaria neutralidad del Estado -su historia "es la historia de la neutralización", recordaba Gómez Arboleya⁴⁷-, su compromiso de servicio a los intereses mayoritarios frente a la concepción sucursalista, piden todavía una atención específica. No es mal indicador, por ejemplo, el respeto por el pensamiento de Lorenz von Stein, que consignan tanto Francisco J. Conde como M. García-Pelayo. El primero explica la agresividad marxista que despertó la teoría de la "monarquía de la reforma social" por su peligrosa competitividad⁴⁸, mientras el segundo sintetiza el valor de la idea en términos de instrumento de transformación y equilibrio:

parecía posible que un poder fuerte y rodeado de prestigio condujera el curso del capitalismo, evitara sus consecuencias de crisis social y diera, en fin, realidad al propio ideal del capitalismo, pero que éste negaba por su misma dialéctica cuando se le dejaba a su libre curso⁴⁹.

Ya en 1944, y desde la óptica de la reflexión filosófica,

⁴⁷ Cf. E. Gómez Arboleya, "Cuatro monografías de Carl Schmitt", REP, 5, III (en.-junio, 1942), p. 147.

⁴⁸ F.J. Conde, "Sobre la situación actual del europeo", REP, 45, XXV (mayo-junio, 1949), p. 41.

⁴⁹ Manuel García-Pelayo, "La teoría de la Sociedad en Lorenz von Stein", REP, 47, XXVII (sept.-oct., 1949), pp. 87-88.

Luis Díez del Corral reprobaba en el funcionamiento del Estado la fuerza de una maquinaria insensible a "la cara que mira hacia el reino de la moral y del espíritu"⁵⁰. El crecimiento técnico y el poder material del Estado asfixian la parte más débil de los deberes de la "razón de Estado", es decir, su propia racionalidad arrollada por "un corazón cruel"⁵¹. El mensaje es críptico pero inteligible en la medida que se sitúa en la lógica de una humanización de la acción del Estado guiada por sus obligaciones sociales. Así, Enrique Gómez Arboleya dedicará más de un trabajo a mostrar que "la dialéctica propia del Estado moderno llevaba consigo un acrecentamiento de poder en la cúspide, mas para una mejor racionalización de la vida en común"⁵². Las condiciones funcionales básicas para esa aspiración se vinculan necesariamente al concepto de "neutralidad racional", por una parte, y al empeño de la construcción de la realidad social, por otra. Desde esos dos supuestos teóricos el Estado moderno (absoluto, liberal "e incluso Estado totalitario"⁵³), "debe suprimir las diferencias e irracionalidades y constituirse como único poder racional", inscrito y concebido en la lógica histórica de la burguesía ascendente del XIX⁵⁴.

⁵⁰ L. Díez del Corral, "De la razón a la pasión de Estado", REP, VIII (mayo-agosto, 1944), p. 480.

⁵¹ Ibidem, p. 483.

⁵² E. Gómez Arboleya, "Supuestos cardinales de la ciencia jurídica moderna", REP, 54, XXXIV (nov.-dic., 1950), p. 58.

⁵³ Ibidem, p. 69.

⁵⁴ Ibidem, p. 73.

La reincardinación de los principios morales y espirituales en la maquinaria técnica y material del Estado es el eje también de numerosos trabajos. En esta misma sintonía se encuentra el comentario que redacta Gómez Arboleya del libro de Conde, **Teoría y sistema de las formas políticas**, de 1948:

El Estado moderno está en crisis porque al neutralizarse frente a los valores se hizo pieza de artificio -por eso mucho de él es retórica, según Conde demuestra en su **Maquiavelo-** y, dejando el servicio de la justicia, dimitió su propia función política y la convirtió en técnica de acumulación de poder. Por ello la ingente quiebra del mundo moderno lleva una terrible, pero al par auroral, esperanza: donde perece la justicia, perece el vivir político, *Iustitia est fundamentum regnorum*. Desde aquí, y sólo desde aquí, cabe construir un convivir político estable y firme.⁵⁵

La cita es extensa pero su interés es también progresivo. La necesidad de sustituir el enfoque especulativo por el de la aplicabilidad social, política e incluso circunstancial, está detrás de las enfáticas apelaciones a la justicia como condición de la vida política. No en vano Gómez Arboleya precisa en las últimas líneas su voluntad de recoger del libro "lo que de faena actual, impronta y guía de una generación, puede haber en él"⁵⁶.

La preeminencia del problema de la justicia social, subyacente de modo muy obvio tanto en los textos citados como

⁵⁵ E. Gómez Arboleya, **REP**, 43, XXIII (en.-feb., 1949), pp. 266-267.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 267.

en trabajos de historia jurídica del propio Gómez Arboleya⁵⁷, es manifiesta en otros importantes colaboradores -Carlos Ollero, como veremos-, pero afecta también a trabajos más alejados de la Teoría del Estado o del Derecho. El subsuelo ideológico de dos ensayos de Gaspar Gómez de la Serna y Antonio Lago Carballo, sería inexplicable fuera de la fe en la fortaleza del Estado y su capacidad transformadora. Es desde ese supuesto que Gómez de la Serna enfatiza el "afán de totalidad, de replanteamiento entero y de raíz de la vida española" que José Antonio añade al *criticismo noventayochista*⁵⁸. E igual llamamiento de fondo a la participación activa del Estado anima el dolorido ensayo sobre "la provincia en la vida española" que firma Lago Carballo en 1958. La reanimación de la moribunda capital de provincia nacerá de

potenciar al máximo las posibilidades españolas, empeño al que el poder político tiene que coadyuvar distribuyendo vitalidad -cultural, económica, social- por todo el ámbito del país y fortaleciendo las instituciones ordenadoras y estimulantes de la existencia colectiva⁵⁹.

Apelación que de manera matizada estaba en la base de la concepción de las relaciones entre arte y política de un trabajo de Alvarez de Miranda. Quizá no es temerario leerlo como germen teórico de lo que iba a ser la conducta del Estado

⁵⁷ Cf., en especial, "El racionalismo jurídico y los códigos europeos", serie de trabajos publicados entre los años 1950-1951 en la propia **Revista de Estudios políticos**.

⁵⁸ G. Gómez de la Serna, "El criticismo noventayochista y José Antonio", **REP**, 49, XXIX (en.-feb., 1949), p. 201.

⁵⁹ A. Lago Carballo, "La provincia en la vida española", **REP**, 97, LXII (en.-feb., 1958), p. 96.

en el terreno cultural y artístico en torno al año cincuenta. Mientras el modelo soviético significa la "ilicitud de someter [el arte] a una servidumbre que le perjudica totalmente a él y también al Estado"⁶⁰, las aspiraciones del programa político del autor contemplan la necesidad de lo que llama una "política tutelar del Estado", fundada en una discreta orientación y la combinación de "elementos sólo genéricamente encauzadores y mínimamente normativos"⁶¹. El balance triunfalista que concluye el trabajo es menos interesante que las expresiones de confianza en los beneficios de una política cultural de Estado. Con la Dictadura de Primo de Rivera ganó el arte "un despertar de la conciencia estatal -que para nosotros es lo significativo- a la realidad de misiones inolvidables, y significó la abolición del inhibicionismo liberal".⁶² Los conceptos estéticamente reaccionarios que maneja en su balance -realismo nacional, degradación informalista que recorre Europa- se verán pronto desmentidos sobre la base de su mismo postulado central: "Decididamente, el Estado tiene bastante quehacer en el campo del arte, y su gestión ha de evitar el convertirlo en mero esclavo de la política"⁶³.

Volviendo de nuevo a la formulación expresa de la responsabilidad social del Estado, diversos trabajos son

⁶⁰ Angel Alvarez de Miranda, "Arte y política", REP, XIII (nov.-dic., 1945), p. 33.

⁶¹ Ibidem, p. 34.

⁶² Ibidem, p. 38.

⁶³ Ibidem, pp. 39-40.

especialmente indicados. Por una parte, merece la pena subrayar el carácter propedéutico y descriptivo del ensayo de José Mingarro y San Martín sobre "Los postulados de la justicia social". Quizá lo más interesante es el reconocimiento del protagonismo que el problema social -"la necesidad de resolver los antagonismos sociales"- ha adquirido en las tareas del Estado surgido de la segunda guerra: "La política social ha pasado a ser en todas partes el eje rector de la vida del Estado, no tan solo, como antes acontecía, una más entre las actividades estatales"⁶⁴. Muy cerca ya de los términos que la revista divulgará pronto sobre la base teórica de Mannheim⁶⁵ -y anticipándose teóricamente a los primeros planes de Estabilización de López Rodó-, el autor trabaja sobre la base de la distinción entre la elaboración ideológica y el ejercicio real de la política de Estado. El enfoque pragmático predomina en la solución que, "sin implicaciones de la estructura política de un país, garantice un *mínimum* de satisfacciones a los postulados de solidaridad de un grupo social que son el supuesto de toda justicia social, considerando a ésta como un sistema de posibilidades técnicas,

⁶⁴ J. Mingarro, "Los postulados de la justicia social", REP, 57, XXXVII (mayo-junio, 1951), p. 86.

⁶⁵ Cf. especialmente, Manuel Fraga, "Planificación y orden jurídico-político", REP, 80, LIII (enero-febrero, 1955), pp. 3-60: "Seguramente Mannheim, el gran teórico del 'socialismo democrático' y de la 'planificación libre' tenía razón al decir que ya no somos *todos* socialistas, pero que desde luego *todos* somos planificadores en la actualidad, pero queda siempre la distinción entre la planificación *acertada* y la *equivocada*" (p. 60). Ese mismo año Fraga publicaba su *La crisis del Estado*, Madrid, Aguilar, 1955.

no de aspiraciones deseables"⁶⁶.

Los planteamientos teóricos del Derecho Político, a cargo del catedrático de la Universidad de Barcelona, Carlos Ollero, legitimaban abiertamente este tipo de planteamiento:

¿Qué queda de esa concepción del Estado [liberal] en la actualidad? Poco menos que nada, y no por arbitraria y caprichosa voluntad humana, sino por presión de rigurosas necesidades de una realidad que ha obligado al Estado a tomar las riendas de ese complejo social antes libre para tratar de imponer un orden, una justicia y una organización. (...)

Al Estado corresponde hoy (...) la realización de unas tareas, el cumplimiento de unos fines y, en definitiva, el ejercicio de una intervención que es necesario recoger en las leyes fundamentales de organización política.⁶⁷

No es este un enfoque estrictamente inocente del problema porque anuncia una salida específica, destinada a ahuyentar el muy fácil contagio con planteamientos socialistas de escuela: "por una serie de causas, razones y circunstancias en las que no podemos aquí entrar, las posiciones sociologistas contemporáneas tributan en su mayor parte servidumbre más o menos intensa y conscientemente al marxismo". Y no obstante esa constatación, pedirá una revitalización de conceptos propios para construir una "teoría de la sociedad que partiendo de la idea cristiana del hombre y su sociabilidad dé sentido trascendente y finalidad objetivamente justa al mundo de lo social y de lo político"⁶⁸.

⁶⁶ Ibidem, p. 90.

⁶⁷ Carlos Ollero, "La relativización actual de los principios políticos", REP, 55, XXXV (en.-feb., 1951), p. 57.

⁶⁸ Ibidem, p. 60.

Los mismos planteamientos reaparecen más explícitamente en un trabajo del propio Ollero del año siguiente, 1952, pero marcados esta vez por una actitud defensiva que nace de la identificación forzada de actitudes ideológicamente polares y, sin embargo, unidas por el eje neutralizador de lo social: "acusadamente tras la última conflagración universal, se ha iniciado resueltamente la incorporación de otra [idea], imprecisa aún en su formulación y todavía confusa en sus posibilidades institucionales. (...) la tarea apremiante del tiempo es la realización de la llamada 'justicia social'". No sólo esto ha roto "el viejo esquema de derechas e izquierdas" sino que, en consonancia con los términos que recogíamos del artículo anterior, sus propósitos deben ir más allá de la "realización de una generosa -y siempre bien venida- política laboral"⁶⁹.

Pero a pesar de su capacidad neutralizadora el profesor Ollero llamaba la atención, con alarma, sobre el fácil deslizamiento hacia la izquierda de ese tipo de política, a pesar de que, por ejemplo, en Inglaterra, las nacionalizaciones del laborismo fueron básicamente respetadas por el relevo conservador:

El fenómeno se debe, sin duda, a que la izquierda representa -o dice representar- una voluntad de asimilación y resolución del problema social, y que en la conciencia de todos está que ésa es la postura del tiempo⁷⁰.

La llamada de atención es bien explícita y lo es también poco

⁶⁹ Carlos Ollero, "Radicalismo y realismo en la política", REP, 64, XLIV (julio-agosto, 1952), pp. 57-58.

⁷⁰ Ibidem, p. 58.

después, computando entre los retos apremiantes atender ese problema. Su olvido equivaldría a "arrojarlo a un planteamiento revolucionario, radical y marxista de sus reivindicaciones". Muy significativamente, la discusión con respecto al papel integral del Estado se resuelve en el eje de similitud con las formulaciones del socialismo, a la vez que implica el rechazo de las limitaciones espirituales que ya he subrayado con anterioridad. El final del trabajo, que exige cautamente el reconocimiento de la integridad de su intención -"no creemos que después de cuanto se ha dicho la postura pueda ser tergiversada"⁷¹-, tiene muy presente la enemistad previsible de cualquier integrismo, opuesto por principio a aceptar ambigüedades como las que constituyen el mensaje fundamental del ensayo, a saber:

No es lícito hacer el doble juego de afirmar, por un lado, que el socialismo es como ideal bueno en su aspecto de reformador social, pero inaceptable por su materialismo antiespiritualista, para después rasgarse las vestiduras ante la aceptación de una adecuada planificación al servicio de las ideas más altas, acusándola de socialista. (...) Lo importante es (perdónesenos la expresión) que se planifique la planificación. Todo depende del sentido, finalidad y espíritu con que esta planificación se planifique, o sea, se racionalice⁷².

La renuncia de Ollero a la fácil coartada joseantoniana⁷³ tiene mucho de revelador. Ni José Antonio podía ya funcionar

⁷¹ Y añade: "En todo caso sólo Dios sabe (...) si con esta postura hemos tenido que desgarrar nuestra propia intimidad", *ibidem*, p. 62.

⁷² *Ibidem*, pp. 60-61.

⁷³ Cf.: "Por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento (...), el socialismo", del Discurso de fundación en J.A. Primo de Rivera, *Obras completas*, ob. cit., p. 63.

fuera de los círculos juveniles más entusiastas ni las páginas académicas de un jurista podían coquetear seriamente con los ecos políticos de la leyenda.

Si bien no todos los ensayos examinados constituyen resultados específicos del Derecho político y, menos aún, de la de Teoría del Estado, a través de los enfoques abordados por los distintos autores ha sido posible apreciar la vigencia de una concepción del Estado fuerte y, sobre todo, capaz de afrontar el reto más urgente del momento político europeo. El ejemplo de las primeras socialdemocracias, y la alemana de manera especial, trasladan el debate político del plano teórico y especulativo, al de la mecánica pragmática y técnica de un Estado responsable de las necesidades de su propia comunidad. Esa traslación del eje teórico al eje práctico es ajena, sin embargo, a la realidad evolutiva del régimen hasta bien entrada la década de los años cincuenta y el ascenso de los técnicos y economistas de filiación opusdeísta. Sin embargo, la importancia de estas conclusiones reside en otro lugar: en la percepción del papel decisivo que el Estado debe asumir como responsable del bienestar común, como agente activo de la vida social y como reequilibrador de los desajustes socio-culturales que genera una economía no intervenida. La asociación explícita e íntima entre este problema y el sesgo social que cobra la política europea en esos años, constituye un tándem del que es difícil independizar uno de los componentes. En todo caso, la complejidad de lo social tiene un alcance que, como señalaba el propio Carlos Ollero, había de ir más allá de la atención

por una política laboral que es sólo la cota mínima de una política social efectiva.

La formación ideológica de los intelectuales universitarios no fue insensible a este tipo de mensajes. En realidad, y desde las órbitas más inquietas de Falange y el SEU, se apoyó con fuerza este discurso, y muy a pesar de la incomodidad obvia que suscitaba una reivindicación planteada desde filas propias. No es mera casualidad que uno de los trabajos que más escrupulosamente define el nuevo papel del Estado, desde la propia **Revista de Estudios Políticos**, proceda de quien en esos momentos era subdirector del **Boletín Informativo** de Tierno Galván. Su trabajo no sólo acerca la sensibilidad democrática y socialista del **Boletín** a las páginas más reticentes de la **REP**, sino que sanciona un proceso clave. La energía ideológica de cátedras como las de Tierno Galván, Gómez Arboleya (fallecido en 1959) o Aranguren significan plataformas óptimas para abandonar formaciones falangistas enteramente desacreditadas, a cambio de planteamientos más sintonizados con la tónica europea que aquellos mismos maestros encarnan. Significa la nueva hegemonía, de alcance reducido, de un pensamiento democrático y socialista desde lenguajes cada vez menos crípticos y con una valentía explicable en el minoritarismo de las revistas especializadas. Sin los escrúpulos morales que obligadamente anteponía Carlos Ollero, el profesor Lucas Verdú identificaba la paternidad socialista en la concepción de unas funciones del Estado en que ahora todos, más o menos forzadamente, deben reconocerse. En el contexto de un trabajo plenamente

intencionado -de sesgo y tono mucho más frecuente en el propio **Boletín-**, la didáctica explicación del funcionamiento de los partidos políticos deja paso a la urgencia de su integración en el Estado para garantizar "la fortaleza y estabilidad de la convivencia política organizada dentro de ese Estado"⁷⁴. Pero ahora importa, para cerrar este apartado, marcar los límites ideológicos y políticos en que se halla buena parte de los universitarios críticos a finales de los años cincuenta. El texto de Lucas Verdú bien puede servir de epítome de una postura colectiva cuyo punto de equilibrio admite fluctuaciones a uno y otro lado:

Las recientes transformaciones económicasociales han repercutido sobre el Estado en la medida que mediante su intervencionismo en la economía nacional, con la nueva política económica y social, se va consolidando el llamado Welfare State o el Estado social de derecho (sozialer Rechtsstaat). Sabido es que en la configuración de este nuevo tipo de Estado han cooperado vigorosamente las fuerzas socialistas de los distintos países europeos y las fuerzas democristianas en la medida que ambas, sin perjuicio de sus claras diferenciaciones y, sobre todo, de la distinta fundamentación de tales reformas han superado el individualismo capitalista, el liberalismo económico para instaurar una estructura económicosocial más congruente con la justa distribución de la renta nacional.⁷⁵

No es difícil comprender que la debilitación ideológica del falangismo doctrinal favoreciese el deslizamiento desde posturas básicas de su ideario hacia áreas de tutelaje político e ideológico socialista o socialdemócrata, como el expuesto en este largo pasaje por Lucas Verdú. Es

⁷⁴ Pablo Lucas Verdú, "Ensayo sobre la integración de las fuerzas políticas en el Estado contemporáneo", REP, 99, LXIII (mayo-junio, 1958), p. 138.

⁷⁵ Ibidem, p. 138.

significativo, sin embargo, que tanto a él como a Elías Díaz se les haya imputado un deliberado olvido del legado de Heller en torno a estas cuestiones. La permanencia del pensamiento helleriano se consagra en la Constitución Española de 1978, Artículo 1.1., en que la nación se define como "Estado social de Derecho", en fórmula

acuñada en 1929 (en [¿Estado de Derecho o Dictadura?]) por Hermann Heller, uno de los más prestigiosos iuspublicistas de este siglo, con la intención de explicitar -frente al anterior Estado liberal y burgués- el irrenunciable compromiso social con que queda afectado el Estado en nuestros días⁷⁶.

La coincidencia de fondo entre ambos planteamientos, a pesar de que actúen desde inspiradores distintos, viene a confirmar que no fue únicamente el camino de Heller el que conduciría finalmente a formulaciones próximas al socialismo. La exposición sintética del pensamiento de Heller, necesariamente fundada, según López Pina, en la meta final de un "comunitarismo popular"⁷⁷, no podía quedar lejos de hombres con semejantes inquietudes, tanto si su inspiración directa era Heller como si no. El propio López Pina transcribe el testimonio anónimo de un "maestro liberal de la España franquista", [¿Carlos Ollero?], en el sentido de que "habíamos asimilado a Heller hasta tal punto, y nos habíamos identificado de tal modo con él, que a la hora de reflexionar o escribir, perdíamos la noción de cuándo se trataba de sus

⁷⁶ Angel Garrorena, *apud* A. López Pina, Epílogo a H. Heller, **Escritos políticos**, ob. cit., p. 339.

⁷⁷ López Pina, *ibidem*, p. 375.

pensamientos, cuándo éramos nosotros mismos"⁷⁸.

Experiencia no universalmente compartida, dada la aparición de títulos expresamente antihellerianos, como **La crisis del Estado** (1955), de Manuel Fraga, pero que sí estuvo presente entre entonces jóvenes profesores como Raúl Morodo, Pedro de Vega (vinculados ambos a la cátedra de Tierno Galván) o el propio López Pina, que leería a Heller en ejemplar prestado por Morodo, a iniciativa de Ollero y en un marco que conocemos, el Colegio Mayor César Carlos⁷⁹. En este contexto, es indicativo de las vías de circulación de un pensamiento democrático y socialista que profesores como Nicolás Ramiro Rico, Gómez Arboleya o Legaz Lacambra, de formación liberal orteguiana y católica moderada, recomendasen a sus alumnos (Gil Cremades entre ellos) los títulos clásicos sobre Teoría del Estado de Kelsen, Heller o Schmitt o la misma **Introducción a la ciencia política** de Francisco Ayala.

⁷⁸ Ibidem, p. 348.

⁷⁹ Ibidem, p. 348 y n. 54.

- Solidaridad y Estado en los jóvenes intelectuales.

Los límites del horizonte ideológico de la juventud española de los cincuenta crecieron de manera lenta, con apoyos intelectuales cada vez más sólidos y un aprendizaje no necesaria o exclusivamente autodidacta. La participación en la vida colegial y universitaria, y su mismo acceso a la cátedra, de profesores como Aranguren, Tierno Galván, Vicens Vives o Valverde -por citar algunos nombres clave del periodo-, significó el descubrimiento en muchas ocasiones de maneras distintas de interpretar la historia, la asequibilidad de una bibliografía vedada y la aceleración de una proximidad a los parámetros europeos del pensamiento contemporáneo apenas posible unos años atrás. Acceder a una bibliografía de origen anglosajón o redescubrir la existencia de un catolicismo ajeno a la tradición reaccionaria del español activó a una minoría intelectual. La divulgación de un pensamiento solidario sobre la base de una europeización funcional del país - su modernización- articula buena parte de la obra cultural o política posterior. Pero su inspiración, sus fuentes de alimentación interna, proceden de un acicate básico y consagrado por la tradición liberal del último medio siglo: extirpar del cuerpo social mayoritario el virus de una mentalidad tradicionalista y desactivada, favorecer la superación de las limitaciones estructurales de un Estado sin

auténtica y fluida vertebración interna, condenar de una vez por todas al olvido presuntas insuficiencias sanguíneas del hombre íbero y, en fin, constituir sobre la base de la solidaridad y la corresponsabilización los destinos del país en la única clave que, fuera de España, merecía alguna sensata confianza, la democracia de matiz socialista o cristiano.

La divulgación práctica de estos supuestos intelectuales adopta en los años cincuenta las más exóticas formas: cierta crítica literaria puede resultar una insolente muestra de progresismo político o la demanda de una atención oficial por los Teatros Nacionales traducir las deficiencias y contradicciones de un Estado pretendidamente social. Hallar entre líneas los esquivos destellos de esa mentalidad protosocialista o predemocrática constituye uno de los objetivos de este apartado. Lo que puede llamar la atención más poderosamente es el mecanismo interior que reconvirtió a jóvenes y adultos falangistas convencidos en creíbles y fiables socialdemócratas, más o menos seguros de serlo o de sus aspiraciones reales. El caso más patente, y obligado punto de referencia, lo constituye Dionisio Ridruejo. Tanto de manera espontánea como apoyado en su propio itinerario creció un reducido pero significativo grupo de jóvenes tentados por una misma lógica. Subsistía un eje ideológico fundamental al que en la España de Franco ningún intelectual crítico, siquiera como sedicente reformador, estaba dispuesto a renunciar (desde monárquicos y católicos a falangistas con carterá, como el Fernández Cuesta de 1951-1956). Mientras Europa conquistaba unas cotas de bienestar social impensables

entre las ruinas ibéricas de una calidad de vida que comenzaba a remontar los niveles de la República, las aspiraciones transformadoras cifraban sus objetivos en metas modestas: procurar un modesto pero digno pasar a sus ciudadanos, como hubiera dicho Vicens Vives. Para los universitarios y falangistas, bastaba con que el Estado cumpliera con lo que prometían sus programas sociales. Fue éste un importante anzuelo para una juventud insensible -o en todo caso, irritable- frente al triunfalismo más tosco e inhábil. En 1957, Dionisio Ridruejo diagnosticaba con acierto el camino de la repolitización de la juventud española (aunque fuese en ese precario uno por ciento que se atrevía a indicar):

Creemos que las ideologías de orientación social exigente llevan hoy, con mucho, la delantera en la repolitización de la juventud española, aunque las fundamentaciones incluyan muchas veces la tradición liberal personalista y otras se sirvan de supuestos neo-positivistas o de supuestos cristianos. No se trata, pues, de un socialismo marxista generalizado⁸⁰.

Muy poco de sustancial cabría añadir a este sintético cuadro de Ridruejo como no fueran los trasvases que él mismo encarnaba desde las filas falangistas hacia las vagamente sociales -y a veces socialistas-, experimentados por una activa minoría universitaria. Fuera de esa salvedad, los equipos que auparon Ruiz-Giménez, Tierno Galván o incluso, algo después, M. Giménez Fernández⁸¹, los jóvenes que hallaron en

⁸⁰ Dionisio Ridruejo, "Sobre la juventud española" [1957], en *Entre literatura y política*, ob. cit., p. 120.

⁸¹ Para Manuel Giménez Fernández, aparte del último capítulo del libro de Javier Tusell y José Calvo, *Giménez Fernández, precursor de la democracia*, ob. cit., pp. 225 y ss., debe verse un excelente repaso a "La vida universitaria" sevillana -y española- que propone Francisco Márquez

Aranguren o **El Ciervo** el canal para un activismo más fecundo, los escritores que vieron en el PCE un atento e interesado respaldo, e incluso los intelectuales más directamente comprometidos con la acción política con cuotas importantes de marxismo ideológico (desde Aumente o el FLP hasta M. Sánchez Mazas y la ASU), están retratados en esa sintética radiografía de la única vanguardia ideológica de la España del momento. El protagonismo decisivo de lo social, el compromiso de conciencia adquirido entre el intelectual y su sociedad, constituyen la maroma de la que nadie ha de separarse durante bastantes años. El estudio de José Luis Pinillos, de 1955, sobre las "actitudes sociales" de los estudiantes no podía ser más concluyente en dos extremos decisivos, la definición de una disconformidad inconcreta y la ausencia de una alternativa definida:

no se trata de que haya surgido una ideología progresista claramente estructurada, sino un desacuerdo con lo actualmente vigente. Con respecto al rumbo que debería tomar una posible configuración del futuro, lo único según los estudiantes detectable es una cierta tendencia socializante (65 por 100) en lo político y una clara mentalidad liberal (85 por 100) en lo cultural⁶².

El segundo resultado importante registra el atractivo de las posiciones de "extrema izquierda" pero, sobre todo, las reticencias todavía mayoritarias ante la ausencia de "claros ideales constructivos con visos de viabilidad"⁶³. En el mismo

Villanueva; cf. **Diálogos Hispánicos de Amsterdam**, 9 (1990), pp. 223-235, espec., pp. 227-228.

⁶² Cf. Roberto Mesa, ed. **Jaraneros y alborotadores**, ob. cit., p. 63.

⁶³ *Ibidem*, p. 62.

año había sido Laín Entralgo quien cifraba la inquietud política de la *minoría activa y operante* en los temas de justicia social:

Un movimiento de opinión marxista no es todavía muy aparente, pero no sería extraño que fuese fraguándose entre aquéllos cuya conciencia social - muy viva e impaciente en el alma de nuestros jóvenes- propen[d]a al radicalismo.⁸⁴

No puede negarse acierto a ninguno de los dos análisis, que podrían citarse más por extenso para la mayor parte de aspectos que tratan. Sin embargo, es presumible que alimentase ese tipo de inquietud social -y sobre todo, la mirada puesta sobre soluciones *socializantes*- el aprendizaje de determinados modelos de Estado, como vimos en un apartado anterior. Los fundamentos teóricos podían proceder incluso de las posiciones cristianas y políticas de un profesor como Legaz Lacambra. Alcalá recoge un discurso del entonces Rector de Santiago, con algunas reflexiones de especial interés. Su defensa de la fortaleza del Estado está ya muy lejos de antiguos totalitarismos y es una apuesta equilibrada para detener

el peligro de que la libertad sucumba no tanto en la política como en los estratos de lo antisocial y egoísta que en todo hombre hay. Por eso la renuncia a la política equivale a renunciar al Estado y la renuncia al Estado es la renuncia a toda posible justicia y a todo encauzamiento de la actividad social en un sentido perfectivo⁸⁵.

⁸⁴ Cf. el Informe de Laín también en R. Mesa, ed., *Jaraneros y alborotadores*, ob. cit., p. 47. En otro momento, cita como tarea ejemplar para canalizar tales inquietudes el SUT, p. 52.

⁸⁵ Luis Legaz Lacambra, "Sobre los deberes del universitario", Alcalá, 37-44 (agosto-oct., 1953), [p. 6].

El Estado queda integrado en la lógica de la defensa de la libertad humana bajo la amenaza de otros "poderes indirectos" (es la explicación clásica de Hobbes) que sólo puede controlar el poder de un Estado fuerte como "instrumento de ordenación racional"⁸⁶.

A pesar de que, como es obvio, las defensas de la libertad humana parten de la complicidad con el presente político del régimen, tiene valor la defensa de la superioridad del Estado como entidad ordenadora. De ese supuesto arranca también una defensa de la fortaleza del Estado con fines sociales y solidarios. Aunque es muy claro que el tono exaltado del pasaje que cito procede de las luchas internas entre familias del régimen -y desde una identidad falangista patente-, el pensamiento de Ortega sirve, también, para autorizar la creencia en un Estado no condicionado por los intereses particulares de otro orden. Es en efecto un texto inserto en una coyuntura política muy precisa -las corrientes monárquicas y del Opus-, pero la argumentación es válida para respaldar una conciencia social y solidaria:

Esta es la situación que quisiéramos ver de una vez despejada, y que no es tanto el estado de la cuestión como la cuestión del Estado. Lo que no quisiéramos seguir viendo es el secuestro de la soberanía del Estado por poderes indirectos que tachan, censuran, tergiversan y orientan la opinión pública desde la impunidad. (...) Ortega se alzó ya una vez pidiendo un Estado fuerte, atento a la vida superior del espíritu, un país libre de tontos y borregos.⁸⁷

⁸⁶ Ibidem.

⁸⁷ Ed., "Don José Ortega y Gasset", Alcalá, 32-36 (Mayo-julio, 1953), [p. 9].

El saludo brazo en alto que sigue no admite dudas en torno a la sustancia falangista que se defiende, pero el valor de la referencia tiene un carácter prepolítico o preideológico. No se perderá esta confianza en un Estado fuerte, porque es la única garantía para la efectividad de una conciencia social (defendida, como aquí, de la prosperidad de un grupo religioso y social, defendida en la izquierda marxista de la explotación de resortes públicos para fines que no lo son).

Explicablemente es la definición de lo social, el análisis de sus implicaciones, lo que más atención exige. Y no podrá eludirse, en este sentido, la raíz fundamental que explica esa homogeneidad de fondo. La crítica del Estado, a su ilegitimidad funcional y a su inoperancia⁸⁸, adquieren el rango de umbral básico desde el que opera el pensamiento crítico. Más acá de la transformación política del régimen -por impensable-, más acá del desarrollo de una política social saneadora de desequilibrios potencialmente perturbadores, el intelectual descubre en el trasfondo de su desasosiego un argumento sólido y a la vez aglutinante. El Estado español ha renunciado al principio de solidaridad y justicia social. La España de Franco no ha promovido resortes que reduzcan desequilibrios sociales y culturales muy acusados, perceptibles para el observador menos interesado, porque ha cedido sus instrumentos a intereses privados más combativos o mejor situados. La crítica seuista lo recordará con machacona

⁸⁸ Por lo demás, historiográficamente documentable; cf., p.e., Carles Viver Pi-Sunyer, "Aproximació a la ideologia política del franquisme en l'etapa fundacional del règim", *Papers*, 14 (1980), pp. 11-47.

insistencia en alusiones veladas o explícitas al Opus, que hemos visto ya.

Y ciertamente los colaboradores de buena parte de las revistas más estimables de la España de los años cuarenta y cincuenta, iban a huir enérgicamente de esas amenazas. Lo hemos encontrado en las publicaciones más relevantes del período y hemos de verlo ahora en torno al supuesto implícito de un Estado fuerte. En coherencia con la interpretación arriba esbozada importa comprobar los datos precisos que sostienen un programa de alcance más vasto y en cuya evolución, lo veremos después, llevan el fin del planteamiento clásico del *problema de España* y la pérdida de credibilidad de sus términos tradicionales.

La sintomatología social y cultural de esta conciencia crítica es muy amplia y diversa. Por ahora interesa primordialmente destacar algunos de los artículos que mejor supieron encarar dos temas clásicos de reflexión en el intelectual español. La serie que firmó Esteban Pinilla de las Heras como *Arévaco* en las páginas de *Laye* a lo largo de 1952 y 1953 supieron articular con inteligencia la crítica a los fundamentos idealizantes e inoperativos del tratamiento del tema (hasta el mismo *España en su historia* de Américo Castro), por una parte, y la reivindicación de un positivismo crítico y analítico como presupuesto para todo ensayo de explicación con ese propósito. Esos dos aspectos de la misma polémica tradicional habían de quedar estrechamente vinculados a las raíces a las que el análisis de Pinilla atribuía la ancha mediocridad de la vida social y cultural española. La ausencia

de un individualismo de cuño protestante y laico, matizado de personalismo o no, había revertido fatalmente en la esterilizadora ausencia de sentido colectivo de la vida nacional. La precaria noción de solidaridad de la vida pública en el español no tenía explicaciones genético-míticas sino palmariamente materiales e históricas. La desatención por la dimensión individual del hombre, el abandono del perfeccionamiento personal y la plena realización, estaban en la base de la fragilidad de los tejidos sociales españoles y, aún más, explicaban la ausencia de sentido de lo común y compartido, de lo solidario.

Este debate tenía una función preliminar en los artículos de Pinilla de las Heras en la medida que buscaba fundamentar una sociología de la España contemporánea epistemológicamente válida e, incluso, con sentido pragmático y utilitario. Volveremos a ello en el apartado siguiente, pero vale la pena hacer hincapié ahora en el enfoque práctico de sus análisis, es decir, el móvil político que los anima (y que define a Pinilla como agente de una vanguardia ideológica que el informe citado de J.L. Pinillos no había registrado aún):

De las demostraciones que vayan haciéndose en el curso de esta caza de la realidad social, saldrán necesariamente unas exigencias de decisión para el futuro. Pues el conocimiento requiere la acción para llegar a hacerse plenamente virtud⁸⁹.

Desde este umbral el examen analítico de los supuestos ideológicos y científicos que fundamentan anteriores -e

⁸⁹ "Arévaco" [Esteban Pinilla de las Heras], "Honor a quien cultiva su hacienda. Notas apasionadas sobre España. V", *Laye*, 21 (nov.-dic., 1952), p. 43.

inoperantes- interpretaciones de la realidad social española adquiere una dimensión distinta y mucho más sugestiva. La especulación analítica lo es sólo en la medida que afecta a la definición de un programa de acción sobre nuevos supuestos teóricos e ideológicos (muy próximos, en todo caso, a los que inspirarán a Aumente o Fernández-Santos en las páginas de **Índice** que ya conocemos). En el fondo de esta serie de trabajos de Pinilla, decisiva en tanto que precoz formalización de una conciencia colectiva que aflora en múltiples ensayos, está la apelación al ejercicio de la libertad moral y personal desde nuevas bases. Se sostiene en el rechazo de los condicionamientos que imponen una tradición esclerotizada e intocable, o meros prejuicios instintivos e irracionales. La negación de una suerte de esencialidad hispana es el paso indispensable para adquirir la confianza necesaria en la confección del propio futuro. Principios clásicos de la sociología, que aquí toma Pinilla expresamente de Durkheim, conducen a compromisos éticos y políticos inaplazables:

Cuando decimos que el español es de éste o de aquél modo, queremos significar que su sociedad lo ha hecho así. Una reforma de la sociedad permitirá que se actualicen otras cualidades más valiosas, o que no se frustren las que afloraban. Pues los hombres no *son*, se hacen⁹⁰.

Pero más interesante que la renovación de los métodos de trabajo de una Sociología apenas embrionaria (reducida en esos años a los incipientes ensayos que acogía el Instituto de

⁹⁰ Arévaco, "Notas apasionadas sobre España. VI", *Laye*, 23 (abril-junio, 1953), p. 70.

Estudios Políticos con F.J. Conde, E. Gómez Arboleya), e incluso tan revelador como la divulgación del pertrecho más moderno de las ciencias sociales en España (como habría de testimoniar años después J.F. Marsal⁹¹), más interesante, decía, que ambos datos lo es la recusación de la mentalidad que mantiene anclada a la sociedad española en inercias históricas incontestadas pero profundamente dañinas. El epicentro de esa seña de identidad aislante del entorno cultural de Occidente lo cifra Pinilla de las Heras en la ausencia de sentido de la solidaridad y la precariedad del sentido de la nación como empresa común y compartida. El reflejo en la vida pública de esos rasgos colectivos de conducta aparece meridianamente en las relaciones entabladas entre los ciudadanos y su Estado, en el nivel de confianza recíprocamente ganada, en el grado de responsabilidad y servicio comunitario que se está dispuesto a otorgar o delegar. Uno de los momentos más intensos de una serie de trabajos desiguales está en la larga concatenación de "preguntas agónicas" sin respuesta... o con respuestas demasiado sabidas en torno a las formas de conducta observables en la sociedad española. Cito sólo algunos de esos interrogantes de un largo y apasionado pasaje:

¿por qué en nuestro pueblo no se actualiza ninguna tradición cultural; por qué somos tan obstinadamente insolidarios; por qué nuestra vida pública no va más allá de otro horizonte que la eficaz zancadilla contra el vecino; por qué no sentimos el concepto de Estado como representación suprema y valiosa de la

⁹¹ Confesaba en esta serie de Pinilla la fuente para "alguna noción de dónde estaba la ciencia social fuera del corral celtibérico", Marsal, **Pensar bajo el franquismo**, ob. cit., p. 11.

comunidad; (...) por qué no nos indigna o no nos indignamos en el grado que debiéramos, ante la situación de nuestro proletariado; por qué entre nosotros todo se resuelve en retórica; por qué los gustos estéticos de nuestra gente están cristalizados en unos cuantos cromos, y la moderna arquitectura, tan luminosa y reconfortante, no tiene vigencia aquí, de suerte que seguimos haciendo siempre las mismas casas, con las mismas molduras absurdas y los mismos balcones de tripudas columnitas; por qué hay en nosotros esta tendencia al anquilosamiento de la mente (...)?⁹²

Me importa destacar de este compulsivo y espléndido fragmento la alusión deslizada en torno al Estado. En una entrega anterior de la misma serie, *Arévaco* había examinado con detenimiento el problema que consideraba capital: "el del hombre español en relación con los valores colectivos de la comunidad". Su importancia radicaba tanto en su influencia en el desarrollo efectivo de una nación alejada de sus vecinos europeos, como en "todo recto planteamiento de una sociología de nuestro pueblo". Entre los primeros obstáculos para verificar una transformación de la sociedad española figuran tres de remedio urgente: el acceso a un personalismo basado en el reconocimiento del individuo y su desarrollo; "en su defecto, un sentimiento de comunidad o del nosotros," poderoso hasta la aceptación de la idea de servicio o entrega a la comunidad y, por fin, "una creencia (socializada) en el valor del Estado como expresión de los valores de la comunidad"⁹³. No estaba lejos Miguel Sánchez Mazas de la misma aspiración cuando expresaba la conciencia del defectuoso "sentido de la

⁹² *Arévaco*, "Notas apasionadas sobre España. VI", art. cit., p. 61.

⁹³ *Arévaco*, "Honor a quien cultiva su hacienda. IV", *Laye*, 20 (agosto-oct., 1952), p. 41.

convivencia" en las aldeas y pueblos y la ausencia en la España interior de los "elementos esenciales para que haya comunidad"⁹⁴.

Términos bastante similares aparecen también en el excepcional **Testimonio [o Manifiesto] de las generaciones ajenas a la guerra civil**, escrito por el joven Pinilla en el verano de 1956 y en cuyo texto pudieron introducir matices J.M. Castellet, V. Girbau y Manuel Sacristán⁹⁵. Los postulados básicos del texto son inequívocamente democráticos, con matices socialistas, y una inteligencia racionalista y analítica notablemente desintoxicada de los hábitos intelectuales del franquismo. Destaca el protagonismo, una vez más, de una conciencia social como "único y positivo vínculo de solidaridad entre todos los participantes en una tarea común"⁹⁶. Su realización efectiva es sólo posible desde un sistema democrático (y sólo él parece garantizar el respeto personal e individual por el Estado):

sólo mediante este derecho [a la participación], realizado dentro de un orden, pueden llegar a amarse las instituciones cuya permanencia encauza los afanes colectivos. De lo contrario, el desarraigo del hombre supone una diferida sentencia de muerte sobre las instituciones. La vida pública se hace discontinua, y la historia del país se convierte en

⁹⁴ M. Sánchez Mazas, "La Universidad y las aldeas", *Alcalá*, 2 (10-feb., 1952), que cito por *Con la misma esperanza*, ob. cit., p. 184.

⁹⁵ Cf. E. Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad*, ob. cit., pp. 112-113. Comenta el **Manifiesto**, reproducido en el Apéndice, en pp. 112-116.

⁹⁶ *Ibidem.*, p. 338.

un perpetuo tejer y destejer⁹⁷.

No era a humo de pajas que se hacían estas consideraciones por cuanto la meta en que están desembocando "todos los pueblos modernos [es] una estructura de valores indudables: la sociedad industrial y democrática"⁹⁸. La solución a que se aspira tiene un largo repertorio de deberes por cumplir, que constituyen, además, una de las más firmes defensas del Estado como fuente activa de solidaridad. En la España del cincuenta, a pesar de los "artículos de consigna", permanecen

los problemas tradicionalmente irresueltos: reforma agraria, bajísimo nivel medio de cultura, escasez de enseñanzas técnicas, estructura social injusta, división de la comunidad en estratos aislados e insolidarios entre sí, desarraigo de las instituciones sociales y políticas respecto de la gran masa de la nación, ausencia de una sana ética pública y de una conciencia colectiva, indiferencia ante el destino común, etc.⁹⁹

Ciertamente no era este decálogo otra cosa que las deudas impagadas de un Estado débil y una, todavía, España *invertibrada*. El propio Pinilla ha subrayado la inoportunidad histórica de esta llamada colectiva a reconstruir un Estado fuerte, cuando justamente la España de Franco se había querido edificar sobre un Nuevo Estado, y totalitario. Tampoco era propicio el medio intelectual *post-layetano*: anticlericalismo

⁹⁷ Ibidem, p. 337. Valga anotar que la demanda de *participación* que incluía el manifiesto de M. Sánchez Mazas, de 1 de febrero del 56 ("Desde el corazón de la Universidad española..."), no iba más allá de lo que atañía al SEU (y que, muy poco después, sería formalmente aceptado en los decretos y demás aparato legal sobre el SEU, que hemos visto en un apartado anterior); cf. R. Mesa, ed., **Jaraneros y alborotadores**, ob. cit., pp. 64-67.

⁹⁸ Ibidem, p. 338.

⁹⁹ Ibidem, p. 317.

y antiopusdeísmo tanto o más encendido que la alergia falangista, y todavía en los albores de la formulación de una socialdemocracia creíble:

En una época en que el Estado intervenía administrativamente en la vida económica, exigiendo una cantidad de autorizaciones y de permisos para el más mínimo acto empresarial individual, era muy difícil, en una sociedad burguesa como la de Barcelona, proponer que el Estado debía ser, al fin y al cabo, un Estado fuerte (aunque para otros fines). Sin embargo, algunos de los miembros de **Laye** estábamos convencidos de que la tarea de educación de los hijos de los obreros, el desarrollo científico del país, la elevación de la conciencia histórica y la formación de una conciencia cívica, la formación humana para la libertad, eran precisamente funciones exigibles al Estado, y que éste, para realizarlas, debía ser fuerte¹⁰⁰.

El funcionamiento subterráneo, el valor de mentalidad básica que asumen estos tradicionales postulados socialistas, constituyen una de las apelaciones indirectas más insistentes del ensayo político y la literatura universitaria de los años cincuenta. Buena parte de las oscilaciones políticas, los trasvases desde Falange hacia la incipiente agrupación de una vanguardia de izquierdas, tienen en este decálogo básico sus raíces morales e intelectuales. Como subsuelo ideológico que es de una actividad cultural, sus formas de acceder a la luz, las vías de verificación, son oblicuas e indirectas. Pero los indicios de una complicidad básica los suministra la hegemonía de una estética narrativa, poética o dramatúrgica, o la menos críptica acusación al abstencionismo social del Estado. En último término, de ahí arranca la explicación para la búsqueda de un distinto modelo de país, el esbozo, quizá, de un nuevo

¹⁰⁰ E. Pinilla de las Heras, **En menos de la libertad**, ob. cit., pp. 47-48.

nacionalismo integrado por valores sociales y colectivos frente a la usurpación del Estado en manos de intereses particulares. Un modelo de nacionalismo socialista y democrático justificado en su enemistad al envenenado proyecto que preconizó el nacional-catolicismo e igualmente adversario del modelo oligárquico. Las primeras manifestaciones antimonopolíticas las hemos registrado ya en **Praxis** o algunos trabajos de **Indice**, pero dada la constitución del régimen en los años sesenta, será ese el registro crítico por excelencia de la nueva izquierda en la última etapa del régimen.

No es muy abundante la defensa teórica e ideológica de una intervención decidida del Estado en las cosas de la cultura y la sociedad. Los motivos aducidos por Pinilla de las Heras en el pasaje anterior son complementarios a la dificultad política de subrayar la dirección popular y solidaria que debe seguir esa reclamada fuerza del Estado. Los ejercicios teóricos orientados en ese sentido hubieron de moverse, bien en el terreno abstracto de la especulación cómplice -caso del propio Pinilla-, bien en el de la interpretación laxa de una doctrina falangista premeditadamente arrinconada. En esta última cuerda destacaron colaboradores de **Laye** en avanzado estado de evolución o, cuando menos, situados en los límites de una ortodoxia falangista muy deteriorada. Algo se indicó ya en su momento, a propósito de Sacristán, pero merece la pena revisar los materiales de **Laye** más directamente relacionados con sus competencias de órgano profesional de la enseñanza. En ellos veremos aparecer la frecuencia de onda que lleva a posiciones

socialistas sobre la doble base de un Estado laico, por un lado, y educador y civilizador, por el otro.

La crítica a la inhibición del Estado en las escuelas e institutos de enseñanza media, su pasividad concesionista ante la Iglesia, constituyen caballos de batalla reiteradamente presentes en las notas de *Mauri* (Sacristán y García-Borrón) o de *Villalpando* (Gómez de Santamaría). Los primeros reflexionaban sobre las causas de unos indigentes seminarios impartidos en la Facultad de Letras, apuntando a esa rivalidad interior entre Falange y la Iglesia y, sobre todo, la derrota de la primera bajo la segunda:

Es el Estado el que en el siglo XX resulta responsable directo de la situación docente de un país. Esto, incluso en España, donde el Estado se muestra incomprensiblemente dispuesto a renunciar a vitales obligaciones en esta materia, mientras remacha con absurda e intransigente insistencia sobre mil pequeños lugares de nula importancia¹⁰¹.

Unos números después, *Laye* editorializa en torno al origen de las crónicas deficiencias de la Enseñanza Media española. La inhibición del Estado en la fiscalización de ese aspecto, su renuncia a ser el único controlador de la enseñanza, son los pretextos básicos para afirmar su necesario protagonismo en la vida cultural de la nación. Por eso los profesores

constituyen hoy el único baluarte de que puede disponer el Estado para realizar tal empresa que sólo a él compete, no como institución de un "Estado Dios" según definen maliciosamente algunos cuando no les dejan actuar a sus anchas, haciendo mangas y capirotos, sino como Estado capaz de regular con sus organismos protectores el desenvolvimiento de la vida nacional para bien de todos, y no en exclusivo provecho de unos pocos, que esto al fin y al cabo es

¹⁰¹ Juan Manuel Mauri [Manuel Sacristán y J.C. García-Borrón], "Acerca de los cursos de seminario en la Facultad de Letras", *Laye*, 13 (mayo-1951), p. 10.

otro "totalitarismo", pero de peor género que el primero¹⁰².

Cinco números después, **Laye** no se separa en esencia de la doctrina falangista y la noción de un Estado fuerte e independiente de otros poderes -la Iglesia, fundamentalmente-, como organismos al acecho de suplantar funciones que nunca debían haber sido delegadas. El alcance real del protagonismo del Estado no está únicamente en la verificación de una enseñanza laica -en el más lato sentido de ensayos como "La desvalida 'enseñanza libre'", de García-Borrón¹⁰³ - sino en ser la base germinal para una nueva cultura española. La inspiración falangista de una ley no puede combatir con los intereses del Estado porque está por encima de ella: ha de ser el instrumento "que permita acometer resueltamente el 'plan de ordenación cultural' que España viene necesitando, cada vez con mayor apremio, desde hace medio siglo"¹⁰⁴. Nada tiene de exótica la evocación regeneracionista, dentro de los márgenes conocidos del falangismo, como no lo tiene tampoco la identificación en la etapa de los fascismos europeos de la ocasión perdida del Estado, según Gómez de Santamaría: "en manos del Capitalismo o del Trabajo, el Estado ha perdido en la actualidad la energía que pudo tener en los años treinta como camino para la justicia colectiva. Su sustituto, la

¹⁰² Editorial de **Laye**, 15 (sept.oct., 1951), p. 5.

¹⁰³ J.C. García-Borrón, **Laye**, 5 (jul.-agosto, 1950), p. 5.

¹⁰⁴ Editorial de **Laye**, 20 (agosto-oct., 1952), p. 3.

tercera fuerza, es el cristianismo"¹⁰⁵, en llamativa coincidencia, ocasional, con la formulación que hará suya el FLP en los términos de Ignacio Fernández de Castro, por ejemplo.

Laye enunciaba desde su tercer editorial los fines de una Victoria, el alcance real que más allá del campo de la educación comportaba y el sentido de una revolución a pesar de que "la demagogia y el tópico fácil han sembrado la confusión prostituyendo la terminología revolucionaria":

[la Victoria] justifica plenamente el hecho de que el Estado recabe para sí toda la autoridad y responsabilidad para dirigir e impulsar, en este caso concreto, el vasto repertorio de actividades e iniciativas que vienen a integrar la cultura de una nación y la educación de un pueblo¹⁰⁶.

La fidelidad a la ortoxia y la adaptación del discurso al registro combativo que se esperaba de las piedras filas, confirma un énfasis sobre el papel del Estado para el que también otros falangistas descontentos buscarán salidas más pragmáticas y eficaces.

En esta línea debe situarse el acento de Francisco Ferreras en el valor de las Universidades Laborales y su capacidad para "una radical transformación en la estructura social española"¹⁰⁷. Por eso firma Ferreras, como Director de

¹⁰⁵ Cf. P. Villalpando [P. Gómez de Santamaría], "Entre sol y sombra", *Laye*, 12 (marzo-abril, 1951), pp. 47-51.

¹⁰⁶ "Disciplina y responsabilidad de la educación", Editorial de *Laye*, 3 (mayo-1950), p. 1. Y Nótese, por lo demás, la proximidad a los términos citados de A. Tovar, de 1942, en torno a los auténticos *dueños* del aparato educativo del Estado desde el mismo 1939.

¹⁰⁷ Ferreras, "Ante las primeras Universidades Laborales", *Laye*, 17 (en.-feb., 1952), p. 13.

la Escuela Sindical de Barcelona, un esperanzado examen sobre "Extensión social de la cultura" a partir de los esfuerzos de la Enseñanza Laboral¹⁰⁸. Muy en sintonía con textos que veremos de Pinilla de las Heras (y poco antes de constituir formalmente, en 1957, "Nueva República", con Girbau, Viladás...), Farreras responsabilizaba al Estado de la falta de escolarización y el olvido de jóvenes adolescentes que carecen "del menor sentido de la solidaridad social e ignoran la misión y casi la existencia misma de unas instituciones sociales nacidas de las necesidades colectivas de los individuos". Nadie les ha explicado la función del propio Sindicato, y si alguien lo hiciese "sería quizás sancionado por la inspección anacrónica o rutinaria o denunciado por algunos padres como revolucionario que propaga ideas poco menos que subversivas entre las tiernas e inocentes criaturas"¹⁰⁹. El propio Farreras ha recordado las contradicciones internas que minaron la eficacia de una gestión real de apoyo desde los aparatos del régimen:

La "politización" de aquella masa resultaba muy difícil. Se mostraban muy recelosos. No podían comprender -y en eso tenían razón- que la Escuela, sostenida con los fondos de los Sindicatos oficiales al servicio de un Estado reaccionario, fuese un verdadero centro de agitación revolucionaria.¹¹⁰

El incumplimiento de la función social de la Universidad como servicio del Estado, es también una de las constantes de la

¹⁰⁸ Farreras, *Laye*, 18 (marzo-abril, 1952), pp. XV-XXII.

¹⁰⁹ F. Farreras Valentí, "Educación y convivencia", *Alcalá*, 20 (10-nov., 1952).

¹¹⁰ J.F. Marsal, *Pensar bajo el franquismo*, ob. cit., p. 100.

prensa seuísta. Valga como ejemplo la conciencia evidente que muestra G. Sáenz de Buruaga al juzgar que "nuestra Universidad -el mayor y más entrañable servicio público de una sociedad y de un Estado- no es servicio público, sino en su aspecto fríamente administrativo y burocrático"¹¹¹.

El último número de *Laye* recogía en sus páginas azules la ponencia "Política y cultura", de Gaspar Gómez de la Serna, en tanto que Jefe del Departamento de Cultura de la Delegación Nacional de Educación. El énfasis del texto recae en una cuestión preliminar y de concepción del Estado, particularmente afín a las posiciones colectivas de la revista en esos momentos -y muy poco heterodoxas respecto al falangismo doctrinal-:

Desde el momento en que la cultura se ha hecho *cultura general* -y ésta ha sido la gran obra del liberalismo burgués y no se puede desconocer- está llamando a todos los miembros del pueblo a que tomen de ella la porción que les corresponde, y su distribución es, como la de los bienes de consumo, como la de los derechos civiles y políticos, estricta faena de justicia, tarea política que, como el equitativo reparto de aquellos, sólo el Estado puede realizar con generosidad y empuje¹¹².

Con una fidelidad ideológica mucho más evidente, el mismo autor esbozaría en las páginas de *Alcalá* una "Defensa del Estado" que, idealmente, ha de situarse en el extremo de la horquilla que todos comparten. La tolerancia de Gómez de la Serna hacia las facultades autoritarias del Estado se sitúa en el extremo de la cuerda a cuyo otro lado se hallan las

¹¹¹ G. Sáenz de Buruaga, "Situación de nuestro ambiente", *Alcalá*, 57 (25-mayo, 1954), [p. 4].

¹¹² G. Gómez de la Serna, "Política y cultura", *Laye*, 24, p. 1 del encarte en papel azul.

formulaciones de la socialdemocracia, con los escrupulosos límites interpuestos al Estado, sin negarle la necesidad de su fuerza: "Sólo una fórmula autoritaria del Estado -todo lo rectificadora y depurada que se quiera, pero autoritaria (lo cual no quiere decir ilimitada)- es capaz de semejante faena". El programa político al que está aludiendo es la construcción del Estado del que históricamente España ha carecido y que, por fin, logre adaptarse al sentido moderno de su función. Escrito con la mira puesta en la amenaza opusdeísta, Gómez de la Serna reproduce un discurso político limítrofe tanto con falangistas todavía no enfriados como con los intelectuales ya instados por corrientes ideológicas de cuño europeo y democrático:

En España el Estado tiene que hacer, hoy por hoy, todo lo que tenga un sentido objetivo, un valor general para la colectividad y aun para la defensa del individuo frente a los intereses de los distintos grupos de presión. Tiene no sólo que impulsar el mejoramiento material del país, para sacarlo de su atraso, de su abandono e inoperancia, sino lo que es más importante aún, ir procurando también el fortalecimiento, la fraguación casi, de una verdadera unidad espiritual¹¹³.

Los límites del falangismo y la fuente de las contradicciones que muchos habrán de superar en esos momentos, están en la búsqueda perpetuación de un rastro ideológico que es apenas otra cosa que retórica heredada de los años treinta. En cambio, la validez de un Estado fuerte y solidario constituye el oxígeno vital de aspiraciones recientes y compartidas por numerosos jóvenes. O por escritores que, desde

¹¹³ G. Gómez de la Serna, "Defensa del Estado", Alcalá, 27-28 (25-marzo, 1953), p.s.n.

una atención orientada a quienes no han ganado la menor cuota de atención del Estado, constituyen la más objetiva recusación de su presuntuoso triunfalismo. Probablemente desde estas coordenadas se explicaría de manera más completa la predilección del mismo Gaspar Gómez de la Serna o M. Arroita-Jáuregui por la literatura social de la época, y de Ignacio Aldecoa en particular¹¹⁴.

Pero en cualquier caso, la apropiación de la defensa del Estado por instancias oficiales, con el marchamo de un humanismo social teñido de cristianismo actualizado, es una característica que comparten la mayor parte de discursos de Joaquín Ruiz-Giménez. Alcalá se hizo eco a menudo de estos textos políticos y otras manifestaciones públicas de miembros de su equipo. Uno de sus extensos trabajos, "Entre el dolor y la esperanza"¹¹⁵, regresaba a uno de los tópicos más constantes de su ejecutoria, pensando en una audiencia universitaria y falangista: el urgente incremento de la actuación del Estado en el terreno de la Enseñanza y su necesaria apertura a los estudiantes procedentes de las clases sociales más bajas. Con ello recogía el entonces Ministro de Educación Nacional las

¹¹⁴ Cf. este revelador pasaje de G. Gómez de la Serna: "todas estas preguntas [en torno a la denuncia sistemática de una realidad social] se refieren a una problemática específica, la cual forma como una variante en el grande tema de España como problema, que cruza nuestra literatura casi de punta a cabo. Y a eso debo precisamente de referirme ahora: a fijar la altura concreta que el tema de España alcanza en la literatura narrativa y testimonial de Ignacio Aldecoa"; G. Gómez de la Serna, **Ensayos sobre literatura social**, Madrid, Guadarrama, 1971, p. 165, pero también otros de los trabajos reunidos allí, como los dedicados a "Dos testigos de España".

¹¹⁵ Cf. Alcalá, 23-24 (10-enero, 1953).

aspiraciones de algún editorial anterior de la propia **Alcalá** en el sentido de contar con ayudas suficientes para el acceso a la Universidad de quienes tradicionalmente habían estado alejados de ella¹¹⁶.

Pero también **Alcalá** había de dar cabida al otro extremo del arco de posiciones socializantes con respecto al Estado. Así, una larga reseña de **Estado liberal de Derecho y Estado social de Derecho**, de Pablo Lucas Verdú, sirve a Raúl Morodo para subrayar el contenido político del trabajo en "una afirmación clara y rotunda, (...), que el nuevo Estado de Derecho tiene como finalidad el establecimiento de la justicia social"¹¹⁷. La consabida definición de la evolución de la poesía de los años de la posguerra, desde el yo al nosotros, es el pretexto de Ramón Nieto para insinuar, más confusamente, una concepción colectiva y solidaria de las relaciones políticas y sociales. El principio de solidaridad agoniza a causa de la generalizada desconfianza en sus efectos colectivamente positivos. Lamenta Nieto el abandono del "bien común" como concepto válido, que "huele más a pergamino cada año que pasa"¹¹⁸.

La revisión de lo que es la mayor parte de este material permite comprobar dos datos de interés con respecto al tema del Estado y su representación de un sentido de la justicia

¹¹⁶ Cf. Editorial de **Alcalá**, 18-19 (oct.-1952).

¹¹⁷ Raúl Morodo, "Estado liberal de Derecho y Estado social de Derecho", en **Alcalá**, 74 (julio-1955).

¹¹⁸ Ramón Nieto, "Primera persona", **Alcalá**, 77 (10-oct., 1955).

social y la solidaridad. La ausencia de un tratamiento directo del tema de su naturaleza y funciones, por una parte, y por la otra, la profusión de indicios sobre el sentido del Estado, tomando como pretexto actividades culturales tradicionalmente deficitarias. Muy especialmente es el caso del teatro, género literario cuya decadencia crónica suscita reiteradas demandas de apoyo institucional. Desde las tempranísimas campañas de Alfonso Sastre, en manifiestos de 1949 y los que le siguieron, hasta los colaboradores de **Acento cultural**, el teatro iba a reclamar repetidamente la intervención del Estado. Tanto por lo que hace a un apoyo económico para programaciones minoritarias como para impulsar una popularización de la escena en condiciones no determinadas por el éxito de taquilla, sino por su valor educativo y formador.

Desde las páginas de **Acento** colaboradores como F. Lázaro Carreter, L.-T. Melgar o R. Doménech defenderán la necesidad del apoyo del Estado. De él dependerá la supervivencia de aquellos grupos capaces de abrir la oferta a nuevas estéticas menos convencionales, pero cumplirá así también con sus compromisos culturales y sociales. Una labor de divulgación y popularización íntimamente ligada al empeño reformador y pedagógico que España vivió antes de la guerra:

hagamos retroceder nuestra memoria treinta años - escribía Fernando Lázaro-, y hallaremos en nuestra Patria nombres de mayor o menor calidad, pero empeñados en poner un comentario al tiempo que les tocó vivir y a las pasiones que les tocó conocer. Todo hoy es pálido y desustanciado, anécdota trivial sin acoso a nuestro tiempo¹¹⁹.

¹¹⁹ Fernando Lázaro Carreter, "Teatro y sociedad en España", **Acento cultural**, 3 (en.-1959), p. 72.

Esta censura estética sólo puede hallar remedio en la proliferación de pequeños o grandes teatros, en la independización de las leyes del mercado -hasta la regeneración de la sensibilidad del nuevo espectador- y presupuestos económicos de compañías que no deban su supervivencia a la acogida previsiblemente flaca a producciones renovadoras. El teatro como "arma de acción cultural", y no como fuente de lucro, está en la base de la demanda de una inversión pública sólida que eduque y eleve la cultura popular.

Uno de los orígenes de esta identificación entre un teatro popular y socialmente activo y el respaldo del Estado como institución está, lógicamente, en García Lorca. En una "Charla sobre teatro" de 1935 se presentaba como "ardiente apasionado del teatro de acción social" que se define por ser uno de "los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un país y el barómetro que marca su grandeza o su descenso". De ahí la importancia de su independencia del mercado, la necesidad de que sea el teatro quien se imponga al público y no a la inversa, y por tanto, la necesidad del respaldo del Estado¹²⁰. Y no ha de llamar excesivamente la atención la notable sintonía que expresa con esos supuestos un falangista de la primera hora como Tomás Borrás, desde la sección "Movimiento teatral" de los **Cuadernos de Literatura Contemporánea**. La intervención del Estado y la Falange en los Teatros María Guerrero y el Español, ha permitido excluirlos

¹²⁰ Cf. F. García Lorca, "Charla sobre teatro" [1935], en **Obras completas**, ob. cit., pp. 150-151.

"de la utilización industrial", a fin de "favorecer el desarrollo del teatro en un estricto sentido de arte al servicio de la cultura del pueblo; entendido sea este vocablo como sinónimo de nacionalidad"¹²¹.

Y esencialmente deudores de esta tradición son los postulados del Teatro de Acción Social de Sastre y Quinto - usando la misma frase de Lorca- y los sucesivos proyectos auspiciados por ambos. Quizá el resumen más sintético de la necesidad del apoyo oficial a la divulgación popular del teatro, sea un documento tardío que recoge buena parte de las tesis sostenidas en anteriores manifiestos. Me refiero al "Documento sobre el teatro español redactado por el Grupo de Teatro Realista", de 1961, aunque el manifiesto fundacional del GTR apareció en **Acento** el año anterior. Indicios de esa orientación son la lista de sus destinatarios, en el punto 11, algunos de sus apartados básicos, como la reorganización de los Teatros Nacionales, o la solicitud que cierra el documento. Se dirige a "los organismos oficiales" y "las personas responsables de la actual situación" para que convoquen un "Congreso Nacional del Teatro Español" para "construir una ley reguladora"¹²².

La orientación común de los críticos de **Acento** será una semejante apelación al sentido colectivo y popular que deben

¹²¹ Tomás Borrás, "Movimiento teatral", **Cuadernos de Literatura Contemporánea**, I (1942), p. 41-42.

¹²² Cf. F. Caudet, **Crónica de una marginación**, ob. cit., pp. 171-174. En las Notas reproduce buena parte de los documentos y manifiestos emitidos por el tándem Sastre-de Quinto.

imprimir los teatros nacionales, o de arte y ensayo, a sus programaciones. En la octava entrega de **Acento**, Luis Tomás Melgar ofrece una articulación sintética de lo que han sido los criterios utilizados en sus reseñas teatrales publicadas anteriormente. En el terreno de la participación del Estado y el sesgo estético realista, coincide plenamente con el otro crítico de la revista, Ricardo Doménech. Los puntos en que resume su pensamiento crítico parten del protagonismo de los teatros nacionales y otros más modestos pero igualmente de titularidad pública:

Se hace urgente la necesidad de crear un teatro Popular Español -o recrear el existente- que cuente con las necesarias ramificaciones y los necesarios medios como para volver a llevar el Teatro a nuestras masas populares. Este Teatro debe cuidar no sólo el aspecto económico de su naturaleza popular, sino también, y primordialmente, el caudal de las obras elegidas y la naturaleza de los montajes presentados de forma que pueda realizar más adecuadamente su misión.¹²³

Misión que en seguida precisará en los términos de una pedagogía misionera que evoca ineludiblemente los supuestos desde los que se forjó La Barraca lorquiana, referencia igualmente presente en el excelente y extenso trabajo recién citado de Lázaro Carreter, o desde los que actúa contemporáneamente el T.N.P francés de Jean Vilar. Datos suficientes son, por ejemplo, la reserva para el Teatro Español -"y sus necesarias compañías ambulantes"- de un repertorio exclusivamente clásico¹²⁴. Un anticipo de esa misma

¹²³ Luis.-T. Melgar, "Teatros Nacionales, Municipales y de Cámara", **Acento Cultural**, 8 (mayo-junio, 1960), pp. 74-75.

¹²⁴ Ibidem.

dirección -casi oficial, en las páginas dramáticas de la revista- la daría el primer suplemento de 1960: "Creemos que todo cuanto dinero se gaste en [el Teatro Nacional] será poco si con ello se contribuye a formar una conciencia social y artística en las masas populares"¹²⁵. Es esta misma lógica tan precisamente expuesta, la que inspira la fundación por Luis de Pablo, en el mismo Departamento de Actividades Culturales del SEU del que dependía **Acento**, de "Tiempo y Música" (conciertos de Webern, Mestres-Quadreny, Boulez o el propio L. de Pablo¹²⁶). Y el interés de **Acento** por el libro popular es muy constante en sus primeros números. Por último, la misma lógica se hace extensible al papel del estado en la divulgación y conservación del cine español¹²⁷.

Entre los supuestos metodológicos que guían este trabajo está la idea de que la circulación de las ideas constituye un fenómeno social y cultural que depende de instancias materiales y humanas, que se organiza en circuitos y funciona sobre soportes materiales. En nuestro caso, la emergencia de una sensibilidad distinta, manifiesta en terrenos muy dispares, puede encontrar un eje teórico e ideológico vertebrador en la idea del Estado, en la configuración de sus funciones y deberes. La ausencia de un discurso articulado y sistemático no es sorprendente pero obliga a una extracción de

¹²⁵ Cf. **Suplemento quincenal de Acento**, 1 y 2 (15 de marzo, 1960), p. 10.

¹²⁶ Cf. L. de Pablo, "Tiempo y Música", **Suplemento de Acento**, 23-26 (en.-1961), p. 6.

¹²⁷ Cf. "Cine-clubs y Embajadas", **Suplemento quincenal de Acento**, 21-22 (15-dic., 1960), p. 16.

datos a veces mínimos o apenas insignificantes. Sin embargo, ordenados sobre el fondo de un panorama cultural y una estética conocida, adquieren la relevancia suficiente para justificar la defensa del principio de un Estado fuerte como instrumento de transformación de la España contemporánea en un sentido solidario y desde una inspiración socialista. La búsqueda de un teatro popular, capaz de llegar a las masas, el entusiasmo por la estética neorrealista en el cine, con una segunda época dorada en los realizadores españoles, o las formas sociales de una literatura cada vez mejor integrada en los circuitos comerciales, hablan de una amplia zona de acuerdo con respecto a los principios ordenadores de la vida comunitaria. La justicia social, la solidaridad, el sentido participativo en la tarea común y la interiorización del concepto del Estado como encarnación de valores morales colectivos son el último excipiente teórico e ideológico de esta juventud universitaria. El punto de mira es, naturalmente, la realización de un *proyecto de país* -una sociedad moderna y democrática- más justo y equilibrado, accesible a postulados reales de emancipación personal y colectiva. La idea tiene escasa novedad, pero sí la anima una nueva lucidez respecto a su punto de arranque: la crítica racionalista, el positivismo como metodología, la limpieza del análisis científico. Todo demasiado común a Europa como para perseverar en la disección moral y espiritual de un problema de pesos y medidas.

- La idea de España o la anacronía de un viejo problema.

La aproximación intelectual a la definición de una España moderna comportó una visible reelaboración de sus términos clásicos. El enfoque científico del sociólogo terminó, en gran medida, con la credibilidad de un debate que había de sobrevivir un poco por inercia, otro poco por pereza y un mucho por pasiva identificación del intelectual español con la imagen emitida por su propia literatura crítica tradicional (soslayando la realidad misma a cambio de su reflejo, condicionado y sesgado, en un debate histórico anacrónico para los universitarios de los años cincuenta). El examen de la dimensión empírica del atraso español y la búsqueda de los mecanismos materiales y técnicos para dejar sin pretextos a tanta literatura intimista, autobiográfica y moralmente derrotada, neutraliza la virtualidad histórica del planteamiento tradicional y sus adherencias sentimentales. Su subsistencia se explica, (incluso su subsistencia actual en las páginas de opinión de la prensa diaria), como mimetismo del intelectual hacia una tradición de la que no es receptor activo y analítico. Se convierte en involuntario continuador de un problema abstracto y especulativo, una reflexión biológica e históricamente agotada (y obviamente superada por su integración en los objetivos usuales de un Estado moderno: que la reforma agraria o la reforma de la Administración sigan

siendo poco más que proyectos obedece a causas distintas de la ignorancia del procedimiento o de una enigmática inmersión en la literatura clásica sobre la esencia del español).

El final del planteamiento tradicional del *problema de España* está en germen en los años cincuenta. Constituye ese momento -y una metodología positivista- un antídoto notable para futuras revisiones que intenten resucitar un debate que fue producto de las contradicciones y la inadaptación entre un intelectual pequeño-burgués y una sociedad en vías precarias de desarrollo. Ninguna de las dos condiciones existe hoy, pero su desaparición tiene su punto de arranque a finales de los cincuenta: el intelectual, el escritor, ha obtenido una audiencia y un respaldo social prácticamente constituido por quienes han convertido económica, industrial y políticamente al país, en una sociedad pulcramente capitalista y tolerablemente europea. Este puede ser un eje interior sugestivo para acotar el fin de una época de la historia intelectual española y la apertura de un nuevo período no esencialmente distinto pero sí mejor dotado para afrontar su propio desarrollo. Este trabajo es, así, una contribución al examen de la transición desde la España que hereda el cuadro de problemas finisecular y la que descubre los que la ocuparán desde la segunda mitad del siglo. Pero ya en todo caso, problemas de naturaleza distinta y propios de una sociedad capitalista desarrollada, apta para hacer restaurar la autoridad de la razón: la humanización de un capitalismo monopolista, la corrección de desniveles sociales abrumadores, la objetivación de una vida política institucional, la

dotación estructural mínima de todo Estado moderno. Es desde entonces un combate por estabilizar, por ampliar y consolidar, un proyecto de sociedad moderna que comienza a serlo efectivamente durante la última década del régimen y cuya madurez histórica, en todos los sentidos, sancionan los años ochenta. Los hábitos políticos españoles se adaptan entonces a los vicios propios de democracias históricas y su dinámica interior favorece una demanda ideológica inerte. Pero nada de ello tendrá que ver ya con la lógica viciada de un pensamiento irracionalista, hijo del poder incombustible de la Iglesia y producto consumado de la interrupción histórica de la tradición liberal.

No estará de más recordar, a este propósito, las provocadoras conclusiones de un reciente trabajo de Andrés de Blas Guerrero en torno a **Tradición republicana y nacionalismo español**. Pese a la notoria debilidad de los estudios sobre un nacionalismo político ajeno a aquellas "adherencias desagradables" que veía Azaña en la palabra *nación*, A. de Blas reencuentra la posibilidad de la formulación de un nacionalismo propiamente español, y desde la izquierda:

En el ámbito genérico de la izquierda tienen también su espacio las actitudes nacionalistas de un sector de la historiografía liberal del siglo XIX, de la izquierda dinástica de la Restauración, de buena parte del regeneracionismo finisecular, de las distintas familias republicanas, y del grueso de la conciencia democrática del siglo XX español.¹²⁸

¹²⁸ A. de Blas Guerrero, **Tradición republicana y nacionalismo español**, Madrid, Tecnos, 1991, p. 23. Para la alusión a Azaña, véase p. 128.

Pero en el terreno más específico de un intento de caracterización de un nacionalismo liberal, es más llamativa todavía la distancia entre lo que fueron sus ensayos en la anteguerra y lo que estamos intentando ver en estos apartados: la búsqueda racionalista y objetivada de un sentimiento nacionalista que deviene afirmación de progreso, vocación europeísta, conciencia de los saberes técnicos y pragmáticos que ha de apurar hasta el fondo para corregir deformaciones tan recientes como las de la tradición finisecular y de preguerra. De ahí la distancia de los ensayos de un nuevo nacionalismo que estamos viendo, con especial transparencia en Pinilla de las Heras pero de manera no menos patente en otros equipos, y los rasgos del pasado que de manera sumaria proponía Mainer en la antesala de sus **Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España**. La lección de los trabajos

habla de la condición esencialmente voluntarista e idealizante, patética y acongojada, del nacionalismo liberal y progresista que entre nosotros se opuso al nacionalismo falso de la derecha política. Y digo falso porque nació de la alianza del reaccionarismo romántico y del constantinismo eclesiástico, es hijo de la apologética francesa antirrevolucionaria y de ciertos barrios del costumbrismo artístico decimonónico y nunca se ha secularizado del todo. Su animal emblemático no sería la Quimera asbtrusa sino algún solípedo testarudo: la mula parda de los dichos, el borrico de noria.¹²⁹

Es ya difícil, con los textos exhumados en páginas anteriores, y con los que intentaremos examinar en este apartado, mantener la vigencia, en las mejores cabezas de los años cincuenta, del

¹²⁹ J.-C. Mainer, **La doma de la Quimera (Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)**, Barcelona, Escola Universitària de Traductors i Intèrprets, UAB, 1988, pp. 14-15.

mismo estereotipo. La forma literaria y agónica afectó a un nacionalismo español profundamente desconfiado de sus propias fuerzas. Componentes históricos muy peculiares y la evidencia nunca igualada de cuanto constituía de veras el sustrato de ese nacionalismo liberal, pudieron alimentar entonces la búsqueda de los mecanismos capaces efectivamente de transformar España en una sociedad moderna, democrática e industrial. Y, desde luego, mecanismos suficientes para liquidar polémicas heredadas en torno a España.

Si es cierto que la aportación intelectual de los años cincuenta fue decisiva para la historia del postfranquismo, lo es en gran medida porque impuso sin reparos -pero con numerosas resistencias- la conciencia de la mediocre vida intelectual peninsular y la obligación moral de su elevación, reconstitución y tonificación mediante ingredientes nuevos, incluso si eran de origen extranjero. Una formulación tan elemental salva las suspicacias previsibles reenviando al examen de los apartados anteriores y, naturalmente, a tanta contrastada sandez como amparó un entendimiento aberrante de la cultura nacional (y del papel ideológico, social y por ende político, que le cupo ejercer a la Iglesia).

La fecundidad de los frentes de una oposición cultural e intelectual radicó esencialmente en un cambio de mentalidad - lo hemos ido viendo-, que afectaría también a una de las obsesiones más activas del pensamiento español. Algunos de los aspectos ya tratados convergen en la misma construcción de un nuevo nacionalismo -entendiendo por él la adopción militante de un paradigma o modelo de país europeo clásico-, pero

raramente lo hacen desde premisas tan explícitas como las que veremos en este capítulo: reformismo socialista y democrático, técnico, pragmático y solidario. Frente a la imagen de una "España metafísica, pervertida hace años por nefandos ideólogos, y recobrada en su pureza en 1939"¹³⁰, el inventario de la realidad descubierta en la primera madurez lleva en su misma descripción intencionada el sentido político de la denuncia. El *problema de España* es ya, sin más, el problema del atraso socio-económico y cultural de España. Pero sobre ello se encabalga inevitablemente el origen -parcial- de una España *invertibrada*, su crónica deficiencia de un Estado constituido¹³¹. Uno y otro son sólo aspectos del mismo problema de fondo. Romper con el estereotipo místico de una España imaginaria equivale a obrar en favor de la construcción de un Estado fuerte y consciente, apto para servir a la comunidad, apto para infundir una efectiva conciencia social. El **Manifiesto de las generaciones...** vuelve a ser un documento valioso:

Para nosotros España no es un ente abstracto, sino algo muy concreto: una tierra y unos hombres, y las obras hechas sobre esta tierra por nuestros hombres. (...) cuando pensamos en España, no lo hacemos en una especie de ser caballeresco armado de cruz y espada, sino en un país y en un pueblo. *Nuestra conciencia es una conciencia social, no metafísica.*¹³²

El eje de la reflexión y la actuación pública del intelectual

¹³⁰ Del Testimonio [o Manifiesto] de las generaciones ajenas a la guerra civil, que reproduce E. Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad*, ob. cit., p. 317.

¹³¹ De ahí el eje vertebrador de Carlos M. Rama, *La crisis española del siglo XX*, ob. cit.

¹³² *Ibidem*, pp.: 330-331. La cursiva en el texto.

sigue girando, en este momento, en torno a la tradición del problema de España en la medida que carece todavía de un pertrecho científico, de una solución efectiva. Pero es en estos momentos, y desde el ámbito *maldito* de las ciencias sociales e históricas, donde asistimos a la emergencia real de los postulados para un nuevo Estado. Esa España nueva revisará con ojo crítico moderno, y desde distintos supuestos políticos e intelectuales, el mismo tema del siglo: la reunión en una misma persona del plural de los equipos intelectuales y universitarios y las masas obreras y populares. Es una forma de populismo que, muy fácilmente, puede traducirse en un nacionalismo de signo socialista, en una vocación solidaria como instrumento de corrección de los destinos históricos del país. Miguel Sánchez Mazas cerraba la introducción a un Informe tan documentado y técnico como el ya citado **Sobre las causas económicas de la crisis social española**, con un saludo muy sobrecargado de historia de las ideas del siglo XX:

a los trabajadores, a los empleados, a los estudiantes de la Península, que luchan para convertirse en ciudadanos de una sociedad libre, justa y civilizada, y especialmente a mis compañeros de la Agrupación Socialista Universitaria y a quienes con ellos o como ellos trabajan, entre dificultades, por construir la solidaridad activa entre el mundo universitario y el mundo obrero, verdadera columna vertebral de la España que deseamos¹³³.

El lector recordará probablemente el subtítulo que puso

¹³³ Miguel Sánchez Mazas, **Informe sobre las causas económicas de la crisis social española**, Ginebra, Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos, 1957, p. 8. En relación con la ASU y el papel de M. Sánchez Mazas, cf. Abdón Mateos, "La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962", en J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer, **La Universidad española bajo el régimen de Franco**, ob. cit, pp. 346-349.

Gonzalo Sobejano al mejor estudio de conjunto sobre la novela española de la postguerra. **-En busca del pueblo perdido-** y José-Carlos Mainer se refería, en **La Edad de Plata**, a una "actitud *populista*"

que parece consustancial a la literatura española del siglo XX: la búsqueda de un *pueblo* que se inventa como tema, se manipula como esperanza y se desea como imaginario auditorio, siempre al margen de una sociedad industrial, siempre identificado con la España rural y muda. Politización y populismo son los dos torcedores de la aventura artística de treinta años y, por descontado, el legado que recibieron los herederos de la Edad de Plata¹³⁴.

Muy posiblemente, la herencia aludida se reconvirtió precisamente en manos de los jóvenes cuyos pasos estamos siguiendo. La supervivencia estética e ideológica del fenómeno, la pulsión básica de la literatura social, fue tanto el último resultado de aquella herencia como su final de campaña. La evolución de sus mismos supuestos se rompió en pedazos minúsculos con la irrupción y la madurez de una nueva novela, y un título trascendental desde el punto de vista de la narrativa, **Tiempo de silencio**, y una novela que le debe mucho, **Señas de identidad**. Pero también con la adopción de una mentalidad positiva en las áreas decisivas de la historia política y económica del país. El problema de España, la conflictiva relación disfuncional entre el pueblo y el intelectual, la ausencia de un entendimiento efectivo entre ambos, y la descomposición del Estado en formas desarticuladas de que es reflejo ese fracaso cultural, podían todavía

¹³⁴ José-Carlos Mainer, **La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural**, Madrid, Cátedra, 1983 3a ed., pp. 70-71.

subsistir. La atracción popular, la comunidad oprimida como justificación moral de una estética, no hubo de agotarse necesariamente. Lo que sí estaba cambiando, lo que sí estaba reanudándose en el panorama de la España de los cincuenta, es una vocación reflexiva y científica superadora -pero no enemiga- del registro que tuvo hasta entonces esa pulsión populista básica: el ensayismo psicologista, la literatura moral con intenciones sociales. El intelectual, el escritor, el novelista, asumirá la complejidad de la mirada del sociólogo y el economista, y delegarán en él la tarea de examinar los datos cuantificables, la elaboración de informes, la ejecución y análisis de proyectos.

En este sentido, la reivindicación de la racionalidad preconizó sistemáticamente una lectura distinta de la historia de España y, naturalmente, de lo que fue su *problema*. El rechazo del planteamiento en sus términos tradicionales, la alergia por una metodología social atenazada, en buena parte, por el idealismo inconcreto que combatían Tierno Galván o Vicens Vives (y del que, desde luego, participó la comprensión esencialista que reinstauraría la alianza de Iglesia y Estado del nacional-catolicismo), tienen un reflejo muy sintomático en dos autores de generaciones y experiencias biográficas dispares. Me refiero a Segundo Serrano Poncela y a Esteban Pinilla de las Heras. Ambos ofrecerán, en trabajos de naturaleza muy distinta, la misma esperanza de un cambio de óptica en el planteamiento del tema -la modernización de una sociedad- y ambos apuntarán explícitamente las soluciones intelectuales de raíz que recorren, como una marea interior,

todo programa de transformación social. No propondría tomar estos textos como la consagración de un cambio de mentalidad, pero sí como agentes valiosos y, sobre todo, como síntomas de la definitiva pérdida de credibilidad -y el valor histórico de ese cambio como enunciado para una nueva etapa- de un viejo problema, el del escritor y sus frustraciones sociales y políticas.

La recuperación de Segundo Serrano Poncela para la vida pública española fue tardía, al filo de los sesenta, pero continuado desde sus iniciales colaboraciones: primero en la revista **Indice**, después en **Papeles de son Armadans** o, y el lugar también es revelador, la edición en Biblioteca Breve, en 1961, de **Un olor a crisantemo**¹³⁵. Era un volumen con cuatro relatos editados el mismo año por Losada, al que habría de seguir, para la misma Seix Barral, **Habitación para hombre solo**, en 1964. Con anterioridad, sin embargo, entre otros trabajos suyos en **Indice**¹³⁶, aparecía una amplia reseña de **Origen, ser y existir de los españoles**, de A. Castro, editado en 1959 por Ed. Taurus. El título del trabajo anticipaba discrepancias que serán decisivas y bastaban como declaración

¹³⁵ Las casi siempre intencionadas contraportadas de los volúmenes de la Breve destacan en esta ocasión su trabajo crítico anterior -precisamente en torno a Unamuno y Machado-, a la vez que caracterizan los relatos del volumen como "de varia y arriesgada problemática humana y moral". Cf. S. Serrano Poncela, **Un olor a crisantemo. Relatos**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve 157, 1961. Una semblanza, en Francisco Ayala, **Recuerdos y olvidos. El exilio**, Madrid, Alianza, 1983, pp. 131-134.

¹³⁶ "El amor, 'monsieur' Homais y la pedagogía", ensayo extenso sobre Unamuno, de rigor desacostumbrado por entonces, **Indice**, 128, (agosto-1959).

de principios de unos postulados nacionalistas recobrados, "Ser, existir y querer ser de España". La esquematización de sus conclusiones -y alternativas- resulta vivamente iluminadora, por un lado, de un cambio de actitud de quienes -o algunos de quienes- vivían alejados de la realidad nacional y, por el otro, una rara coincidencia con la primera madurez de jóvenes que comenzaban a vivir aquella misma realidad desde un desasosiego cada vez menos instintivo y más racionalizado. A cada uno de los rasgos definidores de la "vividura hispánica" de Américo Castro, S. Serrano Poncela opone una "Utilización posible", fiel a un sentido funcional y pragmático, que inspira también el trabajo que comentaré de Pinilla de las Heras:

Creencia irracional, mágica (no sólo religiosa sino ampliada a toda forma de conocimiento)/ Pragmatismo, relativización de los valores irracionales, equilibrio crítico. Integralismo, personalismo/ Espiritu de equipo, comunicación, constitución de campos objetivos y mostrativos de conciencia. Expresión artística como objetivación de las viviendas [sic] más profundas/ Vitalización de la conciencia y saberes técnicos haciéndolos trascender de la categoría de la *praxis*. Incapacidad objetivante/ Autoanálisis. **Esprit de géométrie**¹³⁷.

No es fácil encontrar un texto que concentre tan sintéticamente el cambio de mentalidad que había de gestarse por entonces entre los jóvenes -y a pesar de aquellas iniciales veleidades que culpabilizan los orígenes vitalistas de un Sacristán o M. Sánchez Mazas. Otro pasaje de ese mismo artículo pudo ser enteramente suscrito por quienes se afanaban en recuperar un lenguaje de la razón capaz de verificar la

¹³⁷ **Indice**, 136 (abril-1960).

realidad y descubrir sus vías de transformación. A pesar de bregar, todavía, con sacristanas especulaciones sobre el ser y la hispanidad como la estampada por M. Millares Alvarez en **Papeles de son Armadans**, buen ejemplo de la fosilizada actitud de que huyen: "el carácter ético de la empresa hispánica no tiene paralelo, y sólo se explica por las motivaciones religiosas españolas". El grueso cedazo del autor se aleja más todavía de una óptica racionalista cuando explica que el hispanismo "representa, hoy por hoy, la gran reserva ética del mundo occidental, probablemente la única fuerza capaz de impedir que el mundo occidental se desintegre bajo la acción corrosiva del materialismo"¹³⁸.

El iluminador pasaje de S. Serrano Poncela al que aludía restablece el sentido común en un inventario de rasgos cuya extensión no pide disculpa:

el carácter de guerra 'divinal' típico, desde ambas banderías, de aquellos luctuosos años; el fanatismo exacerbado; el culto a la muerte y al personalismo; la destrucción del vencido y su total exterminio; la in-convivencia; la exaltación de mágicas ideologías; la cerrazón mental ante toda posibilidad de arreglo racionalizado de la disputa. Y posteriormente, corrida la pólvora y acallado el fuego, la inmersión de España en una atmósfera teológico-irracional como fuente prima de todo saber; el gusto por un pasado fabuloso de gestas e imperios cuya diacronía en contraste con la marcha del mundo se hace tanto más palpable cuanto empecinado; el extraño perfil, en suma, que ofrece España a los ojos de otras gentes y aun de los propios españoles que la vemos desde fuera¹³⁹.

Este diagnóstico tan poco esperanzador resulta

¹³⁸ Manuel Millares Alvarez, "Ser y drama del mundo hispánico", **Papeles de son Armadans**, 42 (sept.-1959), p. 258.

¹³⁹ S. Serrano Poncela, "Ser, existir y querer ser de España", art. cit.

sorprendentemente afín -y por fortuna desmiente las semejanzas de primera vista que señala Serrano Poncela- al que proponía Esteban Pinilla de las Heras en una larga serie de artículos en *Laye*, ya parcialmente examinada. El seudónimo de *Arévaco* no fue ajeno al crítico contenido de su primera colaboración, "El ancla en la mente", que después sustanciaría la serie que subtítulo primero y tituló después "Notas apasionadas sobre España". El trabajo germinaría entre 1955-1957 en un excelente examen de la realidad social del momento, "La España intermedia"¹⁴⁰.

Antes de citar expresamente algún pasaje, la lectura actual de aquel período ensayada por el mismo autor, tras treinta años de alejamiento del país, podría suscribir básicamente las mismas posiciones. Por ejemplo, en la síntesis de una insólita conferencia, de 1949, sobre "El régimen de partidos políticos en España". Junto a la cita de textos de Araquistáin, Ortega o Costa, registra Pinilla de las Heras que "la conclusión era la apelación angustiosa a la razón y a la inteligencia, a la objetivación de la vida política y contra los personalismos"¹⁴¹. Un poco más adelante, y a propósito de un curso en 1952 sobre Sociología, que "de hecho fue un curso sobre Durkheim", resume:

Frente al mesianismo religioso del régimen franquista, y frente al irracionalismo y el cuasi nihilismo de las minorías barcelonesas más cultas y privilegiadas, había que defender la razón y la

¹⁴⁰ Reproducido ahora en su libro *En menos de la libertad*, ob. cit., 412-452 y cf. pp. 176-184.

¹⁴¹ E. Pinilla de las Heras, *En menos de la libertad*, ob. cit., p. 160. Conferencia dictada en el contexto liberal, en esos momentos, del Instituto de Estudios Hispánicos.

ciencia. Había que predicar una política científica¹⁴².

La primera colaboración de Pinilla intentaba sacudir situaciones inamovibles desde una premisa paradójicamente neutralizadora. Se expresa contra "una interpretación maniquea de la historia", organizada sobre la pugna simplificadora del "mal absoluto" y el "bien absoluto", y concluye: "nunca avanzaremos un paso en el conocimiento de nuestro mundo y del hombre si nos atenemos a una escala dialéctica de valores semejante"¹⁴³. Es la respuesta que trata de salvar "la necesidad angustiosa de orientarnos", que reitera, y cuya presencia constata también Farreras¹⁴⁴, con la misma terminología angustiada a que burlescamente alude Gabriel Ferrater en alguna ocasión¹⁴⁵.

En todo caso, el hallazgo de asideros resultaba urgente y así lo pone de manifiesto el propio tono de las "Notas". El título inicial, "Honor a quien cultiva su hacienda", apunta resonancias explícitas para quien estaba bien familiarizado con el regeneracionismo costista y el ideario liberal ochocentista¹⁴⁶. La serie entera está concebida como revisión

¹⁴² Ibid., pp. 162 y 163.

¹⁴³ E. Pinilla de las Heras, "El ancla en la mente", *Laye*, 15 (sept.-oct., 1951), p. 28.

¹⁴⁴ "De la tradición en el arte", *Laye*, 10 (dic.-1950), p. 12. Lo recoge Bonet, *La revista Laye*, ob. cit., 183-188.

¹⁴⁵ En un artículo muy desconocido, "La estética de Manolo [Hugué]", aparecido en *La jirafa*, 3 (en.-feb., 1957), aunque sospecho de redacción algo anterior.

¹⁴⁶ De 1950 data el artículo que, con destino a la frustrada Enciclopedia Política de Ed. Argos -con la dirección de Santiago Nadal-, redactó el autor sobre Joaquín Costa. Los

del problema de España, ya no desde cada uno de sus datos, sino desde la urgencia de un cambio metodológico capaz tanto de desbloquear una cuestión estancada como de aportar soluciones eficaces. Su voluntad programática busca rescatar un intento de conocimiento de la palabrería en la que, por omisión, parece involucrar también a quienes replantearon más contemporáneamente el tema, esto es, F. Laín Entralgo o Calvo Serer. Y sin embargo, como proyecto total, está adelantando posiciones intelectuales positivistas y racionalistas que compartirá muy poco después el círculo que aprendió de Tierno Galván, entre 1958 y 1959, lo que sería su **Introducción a la sociología** (1960). Se trata de aplicar un lenguaje neutralizado, especializado y "la estructura del método matemático en la medida que es posible"¹⁴⁷. Un enfrentamiento al ideologismo perfectamente afín a la renovación metodológica que hemos visto inspirada por Vicens Vives. Y la evocación del prólogo ya citado a la segunda edición de **Aproximación a la historia de España**, terciando ásperamente en la polémica Sánchez Albornoz-A. Castro, resulta en esta ocasión

análisis de Costa eran, según el **Manifiesto de las generaciones ajenas a la guerra civil**, vigentes "en esta España sedicentemente nueva"; cf. Pinilla de las Heras, **En menos de la libertad**, ob. cit., p. 342 y ss y 325. Sobre la intencionalidad del título, cf. el fragmento de la carta-encuesta que reproduce L. Bonet, **La revista Laya**, ob. cit., p. 281.

¹⁴⁷ E. Tierno Galván, **Introducción a la sociología**, ob. cit., "Advertencia", p. 7 y cap. X "Racionalización y sociología aplicada", p. 143. El **Manifiesto de las generaciones** amenazaba con una lluvia de trabajos "estadístico-sociológico[s]", que "un día verá[n] la luz", Pinilla de Las Heras, **En menos de la libertad**, ob. cit., p. 326.

especialmente oportuna al desacreditar esos ensayos por la sobrecarga de una innecesaria *angustia unamuniana*¹⁴⁸.

Al final de la serie, Pinilla de las Heras sintetiza con crudeza la intención de un esbozado "esquema de principios" metodológicos, inspirado, entre otros, en Durkheim. Su objetivo básico ha de resultar ya familiar: "contener el menor número posible de afirmaciones metafísicas. Nada de juegos de palabras con *ethos*, el ser o la esencia de España. Toda esa metafísica de origen romántico, las más de las veces sólo es puro pretexto para la apología del integrismo."¹⁴⁹ Pudiera tener en mente a un Adolfo Muñoz Alonso, cuya obra **Andamios para las ideas** toma como pretexto para un fulminante ataque contra la actitud represiva y la subordinación irracionalista del ensayismo católico con pretensiones sociológicas:

vienen a pedir que hagamos rendición de nuestra libertad. Para ello han inventado una inefable excusa que justifica todas las perezas y mantendrá por los siglos de los siglos nuestros defectos: la cien mil veces maldita excusa de nuestras relaciones bienaventuradas con la providencia¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Cf. Vivens Vives, **Aproximación a la historia de España**, ob. cit., 2a ed., p. 22.

¹⁴⁹ VII, **Laye**, 24 (1954), p. 42. En las últimas líneas escribe también: "Que al pretender dilucidar este tema se haga metafísica en vez de sociología, es un riesgo del que habrá que huir a todo trance."

¹⁵⁰ El texto merece continuación: "¡El hombre español actual, este pobre hombre sin educar, zarandeado por mil adversidades, objeto de predilección de la Providencia! Los ojos del crítico de nublan de lágrimas. La radio sigue vomitando jarana de guitarras y tonalidades hermafroditas. ¡No me haga usted reír!"; cf. **Laye**, 20 (agosto-oct., 1952), p. 72. Recoge con más amplitud la reseña -aunque también con alguna mínima omisión- en **En menos de la libertad**, ob. cit., pp. 78-79 y véase la motivación de un buen poema de Jaime Gil de Biedma, "El arquitrabe", con el lema "Andamios para las ideas", de **Compañeros de viaje**, ibidem, p. 96, n. 4

En otro tono menos combativo y más integrado en la explicación metodológica de la serie, puede leerse en la penúltima entrega a modo de balance:

esta tentativa que aquí, y a lo largo de los artículos anteriores, trata de abordar el problema de España desde un nuevo punto de vista, parte de una convicción básica: que muchos rasgos que de un modo más o menos pesimista se atribuyen al hombre español, *no* son rasgos esenciales y constitutivos. Si así fuera el problema de España sería insoluble. (...) El hombre-católico, el hombre-individualista, el hombre-de-pasión, son consecuencias de un determinado desarrollo, y no causas previas. La esencia del español, como la de todos los hombres, es la libertad; y, por tanto la posibilidad de la adopción ^o no- de desarrollos enteramente imprevistos.¹⁵¹

El intento de una sociología que guía estos artículos cambia muy precozmente el nivel de la polémica, reconduciéndolo hacia los términos científicos de una auténtica investigación positiva. Como programa, se aleja de la pirueta especulativa y corrige la ausencia de un enfoque pragmático propio de los términos tradicionales. Una inhibición que, por cierto y una vez más, también denunciará Tierno Galván en su **Introducción a la sociología** tras recomendar el abandono "de toda ganga metafísica y aplicar un método científico riguroso para aislar los elementos estructurales generalizados de la acción"¹⁵².

Todos estos avisos reiterados, y aunque de irradiación pública escasa, indican en el fondo la vigencia de mensajes que heredan, incluso involuntariamente, una sensibilidad

¹⁵¹ VI, **Laye** 23 (abril-junio, 1953), p. 65.

¹⁵² E. Tierno Galván, **Introducción a la sociología**, ob. cit., cap. XI, de contenido e intención claramente programáticos. La cita en p. 160.

noventayochista, un punto agónica y con un timbre voluntarioso muy propio del desconcierto de un falangismo formado en el Frente de Juventudes. Ramón Nieto asumía en 1957 una suerte de mística fatalidad de la raza:

Retraso cultural e industrial, formas de entender la vida pública y privada, frustrados desarrollos económicos, son consecuencias más bien tristes de esa alegría y despreocupación que nos acompaña a sol y a sombra. Porque el sol no tiene toda la culpa. Ni siquiera la herencia de la sangre árabe. La culpa la tiene nuestro abandono, el riego bullicioso de la sangre sin cauce y el incierto compromiso que nos mueve por inercia, sin ilusión y sin esperanza.¹⁵³

La mayor virulencia en el sentido de un cambio de enfoque metodológico está en el cuarto artículo de la serie de *Arévaco*. Con acritud aumentada, desmenuza el optimismo programático de un Opus Dei pujante y diagnostica el valor, pero también la ineficacia, de la historiografía liberal sobre el tema -Ortega, A. Castro, Sánchez Albornoz y Menéndez Pidal son los que cita. Y a esos dos núcleos de intelectuales responden cada una de estas dos advertencias:

Pero ¡basta ya!, no cometamos la gravísima frivolidad de hacer del tema del ser de España ninguna de estas cosas que hay que reputar como funestas: a) el caballete o trampolín para sentar a priori una dictadura o planificación cultural; b) un círculo vicioso que nos tiene como hipnotizados (camino en el interior del bosque, en torno a los mismos árboles, sin asomarnos nunca al cielo abierto).¹⁵⁴

A esta propuesta de un nuevo enfoque -destinado a una ulterior eficacia transformadora- sirven ingredientes que hemos ido viendo aislados en páginas anteriores (y que

¹⁵³ R. Nieto, *La hora*, 69 (octubre de 1957).

¹⁵⁴ IV, *Laye*, 20 (agosto-oct., 1952), p. 26. Lo reproduce Laureano Bonet, *La revista Laye*, ob. cit., p. 287.

explotarán los núcleos cristianos de una izquierda radical, como vimos). Un cierto moralismo personalista muy explícito¹⁵⁵, desea ver al hombre español optar por "la conciencia crítica antes que por la consistencia" y así reintegrarse en la historia tras "la inmersión en lo a-histórico en que se sumió hace unos siglos"¹⁵⁶. El agotamiento biológico de las tesis neorrománticas para determinar el ser de España se examina desde miradas más objetivas para denunciar "1o, la indiscriminación de los datos; 2o., el carácter relativo de la peculiaridad histórica que es afirmada como única autenticidad nacional"¹⁵⁷. Por último, incrimina los intentos de un anónimo pero transparente "grupo que se ha impuesto la misión de planificar nuestro porvenir cultural" y cuyo objetivo de fondo -la "depuración existencial de España"- propone sustituir por una "depuración -yo no diría del ser de España- de la sociedad española"¹⁵⁸.

Estos puntos bastan para evidenciar la afinidad con los planteamientos de S. Serrano Poncela y para situarlo como innovador de una tradición hispana de la que salva única y explícitamente a un cierto Costa, a Ortega y, en parte, a Américo Castro. La explicación metodológica vuelve a ser la

¹⁵⁵ Ibidem, p. 33: "Sólo una educación personalista, una verdadera fruición de la vida y de la cultura, puede preparar la eclosión de formas más fecundas."

¹⁵⁶ Arévaco, "Honor a quien cultiva su hacienda", *Laye*, 17 (en.-feb., 1952), p. 27.

¹⁵⁷ La tercera entrega, que he citado, lleva el subtítulo "Libertad y determinismo en la conciencia española", *Laye*, 19 (mayo-julio, 1952), p. 39.

¹⁵⁸ IV, *Laye*, 20 (ag.-oct., 1952), p. 23.

fisura que muestra más netamente las intenciones de la serie. Si bien reconoce el valor ejemplar de los hombres del 98, rechaza su predilección por el "conocimiento intuitivo" y el "carácter poco concreto y poco cartesiano de las interpretaciones", que remiten, finalmente, a su ineficacia: "estamos pegando golpes en la oscuridad"¹⁵⁹. Y si se quiere más explícitamente: "Lo que ahora vamos a tratar de demostrar - escribe Arévaco en la última entrega antes de la suspensión de **Laye**- se halla en completa oposición metódica con lo que han pensado sobre España los hombres de antes y después del 98"¹⁶⁰, con las ya señaladas excepciones.

Raramente puede encontrarse en la España de los primeros cincuenta -y entre quienes por entonces rondaban apenas la treintena- un trabajo capaz de enfrentar con esta solidez crítica la tradición del tema de España. Los ensayos que hemos visto ya de Aumente o de Fernández de Castro, no sólo son posteriores sino que iban decididamente marcados por una vocación de denuncia política que asfixiaba el componente teórico que Pinilla de las Heras enfatiza como base de todo análisis práctico. Está más cerca de los pasos iniciales del **Boletín** de Tierno y de Vicens Vives. Incluso una imprecisa sintonía de fondo lo abraza a la desestructurada ansiedad que veíamos en Sáenz de Buruaga. Y es cierto, por lo demás, que una cierta retórica exaltada y exigente en estos textos de Pinilla, o en el **Manifiesto de las generaciones ajenas a la**

¹⁵⁹ VI, **Laye**, 23 (abril-junio, 1953), pp. 57-70, p. 59.

¹⁶⁰ VII, **Laye**, 24 (1954), p. 33.

guerra civil, evoca las páginas más defraudadas del falangismo seuísta. Lo que no hay allí -lo que no había en Sáenz de Buruaga- era el esfuerzo racionalizador y el hallazgo de las técnicas de depuración sentimental de la ansiedad por una sociedad mejor. En un pasaje de su ensayo **La España intermedia** alude a las tensiones que suscita el crecimiento histórico de los núcleos urbanos y la consiguiente irrupción de una "literatura crítica" que, "cuando las funciones culturales tienen un valor sólo marginal, (...) queda reducida a un fenómeno angustioso para sus autores y sociológicamente sintomático, pero de una eficacia social nula, o meramente epidérmica"¹⁶¹. Por eso el propio **Manifiesto** establecía que sólo "un realismo objetivo y metódico, producto de una tradición científica, de horas de estudio y de inteligencia, es la norma que debe presidir nuestra conducta"¹⁶².

Entre los hombres del falangismo beligerante de primera hora, Miguel Sánchez Mazas también accedió de manera pública - pero también poco menos que clandestina- a ese enfoque materialista, técnico y pragmático. Lo hizo además de manera especialmente enfática en la justificación del ya citado **Informe sobre las causas económicas de la crisis social española de 1957**:

Un espíritu de plena objetividad y realismo, un método riguroso y fiel a las reglas del honrado intercambio internacional en materia científica, técnica e informativa (...) preside la adjunta

¹⁶¹ E. Pinilla de las Heras, **La España intermedia**, [1954-1956], reproducido por el autor en **En menos de la libertad**, ob. cit., p. 429.

¹⁶² Pinilla de las Heras, **En menos de la libertad**, ob. cit., p. 330.

sucesión de cuadros y de datos, la serie de cantidades y porcentajes que constituye el esqueleto o armazón de este trabajo.¹⁶³

Síntoma cabal del rechazo del ideologismo de una formación falangista es esa enérgica aversión por todo intento de interpretación de los datos del científico o las descripciones objetivas del narrador. Se reúne aquí de manera reveladora el ejercicio de objetivación, como procedimiento de máxima depuración de la credibilidad de una crítica, con la finalidad que lo anima, es decir, que sea el lector quien extraiga sus conclusiones. Era la meta confesada del objetivismo narrativo, pero lo es también de la mentalidad defendida contra nuevos ideologismos de M. Sánchez Mazas:

Si es verdad que un comentario muy radical y preciso se desprende de nuestro informe, como única conclusión acorde con la larga cadena de cifras -el comentario que alude a un estado de injusticia y desequilibrio social excepcional en Europa- también lo es que ni uno solo de los datos que se ofrecen a la consideración del lector deja de estar acompañado de la cita que lo deriva de la fuente más responsable y más ajena -y aún opuesta- a nuestra tesis: los organismos oficiales de nuestro país, nuestros grandes Bancos y los organismos internacionales. El citado comentario, por lo tanto, surgirá como producto libre del lector objetivo y no como infundada afirmación nuestra.¹⁶⁴

Y basta contrastar la abrumadora información estadística que también suministra **La España intermedia**, de Pinilla de las Heras, para entender de qué están hablando ambos autores cuando apuestan por una nueva racionalidad científica para el problema de España y, en el fondo, cuando promueven los

¹⁶³ M. Sánchez Mazas, **Informe sobre las causas económicas de la crisis social española**, ob. cit., p. 4.

¹⁶⁴ Ibidem.

caminos reales para armar un modelo de sociedad moderna y equilibrada. Escribe Pinilla de las Heras desde el **Manifiesto** citado:

El tiempo y la marcha de la historia mundial están con nosotros. La meta que aspiramos para España -una sociedad más justa que la presente, donde todos participen en un orden económico-social puesto al servicio de la comunidad, libremente consentido y abierto a la inteligencia-, es una meta que va siendo ya realizada por otros pueblos.¹⁶⁵

¹⁶⁵ E. Pinilla, **En menos de la libertad**, ob. cit., p. 328.

PARTE IV

UNA ESTÉTICA DE RESISTENCIA

CAPITULO X: CIRCUITOS SOCIALES DE UNA CULTURA CRITICA

El desarrollo de una nueva estética literaria entre los jóvenes ha obtenido sólo una atención episódica en los capítulos anteriores. La identificación de las constantes temáticas y la explicación del trasfondo ético que homogeneiza una cierta estética narrativa -la novela social-, hacían indispensable ese estudio previo. Las formas expresivas de una tenaz desazón moral, la incipiente configuración de un pensamiento crítico en los medios falangistas del SEU y el consiguiente debilitamiento de una pretendida socialización política de la juventud, parecen ingredientes históricos e intelectuales irrenunciables para una explicación más completa de la novela social. La amplia sintonía estética que fraguó en los años cincuenta fue, en gran medida, una respuesta casi diría involuntariamente concertada para resistir el asedio cultural y político del régimen, y también una de las pruebas más brillantes de su mezquindad histórica. El libro ya citado de Barry Jordan, *Writing and Politics in Franco's Spain*, examina las publicaciones específicas de los nuevos novelistas pero, sobre todo, rastrea las influencias culturales -teórico-literarias, políticas, estéticas- que pudieron conspirar hacia

una novela realista, social, política¹. El enfoque es indispensable y logra reunir una vez más las motivaciones y estímulos comunes a las tareas creativas del puñado de jóvenes más activo en las letras y la cultura de los primeros años cincuenta.

Pero el análisis de los ingredientes ideológicos y sociológicos que explican una nueva novela debe reconstruir todavía, con algún pormenor, las plataformas propias o ajenas con que contó aquella literatura. Si bien hasta los años cincuenta no es posible registrar iniciativas independientes y de solvencia suficiente para respaldar los términos de esa nueva estética, ya desde los años cuarenta una nueva actitud literaria de respuesta pudo acogerse en lugares que hemos visto. Las páginas de crítica y poesía de **Alerta** y **Cisneros**, los ensayos de una crítica orientadora y comprometida en **Alcalá** y **Laye** son los anticipos más claros que ofrecen las páginas anteriores. En este punto del trabajo, hemos de intentar la caracterización de los medios en que la colaboración de los intelectuales universitarios fue también importante. Y, algo más allá, convendrá revisar aquellos lugares que más abiertamente prestaron un apoyo que no hallarían en otros (o lo obtuvieron con una cicatería alejada de las contundentes posiciones de Vilanova en **Destino**, de los fines estético-políticos de **Acento cultural** o de la coherencia teórica que propiciaron experiencias muy breves como **Revista**

¹ Cf. Barry Jordan, **Writing and Politics in Franco's Spain**, ob. cit., espec. el largo Capítulo 4, "Commitment, neo-realism, and practices", pp. 84-128.

española u otras más longevas como **Primer acto**). Los autores de la mayor parte de estas empresas han aparecido ya involucrados en iniciativas culturales de tutela oficial muy estrecha, en publicaciones del SEU. Alguna de las siguientes lo será también, pero ya desde la confianza en la evolución colectiva de las letras jóvenes. Así **Acento cultural**, siendo como es revista del SEU, ha de encarnar la voz más firme en la postulación de una estética del realismo. Y si **Acento** todavía acusa la huella populista, **Primer acto** busca ya su superación sobre la base de una reflexión autocrítica en torno al teatro reciente.

Pero las reservas históricas de una cultura crítica y la continuidad con respecto al pasado prebélico, habían de aliarse también con las formas de resistencia nacidas en los años cincuenta. El ejemplo más precoz de aquella impregnación gradual ha de ser la revista **Insula**, que reconstruyó en el interior vínculos estables con la vida cultural de preguerra y aceptó también la nueva estética de inspiración realista.

- Una trayectoria inequívoca: **Insula**

Con sus raíces instaladas en la más inmediata posguerra -española y mundial-, la única revista literaria, con la más joven **Primer acto**, que ha sobrevivido hasta los años noventa ha sido **Insula**. Y no parece que sea casual la impermeabilidad

-básica de un diseño de publicación que ha combinado históricamente el oportunismo cauto de editar un estudio sobre esta o aquella heterodoxia y la menos comprometida pero igualmente necesaria conciencia del rigor de una publicación de difusión fundamentalmente universitaria y especializada. **Insula** sobrevivió al franquismo con el uso preciso de una combinatoria pragmática y sutil. Su papel en el panorama de las revistas culturales pasa por ser fuente de información e identificación con referentes culturales vedados, por una parte, como por el canalizador de colaboraciones ajenas a la premura de la prensa diaria y de alto nivel cualitativo. Una "Flecha en el tiempo", seguramente de José Luis Cano, establecía una síntesis precisa al contestar a los imaginables reproches que Fernández Figuerola formuló a la revista desde **Indice**². Aunque en términos distintos, la misma beligerancia mostrada contra **Alcalá** combatía ahora a **Insula**, por insensible a la polémica y excesivamente *insular*. Vale la pena recoger parte de un texto que expresa la conciencia de ese doble juego asumido como lucha silenciosa y de rendimiento a largo plazo: "en nuestras páginas -y sobre todo en esta Sección- venimos dejando constancia, siempre que podemos, de nuestra preocupación por los problemas culturales y espirituales de nuestra Patria". Y abandonando el énfasis que parece solicitar un punto de mala conciencia, describe Cano más claramente el propio modelo: "El nuestro es o quiere ser de rigor y de

² Un estudio comparado de ambas en Jeroen Oskam, **Interferencias entre política y literatura bajo el franquismo**, ob. cit., pp. 60-66.

calidad, no de polémica y de escándalo"³.

En cualquier caso, la revista fue sensible al cabo de los años a una cierta demanda social que hacía recomendable abordar aspectos culturales no únicamente derivados de la actividad editorial o la crítica literaria. El séptimo año de la revista, 1952, traerá la modificación más importante de su línea editorial hasta nuestros días con la ampliación del número de páginas y la creación de secciones de teatro - durante muchos años a cargo de R. Vázquez Zamora-, de arte - regida igualmente por J.A. Gaya Nuño- y de cine -iniciada por Eduardo Ducay, y continuada en 1959 por Rabanal Taylor y Manuel Villegas López. Estas incorporaciones se suman a quienes confeccionaron la revista como boletín básicamente bibliográfico y literario⁴ desde su primera salida, en enero de 1946: su director Enrique Canito, su secretario, José Luis Cano, Lafuente Ferrari, Rof Carballo, Ventura Doreste, Ricardo Gullón, German Bleiberg, J. Corrales Egea, Leopoldo de Luis, Ramón de Garciasol y las incorporaciones de Paulina Crusat, para la sección de letras catalanas, o los artículos de la

³ "Indice y nosotros", *Insula*, 112 (abril-1955), p. 2. Vaya como botón insuficiente pero ilustrativo la inhibición de Cano ante la supuesta imparcialidad de **Los cipreses creen en Dios**, de Gironella, "una cuestión que no me parece oportuno dilucidar aquí", *Insula*, 83 (mayo-1957), p. 7. Y cf. Sultana Wahnón, **Estética y crítica literarias en España (1940-1950)**, Granada, Universidad de Granada, 1988, p. 705 y ss.

⁴ Cf. el breve prólogo de J.L. Cano a Josefa Gómez Sempere, **Indices de la revista 'Insula' (1946-1980)**, Madrid, Dirección General del Libros y Bibliotecas, 1983 y las "Flechas en el tiempo" de los números 61 (enero-1951) ó 72 (dic.-1951). Para "La pequeña historia", cf. la entrevista de Antonio Núñez con J.L. Cano en *Insula*, 284-285 (julio-agosto, 1970), p. 24.

página dos de Julián Marías con regularidad desde 1955. También estables desde esos años fueron Jorge Campos, J.R. Marra López, M. Gracia Ifach, C. Santos Fontenla.

Pero más significativa que esa nómina es la rápida configuración de un grupo de obvia inspiración liberal, que hunde sus raíces más productivas en los poetas de los años veinte y treinta y en aquellos que, como el propio Cano o Ricardo Gullón, convivieron en su juventud con los maestros. Y el papel de una subsistencia frente a la política de tierra quemada es el que reclamaba Lafuente Ferrari en un trabajo que conviene leer despacio: **Insula** quiso ser un "testimonio de continuidad, una voluntad de salvar la continuidad de la auténtica intelectualidad española, a despecho de todo"⁵. Sus responsables y colaboradores son quienes se reúnen en la tertulia de la librería **Insula**, algunos de los que se ven también en el café Lyon -Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, J.A. Muñoz Rojas, Gerardo Diego, Bousoño, Cano, etc.-. Mantuvieron alguna relación con el club Tiempo Nuevo que dirige Gaspar Gómez de la Serna, dependiente de la Delegación Nacional de Educación con su inspirador en Laín Entralgo y cuyo papel en los días de febrero del 56 y la redacción del manifiesto universitario ("Desde el corazón...") es conocido. Las relaciones de simpatía con otras publicaciones como

⁵ Enrique Lafuente Ferrari, "Insula, presencia y testimonio", en **Insula**, 284-285 (julio-agosto, 1970), p. 3. El número conmemora los veinticinco años de la revista con otros valiosos trabajos. Véase también el número 400-401 (marzo-abril, 1980) y, para una valoración atinada de aquel papel, Manuel L. Abellán, "Los diez primeros años de **Insula** (1946-1956)" en **Sistema**, 66 (mayo-1985), p. 107.

Revista se hacen expresas en el número 100-101 y antes, en julio de 1953, apoyando la reivindicación de Laín Entralgo de una "España entera" frente a la sectaria estimación de I. Sánchez Bella⁶.

La revista es evidentemente, sobre todo desde finales de 1947, la plataforma privilegiada de reencuentro de las figuras del interior con el exilio de 1939 en el terreno poético -de Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Gerardo Diego a Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Cernuda, Salinas, Altolaguirre o Emilio Prados-, pero también con los proscritos de cualquier otra generación y, en particular, el 98 y Ortega -motivo éste último, de la suspensión de la revista en 1956. Esta es seguramente la faceta mejor conocida de *Insula*, que no perdió hasta su última remodelación en nuestros días, y cuyo registro asépticamente académico permitió examinar obras y autores que desde perspectivas más intervencionistas no hubiesen prosperado: la memoria de Unamuno, de García Lorca, de Machado, de Valle-Inclán, de Miguel Hernández son ejemplos suficientes⁷. Pero también una viva atención por la obra de quienes seguían publicando fuera de España como Juan Ramón, Pedro Salinas, Jorge Guillén o Luis Cernuda. El epistolario recién publicado de Salinas y Guillén disemina numerosas alusiones sobre *Insula* -desde la misma de su fundación- y el

⁶ Cf. *Insula*, 91 (julio-1953), p. 2.

⁷ Ante la obvia densidad de información de la revista, Fanny Rubio optó por registrar preferentemente los números de homenaje o monográficos. Es en sí mismo un índice apreciable de la significación cultural de la revista; cf. *Las revistas poéticas españolas*, ob. cit., pp. 77-80.

muy favorable balance que obtiene de ambos poetas. Es Jorge Guillén quien alude en 1950 a **Insula** para corregir, por excepción, su negativa a colaborar en la prensa de la España de Franco y respaldar así intentos desde el interior que contrarresten la "mezcla de insolencia e ignorancia" en torno a su generación que atribuye Pedro Salinas al libro de Torrente **Literatura española contemporánea**: "me resulta ya inútilmente injusto que a las numerosas menciones, inteligentes, sinceras, entusiastas que se hacen de nosotros en **Insula**, nosotros no contestemos más que con nuestra impasibilidad de Furos y Lejanos. **Insula** es de una evidente pureza."⁸. Pero ese mismo evidente compromiso con el pasado cultural no agota el papel de **Insula** en la España de los años cincuenta. Una progresiva flexibilidad de criterio, y el aumento del caudal de títulos y obras de jóvenes autores, hizo de **Insula** una plataforma aprovechable. Muchos de los poetas dieron ese paso tras el impulso del premio Adonais, clave en el panorama poético de la posguerra.

Tampoco fueron únicamente los jóvenes más próximos a la amistad de Vicente Aleixandre, como Carlos Bousoño o José Luis Cano, quienes tuvieron en **Insula** un lugar propicio para sus propios versos, para las reseñas favorables⁹ o para sus primeros artículos de crítica y teoría literaria. Si bien el

⁸ Salinas/ Guillén, **Correspondencia**, ob. cit., p. 534, en carta de Guillén de 15 de junio de 1950. La alusión a Torrente en carta de Salinas, de 27 de mayo de 1950, p. 529.

⁹ Con un punto de sorna lo anotó J. Lechner, **El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte segunda: De 1939 a 1974**, Leiden, Universitaire Pres Leiden, 1975, p. 78.

entramado de relaciones que confluyeron en Velintonia 3 pudo decantar los resultados de los premios Adonais o las selecciones de poemas para **Insula**, la revista mostró un criterio amplio e innovador. Lo que no impidió organizar una activa defensa frente a ofensivas demasiado patentes. Pienso tanto en el aprecio que expresa Vicente Aleixandre por "los catalanes" desde principios de los cincuenta -y algunos de ellos en especial, Costafreda, Ferrán, Barral-, como la clara voluntad de "contrabalancear el poderío catalán"¹⁰ en 1961, menos por motivos ideológicos que estéticos, según parece a la vista de su simpatía por Sahagún¹¹. Es difícil creer ajena a Aleixandre la ausencia de poemas de Gil de Biedma en **Insula** y en cambio sus cuatro o cinco artículos de crítica y ensayo literario, cuando veía en el autor de **Moralidades** "un estupendo crítico, pero no cree en su futuro de poeta"¹². Y alguna afinidad esencial cabe anotar entre quienes con mayor fidelidad frecuentaron la casa de Velintonia -Valente, Claudio Rodríguez- en una hostilidad justificada o no al autor de la antología de **Veinte años**. Valente, por ejemplo, pone de manifiesto la contradicción interna entre el análisis

¹⁰ Cf. J.L. Cano, **Los cuadernos de Velintonia**, ob. cit., p. 145.

¹¹ "Aunque de ideas comunistas, su independencia de criterio se muestra al no estar dispuesto a seguir al grupo catalán ni a aceptar su poesía como buena", cf. José Luis Cano, **Los cuadernos de Velintonia**, ob. cit., p. 154.

¹² J.L. Cano, *ibidem*, p. 110 [de 1958]. No obstante, A. García Cantalapiedra recoge la afirmación de Jesús Aguirre conforme Vicente Aleixandre recomendó **Compañeros de viaje** para la Colección Cantalapiedra; cf. A. García Cantalapiedra, **Desde el borde de la memoria**, ob. cit., p. 197.

monroísta que aplica Gil de Biedma al estudio de **Cántico** y los presupuestos de la introducción de Castellet (178, IX-1961). Cuatro números antes incide el propio Valente con acritud en esa misma contradicción recomendando leer el **Axel's Castel** a Castellet -sin nombrarlo-, mientras probablemente lo había visto citado ya en '**Cántico**': el mundo y la poesía de **Jorge Guillén**, de J. Gil de Biedma¹³. Por no hablar de las referencias que a la poesía simbolista europea, frecuente en Barral o Gil de Biedma, exhibe Claudio Guillén como datos de una modernidad efectiva frente al pronóstico histórico de Castellet (167, X-1960) o las bastante obvias -y quizá necesarias- consideraciones de Bousoño en la "Carta abierta a José María de Castellet" (170, I-1961).

En cualquier caso, antes que la ofensiva -tanto social como barcelonesa- se materializase en la antología del año 1960, Castellet había frecuentado las páginas de **Insula** junto con Juan Ferrater, entre 1953-1955, ocupándose exclusivamente de literatura catalana -Riba, Fla, Carner, Espriu- hasta la regularidad desde entonces de Paulina Crusat, que coincide con un excelente monográfico dedicado a las letras catalanas e inspirado en el ejemplo de Unamuno¹⁴. Y de Barcelona proceden también trabajos y poemas de Costafreda, Barral, Gil de Biedma, Lorenzo Gomis, Jaime Ferrán o los hermanos Juan y José

¹³ Cf. J.M. Castellet, **Els escenaris de la memòria**, ob. cit., p. 227: "M'havia interessat molt -i havia aprofitat el que havia sabut o pogut- l'**Axel's Castel** de Wilson, que m'havia passat Jaime Gil de Biedma quan vaig escriure el pròleg de **Veinte años de poesía española**".

¹⁴ Cf. "Este número", **Insula**, 95, (nov.-1953), p. 2.

Agustín Goytisolo entre 1954 y 1961. Igualmente el premio Adonais acercaría a aquellas páginas los poemas de Valente, Claudio Rodríguez, López Pacheco, Bousoño, Carlos Sahagún, Brines, Rafael Soto y los nombres menos novedosos de Otero, Celaya o Valverde. Por su parte, la sección "Un cuento cada mes", iniciada en el número 36 (XII-1948) y muy desigual, tuvo entre sus más habituales firmas primeras a José Luis Sampedro, J. Corrales Egea -responsable de una sección sobre la letras de París durante mucho tiempo- o Alonso Zamora Vicente. Pero ya en los primeros cincuenta, aparecen los relatos breves de algún poeta -entonces- y narradores como Caballero Bonald, F. Quiñones, Antonio Fernández Molina, Juan Marsé, Juan Goytisolo o García-Viñó.

El apoyo a la estética y la literatura más joven es intenso en esta segunda mitad de los años cincuenta y primeros sesenta, tanto desde las páginas de cine de Ducay y su difusión del neorrealismo italiano y español como en la página de teatro de R. Vázquez Zamora -con el comentario de estrenos o libros de Alfonso Sastre, Buero Vallejo, J.M. de Quinto-. Con más intensidad y constancia, las páginas centrales de reseñas breves apuestan también por la nueva estética social - con Leopoldo de Luis, entre otros-, aunque también estampa alguna incompreensión -como la de María Alfaro por **Entre visillos**¹⁵. Así se explica la publicación en el 111 (III-1955) del "Llamamiento a las Primeras Conversaciones Cinematográficas Nacionales" de 1955 o la diferente valoración

¹⁵ Cf. *Insula*, 138-9 (mayo-junio, 1958), p. 13.

-habitual en **Acento** o en **Destino**- de los números recibidos de revistas de orientación dispar como **Cinema universitario** y **Film ideal**. No son ajenas a esa atención específica las ocasiones que la vida literaria ofrece para traer las entrevistas de jóvenes autores como Luis Goytisolo, Sastre, Fernández Santos o Ana María Matute. Algunos trabajos teóricos de **Insula** serán entonces de hombres como E. G. de Nora, "Sobre la poesía en crisis, la humanización y otras interesantes vulgaridades", como Celaya a propósito de "El escritor y sus medios" -y en otras ocasiones (los coloquios de Formentor) también pionero del acceso del escritor a los medios audiovisuales. Jesús López Pacheco desarrollará también las ideas de Celaya en transparente página sobre la "Servidumbre y grandeza del escritor", en el 145 (XII-1958) o, en fin, aparece en el número siguiente el más ejemplar producto de una "bulímica lectura de Gramsci", "Para una Literatura Nacional Popular", de Juan Goytisolo¹⁶.

El síntoma más evidente, sin embargo, de esta abierta acogida al trabajo de los autores jóvenes está en la sección fija que con el título "El tiempo joven" dedica un colaborador habitual de **Acento cultural**, Ricardo Doménech, a presentar "Una generación en marcha" desde mayo de 1960. En aquella página se alternará con Marra-López pero en todo caso es una clara plataforma de apoyo a iniciativas como la Colección Colliure, que aplaude y comenta en el 183 (II-1962), la narrativa de viajes y su "autenticidad" o el revelador

¹⁶ La frase es del propio Juan Goytisolo, **En los reinos de taifa**, Barcelona, Seix Barral, 1986, p. 21.

entusiasmo por los análisis sociológicos que en esas fechas publica **Indice**.

Aun cuando el calificativo de "benemérita revista" en la pluma de Gil de Biedma¹⁷ evoca el juego de palabras que sotto voce en Barcelona hacía de **Insula** la insulsa, en aquellas páginas pudo encontrarse un canal de comunicación que, al hilo de los tiempos, había aceptado el riesgo de una contaminación con la dinámica combativa de las letras, sin renunciar a la autonomía de la calidad y el examen riguroso. Algo que desde una perspectiva más general y pluridisciplinar, pero también más contradictoria, buscaría una revista como **Indice**, con peor éxito en el segundo ingrediente y el énfasis en el primero.

Papeles de son Armadans es, desde 1956, otro de los proyectos que se suma a las más veteranas publicaciones culturales de la España de entonces, **Insula** (1946) e **Indice** (1951). El examen de las tres colecciones permite verificar la disparidad de finalidades específicas que las animaron pero es también la condición para comprobar -sobre todo en **Papeles** e **Insula**- la incipiente naturalidad de una vida cultural capaz de mantener publicaciones de rigor y alejadas de la combatividad de primer plano. Son los ensayos mejor logrados de un tipo de intervencionismo político indirecto singularmente fecundo desde la segunda mitad del franquismo. La independencia de **Papeles** o de **Insula** atrae de inmediato una lectura ideológica que las sitúa en la oposición política al régimen menos por méritos propios desde un estricto punto de

¹⁷ J. Gil de Biedma, "Carta al director", **Insula**, 169 (dic.-1960), p. 14.

vista político como por el ofensivo sectarismo intelectual del régimen. Aquella desconfianza "de toda acción que no fuera dictada por la voluntad de sobrevivir en el terreno de la cultura al medio repugnante que nos ahogaba y nos seguiría ahogando", que sitúa Barral en 1956-1957¹⁸, es la práctica diaria de los herederos directos de la vida cultural de anteguerra. Pero nada había cambiado tan sustancialmente en aquellos años como para que no hubiera de ser ese también el deber moral básico, y por ende político, de toda nueva empresa cultural. Y entre ellas la misma Biblioteca Breve, que introdujo signos claros de un compromiso político en el centro de lo que era su función primera, acercar la cultura moderna al lector español. Con ser exacta, la siguiente puntualización de Barral transpira una cierta disposición al mito que está ausente de la labor de *Insula* o *Papeles*: "los más nos encerramos en el castillo de la dignidad de la inteligencia insumisa y de la seriedad de la obra bien hecha"¹⁹.

La sordidez del contexto cultural del franquismo eleva la mera calidad y dignidad intelectual a armas de efecto político, estén o no pensadas directamente con ese fin. Idéntico funcionamiento opositor asumen casas editoriales —y lo hemos visto ya para Taurus, pero también José Janés²⁰— cuya

¹⁸ Carlos Barral, *Los años sin excusa. Memorias II*, Barcelona, Barral Ed., 1978, p. 92.

¹⁹ Carlos Barral, *ibidem*.

²⁰ Se citó ya el documentado trabajo de Jacqueline Hurtley, *Josep Janés. El combat per la cultura*, *ob. cit.*, espec. las pp. 209 y ss. y cf. el examen de una anglofilia que lleva a un catálogo complejo pero significativo; lo confecciona la propia J. Hurtley en "La obra editorial de José Janés: 1940-1959)", *Anuario de Filología*, Barcelona, 11

mera tarea de divulgación erosiona irremediablemente las bases intelectuales y morales del franquismo (en los equipos culturales). Algo de reclamo de una naturalidad hasta entonces imposible es el contenido básico del primer editorial celiano para sus **Papeles**: "**Papeles de son Armadans** ha querido venirse a nacer a Mallorca, rodeado de agua por todas partes, por una abigarrada suerte de razones tan elementales que ya ni se entienden"²¹. No hay que aguzar demasiado el ingenio para ver en precisiones de insularidad geográfica como esas -y las que siguen en el texto- la traducción de alergias necesariamente escritas entre líneas. Es la sonrojante obviedad de una anomalía histórico-política la que impide reincidir sobre la realidad contemporánea (a lo que, no obstante, Cela tampoco renuncia enteramente).

- El amparo de Cela y sus **Papeles de son Armadans**.

Los referentes generacionales capaces de aglutinar y respaldar una razón democrática estuvieron encarnados en personajes cuyo reconocimiento público -y cuyos vínculos

(1985), pp.293-329. Por contra, véanse las instructivas reflexiones y confidencias de distintos editores en las introducciones a los **Catálogo(s) de la producción editorial barcelonesa expuesta en la Biblioteca Central de la Diputación**, anuales desde 1949.

²¹ "Algunas inevitables palabras", **Papeles de son Armadans**, 1 (abril-1956), p. 10.

personales con el régimen- hicieron posibles actividades que, a pequeña escala, reproducían el funcionamiento interior del ministerio de Ruiz-Giménez. Los casos de la progresiva disidencia de Farreras como enlace de **Laye** con el régimen, la propia personalidad de Fernández Figueroa al frente de **Índice** o la crítica bajo control del falangismo de signo católico progresista y social en **Alcalá**, son ejemplos que no andan muy lejos, a pesar de su distinto registro, del papel que pudo encarnar el impulsor y director de **Papeles de son Armadans**. El joven escritor antaño protegido por Juan Aparicio, ejerció como muro de contención de la predecible hostilidad oficial contra una revista generosa desde el principio con autores de compromiso político conocido y, todavía más, plataforma fundamental de los escritores del exilio para su lento y a veces frustrado desembarco en las letras españolas del interior²².

Junto al perfil concreto de la revista, es útil situar en este contexto inicial la actividad emprendida por Camilo José Cela desde Mallorca. Su alejamiento de la capital parece inspirado tanto por la saludable búsqueda de un marco propicio a la literatura como por la más importante inhibición de la red de presiones y compromisos de la capital. Sin duda, una cierta independencia cuando menos física -y económica- ayudó a

²² Un colaborador muy cercano, y secretario de redacción de **Papeles**, escribía de Cela hacia 1964: "Su posición política es de las más hábiles. En manifiesta oposición, no por ello deja de prestarse al diálogo con los círculos oficiales a fin de procurar ir abriendo cada vez más la puerta a las posibilidades de obtener mayor libertad"; cf. Sergio Vilar, "¿Tener libertad o ser libres?", en **Esa gente de España...**, ob. cit., página 44.

la andadura real de la revista. Las páginas iniciales de cada número constituyen una suerte de prólogo sutil pero inequívoco en que Cela atenúa en la voz y las maneras las posiciones colectivas de una publicación concurrida por escritores jóvenes y ya notoriamente antifranquistas. En 1958, el director presentaba la revista a Max Aub en estos términos:

Desde mi retiro voluntario de Mallorca quiero organizar, ignoro si insensatamente, la unión de los españoles por la vía de la inteligencia y no por la del movedizo sentimiento o la creencia mágica. Ayudadme, el viejo [León Felipe] y tú.²³

No es necesario siquiera resumir la biografía de Cela hasta ese momento. Bastará reconocer el impacto de su producción literaria en los autores más jóvenes. Cabe registrar aquí desde los problemas que aquejaron al áspero negativo de la realidad amable y retórica de la posguerra que eran las pulsiones instintivas de Pascualillo, hasta la recepción que entre los jóvenes obtuvo una novela editada en Argentina pero reseñada y comentada en España hasta convertirla en botón de muestra de una trayectoria necesaria (los ensayos que Castellet dedicara a **La colmena** son iluminadores²⁴). Con ello puede fácilmente adivinarse el creciente valor que asumía Cela como referente de un inconformismo que combinaba las armas de la literatura con las de una vida social entre el estudiado desenfado y la

²³ Carta a Max Aub de 22 de junio de 1958, publicada por Javier Goñi, "El laberinto desandado", en **Babelia**, supl. de **El País**, 5-IX-1992, p. 8.

²⁴ Cf. José María Castellet, "Dos notas afirmativas. **La colmena**", en **Notas sobre literatura española contemporánea**, ob. cit., p. 63 y ss.

provocación (a un lado y a otro²⁵). El tercer libro emblemático y esencial para uno de los géneros más genuinamente segregados por una conciencia crítica, es su **Viaje a la Alcarria**. De él son deudores conceptual y estéticamente buen número de los títulos que seguirían ese camino. Pero cumplieron con el correctivo que Castellet reclamaba, la necesidad de atender más ampliamente a lo que el crítico catalán llama la "geografía política" del país y que vienen a ser los datos concretos de unas condiciones de vida demasiado calladas en **Judíos, moros y cristianos**:

Pero, digo yo, al hombre no se le puede retratar sin enclavarle en su complejo mundo circundante, del que el paisaje no es más que uno de sus elementos. Dando una serie de detalles de tipo económico o social, por ejemplo, el escritor no se compromete en una interpretación política del hombre y, en cambio, ayuda al lector a acabar de formarse una idea más certera de cómo viven y son los hombres que el vagabundo conoce y ve por esos caminos de Dios²⁶.

Más interesante que la propia reflexión en torno al género narrativo o la literatura como fuente de verdad, por parte de Cela -"tenemos el deber de levantar acta notarial del tiempo que vivimos"²⁷-, lo es en esta ocasión la comprensión

²⁵ Una nota reveladora a este respecto se encuentra en una sección de moderadas inconveniencias que aparecía en la portada de la primera época de **Revista** bajo el título "...Y usted perdone!". En el n. 39 (8-15, enero-1953) trae una reprimenda a un "Cela combativo", que evoco teniendo en cuenta el signo integracionista del semanario. Cela fue interrogado en América sobre su participación en la guerra, a lo que contestó haberlo hecho en la Legión: "-¿Y en qué lado?. Soltó Cela impetuoso: -En el que ganó".

²⁶ J.M. Castellet, "Filología, geografía e historia por Avila, Segovia y sus tierras", **PSA**, 5 (agosto-1956), 219.

²⁷ C.J.C., "Los gozos y las alegrías del escritor", **PSA**, 6 (sept.-1956), p. 244. En este sentido basta remitir a las páginas preliminares que reunió Raquel Asún en una excelente edición de **La colmena**, Madrid, Castalia, 1986, pp. 105-118 y,

moralista del papel del escritor como intelectual intervencionista. La actitud es ya muy próxima a la de los artículos en que Aranguren por aquella época comienza a ejercer su papel de conciencia moral de la sociedad. Cela reclama los valores de lealtad y honestidad como frutos de una independencia que sólo aflora "en el umbrío -y deleitoso y juvenil- huerto de la rebeldía"²⁸. Y es congruente con el reproche que firma en el número anterior al escritor que "olvida, viviendo en la ciudad, que no ha de ir a remolque del político, como la estela tras la nao", conectando con la insularidad buscada de **Papeles**. El modelo de conducta ética del escritor ha de ser el "vagabundo huraño y antisocial" que resiste el expediente fácil de "los libros de los escritores gubernamentales y conformistas"²⁹.

Una rebeldía activa y laboriosa, el valor de la disconformidad, el instrumento del trabajo como venganza "contra un estado de cosas que no sirve los mínimos anhelos del hombre"³⁰, deben ser los ingredientes que ayuden a hacer realidad el deseo: "La maléfica y férrea rosa de los vientos que constriñe al español en su nada glorioso vagabundaje

entre otros trabajos (como los artículos que prologan el t. VII de **Obra completa**, Barcelona, Destino, 1969, p.e.), las respuestas a sendas encuestas reproducidas en **Papeles de son Armadans**, nos. 134 y 269-270, de mayo-1967 y agosto-sept. de 1978, respectivamente.

²⁸ C.J.C., "Acerca de la independencia del escritor", **PSA**, 4 (julio-1956), p. 3.

²⁹ Prólogo a la ed. inglesa del **Viaje a la Alcarria**, reproducido en **PSA**, 52 (julio-1960), p. 3.

³⁰ C.J.C., **PSA**, 17 (agosto-1957), p. 118.

actual, por algún lado habrá de romperse"³¹. El oficio de escritor al servicio de un compromiso con el presente, de contenido político, anima a protestar contra ese "tiempo de amargura" que "nos ha tocado en suerte, en nada caprichosa suerte" y por el que bien merece la pena comenzar el año 1958 esperando "la hora en que el hombre, seguro de su suerte, se sublevase contra la suerte". Por eso pide al año al menos vida, "aunque nos niegue -tampoco del todo, ¡qué caramba!- la suerte de cobrar arrestos para luchar con la suerte"³². A pesar de todo, el año siguiente tampoco habrá resultado propicio, al consignar: "Ha pasado un año y todo, absolutamente todo, sigue igual para todos"³³. No mucho mejor parece un 1960 bajo el que las páginas de las Conversaciones de Formentor aparecen "capadas, por razón histórica"³⁴, la misma que hace del escritor en España "siempre -y en principio- un sospechoso, un presunto hereje, un disidente, un incómodo crítico, un hombre al que más le valiera aceptar las cosas como son"³⁵. El número dedicado a *El Paso*, por fin, permite constatar cómo el arte, felizmente, "abdicar de sus vinculaciones a una estética que entiende caduca y, siguiendo a Unamuno, henchida de cobardía moral, para proclamar su fusión con la vida misma y su repulsa con la delectación estética". Aunque sólo en parte próximo a

³¹ PSA, 30 (sept.-1958).

³² PSA, 22 (enero-1958), pp. 4-6.

³³ PSA, 45 (dic.-1959), p. 221.

³⁴ PSA, 57 bis (dic.-1960), p.s.n.

³⁵ PSA, 12 (marzo-1957), 262.

la letra y el espíritu de **El Paso**, lo entiende como no "sustentado, a lo que colegimos, sobre bases o intenciones estéticas sino sobre postulados o puntos de partida éticos, morales y sociales"³⁶.

Con formato muy distinto al que exhibían **Insula** o **Indice**, en doble folio, los editoriales de Cela abrían una revista de literatura y pensamiento ordenada y limpia, artesanalmente impresa y que no podía evitar el recuerdo de la todavía no renacida **Revista de Occidente** (lo haría en 1963). La estricta ordenación de las secciones, los escogidos lemas de cada una de ellas, las espléndidas xilografías de Guasp e incluso el respeto por el espacio en blanco del papel alejan la publicación de las estrecheces de posguerra, de la densidad de la página de **Insula** o **Indice** y la acercan al diseño de una publicación de lectura apacible y con vocación de permanencia. Algo de la obra bien hecha respira en cada ejemplar, e irradia esa calidad última de la revista en el equilibrio interno de cada número: ensayo, poesía, narrativa o teatro, actualidad bibliográfica o cultural extranjera y nacional.

Quizá sin la frescura de sus hermanas madrileñas, los **Papeles** de Cela encarnan el más claro esfuerzo de convivencia entre los autores del exilio liberal y la producción literaria del interior, tanto en sus representantes más jóvenes como en aquellos otros cuya evolución había resultado paralela o asimilable a la experimentada por el propio Cela. El efecto de conjunto de **Papeles** habla de un país normalizado y es quizá

³⁶ PSA, 37 (abril-1959), pp. 3-8.

ese el dato más concluyente de la independencia de la publicación, y el que a la postre resulta más significativo. Por una parte, sus páginas hacen accesibles los trabajos y poemas de Américo Castro, Alberti, Jorge Guillén, Cernuda, Max Aub o Emilio Prados -y el homenaje a Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Federico García Lorca de noviembre de 1958-, pero recoge también los síntomas de la evolución de hombres como Aranguren o Laín Entralgo, las colaboraciones especializadas de Federico Sopeña, los esporádicos poemas de Rosales, Vivanco o Panero, o las prosas críticas o descriptivas de Ricardo Gullón desde Puerto Rico.

La receptividad buscada de la cultura europea está presente de forma muy marcada en la sección que comienza en el número cuatro como "La atalaya y el mapa" en la que se turnarán distintos autores para ofrecer los panoramas culturales de actualidad de distintos países. La más vocacionalmente informativa -con minuciosas notas bio-bibliográficas bien sintomáticas- es la serie de cartas debidas a Lorda-Alaiz desde Inglaterra y por donde entrarán detalladas noticias de los *beatniks* o los *angry young men* de John Osborne. Sucesivamente se multiplicarán los lugares de origen de aquellas cartas, unas más polémicas y duraderas, como las que desde Holanda envía Francisco Carrasquer, o las de Manuel de Lara desde Francia, progresivamente hostil a la filigrana manierista del *nouveau roman*, otras más esporádicas y asépticas, desde Andorra o Suecia.

Sin un lugar específicamente destinado a la temática artística, la revista contó sin embargo con las colaboraciones

frecuentes de Moreno Galván, Rodríguez Aguilera y las series que sobre el abstracto español inició en 1958 Juan Eduardo Cirlot, con la sección "El bando de los ángeles". Ninguna otra revista de difusión nacional emprendió con la magnitud de **Papeles** el homenaje a las figuras consagradas -y poco estimadas oficialmente- del arte español, con sendos monográficos sobre Miró (21, XII-1957) y Picasso (49, IV-1960) o Angel Ferrant (57bis, II-1961). Pero no descuidó la respuesta estética del interior y la nueva pintura informalista con otros dos números dedicados a **El Paso** - Canogar, Viola o Saura son habituales ilustradores- (37, IV-1959) y a Tàpies (57, XII-1960). Los dos últimos acusan tanto la incomodidad por la apropiación oficial de su obra como la urgencia de la cultura crítica por defender el espíritu de resistencia que animó el informalismo. Tal esfuerzo legitimador de una estética no realista, muy intenso, por otra parte, en **Acento cultural**, los **Cuadernos de arte y pensamiento** o en algunas de las respuestas de sus mismos colaboradores (Aguilera Cerni, Gaya Nuño) a la encuesta de García-Viñó en **La Estafeta literaria** sobre "La Verdad y la Máscara del Arte Nuevo"³⁷, está destinado a minar desde la izquierda el tópico del informalismo como expresión decadente de una burguesía en retirada.

³⁷ Las recoge Gabriel Ureña en **Las vanguardias artísticas en la postguerra española.**, ob. cit., aunque no se explica la ausencia en su apartado antológico de algún trabajo de Moreno Galván o Antonio G. Pericás, ambos importantes colaboradores de **Acento cultural**.

La todavía perseguida y clandestina reivindicación de las nacionalidades históricas, reducida a las páginas cedidas por **Insula**, **Indice** o **Revista**, y pequeñas pero sólidas iniciativas locales -J.M. Cruzet y Ed. Selecta, Joaquim Horta y la colección "Signe" o Edicions Proa son síntomas anticipados a Edicions 62³⁸-, estuvo presente desde el primer número de **Papeles**. Son normales las versiones bilingües de poetas catalanes y gallegos -Carles Riba, Foix, Pere Quart, Blai Bonet, Martí Pol, Celso Emilio Ferreiro- que confirman la sensación de normalidad que suministra la misma sección de poesía "El hondero". Allí pudieron leerse versiones originales con su traducción de Rilke (por Valverde), Gottfried Ben (por Gabriel Ferrater), Hopkins (por Valente), o Pavese y Pallottini (por J.A. Goytisolo y A. Crespo).

Entre los colaboradores habituales desde el primer número, de abril de 1956, destaca la presencia colectiva y continuada de quienes habían aparecido reunidos hacía ya algunos años en **Escorial** -y continuaban en los **Cuadernos hispanoamericanos**-: Aranguren, Ridruejo, Vivanco, Valverde, Lain Entralgo o, muy brevemente, Rosales o Panero. Es sobre todo Aranguren quien denota una actitud crítica de creciente

³⁸ Cf. los trabajos de Albert Manent, Joan Oliver, Joan Triadú y Lluís Permanyer en **Cinquanta anys, 1928-1978**. Ed. Proa, Barcelona, Proa, 1978. Para la Selecta, cf. **Els cinquanta anys de la llibreria Catalònia. Records i impressions (1921-1974)**, Barcelona, Selecta, 1974 y para Ed. 62 es indispensable **Mil llibres en català (1962-1979)**, Barcelona, Ed. 62, 1979. Véanse, además, los capítulos IV y X de Fanny Rubio, **Las revistas poéticas españolas, 1939-1975**, ob. cit., y para compensar la marginación más ostensible de la cultura gallega, César Antonio Molina, **Prensa literaria en Galicia (1920-1960)**, Vigo, Xerais, Universitaria, 1989.

radicalidad. Asomarán en las páginas de **Papeles** desde la prosa tocada de confesionalismo y de tema estrictamente religioso de "Cuatro actitudes del hombre ante su bien", en 1956, hasta "Jovellanos desde el Castillo de Bellver", en 1960 y su demanda de una España "ni pétreamente reaccionaria ni convulsamente revolucionaria, que [Jovellanos] imaginara y deseara para que, entre todos, alguna vez, lleguemos a realizarla"³⁹. Comparten también la revista, en el terreno de la reflexión y el pensamiento, las primeras entregas de algunos hombres clave del exilio intelectual español, como Marichal, que ofrece el capítulo sobre Cadalso de **La voluntad de estilo**, o Juan López-Morillas que comenta la obra reunida de Julián Marías.

A pesar de la personalidad de Cela como director y responsable directo de la revista, no poco debieron contar las afinidades personales y literarias de José Manuel Caballero Bonald (desde el primer número y hasta 1958 primero secretario y después subdirector de la revista⁴⁰). Las huellas más claras se encuentran -aparte sus notas críticas- tanto en "El hondero" como en "Plazuela del conde Lucanor", evidentemente dedicada a la narrativa breve. Los poetas reunidos habitualmente en el comité de la Biblioteca Breve encontrarán en aquella sección lo que Barral ha llamado una vía "pronta y receptiva"⁴¹. Lo fue, en efecto, para Gil de Biedma, José

³⁹ PSA, 50 (mayo-1960), p. 237.

⁴⁰ Lo justifica C.J. Cela Conde con el desenfado propio de su libro **Cela, mi padre**, Madrid, Temas de Hoy, 1989, p. 129.

⁴¹ C. Barral, **Los años sin excusa**, ob. cit., p. 195.

Agustín Goytisolo, Gabriel Ferrater y, especialmente, para el propio Carlos Barral. Pero no sólo ellos: Jaime Ferrán, Alfonso Costafreda o Enrique Badosa publican selecciones de poemas como, con más frecuencia, lo hacen el propio Caballero Bonald, José Angel Valente, Angel Crespo o Jesús López Pacheco. En todo caso, es significativo el neto sesgo crítico y social que comparten las entregas poéticas de la mayor parte de ellos: desde "Lágrima" o "Piazza del popolo" de Jaime Gil a "La mañana" de Valente (dedicado a J.A. Goytisolo), "Claridad" de Goytisolo, la "Carta a Miguel Hernández" u "Obrero ceramista" de Leopoldo de Luis, o López Pacheco y su poema "Pongo la mano sobre España". En todo caso, estos autores se encuentran arropados tanto por la continuidad de hombres del 27 y, en especial, Jorge Guillén, como por Blas de Otero, con "Ca ni guer" y la selección que titula "En castellano".

La nómina es evidentemente incompleta pero ilumina bien el papel desempeñado por **Papeles de son Armadans** en la lírica. Resulta, además, exactamente paralelo a la continuada presencia de la nueva narrativa realista de denuncia desde "La plazuela del conce Lucanor", tanto en su vertiente objetivista estricta como en su vertiente religiosa. En los primeros cincuenta números, y comenzando por el Nadal del primer año de la revista, Rafael Sánchez Ferlosio, **Papeles de son Armadans** publica novelas de Juan Goytisolo de forma fragmentaria, relatos de entorno infantil o adolescente -"Una fiesta" de J. Fernández Santos, "Golfos" de Lauro Olmo-, o en la sintonía de Quinto, las primeras muestras de Daniel Sueiro, Jorge Ferrer-Vidal, o el singular registro de los numerosos relatos de

Jorge Cela Trulock⁴².

Del entorno de **Papeles de son Armadans** surgieron también otras iniciativas: lecturas poéticas o conferencias de Blas de Otero, L. Villalonga, Ana María Matute, la convocatoria de unas Jornadas Europeas que reseña J.M. Llompart en el n. 39 (VI-1959)⁴³, centradas en Ramón Menéndez Pidal y a cuya obra se dedica aquel mismo número, con ponencias del propio Menéndez Pidal, Laín, Pemán, Lafuente Ferrari o Marías. En marzo del mismo año anunciaban para los días 18-25 de mayo, muy poco antes de las Jornadas Europeas, la celebración de unas Conversaciones Poéticas de Formentor que también tendrían su número especial. El volumen recogería poemas de los participantes o sus cartas de adhesión⁴⁴ y estuvo espléndidamente ilustrado entre otros por Miró, Viola, Canogar, Saura o Millares. Al día siguiente de la clausura de las conversaciones, el mismo escenario cobija el primer Coloquio Internacional de Novela, que obtuvo amplias reseñas en la propia **Papeles de son Armadans** en el 41 (VIII-1959) por Joan Fuster o en **Insula** por J. López Pacheco. Vino a confirmar

⁴² Cf. Iñaki Moraza, "Los comienzos de **Papeles de son Armadans**", en **JILS/CIEL**, 3.1 (1991), pp. 41-70. Se ocupa también de la revista Joan Ramon Resina, con algún grueso error, en "Papeles de son Armadans, revista literaria de Postguerra", en **Revista Canadiense de Estudios Hispánicos**, XII, 1 (otoño-1987), pp. 71-91.

⁴³ Dos números después aparece una interesante valoración del "Rencontre" europeo de 1957 promovido por Pierre Emmanuel en Aix-en-Provence, firmado por J.M. Castellet: "Europa, desde Lourmarin (Notas de un congresista ingenuo)", **PSA**, 41 (agosto-1959), XXXI-XLII.

⁴⁴ La nómina más precisa puede encontrarse en la lista de invitados original que reproduce Cela Conde en **Cela, mi padre**, ob. cit., pp. 240-241.

de la forma más clara posible -con el silencio de los españoles en las discusiones técnicas, la adhesión expresa a una estética como instrumento transformador de raíz moral, la oposición a la pirueta estilística del *nouveau roman* con Robbe-Grillet- la existencia cohesionada de un considerable número de narradores que, nacidos en unos años comunes, identificaban en ciertas formas del realismo una estética de resistencia.

- Itinerarios poéticos: de **Adonais** a **Colliure**.

La continuidad en las entregas de los poetas y novelistas nacidos entre los inicios de la dictadura de Primo de Rivera (1923) y los años treinta hace de sus títulos testimonios solventes de la renovación de las letras españolas. Sus primeros versos y relatos deben buscarse entre las páginas de publicaciones universitarias pero algunas iniciativas tempranas, como la misma colección *Adonais*, mantuvieron el empeño de mostrar las nuevas aportaciones de la lírica. En 1943, un antiguo miembro de la FUE, José Luis Cano, funda sobre el modelo de la colección *Héroe*, de M. Altolaguirre, una serie con vínculos muy tempranos con otra duradera empresa de la que había de ser secretario, *Insula*, desde 1946. Con la

colaboración de Juan Guerrero Ruiz y su Editorial Hispánica⁴⁵, el primer título de Adonais aparece en 1943 -un entonces novedoso y hernandiano Rafael Morales, **Poemas del toro-** y sigue editando a un ritmo aproximado de doce cuadernos anuales, de formato manejable y austeridad visual. Para el panorama editorial de los años cuarenta el acceso a los poemas de Eliot y sus **Cuatro cuartetos**, Verlaine, Withman, Byron, Keats, Rimbaud, Rilke, Supervielle, Hölderlin, -en versiones de Vicente Gaos, Valverde, C. Barral, el propio Cano o Mauricio Molho, en el caso de una antología de metafísicos ingleses-, pudo nutrir las lecturas primeras de quienes luego pasarían a figurar en el mismo catálogo. En todo caso, Adonais constituye una valiosa aportación a la diferencia y la continuidad de una familiaridad europea sin soportes públicos o privados.

Pero las traducciones significan algo menos de un tercio del catálogo de los primeros años porque la dedicación mayoritaria estuvo en las voces peninsulares de poetas jóvenes o nuevos. Morales, Muñoz Rojas, Suárez Carreño, Bousoño, García Nieto, V. Gaos, José Luis Hidalgo proponen la doble andadura que pronto demarcará más expresamente la oposición de **Garcilaso y Espadaña**. Recogió Adonais algunos de los títulos alternativos a las formas neoclásicas con **Alegría** de José Hierro, premio Adonais, en 1947, pero habían visto ya la luz

⁴⁵ Cf. Antonio Núñez, "La pequeña historia (**Insula**, 1946-1970)" [Conversación con J.L. Cano], **Insula**, 284-285 (julio-agosto, 1970), p. 24 y cf. J.L. Cano, "Breve historia de una colección de poesía", **Cuadernos hispanoamericanos**, 7-10 (1949), pp. 345-352.

los **Poemas del dolor antiguo** de Ildefonso-Manuel Gil, los **Cantos al destino** de E. G. de Nora, o **Caminos de mi sangre** de Victoriano Crémer. Entrados los cincuenta, tras aquel primer premio Adonais y algunos títulos iniciales de Leopoldo de Luis o Ramón de Garciasol, (y la nómina ha censado ya tanto a vencidos como a seudónimos disuasorios), publicará la poesía que comienza a registrar los estímulos creativos de una sensibilidad distinta aunque no necesariamente afín entre sí: pocas cosas comparten **El caballo** de Lorenzo Gomis, **Dejad crecer este silencio**, de López Pacheco o **Una señal de amor**, de Eladio Cabañero y **Las adivinaciones** de Caballero Bonald o **Don de la ebriedad**, de C. Rodríguez, todos ellos títulos de los primeros cincuenta y de gentes muy jóvenes. Estos libros pertenecen a la historia del premio, y todavía en él estuvieron los nombres indispensables de la poesía de la segunda mitad del siglo: J.A. Valente, Angel González, Carlos Sahagún, Francisco Brines, J.A. Goytisolo, Félix Grande o, al margen del premio, Angel Crespo o Antonio Gamoneda. Bastan los nombres dados para evidenciar el papel propulsor desempeñado por este premio en cuyo jurado figuraron Vicente Aleixandre, José Hierro, Muñoz Rojas o el propio Cano. Tras la muerte de Juan Guerrero Ruiz, en 1946, como editor de la colección, la presencia de Florentino Pérez Embid garantizaría por parte de la Editorial Rialp, el control suficiente para no premiar a un Blas de Otero, por ejemplo⁴⁶.

⁴⁶ Cf. José Luis Cano, **Los cuadernos de Velintonia**, ob. cit., p. 40 [1953], en relación con **Angel fieramente humano**, que se editó en la colección **Insula**, en 1950.

La articulación de una generación en Adonais resulta, sin embargo, engañosa. La mayor parte de poetas concursaron al premio Adonais, convertido en el punto de arranque obligado de futuras trayectorias, a lo largo de los años cuarenta y cincuenta. Algunos de ellos se reencontrarían después en distintas colecciones o en las páginas de revistas literarias comunes, pero por ella pudo pasar el inventario probablemente más completo de los poetas de aquellos años. Lo que sí marcó los primeros pasos del Adonais fue el reducido porcentaje de poetas de origen catalán. Y no es ajeno a ese dato, el aprovechamiento que del Instituto de Estudios Hispánicos hicieron los jóvenes poetas barceloneses para publicar su obra propia pero también, muy claramente, para impulsar un camino de ruptura con la cultura oficial —e implícitamente con el propio Adonais. Con el premio Boscán, sólo entre 1949-1952, se destacó **Redoble de conciencia** de Blas de Otero, **Nuevos cantos de vida y esperanza**, de Victoriano Crémer y **España, pasión de vida**, de Nora, que tuvo a Valente como finalista. Nace con marcada vocación alternativa al Adonais. Lo señala Carme Riera⁴⁷, y lo subraya más expresamente C[arlos] B[arral] Agesta en el irónico título de su nota "Línea casual de un premio de poesía" aparecida en **Alcalá**⁴⁸, y comentada en otro momento. En su jurado habrían de figurar los fundadores del premio, J.M.

⁴⁷ C. Riera, **La Escuela de Barcelona**, ob. cit., p. 73.

⁴⁸ **Alcalá**, 28-29 (25-marzo, 1953): en los cuatro premiados hasta el momento, Costafreda, Otero, Crémer y el venezolano José Ramón Medina, es visible que sus "personalidades poéticas limitan mucho menos que las de cuatro premios Adonais consecutivos".

Castro y Calvo y Antonio Vilanova, con Luján, Castellet y Lorenzo Gomis aunque en distintas convocatorias lo fuesen también Valverde, Barral, Costafreda, Santos Torroella o Fernando Gutiérrez. Premiarían en 1949 a Costafreda, con **Nuestra elegía**, después el citado **Redoble de conciencia**, que desplaza a **Como el aire** de Jaime Ferrán, y en 1956 lo obtendrá **Salmos al viento**, de José Agustín Goytisolo, que había leído ya en el Instituto su accésit del Adonais 1953, **El retorno**. Su finalista entonces, Caballero Ronald, obtiene el Boscán en 1958 por **Las horas muertas** -también con **Las adivinaciones** editado en Adonais, en 1952-. Y la misma cadencia de premios reproducen el excelente **Profecías del agua** (Adonais, 1958⁴⁹) y **Como si hubiera muerto un niño** (1961), premiado en Barcelona, de Carlos Sahagún, o Claudio Rodríguez, a la inversa, con **Don de la ebriedad** premiado con el Adonais 1953 y **Conjurios** con el Boscán 1957⁵⁰.

De la tradición poética santanderina, la de Proel o **La isla de los ratones**⁵¹ -Hierro, Hidalgo, Celaya, Gullón, etc.-, que ya no aparecen en la segunda mitad de los cincuenta (aunque la segunda reactivaría una valiosa colección también

⁴⁹ Que fue finalista del Boscán 1958 con **Diario reciente**.

⁵⁰ Es sintomático que un registro tan neutral como el de José Sánchez, "Los premios literarios españoles", en **Scripta humanistica kentuckiensa. Supplement to the Kentucky Foreign Language Quarterly**, Lexington, IV, 1958, si anote, como rara excepción, el "reconocido mérito intelectual" de este premio, p. 6.

⁵¹ Dedicó amplio espacio a ellas Fanny Rubio en **Revistas poéticas españolas**, ob. cit., Cap. VI pero debe verse ahora el libro repetidamente citado de A. García Cantalapiedra, **Desde el borde de la memoria**, ob. cit., passim. Para M. Arce y **La Isla de los Ratones**, cf. p. 91 y ss.

dirigida por Manuel Arce que va de R. Gullón o Saint-John Perse a Cirlot o **Clases en lucha** de I. Fernández de Castro), nace la colección Cantalapiedra en 1955. Allí continúan Hierro, Gaos, se edita a Hidalgo o títulos bien significativos y estéticamente alejados, como el Blas de Otero de **Pido la paz y la palabra**, **Metropolitano** de Carlos Barral o **Conjurios** de Claudio Rodríguez.

Si ya en la última etapa de **Espadaña** colaboraron Valente, Barral o Miguel Labordeta, en esos mismos años, al final de la década de los cuarenta han aparecido iniciativas de poetas muy jóvenes. El Postismo, y sus dos revistas de un único número, reunió en torno al mayor del grupo, Eduardo Chicharro, a Carlos Edmundo de Ory y Silvano Sernesi. Sus dos revistas, **Postismo** y **La cerbatana**, ambas de 1945, así como las actividades de su entorno hacen de él un "movimiento anómalo"⁵² igualmente lejos de sus polos más inmediatos -a un lado **Garcilaso** y al otro su réplica humanista y existencial en **Espadaña**-. En relación con aquel grupo estuvieron también desde entonces hombres como Francisco Nieva, Angel Crespo o el propio Ignacio Aldecoa⁵³. Rápidamente sedujo a hombres alejados en sensibilidad y formación de la sintonía del momento, como Juan Eduardo Cirlot, que por entonces entraba en contacto

⁵² Es fórmula que recoge bien la rareza situacional del postismo: "La imaginación poética y la libertad lúdica del lenguaje poético se convierten en sus señas de identidad más socorridas: humor y disparate, absurdo y *locura inventada*"; cf. Jaume Pont, **El Postismo. Un movimiento estético-literario de vanguardia**. ob. cit., p. 29.

⁵³ Cf. Jaume Pont, **El postismo**, ob. cit., p. 60 y el trabajo ya citado de C. Edmundo de Ory en Drosoula Lytra, ed., **Aproximación crítica a Ignacio Aldecoa**, ob. cit., pp. 174-213.

igualmente con los jóvenes pintores de **Dau al set** y su estética. Lo que se ha llamado el postismo de segunda hora sumaría a aquellos nombres a Fernando Arrabal, pero sobre todo garantizaría una cierta continuidad con el propio Angel Crespo y Gabino Alejandro-Carriedo. Tres revistas nacieron de la amistad de ambos, junto con Federico Muelas, y en el caso de **El pájaro de paja**, a finales de 1950, con la intención de ofrecer un lugar "para una larga serie de poemas que rompieran de alguna de las muchas maneras posibles con la poesía que, por así decirlo, se llevaba en aquellos años de aislamiento cultural y político"⁵⁴. Concebida paralelamente a la anterior, pero un año después, mantenía aquella tónica y la colaboración entre la literatura y la pintura -con dibujos de Gregorio Prieto, Saura, Nieva, como oportunamente anota Fanny Rubio⁵⁵- la revista **Deucalión** que, además de acoger inéditos de Alberti, Lorca, Aleixandre o Vivanco, mantuvo la línea anterior: Labordeta, Cirlot, Nieva, A. Fernández Molina, etc. El mismo equipo continuaría al frente de **Poesía de España**, en 1960, emblemático resumen de la mejor poesía crítica hasta el momento. La inflexión estética que marca aquella revista en los poetas que colaboran es análoga al acercamiento que llevaría a Crespo a publicar en **Colliure**, en 1962, **Suma y**

⁵⁴ Angel Crespo, "Mis caminos convergentes", **Anthropos**, 97 (junio-1989), p. 24. Puede verse Amador Palacios, **Jueves postista. (El papel de Ciudad Real en el Postismo. Los artículos de Lanza)**, Ciudad Real, Excma. Diputación, 1991.

⁵⁵ Cf. Fanny Rubio, **Las revistas poéticas**, ob. cit., p. 215 y ss. Y véase la todavía valiosa serie de Carlos de la Rica, "Vanguardia de los años cincuenta (Desde el ismo a la generación)", en **Papeles de son Armadans**, 109, 110 y 112, en especial, el primero: (abril-1965), pp. III-XVI.

sigue. De aquel entorno y con similares colaboradores surgiría también **Doña Endrina**, de A. Fernández Molina. Y de un colaborador habitual de esas empresas, Miguel Labordeta, irradiaría una de las más insólitas actividades culturales y literarias, desde la fustigada Zaragoza que denuncia en los primeros cincuenta J.M. Aguirre en **Índice**⁵⁶. Del entorno del café Niké surgirían también numerosas iniciativas, de las que **Despacho literario**, revista de la Oficina Poética Internacional -la OPI, creación de Miguel Labordeta-, **Papageno** u **Orejudín. Establecimiento metalúrgico**, son buenos recuerdos⁵⁷.

Este esquemático panorama, visto sobre la continuidad de revistas oficiales como **Poesía española**, rastrea los nombres que desembocarán en una colección barcelonesa de título machadiano, **Colliure**. Se fraguaría en el entorno de Seix Barral, nominalmente editada por Jaime Salinas, y reunió a una selección de once poetas. Un cierto valor de anticipo de **Colliure** lo tiene otra iniciativa más modesta, los cinco títulos de **Fe de vida**. La colección deriva de los esfuerzos de reconstrucción de la cultura catalana del editor Joaquim Horta y su colección **Signe** (que junto a un Carles Riba editaría también **Menja't una cama**, de Gabriel Ferrater). Los dos

⁵⁶ Cf. entre otros, **Índice**, 54-55 (15.-sept., 1952).

⁵⁷ Cf. **OPI-Niké. Cultura y arte independientes en una época difícil**, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1984, en especial los dos trabajos iniciales de E. Fernández Clemente y R. Tello. Véase también B. Lorenzo de Blancas, **Poetas aragoneses. El Grupo del Niké**, Zaragoza, IFC, 1989. Buena parte de estas revistas han sido reeditadas en facsímil en los últimos años, por parte de instituciones públicas aragonesas; entre ellas, **Ansí**, **Papageno**, **Despacho literario**, **Orejudín** en este mismo 1992 o la muy cuidada y más temprana, de 1945, **Pilar**.

primeros títulos de **Fe de vida**, de la que Castellet figura como director, surgieron de las proximidades del premio Boscán (María Beneyto, **Poemas de la ciudad** y Victoriano Crémer, **Furia y paloma**) a los que seguirían Jaime Gil de Biedma con **Compañeros de viaje**, en 1959, Julián Andúgar como premio Acento de poesía, **A bordo de España** y, por fin, **Fiesta en la calle** de Joaquín Marco, que cierra la colección con un título que actualiza en las formas de la canción popular y lopesca los temas que pautan el imaginario crítico de una juventud politizada para dar "la hora/ de despertar del sueño"⁵⁸.

Colliure habría de nacer con el propósito de presentar de manera compacta un grupo que sintonizaba estéticamente y entre cuyos once autores -de los doce previstos- las relaciones personales eran fluidas y antiguas. Por encima de la disparidad temática y personal de cada poeta, la coherencia de una voz común se apoya en la resistencia a lo melodramático, la huida tanto del juego como del énfasis, el recurso en distinta medida a la ironía y aun al sarcasmo, o la sobriedad de la voz y la alusión. Recursos que sirven a un conjunto de valores morales que, en los poetas menos conscientes del oficio y su propio juego verbal, hicieron acceder al poema con demasiada facilidad la retórica humanitaria y solidaria de la poesía sentimental (y no pocas veces la exaltación mesiánica de la voz del vate). Es común en los mejores libros -con la ironía, la sobriedad o la precisión del lenguaje-, la ausencia de un registro próximo a la sentimentalidad piadosa ante el

⁵⁸ Joaquín Marco, **Fiesta en la calle**, Barcelona, Joaquín Horta, ed., 1961, p. 14.

humilde -obrero, trabajador, pobre o indigente-, recobrando así la distancia estética y el ejercicio de objetivación que aleja la poesía adulta de la inmediatez premiosa adolescente.

La significación de **Colliure** (entre 1961 y 1965) está tanto en los autores que la componen como en los títulos que imprime cada uno de ellos, y el lugar que ocupan en sus respectivas trayectorias poéticas⁵⁹. Valente prepara una antología de su obra, **Sobre el lugar del canto** y Gil de Biedma selecciona su poesía amorosa en 1965, que incluye poemas del inminente **Moralidades**, con pie de imprenta en México (Joaquín Mortiz, ed.)⁶⁰. J.A. Goytisolo edita su último libro, **Claridad**, con el resto de su obra hasta el momento, en **Años decisivos**, mientras Caballero Bonald, que ya había seleccionado su obra en **El papel del coro**, aparecido en Bogotá, ofrece su quinto título, **Pliegos de cordel** y Gloria Fuertes modifica también su registro con una antología preparada por Gil de Biedma, **...que estás en los cielos**. Angel González, en cambio, ofrece lo que hasta ese momento es su espléndido segundo libro, **Sin**

⁵⁹ Una descripción detallada de su gestación puede verse en María Payeras Grau, "Literatura, Sociedad Anónima", **Insula**, 523-524 (julio-agosto, 1990), pp. 8-13 y véase ahora **La colección 'Colliure' y los poetas del medio siglo**, Palma de Mallorca, Anexos/ Caligrama 1, 1990. Véase también C. Riera, **La Escuela de Barcelona**, ob. cit., pp. 218-221. La colección fue repetidamente evocada por algunos de sus autores en los coloquios celebrados en Oviedo, mayo de 1987, reunidos en **Encuentros con el 50. La voz poética de una generación**, Oviedo, Fundación Municipal de Cultura, 1990, especialmente pp. 40 y ss.

⁶⁰ En la lista de congresistas reunidos en **Who's who in publishing** del XVI Congreso de la Unión Internacional de Editores, celebrado en Barcelona entre 6-12 de mayo de 1962 y conocida fuente de anécdotas conspiratorias y sentimentales, figura Víctor Seix como -aparte consejero de Banca Catalana- consejero y "socio apoderado" de Joaquín Mortiz.

esperanza, con convencimiento, como López Pacheco imprime **Canciones del amor prohibido** (el mismo año 1961 que destila su paso por un campo de trabajo marinerero, **Mi corazón se llama Cudillero** y de la publicación en Roma de **Pongo mi mano sobre España**). También el autor de **Metropolitano** ve impreso su segundo y probablemente mejor libro de poemas -con el mismo sesgo del momento que Angel Crespo, **Suma y sigue**- con un no poco indicativo título, **Diecinueve figuras de mi historia civil**, tras la reedición de tres libros anteriores de Celaya en **Los poemas de Juan de Leceta**. También el segundo pero último libro de Costafreda -**Suicidios y otras muertes** se publicaría póstumamente- cierra la colección, **Compañera de hoy**.

La proliferación de antologías en aquellas fechas ha comenzado ya a obtener atención monográfica y capítulos enteros de libros⁶¹. La repercusión pública de la **Antología consultada** (1952) de Francisco Ribes inaugura la adicción al método y confirma su éxito en 1963 con **Poesía última**. La selección -y respectivas poéticas-, de Cabañero, Rodríguez, Sahagún y Valente, subrayaba el origen del libro tanto en circunstancias extraliterarias -una oposición política compartida- como en la voluntad de renovación y depuración de una poesía social que agotaba su ciclo (y que cerraría dos años después una amplia antología de Leopoldo de Luis). El

⁶¹ Cf., p. e., Enrique Balmaseda Maestu, "La poesía española de posguerra a través de sus antologías", en **Cuadernos de Investigación filológica**, XIV (1988), pp. 41-55 o el capítulo "Antologías" de José Luis García Martín, **La segunda generación poética de posguerra**, Badajoz, Excma. Diputación, col. "Rodríguez Moñino", 5, pp. 17-39.

evidente movimiento dialéctico -y promocional- a que respondía la antología de Castellet de 1960, **Veinte años de poesía española**, tuvo su continuación al año siguiente con otra antología de Jiménez Martos, **Nuevos poetas españoles** que rectificaba aquella *desembocadura*⁶² barcelonesa y anunciaba la selección de **Poesía última**.

La mayor parte de los títulos mencionados se conocieron también en la voz de los propios poetas. Con esa característica mezcla de literatura y política que buscaba la lectura pública de poemas de Blas de Otero, Celaya o de una selección de **Salmos al viento**, la difusión de estos poetas se realizó también en las Facultades y Escuelas universitarias con expediciones colectivas de las que han quedado testimonios en las memorias de sus autores o en la prensa de la época⁶³. **Destino** recoge algunas de las "Lecturas poéticas" organizadas por los estudiantes del curso 1957-1958 -y lo son quienes confeccionan **Gaudeamus**, por ejemplo- en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona para escuchar poemas de J. Gil de Biedma, J.A. Goytisolo, Carlos Barral, J.M. Valverde y Enrique Badosa. Presentado por Antonio Vilanova, cerraría el ciclo el 3 de mayo Blas de Otero con poemas de **Pido la paz y la palabra**, de **Ancia** y del volumen que -escribe "Silente"- se proponía editar Joaquín Horta en la colección **Fe de vida**, En

⁶² Cf. **Epistolario de Vicente Aleixandre**, Madrid, Alianza Editorial, 1986, ed. de J.L. Cano, p. 170.

⁶³ Para lo primero, véase, por ejemplo, la **Memoria del curso 1953-1954** del C.M. Cisneros, pp. 25-26.

castellano⁶⁴. Ni Vilanova ni Molas son probablemente ajenos a la alternancia con autores catalanes en aquellas lecturas: Espriu, Pere Quart, Blai Bonet o un homenaje a Rosselló-Porcel, presentado por Joaquim Molas. Durante 1957 y 1958, por otra parte, E. Badosa contaría con una columna regular en *Destino* bajo el lema general "Tiempo de hablar", dedicada a la poesía y que incluiría los comentarios a la obra incipiente de Gil de Biedma, Jorge Folch o Carlos Barral⁶⁵. De la vida literaria madrileña cabe recordar las concurridas Jornadas Literarias que organizaba anualmente Gaspar Gómez de la Serna desde 1954. Asiste buena parte de la promoción neorrealista con presumible aprovechamiento, según ironiza Dámaso Santos:

en los jóvenes hay un visible desdén a escuchar las explicaciones y los pormenores de los eruditos, a entrar incluso en algunos recintos para quedarse en conversación con las gentes preguntándoles por su vivir, sus jornales, sus haciendas, sus esperanzas y sus desesperanzas en regadíos, fábricas, comercializaciones⁶⁶.

⁶⁴ Cf. *Destino*, 1082 (3-mayo, 1958), p. 39. Ofrece también un entusiasta balance de conjunto.

⁶⁵ No sin cierta sorpresa del lector, que los ve integrados en una defensa de la poesía como conocimiento, con Jules Supervielle, el primero de la serie, y autores como Yeats, Baudelaire, Rilke, Mallarmé, Ungaretti o E. Dickinson, clásicos catalanes vivos -Foix, Espriu, Sagarra- o españoles muertos -A. Machado, M. Hernández-. Para los tres barceloneses, cf. respectivamente, *Destino*, 1054 (19-oct., 1957), p. 37; 1058 (16-nov., 1957), p. 37 y 1075 (15-marzo, 1958), p. 38; aparte una amplia reseña de *Metropolitano*, en 1059 (23-nov., 1957), p. 40.

⁶⁶ Y continúa: "Un orden de prioridades, amigos, que estamos en la era de la literatura social, y aquí están sus mejores representantes"; cf. Dámaso Santos, *De la turba gentil... y de los nombres. Apuntes memoriales de la vida literaria española*, Barcelona, Planeta, 1987, p. 127.

Otras actividades fueron las lecturas poéticas en los Colegios Mayores, el impulso dado por José Hierro al aula de poesía del Ateneo, "búnker de izquierdas" al decir tardío de Umbral⁶⁷, y adonde acudirían no sólo Blas de Otero o Celaya, sino también otros más jóvenes, como Claudio Rodríguez o Valente.

La concesión del primer premio Biblioteca Breve en 1958 a **Las afueras**, de Luis Goytisolo, puso en marcha el resorte disparador de una producción literaria que compartiría desde entonces la tarea importadora de Biblioteca Breve. Abría las puertas al neorrealismo crítico que practicaban los hombres de **Revista española** y cuyas filas engrosaría también la producción más crispada y nada castellanista de un Juan Marsé. En congruencia con una inflexión previsible, nacerían nuevas colecciones, como la Formentor o, en poesía y desde el mismo entorno de Seix Barral, la recién comentada Colliure desde 1961. Y confirmaría también provisionales desvíos, muy concretos cronológicamente, en la trayectoria del Premio Nadal, como nodriza de la Colección Ancora y Delfín, de la misma Ediciones Destino.

Que a partir de la segunda mitad de los cincuenta la ofensiva de la estética del realismo narrativo va a ser intensa es algo consabido y muy pronto examinado⁶⁸. Pero esta

⁶⁷ Francisco Umbral, **La noche que llegué al Café Gijón**, Barcelona, Destino, 1978 2a ed., p. 11.

⁶⁸ En 1960 fecha Eugenio G. de Nora la redacción del último volumen de **La novela española contemporánea**, Madrid, Gredos, 1962 y 2a ed. ampliada, 1971, pero 1968, en realidad, año ya tardío como bien se ve en los apremios de la primera edición de Pablo Gil Casado, **La novela social española (1942-1968)**, Barcelona, Seix Barral, 1968.

ofensiva se realizó desde lugares concretos, con la ayuda de jurados determinados, con el apoyo de una crítica afín. Y no es ajena a ella evidentemente la profusión de premios que recaen en futuros narradores de plena solidez -el Café Gijón, el Leopoldo Alas, el Sésamo y, por supuesto, los dos mayores del panorama nacional, el Nadal y el Biblioteca Breve-.

- Plataformas para una narrativa realista: los premios literarios y la huella de **Destino**.

Entre los datos más reveladores del impulso que traen nuevos narradores está la confluencia de los mismos nombres en los mismos lugares. En los premios de mayor repercusión pública es muy obvio, pero no andan lejos los que configuran la prehistoria de la mayoría de narradores que por aquellos años constituyen la vanguardia literaria y política del momento. Como bien ha señalado Santos Sanz Villanueva⁶⁹, una detallada historia de los premios literarios de los años cincuenta enseñaría las evidentes afinidades de la narrativa del momento. Y si el propio Sanz Villanueva confirma el volumen de literatura realista que movió el premio Sésamo,

⁶⁹ Santos Sanz Villanueva, **Historia de la novela social española (1942-1975)**, ob. cit., T.I, p. 92 n. 60.

sospecha -y con acierto- que el premio barcelonés Leopoldo Alas habría de servir a un fin semejante. Antes de cotas más elevadas -Nadal, Biblioteca Breve- la mayor parte de esos autores figuraron en las listas de menciones, votaciones, finalistas o premiados de aquellos dos característicos híbridos -mucho más el Sésamo que el Leopoldo Alas- de literatura y política. Y por supuesto, fueron animadores frecuentes de las páginas literarias de la prensa seuísta o, en Cataluña, de las de **Revista** o **Destino**.

Como dato perfectamente sintomático vaya por delante que el primer cuento premiado por el jurado de las Cuevas de Sésamo, "Maniquí perfecto", de Jesús López Pacheco, correspondiente a 1955, fue entregado en su ausencia⁷⁰. Las detenciones de febrero del 56 igualmente impidieron la salida regular de su novela finalista en el Nadal de 1956, **Central eléctrica**. Trimestralmente habían de entregarse en el ambiente que "fue llamado, por broma, existencialista"⁷¹ los premios de cuento y pintura, fundados por el propietario del local, Tomás Cruz, y cuyo jurado literario integraban Juan Antonio Cabezas, Julián Ayesta (en seguida sustituido por Vázquez-Zamora), Aldecoa, de Quinto y J.M. Vega-Pico, al que se añadirían después Dámaso Santos y Vicente Carredano. Hasta 1960, en que lo recibe Concha Alós, lo ganaron "Cine de barrio" de Antonio

⁷⁰ Cf. Pablo Lizcano, **La generación del 56**, ob. cit., p. 145 y el material incautado a López Pacheco es iluminador; cf, R. Mesa, ed., **Jaraneros y alborotadores**, ob. cit., pp. 149-150.

⁷¹ Según el anónimo -probablemente de R. Vázquez-Zamora- sobre los premios en **Destino**, 953 (12-nov., 1955), p. 36.

Ferres, Medardo Fraile con "Presencia de Berta", "Los vagabundos" de Jorge Ferrer-Vidal (y finalistas como Quiñones, López Salinas o Novais). Todavía en 1956 Luis Goytisolo, Antonio Ferres con "El regreso" (sobre el maquis y publicado en *Destino*⁷²), poco después Isaac Montero o Alfonso Grosso. Juan Marsé lo ganaría en 1959 con una pequeña joya, "Nada para morir", y sería finalista del de novela corta en 1960 con *Una juerga para Santiago*⁷³.

Esta última modalidad de novela corta coincidía -y continuó- con los premios del Café Gijón⁷⁴, que habían obtenido autores como A. M. Matute con *Fiesta al noroeste*, C. Martín Gaité por *El balneario* o *La caza*, de Daniel Sueiro, en 1957⁷⁵. La colaboración con Editorial Planeta comportó desde 1957 nuevos miembros como Mercedes Salisachs y Vicente Carredano (premiado el año anterior), en un jurado que integraron para 1956 Vázquez-Zamora, ausente después, Aldecoa, Gonzalo Fernández de la Mora, Fernández-Cuenca, Núñez Alonso y al que más tarde se incorporarían Torcuato Luca de Tena o Fernández Almagro. Con Marsé de finalista lo ganó Manuel Alonso Alcalde y fue para Tomás Cabot, *El piquete*, el año anterior, 1959.

⁷² Cf. *Destino*, 1000 (6-oct., 1956), p. 68.

⁷³ Una relación más completa, hasta 1959, se encontrará en la edición de los diecisiete premiados hasta entonces, y el prólogo del secretario del jurado, Juan Vega Pico; cf. *Premios Sésamo cuentos, 1956-1959*, Madrid, Ed. Puerta del Sol, 1960 y véase D. Santos, *De la turba gentil...*, ob. cit., p. 187 y ss.

⁷⁴ Que funda Fernando Fernán-Gómez en 1948; a ello se refiere muy brevemente en *El tiempo amarillo. Memorias, 1943-1987*, Madrid, Ed. Debate, 1990, T. II, p. 132-33.

⁷⁵ Cf. José Sánchez, "Los premios literarios españoles", art. cit., aunque con numerosas inexactitudes.

El primer libro de Lauro Olmo, **Doce cuentos y uno más**, inauguraba en 1955 el premio para libros de cuentos Leopoldo Alas, fundado por Esteban Padrós de Palacios, Enrique Badosa, Martín Garriga Roca y Manuel Carreras Roca, miembros del jurado junto con Juan Planas, Miguel Dalmau y Gonzalo Lloveras⁷⁶. Los nombres vuelven a repetirse en esta ocasión. La segunda convocatoria, de 1956, premia a Ferrer-Vidal y registra a Luis Goytisolo como su finalista, con Medardo Fraile o Manuel San Martín. Al año siguiente **Los desterrados** de Ramón Nieto, por entonces redactor-jefe de **Primer acto** y colaborador fijo de la tercera época de **La hora**, era preferido a **Vivos y muertos** de Julián Gállego (que había publicado el conjunto de relatos **Mi portera, París y el arte** en Biblioteca Breve). Antes de llegar a **Arqueología**, de Aldecoa, en 1961, la colección siguió fiel a títulos de Ferrer-Vidal y Lauro Olmo, imprimió **La rebusca y otros cuentos** de Daniel Sueiro, los **Cuentos de la buena y de la mala pipa** de Manuel Pilares y los **Cuentos de ayer y de hoy** de Ramón Carnicer. También un futuro Biblioteca Breve como Mario Vargas Llosa ganaría en 1958, con **Los jefes**, aquel premio de relatos.

Con bastante antelación al comentado cambio de rumbo de la política editorial de Seix Barral, confirmado con la creación de la Colección Formentor desde 1960, Ediciones Destino había ido recibiendo y premiando los originales narrativos de autores cuya estética imponía una abierta

⁷⁶ La colección comenzó con el libro de Olmo y la editaba la Ed. Rocas, de Barcelona; cf. Esteban Padrós de Palacios, "Breve historia del premio Leopoldo Alas", **Lucanor**, 1 (mayo-1988).

ruptura con el mundo figurado de la prensa nacional, a la vez que usaba como metáforas de la inocencia y la autenticidad una sensibilidad de lo físico e inmediato.

El premio se entregó por primera vez en 1944 a Carmen Laforet, **Nada**, en 1944, y fue aumentando desde aquel inicial éxito su repercusión pública en el ámbito de las letras. Aseguró su prestigio literario con autores como Delibes, Ana María Matute o Gironella, a pesar de los fuertes desniveles que arrojaría la línea total del premio. El jurado se constituyó con carácter permanente y sufrió pocas modificaciones en los años cincuenta, aunque alguna de ellas reseñable: lo constituían hasta 1955 inclusive, Ignacio Agustí, José Vergés, Juan Teixidor, Juan Ramón Masoliver, Néstor Luján, Sebastián Juan Arbó y, como secretario Rafael Vázquez-Zamora. La misma tónica de fidelidad a los hombres de la casa mantendría con el relevo desde 1956 de Agustí —que abandona dos años después la dirección del semanario que de hecho ejercían ya Néstor Luján y José Vergés— por J.M. Espinás y la sustitución de Arbó por Antonio Vilanova desde 1959, el año de **Primera memoria** de A. M. Matute.

Es posible seguir la creciente producción joven en los títulos premiados pero lo es también al comprobar los finalistas de la mayor parte de ediciones de este y los demás premios. Para 1954, el jurado premió **La muerte le sienta bien a Villalobos**, de Francisco José Alcántara pero obtuvieron calificaciones Francisco Candel, **Hay una juventud que aguarda**, Francisco García Pavón, **Los que perdimos la guerra** o Manuel Arce. Un par de años antes **La puerta de paja** de Vicente Risco

o **Juegos de manos** de Juan Goytisolo, en 1953, llegarían a las últimas votaciones. Desde 1955, con **El Jarama** -apenas unas semanas antes de las detenciones de febrero⁷⁷, entre otras la de su hermano- con un finalista de lujo como es la espléndida novela de Lorenzo Villalonga, **Bearn o la sala de las muñecas**, es constante la presencia de los novelistas afines a la izquierda madrileña, del PC o socialista, en las listas de menciones: 1956 registra como finalista **Central eléctrica** de López Pacheco, pero están también **La balandre** de Antonio Ferres, **Barrio de Argüelles**, de García Hortelano, o **También se muere el mar** de Fernando Morán. Al año siguiente, Sofía Veloso es Carmen Martín Gaité, Lauro Olmo finalista con **Ayer, 27 de octubre** y se registran con votos **Las cenizas** de Juan Marsé o **Los vencidos** de Antonio Ferres. 1958 asegura la fidelidad de dos buenos amigos una vez más, Antonio Ferres con **La piqueta** y Juan García Hortelano con **La estafa** -unas **Nuevas amistades** que serían premiadas donde más afinidades recabarían ideológica y literariamente, en 1959-. Si entre los votados de 1959 están Daniel Sueiro, **Fuera de cuenta**, y el futuro finalista del año siguiente, con **La zanja**, Alfonso Grosso, la novela finalista de Ana María Matute es aquel año **La mina**, de Armando López Salinas. En la cita siguiente figura también Fernández Santos con **Los cauces amargos**, coincidiendo con la reedición de una novela que en su primera salida valenciana, de 1954, -a pesar de ser finalista en el propio Nadal y el Ciudad de Barcelona

⁷⁷ Los premios se fallaban -y se fallan- en la noche del 5 de enero, y desde 1954 se celebran en el barcelonés Hotel Ritz.

de 1953 y 1954- pasó inadvertida, como Antonio Vilanova subrayaba en su crítica de **Los bravos**⁷⁸.

La monotonía del inventario puede quedar compensada por la contundencia de una ofensiva literaria que aprovechó aquel premio y recondujo los pasos de una colección como *Ancora y Delfín*. Las obras de Cela, M. Delibes, Gironella, o Arbó -y una narrativa extranjera pocas veces al nivel de autores de la propia *Ancora y delfín* como A. Koestler, **El cero y el infinito** o G. Orwell, 1984- compartirán aquel catálogo con los nombres de nuevos jóvenes que exhiben coincidencias temáticas y estéticas abundantes, y algo más que eso. Porque si Vilanova incide con gran frecuencia en la paternidad compartida de **La colmena** y **El camino** en la trayectoria reciente de la literatura española, será el propio Cela quien desde las páginas de **Destino** subraye que "no se pueden escribir novelas más que como yo lo hago, huyendo de la retórica y de la elocuencia. Así escriben Hemingway, Faulkner, Steinbeck, etc. Así escribió Baroja, sin literaturas". Y en seguida afirma categóricamente de dos colaboradores de sus **Papeles de son Armadans**: "Castellet y Vilanova son, hoy por hoy, los dos críticos que tienen algo atinado que decir sobre la novela. Ambos son responsables, objetivos, y están empeñados en la tarea de mostrar a nuestros novelistas por qué camino la

⁷⁸ Cf. **Destino**, 923 (16.abril.1955). El propio Fernández Santos, sin embargo, declaraba en 1978 que, "cuando **Los bravos** salió tuvo bastante éxito, no a nivel de público, sino a nivel profesional, entre gente que contaba. Y una serie de críticos que sí vieron evidentemente que allí había un camino nuevo para la literatura, lo que para mí me llamó mucho la atención", entrevista de David Herzberger, **Anales de la novela de posguerra**, 3 (1978), p. 119.

cultura española puede ir en busca de la europea, para incorporarse a ella."⁷⁹

Tales respuestas las recogían sin embargo las páginas de un semanario barcelonés de información general, **Destino**, dominadas por la beligerancia anticomunista de los tiempos de la guerra fría en redactores como José Pla, Ignacio Agustí, Manuel Brunet o Santiago Nadal. Combinada con esa tónica, sobrevive la discreta pero llamativa anglofilia del semanario durante la pasada guerra mundial y una vocación europeísta bien marcada en Tristán La Rosa, Nadal o el propio Pla (y sus extensísimas y excelentes crónicas de viaje)⁸⁰. La Rosa acoge con indisimulado entusiasmo las noticias iniciales del movimiento de Fidel Castro en Cuba, antes de enero de 1959, y también después (mitigando, no obstante, el pulso de las crónicas a medida que el nuevo régimen buscaba aliados más propicios). En el otro flanco, los gestos conciliadores de Europa y los EE.UU con el régimen desde los primeros años cincuenta son acogidos con franca simpatía y proliferan los reportajes sobre la vida en Norteamérica bajo cualquier pretexto: desde los avances de la robótica o las fibras artificiales hasta las largas y detalladas crónicas de Miguel

⁷⁹ Entrevistado por M. Signes, **Destino**, 1154 (19-sept., 1959), p. 23.

⁸⁰ Sobre su primera etapa, cf. Pilar Cabellos i Eulàlia Pérez, "**Destino. Política de unidad (1939-1946). Tres aspectos de l'inici d'una transformació obligada**", **Els Marges**, 37 (1987), pp. 19-36. Una reciente monografía aborda brevemente las distintas etapas del semanario; cf. Carles Gelí y J.H. Huertas, **Les tres vides de Destino**, Barcelona, Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1990. Hay traducción al español en Anagrama.

Delibes, Sáenz Guerrero o Nadal.

La significación clásica del realismo como subversión o, acentuando la paradoja, la validez de la realidad como "única evasión"⁸¹ del escritor comprometido, adquiere un sentido muy preciso tras recorrer las páginas del semanario. Sin la complicidad con los equipos ministeriales de **Revista**, el semanario del editor J. Vergés intentó formas más cautas de pluralismo. La colaboración de profesionales muy al principio de sus carreras como Oriol Bohigas, de jóvenes profesores de la Universidad de Barcelona como Vicens Vives o Antonio Vilanova, de escritores y periodistas como Juan Fuster, Juan Perucho, J.M. Espinás, Lorenzo Gomis, Enrique Badosa o el propio Néstor Luján, empezó a impregnar en los cincuenta de un nuevo tono las páginas de **Destino**. Pudo contar además con algunas firmas importantes de anteguerra y guiños ambiguamente catalanistas a cargo del propio Pla u otros veteranos de las letras catalanas como J.M. de Sagarra, Joan Oliver (que firmó su colaboración como "Jonás", de vuelta del exilio chileno), Sebastià Gasch, o C. Soldevila. Pero sólo al trasluz de largos reportajes fotográficos, sobre todo a cargo de J.M. Espinás, o en las cáusticas crónicas desde Valencia de Joan Fuster, o en columnas más descriptivas y anecdóticas sobre el medio rural que firmaba *Mantis*, pueden reconocerse las formas reales de la pobreza. Las precarias condiciones de vida de un país subdesarrollado sólo tímida y casi involuntariamente asoman

⁸¹ Juan Goytisolo, "Los escritores españoles frente al toro de la censura", en **El furgón de cola**, París, Ruedo Ibérico, 1967, pp. 34-35.

allí; es un retrato que cederá la prensa a la literatura, como el reportaje que entrega Juan Goytisolo sobre los **Campos de Níjar**, en 1960, aparecido el año anterior en la Biblioteca Breve.

El más temprano desembarco de quienes colaboraron en las revistas del SEU **Alerta** y **Estilo**, Luján, Perucho o Vilanova (desde 1950), introdujo en el semanario, lo apuntábamos arriba, una actitud más tolerante y liberal. De manera muy ocasional, esa distinta disposición puede documentarse en la columna regular de Néstor Luján, director nominal desde 1958. Tienen carácter atípico sus invitaciones a una discrepancia moderada, a perder el miedo a pensar: "Creemos que se debería volver a una cierta fiereza crítica (...). En nuestro mundo nos falta totalmente un espíritu crítico, público y notorio. Tenemos un miedo a la verdad totalmente irracional."⁸² Cuñas críticas de este tenor alientan a buscar en sus páginas el trabajo de los nombres nuevos de la cultura española. Desde 1954 será regular la colaboración literaria, periodística y teórica de Juan Goytisolo. Las entregas de su **Problemas de la novela** comienzan en junio de 1956 para justificar las técnicas del recién premiado **El Jarama** y continúa como debate con Paulina Crusat hasta 1958, en que publica la mayor parte de los trabajos, con algunas adiciones, de nuevo en la Breve de Seix Barral. Otros trabajos suyos son muy reveladores, como las "Cartas de París" -sobre Genet, Duras-. El París del existencialismo devaluado y turístico de Goytisolo da paso a

⁸² Néstor Luján, "El miedo a la franqueza", **Destino**, 974 (7-abril, 1956), p. 19.

las interesantísimas de J. Fuster desde la Valencia conflictiva y agraria de las primeras emigraciones y convive con los primeros reportajes entrañables de Francisco Candel sobre la Barcelona popular -las playas al pie de Montjuich, el amanecer de los mercados, los libros de viejo de San Antonio. Se solicitará, además, la colaboración de la firma más moderada del poco complaciente **El Ciervo** de aquellos momentos, Lorenzo Gomis; Sebastián Gasch ("Mylos") promueve desde su sección "En el taller de los artistas" al abstracto barcelonés o **El Paso** madrileño -también examinados y *explicados* por Juan Teixidor y Juan-Eduardo Cirlot a los lectores poco propicios de aquel **Destino**⁸³, subrayando prioritariamente motivaciones artísticas pero también las extrartísticas de una pintura rota y agresiva. El propio Gasch y más cautamente J. Palau se alían en la reivindicación del cine neorrealista italiano y español, que pasará por la publicación detallada de las críticas concretas de Bardem o García Escudero expuestas en Salamanca en 1955, la persistente defensa del realizador español o el patrocinio de películas como **La strada** -reiteradamente obstaculizada- o **El general de la Rovere**.

No es, por tanto, un dato aislado la trayectoria crítica que caracteriza las secciones literarias que por esos años rigen primero Vilanova y Vázquez-Zamora, y desde 1959, tras la

⁸³ Como testimonio del alivio que algunos colaboradores significaban en el semanario, antes y después de los cincuenta, cf. Oriol Bohigas, **Combat d'incerteses. Dietari de records**, Barcelona, Ed. 62, Biografies i memòries, 11, 1989, pp. 191-192 y 250-251. Hay edición en español en Anagrama.

marcha de Vilanova a la Universidad de Madison⁸⁴, el segundo. Durante toda la década del cincuenta Vilanova impulsó desde "La letra y el espíritu" la estética que jóvenes autores entonces y apenas conocidos por publicaciones universitarias empezaban a practicar. Entre los apoyos más razonados y entusiastas que encontraron las primeras novelas de Juan Goytisolo, Fernández Santos o Ignacio Aldecoa estuvo el de A. Vilanova, como habrían de encontrarlo Sánchez Ferlosio, Caballero Bonald, José Agustín y Luis Goytisolo, Ana María Matute, y un etcétera que completaría la nómina más ortodoxa de los escritores entonces al comienzo de sus carreras. Es sintomático el apoyo a los autores tanto o más que la defensa de una estética realista como necesaria⁸⁵. Quizá la mejor ilustración está en la reseña de un libro de la repercusión de **Estructura de la lírica moderna**, de Hugo Friederich. Su única objeción evidencia un registro universal de la crítica literaria de la España menos complaciente del momento. Vale la pena citarlo como índice de una corriente de opinión:

el autor parece considerar la abstracción e intelectualización, el hermetismo y la desrealización como sus máximos valores [de la poesía], con un absoluto desprecio de las intuiciones vitales y humanas. (...) resulta muy difícil admitir que el mayor mérito y el más alto valor poético de Baudelaire y Rimbaud consista en que su fantasía creadora sea fundamentalmente inhumana y despersonalizada y enemiga del mundo de

⁸⁴ Una semblanza profesional y personal de interés la firma Juan Perucho, "Elogio y recuerdo de Antonio Vilanova", *Destino*, 1212 (29-oct., 1960).

⁸⁵ El aprecio de Vilanova por Suárez Carreño (cf. p. e., *Destino*, 930. 3-junio, 1955) no deja de evocar la vindicación del mismo autor por Juan Benet en la conferencia titulada "Una época troyana" y recogida en **En ciernes**, Madrid, Taurus, 1976, p. 93 y ss.

la realidad⁸⁶.

No es sólo revelador de una conciencia extendida de la rehumanización urgente de la literatura española, sino además congruente con la elección de **Historia social del arte y la literatura**, de Arnold Hauser, como libro del mes en junio de 1959⁸⁷. La excelente acogida del título fue compartida por numerosos críticos de la época, y también desde **Destino** por Vázquez-Zamora o desde **Insula** por Jorge Campos. Vázquez-Zamora contó en aquella década con una sección en **Destino** que firmaba "Alcalá", sobre la vida cultural madrileña, y otra, anónima o con las iniciales, mucho más interesante. En "La fragua literaria" fueron entrevistados la mayor parte de los jóvenes autores neorrealistas que por un motivo u otro fuesen actualidad literaria, y de quienes se hallaba especialmente cercano Vázquez-Zamora⁸⁸. Desde las páginas de teatro que regentaba en **Insula**, el apoyo al realismo en la línea tanto de Sastre como de Buero Vallejo, estaba garantizado. Un mayor margen de maniobra daba la actualidad cultural barcelonesa o madrileña para difundir una complicidad segura en torno a los

⁸⁶ Antonio Vilanova, reseña de **Estructura de la lírica moderna**, de Hugo Friederich, en **Destino**, 1146 (25-julio, 1959), página 39. Cf. también A. Vilanova, **Papeles de son Armadans**, 41 (agosto-1959), 212 y ss.

⁸⁷ Cf. Vilanova, **Destino**, 1036 (15-junio, 1959) y una entusiasta valoración del "nuevo enfoque" de la obra que habían traducido aquel año para Ediciones Guadarrama A. Tovar y F.P. Varas-Reyes.

⁸⁸ Cf. la evocación que recoge el libro-entrevista de R.M. Pereda, **El gran momento de Juan García Hortelano**, Madrid, Ed. Anjana, 1984, p. 78 o la divertidísima página que extrae Juan Benet del personaje en "El Madrid de Eloy", **Otoño en Madrid, 1950**, ob. cit., pp. 87-88 o, por fin, la semblanza de Dámaso Santos en **De la turba gentil...**, ob. cit., p. 148.

autores sociales, por el mismo motivo que son suyas las crónicas en **Destino** sobre premios tan marcados como el Sésamo.

Es este hecho el que culmina probablemente una línea de fidelidad a la literatura del realismo más joven comenzada con los relatos de Juan Goytisolo, desde 1954, y con él los de la mayor parte de autores votados en los últimos lugares del Nadal: A. M. Matute, muy tempranamente, Martín Gaité, Fernández Santos, Luis Goytisolo, Antonio Ferrés, López Pacheco o Luis Romero. A menudo acompañaba al éxito en el premio la invitación a una colaboración estable en el semanario, y así se hizo con Matute, Juan Goytisolo, Luis Romero o José Vidal Cadellans, como autor de **No era de los nuestros**, premiada en 1958 y apreciable análisis de la impermeabilidad de la burguesía media hacia sus propias miserias morales, en congruencia con los combativos artículos que publica el autor desde entonces en **Destino** hasta su prematura muerte⁸⁹.

Por otra parte, las pormenorizadas crónicas del propio Vilanova sobre los Premios de la Crítica⁹⁰ traducen los niveles

⁸⁹ Para un examen más detallado de las páginas literarias de Vilanova y Vázquez-Zamora en el semanario, reenvío a J. Gracia, "Nueva literatura para un **Destino** plural (1955-1960)", en **JILS\CIEL**, en prensa.

⁹⁰ Creados en 1956 por el novelista y antiguo policía Tomás Salvador para premiar la mejor novela publicada el año anterior -y gradualmente ampliado a los demás géneros-, sin remuneración económica y concedido en Zaragoza bajo la presidencia del catedrático y entonces Vicerrector de la Universidad de Zaragoza, Francisco Ynduráin, por un extenso jurado en representación de sus distintos medios: L. Gomis, J.L. Cano, J.R. Masoliver, J. Manegat, Pablo Corbalán, Vázquez-Zamora, E. García Luengo, Juan Fuster, Antonio Vilanova, Tomás Salvador, Antonio Valencia, Esteban Molist, José María Castellet y Luis Horno Liria como secretario, aunque también participarían en distintas convocatorias hasta

de cohesión que concitaba el realismo promovido por los jóvenes narradores⁹¹. El primer año recae en **La catira** de Cela, con lo que se premia en realidad la segunda edición y primera en España, en 1955, de **La colmena**⁹², y la ampliación a otros géneros literarios evidencia la afinidad con ese talante. **El Jarama** supera a **El fulgor y la sangre** de Aldecoa por catorce votos frente a tres y se lleva la novedad del premio de poesía **De claro en claro** de Celaya con seis votos -también bien significativos- para **Furia y paloma**, de Victoriano Crémer. Aldecoa sí accederá al año siguiente al premio con **Gran sol**, en competencia con **El señor llega** de Torrente Ballester y algo más lejos, **En la hoguera**, de Fernández Santos. Vivanco y Bousoño cedieron ante **Cuanto sé de mí** de José Hierro, al igual que el volumen de Biblioteca Breve **La voluntad de estilo** de Marichal y **Valera o la ficción libre**, de José F. Montesinos, dejaban paso a **La espera y la esperanza** de Laín Entralgo. El año 1959 iba a reunir a **Las afueras** de Luis Goytisolo y **Central eléctrica** de López Pacheco como lejanas finalistas de **Los hijos muertos** de Ana María Matute, a la vez que en el apartado de relatos se premiaba -y de nuevo un volumen de la Breve- **Cabeza rapada** de Fernández Santos, acercándose títulos

los años que nos ocupan Ricardo Gullón, Dámaso Santos, Enrique Sordo, etc.

⁹¹ Cf. **Destino**, 975 (14-abril, 1956), 1022 (9-marzo, 1957) y 1027 (13-abril, 1957), 1078 (5-abril, 1958) y 1131 (11-abril, 1959). Véase también "Los Premios de la Crítica 1958", en **Papeles de son Armadans**, 38 (mayo-1959), 223-240.

⁹² Con pie de imprenta Barcelona-México, editada por Noguer. Cf. la "Noticia bibliográfica" en la edición citada de **La colmena** a cargo de Raquel Asún, p. 75.

de Luis Romero y Ramón Nieto. El de ensayo recayó en el primer volumen de Eugenio G. de Nora, **La novela contemporánea española (1898-1927)** y en poesía se premiaba la reunión de dos libros anteriores de Blas de Otero en **Ancia**, con finalistas como **Conjuros**, de Claudio Rodríguez, y algo más lejos **Salmos al viento** de José Agustín Goytisolo.

Las obras de algunos de estos autores encontrarían también en Fernando Baeza -hijo del traductor Ricardo Baeza y activo miembro de los núcleos de oposición ridruejistas- al editor amigo desde la fundación de Ediciones Arión en 1957. Signo característico fue el excelente cuidado tipográfico y editorial de sus colecciones -con la ayuda eventual de los barceloneses Talleres de Ariel y Alexandre Argullós-, la ambición de alguno de sus proyectos -**Baroja y su mundo** es uno de ellos, en 1962, y de larga gestación⁹³- y la difusión de la narrativa del entorno madrileño de los cafés literarios y las tertulias conspiradoras. Al lado de títulos de Cela, Ridruejo -**Dentro del tiempo**, en 1960-, Julián Ayesta -**Helena o el mar de los veranos**- o la trilogía **Los gozos y las sombras** de Gonzalo Torrente Ballester, entre 1957 y 1963, destaca el espacio destinado a la narrativa joven con los relatos de Ignacio Aldecoa, **El corazón y otros frutos amargos** (1959) y las breves estampas de un viaje por Tenerife, recogidas dos años después en **Cuaderno de godo**. De su esposa Josefina Rodríguez se imprime **A ninguna parte**, junto con otros

⁹³ Del libro habla ya Rafael Vázquez-Zamora en 1957 en su sección en **Destino**, "La fragua literaria", 1028 (20-abril, 1957).

volúmenes de Ana María Matute, Carlos Clarimón o un inesperado Marcel Schowb, **La cruzada de los niños**, todos ellos en ediciones ilustradas entre otros por Zamorano. La colección "Espejo y flor", que incluiría **El señor llega**, comenzó con la segunda novela de Jesús Fernández Santos, **En la hoguera**, que comparte editor con su hermano Francisco en la recopilación de los artículos que ya conocemos, prologados por Ridruejo y muy en su propia sintonía, **El hombre y su historia** (1960). El libro es algo anterior a **La gran temporada** de Fernando Quiñones, y Rafael Azcona ha entregado ya, tras un título de E. Llovet que iniciaría la colección de humor, **Los ilusos y Pobre, paralítico y muerto**. Carlos Muñiz con **El grillo** abre también una colección de teatro.

. La significación de **Biblioteca Breve**.

Pero las dos empresas editoriales de mayor envergadura e importancia en la historia cultural reciente son Editorial Taurus, que revisamos más arriba, y la creación el mismo año 1955, en Barcelona, de la Biblioteca Breve de Seix Barral. Ambas comparten una misma voluntad de penetración europea: Taurus en la importación del pensamiento católico progresista y Seix Barral desde una orientación más acusadamente pluridisciplinar -arte, literatura, crítica-. Ambos editores

son a la vez las plataformas prioritarias, respectivamente, del pensamiento crítico del interior, de matiz católico liberal en su mayor parte, y de la literatura que vio en la realidad contemporánea la fuerza de una aventura estética. En todo caso, ambas son síntomas también de la geografía de la reconstrucción cultural emprendida en aquellos años, porque en sí mismas, como instituciones de la vida literaria, evidencian intereses dispares. Por encima de una complicidad última, obedecen a las respectivas funciones que desempeñan Madrid y Barcelona.

El carácter mítico que Biblioteca Breve ha adquirido en quienes fueron, en los años cincuenta y sesenta, sus ansiosos consumidores no sería explicable únicamente por la divulgación de una estética narrativa de protesta. Es un dato clave de su significación histórica y su incidencia en la formación intelectual de las nuevas promociones. Su concepción y desarrollo impulsó la literatura que la urgencia histórica exigía -el realismo crítico, social- pero sin renunciar, e incluso incrementando, lo que era el propósito fundamental de una colección de humanidades: la introducción de la cultura europea en los medios intelectuales españoles tanto en sus formas más vanguardistas como en aquellas que habían quedado olvidadas, insuficientemente difundidas o ya inasequibles. La necesidad de no desvirtuar esa función de la Breve explicaría la puesta en marcha de otros proyectos al filo de los sesenta, como la Biblioteca Formentor, destinada al tipo de literatura que una obvia impregnación política de las clases medias intelectuales demandaba como pasto obligado. El agotamiento de

algunos de los presupuestos estéticos e históricos que la justificaban y la irrupción de la narrativa hispanoamericana ayudan a explicar el retroceso del realismo social desde los primeros sesenta.

Es interesante el testimonio contemporáneo que puede encontrar el lector en *Insula*, firmado por *Ulyses*, como primera entrega de una serie sobre colecciones literarias minoritarias⁷⁴. Al año y medio de la salida de la Biblioteca Breve podía leerse que

se propuso desde el primer momento, frente a la posición conservadora de otras colecciones, una literatura de vanguardia, o si este término parece ya en desuso, una literatura nueva, que mira al futuro más que al pasado. En el poco tiempo que lleva de vida, nos ha ofrecido, en excelentes traducciones, aquellos autores que en Francia, en Inglaterra, en Italia, en cualquier otro país, representan una posición original y avanzada, ya porque aporten una técnica nueva a sus obras, ya porque supongan una renovación del gusto literario.⁷⁵

Lo cual no sólo era exactamente cierto sino que coincidía con uno de sus rasgos más paradójicos y valiosos: la voluntad de minoritarismo y selección en sus lectores, la conciencia de crear un nuevo público sensible a aportaciones distintas e insatisfecho con la oferta editorial de 1955. Así deben leerse recursos publicitarios elementales pero muy reveladores, como

⁷⁴ El completo y útil trabajo de Josefa Gómez Sempere, *Índices de la revista "Insula" (1946-1980)*, ob. cit., no recoge ninguna entrada con ese seudónimo pero tampoco allí donde fuera esperable en el desglose temático, "Editoriales" o "Colecciones literarias". Probablemente su autor fuese José Luis Cano, y se ocupó de los momentos iniciales de Cantalapiedra o de la importante Colección de Ensayo de Guadarrama, con información valiosa.

⁷⁵ Cf. Ulyses, "Genio y figura. Una colección. La Biblioteca Breve", *Insula*, 128-129 (julio-agosto, 1957), p. 18.

la invitación candorosa que figuraba en los anuncios de la época: "Así podrá ser considerado lector-colaborador de Biblioteca Breve", y la negrita evidentemente no es mía, o más expresivo, el texto que toman de *El noticiero* de Zaragoza para anunciar diversos títulos de la colección que es "un éxito de minorías inteligentes"⁹⁶.

Sólo desde una complicidad previa es posible explicar la capacidad conciliadora del lenguaje selectivo y *minoritario* con la llamada a la solidaridad y la perspectiva socialista de la estética del realismo. Y esa complicidad radica tanto en la devaluación, en el código cultural español de la primera posguerra, del criterio de objetividad, independencia y rigor, como en la afirmación explícita de oponer a los usos culturales del régimen una colección *de calidad*. Es categórica la editorial cuando enuncia el tercer propósito de su nueva colección: "Establecer contacto con el público lector de literatura, a fin de publicar de acuerdo con el criterio de una minoría interesada"⁹⁷. El responsable de la noticia de la colección en *Insula* lo había visto muy bien:

En vez de ofrecer al lector aquello a lo que está acostumbrado, y que satisface sus gustos normales, le pide un esfuerzo para elevar ese gusto a un alimento literario de superior o rara calidad

⁹⁶ La misma crónica de A.L.L. [¿Alfredo Llopis?] en *Destino* sobre la concesión del primer Biblioteca Breve evidencia los desacostumbrados hábitos que impusieron a los asistentes - abundante información sobre jurado y concursantes-, así como la constatación de "la pauta de la selección del ambiente, distinguido y minoritario", asegurada con el concierto de "Polifonía española del Renacimiento" a cargo de la Coral Sant Jordi y la dirección de Oriol Martorell; cf. *Destino*, 1089 (21-junio, 1958), p. 41.

⁹⁷ El texto puede encontrarse en cualquiera de las solapas de los primeros títulos de la colección.

(...)// ¿Encontrará Biblioteca Breve esa minoría selecta de lectores, capaz de seguir una aventura espiritual que sólo en ella puede justificarse? Esperemos que sí, y que de esa minoría inicial pueda partirse para un ensanchamiento y ennoblecimiento del gusto literario⁹⁸.

He citado por extenso este pasaje porque ilumina la voluntad de difusión de aquel gusto selecto de la Biblioteca en lo que parece una forma de corregir, desde la sensibilidad de lo social, un exceso elitista de la colección barcelonesa -esa contradicción tan reveladora, que Manuel Sacristán resolvió en una página ya citada para **Zetein**. Y por lo demás, no podía escapar al lector la intención de aliar la exigencia y el esfuerzo como valores intelectuales -apelación constante de un libro como **Notas sobre literatura española contemporánea**- con la resistencia antifranquista.

Biblioteca Breve surgió de la reconversión de una antigua colección de la casa Seix Barral, **Estudio. Biblioteca de conocimientos generales** en algo abierto a las aportaciones de la cultura europea del momento. Abandonó la etapa en que "el autor de punta" de la editorial era el canónigo Font⁹⁹ para entrar en la de "una biblioteca literaria y humanística, más o menos de vanguardia"¹⁰⁰. Aquella vieja colección de "curiosos textitos sobre las órdenes religiosas, las exploraciones aeropolares o la historia del arte textil"¹⁰¹, como la define

⁹⁸ *Ulyses*, "Genio y figura. Una colección", art. cit.

⁹⁹ C. Barral, **Años de penitencia. Memorias**, Madrid, Alianza Editorial, 1975, p. 291.

¹⁰⁰ C. Barral, **Los años sin excusa**, ob. cit., p. 30.

¹⁰¹ Carlos Barral, *ibidem*, p. 31.

Barral, contaba con temáticas algo menos exóticas y, en todo caso, pensadas para un público distinto al que iba a destinarse la Breve. Entre la nómina de sus autores, casi siempre reincidentes en más de un volumen -que nunca llegaban a las 100 páginas- figuran Martín de Riquer -en cuyo entorno universitario profesaba Joan Petit, traductor ya por entonces de Seix Barral-, J. Palau, J.J. Maluquer, J.M. Junoy, A. Cirici Pellicer o Josep Vallverdú¹⁰².

Inicialmente la colección apareció, en 1955, sin la división en secciones a la que enseguida ordenaría su andadura, pero no es esa la mejor perspectiva para apreciar sus aportaciones¹⁰³. Desde referentes más generales se explica mejor el impacto que tuvo la colección, la acogida crecientemente favorable de que fue objeto -ayudada por una insistente campaña publicitaria y personal¹⁰⁴ - y, sobre todo, el reconocimiento de su innovación fundamental en aquellos momentos, la virtud removedora que llevaba a las aguas *reiteradas* de una cultura del interior ansiosa pero mal alimentada de novedades extranjeras. Las memorias de Carlos Barral son la fuente más extensa de información sobre la

¹⁰² Cf. **Libros españoles. Catálogo 1953-54**, Madrid, INLE, 1954, 2a ed.

¹⁰³ Las series fueron: Novela -"seleccionadas entre las que dan mejor y más inteligente testimonio de las nuevas técnicas y tendencias"-; Relatos, Ensayo, Museo -de arte y estética-, Poesía, Antologías y Ciencias humanas -esta última incorporada con posterioridad a las demás.

¹⁰⁴ Recientemente Jaime Salinas ha recordado la difícil pero cómplice filtración en provincias de la Biblioteca; cf. J. Salinas, "Retrato de familia", art. cit., p. 70b. Menos laboriosa, pero igualmente cómplice, es la definición de este aspecto según Barral, en conversación del 26.1.1989.

constitución del comité editorial de la colección, pero suscribe también un cierto carácter de improvisación, verosímil sobre el acuerdo general en el diseño de la Biblioteca. El propio Barral, Juan Petit, Castellet, Gabriel Ferrater, J. Gil de Biedma, J.M. Valverde, Víctor Seix, más tarde Luis Goytisolo, Joaquín Marco o Antonio Vilanova fueron algunos de sus miembros más habituales.

Por otra parte, el cuadro de traductores es igualmente elástico. Entre ellos sólo en alguna ocasión fueron responsables de las traducciones C[arlos] B[arral] Agesta, J. Gil de Biedma, J.M. Castellet o G. Ferrater. Juan Petit, en cambio, es no sólo personaje importante de aquel Comité sino asiduo traductor tanto de Hugo Friederich como de **La celosía** o **El mirón** de Robbe-Grillet o de **Días enteros en las ramas** de M. Duras, y lo son también Jorge Petit Fonseré (Robbe-Grillet) como Margarita Fonseré, que traduce a Max Frisch y Heinrich Böll. La literatura italiana estuvo a cargo de Jesús López Pacheco, Carmen Vadillos, E. Sordo, Fernando Acevedo y Oriol Martorell (G. Dorfles, **Arquitectura moderna**). Por último los originales anglosajones fueron habitualmente para Caridad Marín, seudónimo de Caridad Martínez, Ramón Gil Novales, María Campuzano también en más de una ocasión, y firman Micaela Mata y José María Aroca la versión española de **Actitudes anglosajonas** de Angus Wilson. Otros traductores fueron por estos años Eduardo Valentí, con los dos espléndidos volúmenes de **Ensayos críticos acerca de literatura europea** de E.R. Curtius, o Caballero Bonald, con **El empleo del tiempo**, de Butor.

A pesar de que su primer título resultará de una imposición ajena a las intenciones de sus promotores¹⁰⁵, el volumen de F. Hoffman que traduce y prologa Castellet sobre **La novela moderna norteamericana. 1900-1950** es congruente con dos de los rasgos más esenciales no sólo del proyecto de la colección sino, y eso es más importante, con la campaña que desde la crítica y la teoría literaria ha promovido Castellet desde los tiempos de **Laye** y ahora en **Notas sobre literatura española contemporánea**, editadas y secuestradas en 1955¹⁰⁶, y en **La hora del lector**. El rasgo más llamativo de aquellas notas fue la dureza de una crítica que a veces se apoyaba en motivos ideológicos -como en el comentario a **El condor sin alas-**, pero tampoco indulgente ante la precaridad estrictamente literaria de las obras examinadas. El postulado más relevante con respecto al futuro de la narrativa española pasaba por una doble exigencia de actualización técnica -no a cualquier precio, como ejemplifica la reseña de **La noria**¹⁰⁷ - y de aproximación a la realidad contemporánea. Ambos habrían de convertir al aficionado a las letras en un "escritor responsable". Y sin duda Castellet había de encontrar en el volumen de F.J. Hoffman un pretexto idóneo para articular esta

¹⁰⁵ Cf. Carlos Barral, **Los años sin excusa**, ob. cit., páginas 31-32 y, para esos primeros años de la Breve el cap. V.

¹⁰⁶ Cf. J.F. Marsal, **Pensar bajo el franquismo**, ob. cit., p. 88. Según Dámaso Santos, no llegó a las librerías; cf. la anécdota que refiere en **De la turba gentil...**, ob. cit., pp. 111-112.

¹⁰⁷ Cf. J.M. Castellet, **Notas sobre literatura española contemporánea**, ob. cit., pp. 55-57.

demanda en el contexto de una tradición literaria como la norteamericana, demanda escrita bajo la rúbrica tan indicativa de "Prólogo para lectores europeos".

Desde su título la invitación a modernizar el instrumental de la novela es un acto de fe en la realidad europea potencial de los lectores de la colección. No estará de más recordar que Ricardo Gullón lamentaba en 1953 —salvando a *La colmena*, *Las últimas horas* de Suárez Carreño y *La moneda en el suelo* de quien con él fundara la revista *Literatura* en 1934, Ildefonso-Manuel Gil—, el desinterés por "problemas de técnica y de ordenación artística del material" en la generación del 36¹⁰⁸. El aprendizaje de los aspectos técnicos de la literatura lo avivó en los jóvenes la atracción por las letras norteamericanas, patente en estos años y que en parte hemos visto ya en los repertorios del teatro universitario¹⁰⁹. El propio Gullón, Francisco Ynduráin, A. Gallego Morell, J.L. Cano, Jaime Ferrán, Enrique Badosa o J.M. Castellet son algunos de quienes colaboraron con mayor frecuencia en *Atlántico*. La revista fue editada por la Embajada de EE.UU. en Madrid desde febrero de 1956. Mientras fue su Agregado cultural John T. Reid, prestó efectiva atención a los "puntos de vista comunes" en las artes de ambos países, como prometía

¹⁰⁸ Ricardo Gullón, "La novela española actual", *Revista*, 60 (4-10/junio, 1953).

¹⁰⁹ Examina la recepción de la novela norteamericana un apartado de Barry Jordan, *Writing and Politics in Franco's Spain*, ob. cit., pp. 115-128.

su primer editorial¹¹⁰. Faulkner, Hemingway, Mc Cullers y la moderna poesía norteamericana son nombres y temas reincidentes en aquellas páginas cuyo ambiguo valor ejemplar para los jóvenes novelistas enuncia bien Castellet. Faulkner sería con H. James el autor que se salva de la tendencia a una

literatura de 'situaciones' más que a una literatura de análisis social, aunque algunos de estos escritores [Hemingway, Steinbeck, Saroyan] hayan intentado, en ocasiones, la construcción analítica y novelística de su propia sociedad.¹¹¹

Castellet alinearía fácilmente la novela moderna norteamericana con los presupuestos explícitos de **La hora del lector**. Encuentra en aquella el modelo confesado de lo que ha de ser la aventura narrativa española en su capacidad de conciliar dignidad estética y crítica. Con *Dos Passos*, Faulkner o Hemingway,

depurada del naturalismo y enriquecida por las inquietudes formales -propiamente estéticas- de esos autores, la novela americana aparece como un fenómeno literario rico a la vez de intención crítica -no sólo social, sino también individual, como en las obras de Hemingway-, de rigor estético e incluso -como han estudiado diversos autores- de contenido metafísico¹¹².

¹¹⁰ Cf. J.T. Reid, "Presentación", *Atlántico*, 1 (feb.-1956), p. 5. Tras su sustitución como Agregado cultural por Jacob Canter, efectivo para la revista desde el n. 11 (marzo-1959), la decadencia fue progresiva y rápida hasta convertirse en un inventario de copyrights norteamericanos de escaso interés.

¹¹¹ J.M. Castellet, reseña de VV.AA., *Cuentos y novelas cortas de Norteamérica*, en *Atlántico*, 6 (julio-1957), p. 116. Cf. las referencias de María-Elena Bravo, *Faulkner en España. Perspectivas de la narrativa de postguerra*, Barcelona, Península, Nexos 4, 1985, espec. pp. 119-136.

¹¹² J.M. Castellet, "Prólogo para lectores europeos", a Hoffman, *La novela moderna en Norteamérica. 1900-1950*, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve 101, 1955, p. 9.

Si recupero ahora estas líneas es porque las dos ideas centrales que maneja Castellet abarcan campos referenciales y semánticos que tendrán su reflejo en la diversidad de áreas humanísticas y artísticas abordadas por la colección, a la vez que explica la adopción de los títulos que más claramente nacieron de la conspiración política impulsada por el realismo crítico o social. Las dos novelas que lograron una mayor coherencia de ambas ideas básicas habrían de ser prácticamente las iniciales de aquella promoción editorial, **Las afueras**, de Luis Goytisolo y **Nuevas amistades** de J. García Hortelano. Ambas eran destacadas por un premio entre cuyas bases figuraba la respuesta "a las exigencias de nuestro tiempo" desde el contenido, la técnica y el estilo. **La hora del lector** habría de enseñar el alcance de esa actualidad histórica de una literatura de lo real por cuanto tenía de manifiesto de una generación de novelistas -a ellos iba dedicado el libro- que descubren en la literatura un arma de doble uso: capaz de abatir los fantasmas de una conciencia culpable de pasividad y conformidad con la infamia, primero, y apta para trasladar la imaginación al terreno del deseo de una sociedad más equilibrada y menos consumadamente hipócrita. Función práctica y procedimiento técnico que, a la postre, respondían a los mismos supuestos pragmáticos de los ensayos de una sociología empírica y a la búsqueda de los resortes funcionales de una modernización real. Quien llevó hasta sus últimas consecuencias esos requisitos de actualidad fue Luis Martín-Santos con **Tiempo de silencio** -inicialmente publicado en la Formentor-, perfección y superación del modelo literario

propuesto.

Pero los primeros pasos de la colección estuvieron bastante lejos de un imperativo moral captado por un objetivo político. Así, entre los 40 títulos que editaría entre 1955 y 1959 apenas está presente la temática española, salvo en su vertiente científica, bien sea para recuperar a través de la teoría del ensayismo hispánico una tradición liberal y crítica desatendida -como el extraordinario conjunto de ensayos que es **La voluntad de estilo**, de Juan Marichal- o centrada en parcelas más concretas. En este capítulo entrarían las "pequeñas atlántidas" estudiadas en pormenor por A. Gil Novales o la síntesis del pensamiento orteguiano en las manos de J. Ferrater Mora, y a la espera de los capítulos que dedicara E. Robert Curtius a Unamuno u Ortega en sus dos volúmenes de **Ensayos críticos acerca de Literatura Europea**.

La eficacia y la significación fundamental de la Biblioteca Breve procede del desarrollo expreso de premisas todavía inconcretas en **Laye** y que ahora, en cambio, encuentran su lugar específico. Así, la narrativa europea más reciente, con la recuperación de algún olvidado, como el título que debió iniciar la colección, **La conciencia de Zeno**, de I. Svevo y la divulgación asequible de la historia del arte del siglo XX en cualesquiera de sus posibles manifestaciones. Volúmenes, por lo demás, editados con un especial cuidado en la impresión, en papel couché y numerosas ilustraciones fotográficas. Los frecuentes ensayos de Juan Eduardo Cirlot sobre el arte de entreguerras o sobre las expresiones más contemporáneas -**El arte otro**-, la traducción de Gabriel

Ferrater de **La escultura del siglo XX**, de Hofmann, la traducción de **El descrédito de la realidad** de Joan Fuster - aparecido en el original catalán en la Biblioteca Raixa, en 1953- o el esfuerzo de adaptación a los nuevos estilos del arte religioso que quiere persuadir Valverde desde sus **Cartas a un cura escéptico en materia de arte moderno**, funcionan con la misma voluntad que los entonces atípicos y valiosos trabajos de Juan Ferrater, **Teoría del poema** y después **La operación de leer**, la traducción de **Función de la poesía y función de la crítica**, de Eliot -por J. Gil de Biedma, con un importante prólogo- o el panorama de G. Dorfles, **Arquitectura moderna**. Oriol Bohigas y J.M. Martorell habían de añadir a la traducción del texto un apéndice sobre "La arquitectura moderna en España" que viene a registrar, convenientemente extrapoladas, las carencias culturales que ha de remediar la colección en su conjunto:

la falta de conexión general de los arquitectos españoles con las corrientes contemporáneas, por una parte, y, por otra, (...) la total inexistencia en nuestro país de críticos y comentaristas encargados de divulgar las nuevas ideas y las realizaciones interesantes que se vayan produciendo¹¹³.

Si la situación no era tan grave en el resto de las disciplinas artísticas (los nombres de la mejor crítica resultaban familiares a cualquier lector de la prensa periódica: Sebastián Gasch, C. Rodríguez Aguilera, V. Aguilera Cerni, Juan Eduardo Cirlot, Moreno Galván, Tharrats, etc.), el

¹¹³ G. Dorfles, **Arquitectura moderna**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 109, trad. de Oriol Martorell. Revisión y apéndice por O. Bohigas y J.M. Martorell, 1957, p. 132.

déficit de novedades de otras literaturas europeas sí era real. No es difícil imaginar en ese contexto la impresión de unas sobrecubiertas fotográficas nada neutrales -de Oriol Maspons- que exhibían los títulos de la nueva corriente del *nouveau roman*, quizá la de un impacto mayor, pero también los de otras literaturas como la germano-suiza -H. Böll, Max Frisch-, la italiana -Landolfi, *La playa y otros relatos*, de C. Pavese, Flaiano (guionista de *La strada* y *Noches de Cabiria*), Pomilio- y la más dispersa anglosajona -Mc Cullers, H. Green, H. Miller, L. Trilling, A. Wilson- que constituyen el grueso más relevante de la política editorial de Seix Barral hasta el filo de los años sesenta. Desde entonces compartirán esa preponderancia con autores españoles cuyo papel referencial resultaba decisivo -Aranguren o Tierno Galván-, escritores afines a la línea realista en sus distintas manifestaciones -relatos, libros de viaje o novela- o bien autores del exilio alejados hasta entonces de los lectores de una colección cuyo inconfesado modelo era la Colección Austral¹¹⁴: Cernuda, Serrano Poncela, *La responsabilidad del escritor* de Salinas, o José Bergamín.

Entre *Las afueras*, como primer Biblioteca Breve, en 1958, y *Tiempo de silencio*, en 1962, aumenta una producción fuertemente desigual -y en muy pocos casos comparable a los títulos señalados. Junto al apoyo publicístico o crítico disperso y constante en las páginas de las revistas

¹¹⁴ Al igual que lo era, valga la paradoja, de la Biblioteca del Pensamiento Actual que dirigía desde 1948 Calvo Serer.

culturales, la colección se hizo *autasuficiente* desde el punto de vista teórico. Los dos volúmenes de ensayos más contundentes sobre el deber de la narrativa hispánica nacían de la reunión de artículos anteriores pero coherentes con una intención común. Tanto el más temprano **La hora del lector** (1957), como **Problemas de la novela**, de Juan Goytisolo, articulado bajo un modelo un si es no es didáctico aprendido del de Castellet, constituyen las referencias más indispensables -por sesgadas, en la práctica¹¹⁵- para explicar la específica dirección política que asume a finales de los cincuenta una literatura nacida unos años atrás desde motivaciones menos estructuradas y más espontáneas. Sólo **Las afueras** y el conjunto de relatos de Jesús Fernández Santos, **Cabeza rapada**, son anteriores al libro teórico de Juan Goytisolo. Desde ese momento la colección publicará regularmente las expresiones literarias de una voluntad política a la que igualmente responden los dos títulos de Castellet y Goytisolo.

El resultado más genuino de esta actitud es el auge efímero de la literatura convertida en registro documental e intencionado de la realidad. El libro de viajes apenas urde una trama argumental que hilvane la cruda descripción del paisaje humano y geográfico. **Campos de Níjar** (1959) primero, y

¹¹⁵ José-Carlos Mainer lo apuntó ya: el realismo practicado por la nómina ortodoxa de sus miembros acudió en su mayor parte sólo a uno de los registros que examinaban y sugerían Castellet o Goytisolo -y no precisamente el más revolucionario de todos ellos. Cf. J.-C. Mainer, Prólogo a L. Martín-Santos, **Tiempo de destrucción**, Barcelona, Seix Barral, 1975, p. 15, n. 5.

en seguida **Caminando por las Hurdes**, de Antonio Ferrer y Armando López Salinas, ambas con aquella mezcla desarmante de transparencia y voluntad de denuncia, son los dos volúmenes que, según los responsables de la colección, mejor evidencian "el realismo sociológico que parece ser la tendencia fundamental de la joven literatura española"¹¹⁶. El lector debe comprender así que "lo que importa en este libro [como en **Campos de Níjar**] es la actitud moral del espectador ante los grupos humanos del país peor tratados por la geografía y por la historia"¹¹⁷. Algo parecido domina en un título tardío en esta serie, **Tierra de olivos** (1964), de Antonio Ferrer y, ya con la introducción de un registro irónico, anima el género Ramón Carnicer, **Donde las Hurdes se llaman Cabrera**, de 1964 también¹¹⁸.

Pero involucrados en un mismo proyecto colectivo están los ensayos que reúne J.M. de Quinto, **La tragedia y el hombre** en 1962 y más tarde los que reunirá **Anatomía del realismo**, de A. Sastre. La afinidad se mantiene en otros géneros menos frecuentes en la Breve -como el J. Guillén de **Viviendo y otros poemas** y los **Veinte años de poesía española**-, o los relatos que buscan primeras salidas no objetivistas para una misma preocupación temática, como Antonio Martínez-Menchén, **Cinco**

¹¹⁶ Texto tomado de la solapa de la primera edición de **Caminando por las Hurdes**, Barcelona, Seix Barral, 1960, con fotografías de Luis Buñuel [procedentes de **Tierra sin pan. Las Hurdes**, de 1932] y de Oriol Maspons.

¹¹⁷ Ibidem.

¹¹⁸ Cf. la glosa del autor a propósito del libro en Ramón Carnicer, **Friso menor. Memorias**, Barcelona, Plaza y Janés, 1983, pp. 220-221.

variaciones y en otro sentido Alfonso Grosso, **Germinal y otros relatos**. Y naturalmente, los premios Biblioteca Breve.

Desde su segunda convocatoria, el premio no puede desvincularse de los actos que, entre Cela y la propia Seix Barral, reunieron en Formentor a importantes escritores nacionales y extranjeros y que culminarían con la abierta conflictividad política del Congreso Internacional de Editores de 1962. En 1959, primero las "Conversaciones poéticas de Formentor" e inmediatamente después el I Coloquio Internacional de Novela en la misma isla, constituyen el entorno natural del fallo del segundo Biblioteca Breve para **Nuevas amistades**. Lo que significa el trato personal y el debate de los narradores españoles, mayoritariamente jóvenes - entre otros, Cela, Delibes, M. Salisachs, Carmen Martín Gaité, López Pacheco, García Hortelano, Joan Fuster, Claudio Bassols, Juan y Luis Goytisolo, el equipo de Seix Barral¹¹⁹ - con escritores traducidos en la propia Biblioteca Breve -Robbe-Grillet, Butor, Henry Green- y con otros de quienes sabrían su adhesión personal o escrita como Italo Calvino, Elio Vittorini, Maurice Coindreau, Graham Greene, Doris Lessing (entonces entre los *angry young men*), Hemingway, John Steinbeck, Truman Capote, Max Frisch, Heinrich Böll o Angus Wilson¹²⁰.

¹¹⁹ Y jurado del premio: Barral, Castellet, Valverde, Petit y Víctor Seix.

¹²⁰ Las crónicas más completas son las de J.R. Masoliver y J. M. Espinás por lo que hace a las "Conversaciones poéticas" en **Destino**, 1138 (30-mayo, 1959) y de éste último los dos extensos reportajes dedicados a los Coloquios Internacionales de Novela, **Destino**, 1139 (6-junio, 1959), pp. 13-15 y 1188 (14-mayo, 1960), pp. 43-44. Enfoques más expresamente

El segundo Biblioteca Breve, por otra parte, es también el primer síntoma de la próxima irrupción de la narrativa hispanoamericana. Carlos Droguet es el finalista de 1959 —y Vargas Llosa había publicado ya **Los jefes** en Barcelona. La tercera convocatoria del premio dejó a tres finalistas, con una pequeña ventaja de Marsé, **Encerrados con un solo juguete**, a quien seguiría al año siguiente Caballero Bonald con **Dos días de septiembre**. Los cuatro fallos siguientes registran de manera muy evidente al agotamiento de un ciclo narrativo tanto por la vía de la aportación hispanoamericana como por la más cruda subversión de las pautas y respetos consabidos en las prácticas realistas. Si el Marsé maduro y ácido de **Últimas tardes con Teresa** obtiene el premio en 1965, sus antecesores inmediatos habrán sido el peruano Vargas Llosa, **La ciudad y los perros** (1962), el mexicano Vicente Leñero, **Los albañiles** (1963) y el cubano G. Cabrera Infante, **Tres tristes tigres** (1964).

La colección Formentor estuvo destinada —desde la perspectiva interior— a despejar el terreno propio de Biblioteca Breve, y facilitar, por tanto, la difusión de aquella literatura de oportunidad histórica, compartiendo el catálogo con autores —en minoría— de las literaturas europeas reunidos en Formentor. Era, pues, como escribiría Barral, "una

literarios, pero sin transcripciones tan extensas como los anteriores, son el de Juan Fuster en **Papeles de son Armadans**, 41 (agosto-1959), 207-212; los dos de Castellet, en **Insula**, 152-153 (julio-agosto, 1959), p. 19 y 163 (junio-1960), p. 4 y en **Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura**, París, 38 (sep.-oct., 1959), pp. 82-86; Jesús López Pacheco, muy preciso, en **Índice**, 126 (junio-1959) o Juan García Hortelano, **Índice**, 137-8 (junio-julio, 1960).

cuestión de oxígeno"¹²¹. Los dos premios Formentor quedaron esbozados en 1959 y constituidos en 1960 por la colaboración inicial -después ampliada- de las editoriales Gallimard, Einaudi, Rowohlt Verlag, Weindenfeld Grove Press, George Svensson y Seix Barral. Al fin, nacieron el Prix Formentor para inéditos propuestos por las respectivas delegaciones y el Prix International Formentor para títulos ya publicados pero ambos destinados a tiradas internacionales simultáneas. Ciertamente no cabe tampoco regatear a Barral el mérito de una internacionalización efectiva de la oferta literaria en España desde su Editorial: basta comprobar la constancia con que figuran en su catálogo autores eslavos, germánicos o norteamericanos, a menudo tan al principio de sus carreras en España como en el país de origen.

Con la atención puesta tanto en la circulación literaria europea como en la gestación de una literatura crítica en el interior, Formentor estuvo concebida como el canal específico para los autores peninsulares del realismo social. No es una simple coincidencia que los dos finalistas del Biblioteca Breve de 1960, por debajo de Marsé, pasasen a figurar en el catálogo de la recién creada colección Formentor, es decir, **La criba**, de Daniel Sueiro y **Los extraordinarios** de la mexicana Ana Mairena. Y si el premio Formentor de 1960 para inéditos corresponde a **Tormenta de verano**, de García Hortelano, los títulos que seguirán en la colección -además de reimprimirse

¹²¹ Cf. Carlos Barral, **Los años sin excusa**, ob. cit., página 268. Y cf. todo el capítulo "La encrucijada de Formentor".

Nuevas amistades o Las afueras- serán La isla, de Juan Goytisolo, o dos novelas de escritores también marcados en el terreno político, El profeta, de Fernando Morán y En plazo de Fernando Avalos. Entre otros títulos que evidencian la orientación de Formentor están hasta 1962 Esta cara de la luna de Marsé, Las mismas palabras, de Luis Goytisolo, La patria y el pan de Ramón Nieto y, evidentemente, Tiempo de silencio de Luis Martín-Santos. Ritmo lento de Carmen Martín Gaité, finalista del premio Biblioteca Breve de 1962 -el que ganaría La ciudad y los perros de M. Vargas Llosa- era presentada al año siguiente en la Biblioteca Formentor con el escrúpulo de estas autojustificadoras palabras:

el hecho de que el protagonista no pueda calificarse de 'típico' o sociológicamente no representativo no quiere decir que **Ritmo lento** no deba considerarse profundamente arraigada en el movimiento realista de la joven narrativa española¹²².

Este defensivo recelo combinado con la voluntariosa identificación tipológica de una novela realista, augura -y ratifica, de manera indirecta- un abandono inminente de las limitaciones estéticas que habían podado hipotéticas ramas de una inventiva sometida al optimismo histórico: "es que estamos acabando con Franco", decía Barral a un muy escéptico Jaime Salinas¹²³.

¹²² Aun cuando cueste de creer que el reguero de noes sea del propio Barral, consigno la afirmación suya -en conversación ya citada, de enero de 1989- de ser responsable de la redacción, o dictado, de este tipo de textos: solapas y presentaciones como las que en papel color salmón abrían los volúmenes en tapa dura de la Biblioteca Formentor.

¹²³ Recoge la frase Jaime Salinas a propósito de la Formentor, en "Retrato de familia", art. cit.

Semejante optimismo pertenece poco más que al capítulo del humor negro segregado por una resistencia cultural. Pero la convicción de base no es equivocada y, tras tres décadas largas de aquellos episodios, cabe rescatar buena parte de su presunción. La España de Franco, las condiciones materiales y la mentalidad de una sociedad subdesarrollada, poblada de sotanas y uniformes, conformada en esquemas mentales e ideológicos muchas veces aberrantes, comenzaba a pasar efectivamente a la historia por mor de empresas culturales como esta misma Biblioteca Breve. Con Franco no acabaron pero sí repartieron los ácidos que destruirían la línea de flotación de su futuro.

. Una mordaza cuarteada: teatro del realismo y

Primer acto.

Es doble la raíz de cada una de las actividades que aparecen en el decurso de este trabajo, y especialmente, las relacionadas con la estética de la literatura. La necesidad expresiva de los sectores más jóvenes crecidos en pleno franquismo se articula en torno a postulados estéticos y éticos voluntariamente nuevos, distintos e irremediabilmente opuestos al sentido de la cultura oficial. Pero además esa

apuesta suele transcurrir -aunque sea a veces sólo pasajeramente- entre los amplios márgenes de una estética realista. La predilección muy patente por los ingredientes más ostentosamente humanos y materiales de esta literatura suele comportar también una atención específica por quienes los encarnan en las peores condiciones posibles. Sobre ese estrato social convergen los afanes del realismo, extrayendo de él protagonistas tipificados de la respuesta a una cultura oficial que los excluye. Sobre la marginación social y la soledad, sobre el desamparo y la inocencia acobardada, caen los focos de luz pálida de los primeros narradores de **Revista española**. Hacia ese conjunto de valores morales tienden los numerosos relatos que han ido editando en la prensa seuista los mismos que lograrán aglutinarse entre 1953-1954 en la revista de don Antonio Rodríguez Moñino. En su Consejo de redacción, que veremos en un apartado posterior, encontramos una vez más a Alfonso Sastre. Lo habíamos visto como inspirador del "Frente teatral" que impulsó la campaña literaria más consistente de la segunda época de **La hora**, junto con nombres reunidos por José Gordón en **Arte Nuevo**, como A. Paso, de Quinto, etc. Pero lo evidente de aquella larga página de compromisos irrealizables de un Teatro de Acción Social era su voluntariosa contribución a renovar el teatro español. El camino de salida era impreciso, su vocación europea clara y su eje vertebrador más firme también fiaba al realismo y *lo social* las mejores esperanzas.

No será extraño reencontrar al mismo Sastre, Paso, de Quinto, junto con algunos de los más jóvenes y precoces

actores y directores (como Adolfo Marsillach) en la mancheta del Consejo de Redacción de **Primer acto**, aparecida en abril de 1957. Es doblemente explicable por cuanto nada o muy poco de lo denunciado diez años atrás había cambiado en el teatro español. A lo sumo, el mismo paso de los años facilitaba la emergencia de nuevos jóvenes arropados en modelos míticos - **Historia de una escalera** o **Escuadra hacia la muerte**-, y en torno a ellos puede conjeturarse una segunda fase del combate por elevar la realidad contemporánea a los escenarios.

En agosto de 1956, y en el contexto de una reflexión sobre la modernización de las formas dramáticas contemporáneas, Alfonso Sastre escribía categóricamente:

Todo apunta a la necesidad de una subversión del Teatro, de una desarticulación del orden teatral vigente, de un machacamiento del actual estado de cosas y de su sustitución por una nueva organización del Teatro mediante el montaje del edificio teatral sobre nuevas bases¹²⁴.

Si bien sus referentes en este pasaje son tanto europeos como españoles, conviene recordar que los éxitos de público y crítica del momento habían sido **El condor sin alas** de Giménez Arnau, la profesionalidad indigesta de **La muralla**, de J. Calvo Sotelo, continuaban las entregas de T. Ruiz de Iriarte o Luca de Tena. Teatro confeccionado sobre la base de esquemas y repertorios temáticos muy explotados y de éxito reconocido, normalmente ajenos a la experiencia cotidiana -salvadas las apariencias, en algunos casos- y desconectados de las inquietudes de una juventud irreconciliable con decorados de los que huye en sus propios domicilios familiares o

¹²⁴ Alfonso Sastre, **Drama y sociedad**, ob. cit., p. 147.

desinteresada de conflictos ya superados.

Pocos cambios aportaba, por tanto, el teatro español en 1960, cuando reiteraba Sastre básicamente los mismos términos de anteriores manifiestos, esta vez para presentar un efímero Grupo de Teatro Realista, activo entre enero y marzo de 1961. **Vestir al desnudo**, de Pirandello, **El tintero**, de C. Muñiz y **En la red**, del propio Sastre, fueron los tres montajes del grupo, pero ya en un contexto literario más propicio, con resultados enteramente solventes de la estética iniciada por el mismo equipo de amigos de los años cuarenta (Fernández Santos, Ferlosio, Martín Gaité, Aldecoa...). Nada hacía renunciar a lo que preconizó el TAS y no había perdido vigencia la idea de que "lo social, en nuestro tiempo, es una categoría superior a lo artístico"¹²⁵. La "Declaración del G.T.R." se incluía en el número 16 de **Primer acto**, a finales de 1960. Dos años atrás otra declaración de principios, bajo el subtítulo de *Manifiesto de Alfonso Sastre*, "Arte como construcción", había aparecido en el número dos de **Acento cultural**. Según sus primeras líneas, estaba destinado a "los hombres de la poesía, de la novela, del teatro, del cinema, de las artes plásticas", a quienes trata de involucrar en la tarea de dar testimonio de la realidad, para transformarla. En aquel manifiesto aparecía integrado uno de los capítulos de **Drama y sociedad**, pero en el libro hay un párrafo muy revelador que omite la versión

¹²⁵ Cf. "Manifiesto del T.A.S.", punto 7 y "Arte como construcción", punto 9, respectivamente en **La Hora**, 63 (1-oct., 1950) y **Acento cultural**, 2 (dic.-1958), pp. 67-68. La mayor parte de estos trabajos están reunidos en Alfonso Sastre, **Anatomía del realismo**, Barcelona, Seix Barral, 1974 2a ed.

publicada por **Acento**:

Sin llegar, en la mayoría de ocasiones, al enrolamiento en unas formas políticas o religiosas determinadas, intenta provocar estados de ánimo y de conciencia prepolíticos, que muchas veces apuntan a una acción política purificadora¹²⁶.

Lo cual era el efecto mismo de la tragedia sobre el espectador, según el propio Sastre explicaba en otro momento de **Drama y sociedad**: "cuando la tragedia termina, su espíritu [del espectador] ha sido purificado, ¿Y después? Después -a veces-, una revolución social"¹²⁷. Pese al relativo éxito de estas campañas, es innegable el valor polémico y la vigorización de la reflexión dramaturgica que comportaron. No dejaba de ser cierto lo que aseguraba retadoramente Sastre desde las páginas de **La hora**, en previsión del seguro fracaso de los objetivos del TAS -"volverá el pueblo al teatro"- . Probará, según Sastre, "la angustiosa opresión de una mordaza que, por todos los medios, trataré de romper"¹²⁸.

En la misma pulsión popular que animaba estos ensayos, y al abrigo de convicciones ideológicas del mismo tenor, emergieron actividades colindantes a los medios teatrales más marcadamente universitarios. Por barrios populares barceloneses montó sus bártulos el grupo La Pipironda, con Víctor Mora y J.M. Rodríguez Méndez, vinculados al FLP. Francisco Candel dará cuenta de actividades de ese signo en

¹²⁶ Alfonso Sastre, **Drama y sociedad**, ob. cit., p. 71. Cf. "Arte como construcción", **Acento cultural**, 2 (dic.-1958), pp. 63-66: cf. II.6.

¹²⁷ A. Sastre, **Drama y sociedad**, ob. cit., p. 97.

¹²⁸ Alfonso Sastre, "El T.A.S., esa aventura", **La hora**, 64 (8-oct., 1950).

"Teatro en los barrios", en **Primer acto**, o narrará desde las páginas de **Destino** las peripecias de alguna otra iniciativa: "Un experimento de Angel Carmona: teatro en las tabernas" (las ubicadas justamente en la barriada de inmigración sureña de Barcelona, Casa Antúnez, la misma que fraguará el escándalo de **Donde la ciudad cambia su nombre**, y en donde se representa **La estratosfera** de Pedro Salinas)¹²⁹.

Y no son tampoco preocupaciones ajenas al Alfonso Sastre de **Drama y sociedad**, y menos todavía al largo capítulo que dedica de Quinto al teatro popular en **La tragedia y el hombre**. E igualmente próximos habrían de estar los trabajos de Juan Emilio Aragonés y su defensa del teatro testimonial. Frente a los modelos entrecomillados, Aragonés apuesta por el teatro "que no se 'evade' de la realidad, y que tampoco toma partido en ella, 'comprometiéndose' en una facción, sino que se limita a dar 'testimonio' del tiempo actual, tal como es, sin deformaciones partidistas, claro está, pero también sin huidas a mundos irreales, en las que nada les va a los espectadores"¹³⁰. El ejemplo a seguir está en la línea europeo-norteamericana de -enumera-, Anouilh, Ustinov, A. Miller, Sartre, U. Betti, B. Brecht, A. Camus, J. Steinbeck. Alfonso Sastre suscribiría por entero nómina tan del momento, cediendo así un nuevo y valioso indicio de la función aglutinante que

¹²⁹ Cf. "Teatro en los barrios", **Primer acto**, 16 (sept-oct., 1960), pp. 58-59 y **Destino**, 1188 (14-mayo, 1960), p. 34.

¹³⁰ Cf. J.E. Aragonés, "Tres caminos del teatro: España, sin teatro", **Revista**, 86 (3-9/dic., 1953), p. 14 y los números siguientes, con artículos que reuniría más tarde en **El teatro y sus problemas**, Madrid, Publicaciones de la Real Escuela Superior de Arte Dramático, 1955.

"lo social" pudo obtener incluso en forma de cómodo expediente de inconformismo¹³¹. Escribe Sastre:

Del 'engagement' que algunos solicitamos de los escritores a la miopía intelectual deformadora de las razones del contrario hay un abismo. El abismo que separa la 'denuncia' y el 'testimonio' de la 'propaganda a toda costa'.

Obras capaces -sin ser propiamente 'teatro revolucionario'- de dar empuje a la revolución¹³². Los modelos norteamericanos y la difusión programática de Samuel Beckett desde el primer número de **Primer acto**, en 1957, junto a una defensa teórica del realismo no necesariamente naturalista, son los ingredientes germinales de nuevos autores en el cambio de década. Hijos del impulso dado por Buero Vallejo y Sastre, sitúan sus obras en la línea de un realismo definitivamente alejado de las formas más convencionales y comerciales del teatro burgués a que hubo de responder **Arte nuevo**. La alternativa teórica y práctica que significó la obra de Buero, Sastre y el primer Alfonso Paso generó una nueva producción dramática entre los jóvenes cuyos problemas eran ya menos la denuncia de la indigencia temática del teatro comercial que el hallazgo de formas convincentes -dramática y técnicamente- de realismo y denuncia. Si recientemente M. Vázquez Montalbán rompía el espesor alérgico que ha enterrado a la novela del realismo social en "El escriba sentado (o reflexiones de un

¹³¹ Cf. E. Tierno Galván, "Radicalismos estéticos o falsos radicalismos" en **Humanismo y sociedad**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve 204, 1964 [pero el artículo es de 1962], p. 29 y ss.

¹³² A. Sastre, **Drama y Sociedad**, cap. "De cómo el teatro ha servido en muchas ocasiones a la Revolución", ob. cit., pp. 114-115.

escritor intervencionista en una sociedad fanáticamente abstencionista)"¹³³, el balance de F. Ruiz Ramón referido a los coetáneos dramaturgos asegura que

su teatro fue y sigue siendo históricamente necesario, estribado como está en la insobornable voluntad de dar testimonio veraz de cuanto ven, de acusar, protestar y denunciar de modo directo, nombrando por su nombre las cosas, sin falsear nada, sin ocultar ni eufemizar ni metaforizar la realidad¹³⁴.

Con análogo norte estético y social fueron estrenados y premiados Carlos Muñiz -y la amplia resonancia de su segunda pieza, **El tintero**- , el novelista y narrador Lauro Olmo -con **La camisa**, "drama popular en tres actos"- , Rodríguez Buded -**La madriguera**, Premio Acento en 1960 o **Un hombre duerme**, del mismo año-, Rodríguez Méndez -el mundo de las oposiciones en **Los inocentes de la Moncloa** (1960) o **El círculo de tiza de Cartagena**, del mismo año y título brechtiano-, Martín Recuerda, etc. Los que César Oliva ha llamado para su evolución posterior, pero no para aquellos años, "disidentes de la generación realista"¹³⁵, encontraron el lugar más propicio

¹³³ Cf. *Revista de Occidente*, 98-99 (julio-agosto, 1989), espec. pp. 23 y ss.

¹³⁴ Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español. Siglo XX*, Madrid, Ed. Cátedra, 1976, 3a ed., p. 489. Y véase la documentación a propósito de la primera edición del libro en 1971, exhumada por Manuel L. Abellán, *Censura y creación literaria en España*, ob. cit., pp. 237-238.

¹³⁵ Cf. César Oliva, *Disidentes de la generación realista (Introducción a la obra de Carlos Muñiz, Lauro Olmo, J.M. Rodríguez Méndez y J. Martín Recuerda)*, Murcia, Publicaciones del Departamento de Literatura Española de la Universidad de Murcia, 1979. Y véanse los textos de las sesiones de trabajo del Gabinete de Teatro de la Universidad de Granada en José Monleón, *Cuatro autores críticos. J.M. Rodríguez Méndez, J. Martín Recuerda, F. Nieva y J. Campos*, Granada, 1976.

para sus obras en una publicación decisiva para la información y la evolución del gusto en el teatro español, **Primer acto**.

Una sensibilidad educada en apreciar los esfuerzos por modernizar las formas teatrales, la voluntad de introducir modelos posibles de opinión en el mundo dramático, la actualización de la tragedia como instrumento de denuncia, la buscada armonía entre internacionalismo estético y condicionamiento histórico nacional y la solvencia de una base profesional y documentada, son algunos de los rasgos que caracterizarían sumariamente la larga trayectoria de **Primer acto**¹³⁶. En ella se reunieron quienes más y mejor sabían del teatro internacional y quienes habían vivido con armas menos sólidas los momentos iniciales de una protesta. El camino comenzó con el hostigamiento a la indigencia estética e intelectual de la producción dramática de la primera posguerra y se inscribía ahora en la estrategia que había de ayudar a transformar las condiciones políticas y sociales de la España del momento. José María de Quinto, veterano en aquellas lides, aseguraba que "lo que habría que renovar [es] la burguesía, y esta renovación depende, desgraciadamente, de una acción dramática"¹³⁷. La ambigüedad de la apostilla final no está lejos de un código propio de la revista que obliga a leer como

¹³⁶ Del propio José Monleón se recoge una detenida biografía de la revista, "Cien y pico números de **Primer acto**" [1968], en **Primer acto, 30 años. Antología**, ob. cit., pp. 23-31.

¹³⁷ J.M. de Quinto, "Algo más sobre la cuaresma", **Primer acto**, 11 (nov.-dic., 1959), p. 10. Y cf. del mismo "Ausencia de la realidad" o el trabajo que dedica a **Un sabor a miel**, de Shelagh Delaney, respectivamente en los números 16 (sept.-oct., 1960) y 17 (nov.-1960).

insuficiente un teatro profesionalmente estimable, si no es capaz de ponerse "al servicio de algo auténtico, noble y socialmente saludable"¹³⁸.

Lo que había de ser norte ético y estético de la publicación, el rescate de las clases populares como tema y clientela alternativa a un teatro burgués, complaciente y sedante, estuvo presente desde el primer editorial de su subdirector, José Monleón. A la opción de "abandonar la partida y dejar el teatro en manos de los que entretenían al sector adormilado de la burguesía", ha de sobreponerse la de llevar "al hombre de la masa" a la escena, "el mundo de las pequeñas cosas" y la exigencia de sinceridad que explica - generacionalmente, puntualiza Monleón- la seducción por el teatro norteamericano y por Chéjov como primer paso "de una reconquista del teatro español"¹³⁹. Y salvado el paréntesis económico de más de un año, en 1958, Alfonso Sastre volvía a la carga sin mayores eufemismos, para confiar al lector su alarma por la ausencia de relevos tras la muerte o el silencio de A. Miller, Sartre, U. Betti o B. Brecht:

El teatro de la disconformidad y de la protesta se refugia en pequeñas salas o en garajes precariamente acondicionados para el espectáculo. Lo cual es lógico y da la medida de la capacidad agresiva del teatro: está claro que la burguesía, en un movimiento de defensa, se está negando ya, de un modo decidido, a subvencionar su destrucción y sí paga, sin embargo, los calmantes o los estupefacientes del teatro complaciente e inhibitorio. Corren pues, los malos tiempos para la tragedia y, en general, para la literatura que trate

¹³⁸ Del mismo J. M. de Quinto, el editorial "Jugar con fuego", **Primer acto**, 12 (en.-feb., 1960), p. 1.

¹³⁹ José Monleón, "Razón y sinrazón de una actitud", **Primer acto**, 1 (abril-1957), pp. 3 y 4.

de poner al espectador ante la realidad de sus propias posibilidades y ante las contradicciones del medio social en el que se va desarrollando, enajenada, su vida.¹⁴⁰

Bajo la dirección nominal y el apoyo financiero de José Angel Ezcurra, responsable ya de la continuidad de **Objetivo** en 1955, **Primer acto** aparece como "revista española del teatro", concebida como híbrido entre la monografía en torno a la obra que en cada entrega se edita y la información y crítica detallada sobre la actividad teatral de ámbito nacional e internacional -estrenos, festivales, etc. Con José Monleón como director efectivo, figuran en el Consejo de Redacción hasta marzo de 1959 J. López Rubio (el más fugaz), Alfonso Sastre, J. L. Alonso, Adolfo Marsillach, Ramón Nieto como redactor jefe y desde aquella fecha se suman A. Blancafort, E. Haro Tecglen, A. Paso y J.M. de Quinto, de los que el primero y el segundo, junto con Marsillach, serán sustituidos en mayo de 1961 por Adolfo Prego, Fernando Baeza, G. Torrente Ballester, que había colaborado con frecuencia, y R. Vázquez-Zamora, que no llegaría a escribir en la revista. Desde finales de 1961, el consejo se ampliaría con la incorporación entre otros de Vittorio Gassman, Arnold Wesker, Keneth Tynan o John Osborne, tan favorablemente acogido ya en aquellas páginas por su **Looking Back in Anger**.

El diseño interior que reproducirá después su hermana **Nuestro cine**¹⁴¹, permitió la convivencia en aquellas páginas de

¹⁴⁰ Alfonso Sastre, "Brindis por Ann Christie", **Primer acto**, 9 (julio-agosto, 1959), pp. 7-8.

¹⁴¹ Sobre los estrechos vínculos entre una y otra, comenzando por su financiación, dirección nominal y domicilio postal, puede consultarse la entrevista a José Monleón en Iván

las formas vanguardistas del teatro internacional con la expresión joven de una nueva promoción de autores, presentada e impulsada como tal desde los editoriales y las notas críticas del propio Monleón. En la primera vertiente conviene recordar que la revista dedica su primera entrega a **Esperando a Godot**, de S. Beckett y diez números después el **Final de partida**. Los siguientes números cuentan con A. Miller y **Las brujas de Salem**¹⁴² -estrenada por José Tamayo como responsable del Teatro Español¹⁴³-, Thornton Wilder y **La piel de nuestros dientes** -que tan espléndida reseña obtuvo de Manuel Sacristán en su estreno barcelonés de 1950¹⁴⁴-, **La rosa tatuada** de T. Williams, reproducida, según nota editorial, sin los cortes forzosos del estreno, el **Plátonov** de Chéjov en versión de J. López Pacheco, inmediatamente antes de **El acuerdo** de B.

Tubau, **Crítica cinematográfica española**, ob. cit., pp. 111 y ss.

¹⁴² "Existía el temor de que si la obra se estrenaba en España en uno de los teatros oficiales esta circunstancia difuminara su intención política. Representada en un teatro de empresa privada, y por una compañía no oficial, la obra podría tener una carga de oposición al régimen, de defensa de la libertad, pero esa carga quedaría muy disminuida si el espectáculo se daba en un teatro oficial"; Fernando Fernán-Gómez, **El tiempo amarillo**, ob. cit., T. II, pp. 170-171.

¹⁴³ Y allí se vieron también títulos afines a **Primer acto: Requiem por una mujer**, de Faulkner, en adaptación de A. Camus, Buero Vallejo, **Un soñador para un pueblo** y **Las meninas o La visita de la vieja dama**, de Dürrenmatt; cf. **25 años de teatro en España: José Tamayo, director**, texto de E. Ruiz García, Barcelona, Planeta, 1971.

¹⁴⁴ Cf. Manuel Sacristán, "El gran periplo de Thornton Wilder en **La piel de nuestros dientes**", *Laye*, 10 (dic.-1950), reproducido en **Lecturas. Panfletos y materiales IV**, ob. cit., páginas 7-12.

Brecht, y dos obras de Ionesco, **Rinoceronte**¹⁴⁵ y **El maestro**, también dos piezas de Büchner, **Rómulo el grande** de Dürrenmatt, **Beckett o el honor de Dios** de J. Anouilh, etc. Tales son algunos de los títulos más significativos de que se ocupó —y editó— **Primer acto** entre 1957 y 1962. Inventario que da la medida concreta de una voluntad informativa y revulsiva, y que responde netamente al editorial de Sastre del número 3: "Hacia un teatro internacional" que corrija el aislamiento peninsular y eleve su teatro, entre otras cosas, "a la altura de nuestro tiempo"¹⁴⁶. No son ajenas a esos propósitos las poco duraderas corresponsalías que mantiene la revista en París (Robert Marrast) o Londres (Linda Alaiz).

Pero esos textos convivieron con la producción española más sólida de aquellos años y las recuperaciones y homenajes a autores de anteguerra: Valle Inclán y **Luces de bohemia** en 1961, las adaptaciones de Lope por Bergamín y de Shakespeare por León Felipe. Tres son los nombres básicos de la renovación del teatro, junto al reconocimiento a un hombre como Miguel Mihura, felicitado desde las páginas de **Primer acto** por Ionesco o M. Duras¹⁴⁷. De Mihura se imprime en el número 10 **Maribel y la extraña familia**, cuando la revista había hecho lo propio con Sastre y **El cuervo**, con Alfonso Paso, **Los**

¹⁴⁵ Para F. Carlos Sáinz de Robles, "obra famosa en el mundo..., con fama inexplicable ganada por esos *papanatas* que pululan por todas las latitudes", en **Teatro español, 1960-1961**, Madrid, Aguilar, 1962, p. XXIII.

¹⁴⁶ Alfonso Sastre, "Hacia un teatro internacional", **Primer acto**, 3 (verano de 1957), p. 2.

¹⁴⁷ Cf. **Primer acto**, 7 (marzo-abril, 1959), pp. 63-64.

pobrecitos y Juicio contra un sinvergüenza y, ya en 1960, La boda de la chica. Pronto se leerían En la red de Sastre, Las meninas y El concierto de san Ovidio de Buero Vallejo, con los oportunos artículos destinados a revasar la cronología y descubrir *el mundo saterrado* de ambas piezas¹⁴⁸.

Desde 1959 la revista potenciará lo que tres años después, en 1962, Monleón define como "Nuestra generación realista", que identifica detrás de Sastre y de Quinto con los nombres que **Primer acto** ha ido editando en los últimos años. Se trata de **La madriguera**, de Rodríguez Buded, premio Valle-Inclán en competencia con Juan Benet y **Anastas o el origen de la constitución**, que ha sido altamente elogiada por la revista. Del mismo Rodríguez Buded editan **Un hombre duerme**; Carlos Muñiz, también querido de la revista y colaborador ocasional -sobre el "Teatro de costumbres"- publica con importante apoyo de colaboraciones **El tintero**. Para Sastre la obra confirma la renovación del realismo hacia formas alejadas del verismo fotográfico, heredero del mundo de **Los sueños** quevedianos, mientras sirve igualmente a Daniel Sueiro para constatar la existencia de "Dos públicos distintos" entre los espectadores de la pieza. También es autor de **Primer acto** J.M. Rodríguez Méndez, con **Los inocentes de la Moncloa** y, por fin, Lauro Olmo y **La camisa** que lleva a Monleón al enunciado generacional ya comentado y sirve a Carlos Muñiz para acentuar la paternidad de Buero Vallejo sobre ellos en "Lauro Olmo, un

¹⁴⁸ Cf. **Primer acto**, 38 (dic.-1962).

autor de mi generación"¹⁴⁹.

Pero probablemente mayor interés que el inventario de las fidelidades de un consejo de redacción lo tenga la utilización que hacen sus miembros de los trabajos que arrojan la edición de las obras. En ellos aparece del modo más transparente la radiografía de las inquietudes que germinan en torno al teatro. Pero también ofrecen valiosos ingredientes marginales, proyectados sobre la realidad política y social de la España contemporánea, y al margen ahora de polémicas sobrevaloradas como la sostenida en aquellas páginas por Sastre, Paso y Buero Vallejo¹⁵⁰. Unas veces con el pretexto de la pieza impresa, otras por motivaciones más difusas, no es difícil registrar explícitos testimonios sobre, por ejemplo, el funcionamiento de la censura. Las disquisiciones de Alfonso Paso sobre ella conducen a diagnosticar la impunidad con que actúa, con un texto revelador:

hoy basta con que tal o cual comedia no le guste a la esposa de un político importante, o a cualquier personajillo de pro, para que las Oficinas de la Censura Oficial se vean requeridas y molestadas de continuo por estos cretinos que -ignoro con qué motivo- se han creído únicos depositarios de la verdad, y defensores únicos de la moral y la salud

¹⁴⁹ Cf. *Primer acto*, 32 (marzo-1962), pp. 6-8.

¹⁵⁰ Cf. el comentario que reproduce Farris Anderson de una conversación con Sastre de 1973 en su edición de A.S. *Escuadra hacia la muerte. La mordaza*, Madrid, Castalia, 1987 6a ed., p. 17. Resume sus puntos básicos Kessel Schwarth, "*Posibilismo and imposibilismo. The Buero vallejo-sastre polemic*", recogido en *Studies on twentieth-century spanish and spanish american literature*, Lauham, New York-London, University Press of America, pp. 225-239. Se recogen los artículos básicos de la polémica en *Primer acto*, 30 años. *Antología*, ob. cit., pp. 56-67.

pública¹⁵¹.

En el mismo número discute Monleón la vigencia de Erwin Piscator y su teatro político, al que percibe demasiado cercano a la misma esclerosis del teatro burgués y cuya única alternativa habría de encontrarse en Brecht, respondiendo así al angustiado interrogante que formula Ricardo Doménech: "la misión del *drama de acción social*, por tanto, está más allá de una denuncia fotográfica, naturalista. Pero ¿dónde?"¹⁵². El mismo problema había centrado en el segundo número un valioso trabajo de Domingo Pérez Minik, "Libertad y compromiso en el drama moderno", que la redacción aprovechaba como introducción a *Las brujas de Salem*. Su defensa de la legitimidad de un buen teatro de "propaganda política", apoyada en *El círculo de tiza caucasiano*, obtiene razones de peso en el sentimiento político que "ha ido despertando y puliendo la democracia europea en su decurso histórico a fuerza de libertades individuales, de luchas partidistas también"¹⁵³.

Con la eventualidad de un texto propicio o un estreno aprovechable, *Primer acto* reúne las motivaciones artísticas y morales que trataron de levantar la sordidez intelectual del teatro de la posguerra: el abandono de los recursos técnicos de la comedia benaventina degradada y la urgencia de la

¹⁵¹ Alfonso Paso, "Carta a Jane F. S Bretton, en Aberdeen", *Primer acto*, 8 (mayo-junio, 1959), p. 59.

¹⁵² R. Doménech, "Primer encuentro con el drama de acción social", *Primer acto*, 8 (mayo-junio, 1959), pp. 6-10.

¹⁵³ Cf. *Primer acto*, 2 (mayo-1957), pp.8-9. Con motivo del libro del mismo título la revista dedicó amplia atención a D. Pérez Minik; cf. 16 (sept.-oct., 1960), pp. 3-5.

tragedia, la crítica a la burguesía complacida, a sus hábitos morales -desde el machismo enfermizo que exaspera a Haro Tecglen hasta la hipocresía institucionalizada-, el espíritu animoso de rescatar a la juventud anestesiada, la recuperación de la realidad humilde y colectiva como instrumento elemental de denuncia, la legitimidad del teatro histórico intencionado. Y éste último es la "forma dramática, al decir de Sastre, que permite la lucha del escritor, su actividad social; lucha o actividad que de otro modo sería imposible". Por ello exige de los espectadores el esfuerzo que no han de hacer frente al teatro cuya inanidad denuncian Haro Tecglen, de Quinto o el propio Sastre en aquellas mismas páginas. Bajo ese teatro histórico -léase **Las Meninas**- ha de asomar la invitación a "un realismo por el cual se nos presente un mundo que no sea una descripción, pero que esté cargado de significaciones reales"¹⁵⁴.

Cada una de estas piezas encaja en el proyecto de actualización del teatro español, incorporando y aprovechando el experimentalismo extranjero. De esa nueva familiaridad ha de surgir el drama en la línea de un realismo "de profundización"¹⁵⁵, capaz de satisfacer las exigencias de la calidad y la profesionalidad tanto como las de la protesta

¹⁵⁴ Ambos textos proceden de A. Sastre, "Sobre lo exótico del drama", **Primer acto**, 7 (marzo-abril, 1959), pp. 50 y 51.

¹⁵⁵ Es el término clásico de A. Sastre, que recoge en el Cap. IV "Realismo como mixtificación" de **Anatomía del realismo**, ob. cit., p.139 y ss. con los indicativos matices que aporta con respecto a "Realismo y profundización (De André Antoine a Jean-Paul Sartre)", **La hora**, núm. Extraordinario ([abril-]1950), p.s.n.

socio-política. "Teatro de la realidad" es el editorial del número que imprime **Rinoceronte** de Ionesco. Allí se lee que el Grupo de Teatro Realista es una iniciativa constituida "por nosotros desde la conciencia de nuestra situación y con una intención interventora, no sólo en la marcha del teatro español, sino también, según la medida de nuestras posibilidades, en el proceso social a que asistimos". En ese afán va implícita la voluntad de que el espectador "tome conciencia, en lo general, de su situación 'existente', y, en lo concreto, de su situación histórica"¹⁵⁶. Intencionalidad que, combinada con la voluntad de renovación estética del realismo, más allá de su forma naturalista, conduce a la "Crítica del populismo literario"¹⁵⁷ que imprime Sastre en **Anatomía del realismo** (1965), escrita al menos dos años antes. Esa áspera crítica al sacrificio cultural del escritor en aras de su difusión popular predica ya el cambio de registro de que hablan numerosos testimonios culturales y literarios de los primeros sesenta. Su punto de partida está en el agotamiento de fórmulas que, si **El tintero** permite ya intuir con su "realismo neo-expresionista"¹⁵⁸, en la narrativa Martín-Santos llevaba a su máximo desarrollo. Por entonces era suspendida gubernativamente la revista **Praxis**. Su misma existencia

¹⁵⁶ A. Sastre, "Teatro de la realidad", **Primer acto**, 18 (dic.-1960), p. 2.

¹⁵⁷ Cf. Alfonso Sastre, **Anatomía del realismo**, ob. cit., páginas 98-110.

¹⁵⁸ Cf. A. Sastre, "Problemas dentro de un 'Tintero'", en **Anatomía del realismo**, ob. cit., 168-170, que apareció antes con el título "Sociedad y público, problemas dentro y fuera del tintero" en **Primer acto**, 20 (feb.-1961), pp. 2-4.

avisaba del nuevo funcionamiento de la oposición. El ensayo político e ideológico asumirá la expresión de la voluntad de una España diferente y perseguidora de aquel "ancho espacio" del poema de Carlos Sahagún¹⁵⁹.

¹⁵⁹ Cf. "Montaña nevada" en *Profecías del agua* (1957), en *Memorial de la noche, 1957-1975*, Barcelona, Lumen, 1976, p. 45.

- Una aventura literaria: de la razón moral a la razón política.

La historiografía literaria en torno al medio siglo es considerablemente unánime en la valoración de algunos de sus títulos. Pocos dejarán de citar, llegado el caso, los dos o tres libros capitales de A. González, J. Gil de Biedma o Valente o, para la narrativa, con menos vacilaciones aún, las primeras novelas de Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, Martín Gaité o la novela *final* por definición, **Tiempo de silencio**. Del menos nutrido repertorio de películas no han de escapar tampoco **Calle Mayor** o, desde luego, **Muerte de un ciclista**. Pero a menudo la convención del clásico reciente tiende a eclipsar el valor de informaciones relacionadas con lo que está en el origen de esos exponentes: una formación determinada, una extracción social moralmente incómoda, la amistad de unos o de otros, la propia biografía como individuo y ciudadano. Las carreras técnicas de tres escritores que matizarían decisivamente los rumbos de la narrativa española como Martín-Santos, Sánchez Ferlosio y Juan Benet son indicios reveladores. El propósito explicativo de una obra individual y

colectiva, de un despertar mejor o peor sincronizado de la cultura española bajo el franquismo, extrae sus mejores datos de los termómetros que establecen las etapas y espacios de cuanto la evolución de las letras, al cabo de los años, empaqueta junto. Y no pocas veces, estuvo efectivamente junto y estrechamente vinculado. Lo ha podido indicar el repaso enojoso de nombres y títulos que predomina en los últimos apartados y ahora algo veremos también de la implicación de los mismos nombres en empresas políticamente comprometidas: las cuevas de Sésamo, desde 1955, la frecuentación de tertulias semejantes, cada una con sus propios matices políticos y culturales, la adhesión a una determinada colección editorial, la asiduidad a una publicación o la fidelidad a esta o aquella estética.

No sólo una reiteración casual y azarosa de los mismos nombres cabe extraer de las páginas anteriores. Antes de examinar los específicos circuitos sociales que capitalizaron una estética realista y social, hay datos que llevan más allá de lo literario, y aun de lo moral, la configuración de unas relaciones personales. En algunos casos, entró la literatura en el terreno de las intenciones políticas, pero no siempre siguió aquel mismo itinerario. Por el contrario, la lectura retrospectivamente política que asumieron determinados textos como agentes impulsores que eran de una estética realista, procede muchas veces no de los propios textos, pero sí de la significación de una narrativa condenada a revisar supuestas convicciones morales, a minar la satisfacción de la baja o media burguesía del país, a desvelar los modos de vida de la

base sociológica del franquismo -el cerrado medio rural, la vida urbana de la pequeña provincia, la abulia pasmada de universitarios en hibernación. El rechazo de los hábitos morales del entorno familiar, la solidaridad con formas de vida extrañas a la propia experiencia y, en lo fundamental, la exigencia latente de un medio más habitable y menos opresivo espiritual y socialmente -"¡Qué oscura gente y qué encogidos vamos!", dice un lúcido verso de Barral- fueron pronto leídos como primera piedra de una literatura ya concebida desde funciones expresamente políticas.

Ese carácter subsidiario de la literatura y una entera vocación sustitutiva que tan bien explicó Fernando Morán¹, sólo llegará con acento propio en la segunda mitad de los años cincuenta. En su mayor parte es efecto derivado de los hechos de febrero de 1956, aunque no siempre la sombra política haya de alcanzar a quienes habían iniciado su obra como respuesta estrictamente personal y desideologizada a la hostilidad del entorno. En los hechos de finales de 1955 (muerte de Ortega) y los primeros meses de 1956, desembocan formas anteriores de protesta más embrionarias. Entre ellas, el descontento universitario, sus manifiestos y cuñas críticas, el despego franco de los aparatos del SEU como institución representativa, pero también -dados los nombres de sus promotores- las actividades clandestinas que desde la simpatía

¹ Cf. Fernando Morán, *Explicación de una limitación. La novela realista de los años cincuenta en España*, Madrid, Taurus, 1971 e id., *Novela y semidesarrollo. (Una interpretación de la novela hispanoamericana y española)*, Madrid, Taurus, 1971, especialmente pp. 352 y ss.

o la militancia en el PCE venía impulsando el grupo cinematográfico de **Objetivo**, con Muñoz Suay, Bardem, Berlanga, Ducay, Garagorri². Ahí debe computarse, en especial, el primer resultado eficaz de las gestiones políticas del propio Muñoz Suay y de Semprún³. Introducido en España desde 1953, *Federico Sánchez* actuaría como vertebrador de la resistencia cultural e intelectual desde las filas del PCE de la clandestinidad⁴, con la activa colaboración inicial de E. Múgica, Javier Pradera, Gabriel Celaya y Amparo Gastón o Alfonso Sastre. Los hombres que promovieron el Congreso Universitario de Escritores Jóvenes mantenían evidentemente lazos con esos grupos: Enrique Múgica, gestor de los "Encuentros entre la Poesía y la Universidad", primer paso para el Congreso, y quienes constituyen "el primer núcleo de estudiantes comunistas" en torno a Semprún: J. López Pacheco, J. Diamante, Julián Marcos,

² Está por hacer, que yo sepa, el estudio pormenorizado de tres revistas claves de la evolución del cine español: **Objetivo**, **Cinema universitario** y **Nuestro cine**. Han aparecido ya repetidas veces en este trabajo, pero no es el lugar de entrar en el análisis de sus páginas, generalmente muy explícitas; véase, para **Objetivo**, Jeroen Oskam, **Interferencias entre política y literatura bajo el franquismo**, ob. cit., pp. 66-68.

³ El primero ha subrayado la vinculación casi exclusiva al mundo del cinema de esa primera célula; cf. "Operación realismo", en **Imprevu** (nov.-1978), que cito por Shirley Mangini, **Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo**, Barcelona, Anthropos, 1987, p. 59. Y Cf. R. Gubern, **La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)**, Barcelona, Península, 1981, p. 144.

⁴ Cf. Jorge Semprún, **Autobiografía de Federico Sánchez**, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 36-38 y 247-48. Y cf. la crónica ya citada de Pablo Lizcano, **La generación del 56**, passim.

Javier Pradera, Ramón Tamames, Sánchez Dragó³.

Desde esos momentos -y a partir de actos como la despedida de Ortega o el propio Congreso-, el PCE obtendría sólidas simpatías que se suman al ya activo núcleo cinematográfico. En forma de compañeros de viaje o de militantes, los nombres vinculables a esos medios constituyen una notable vanguardia cultural: entre los poetas -Ángel González, Carlos Sahagún, Caballero Bonald, Eladio Cabañero, el grupo barcelonés con Castellet y hombres algo más jóvenes como Joaquín Marco o Joaquín Horta-, los narradores -García Hortelano, Luis Goytisolo, Juan Marsé, J. López Pacheco, Antonio Ferrer, Armando López Salinas, Isaac Montero- o los dramaturgos -Sastre- y narradores como José M. de Quinto, Lauro Olmo o J.M. Rodríguez Méndez. Las crónicas autobiográficas de aquellos años o las respuestas a las múltiples encuestas y entrevistas a sus protagonistas enseñan los lugares recurrentes de encuentro: el Café Pelayo, los domicilios de Aldecoa, Sánchez Ferlosio o Sastre (estuviesen o no en la misma sintonía política), la frecuentación de los Celaya, de Moreno Galván, las concesiones a la charla más estrictamente literaria cuando se asistía al café Comercial con Martín Gaité, Aldecoa, Ferlosio, Fernando Baeza o F. García Pavón, frente al rigor de la tertulia en torno a Alfonso Sastre, en Gambrinus, y el trabajo de célula

³ Aunque es irrelevante, para G. Morán, **Miseria y grandeza del PCE**, ob. cit., pp. 280-281 la "primera organización estudiantil del partido" la constituyen oficialmente Semprún, Múgica, Bardem, Diamante y López Pacheco. Dedicar también bastante espacio a ese período Enrique Múgica, **Itinerario hacia la libertad**, ob. cit., pp. 28-57.

comentando a Hegel o Lukács, como recuerda García Hortelano⁶; pero probablemente en todos los casos bajo la indolente vigilancia del bigote recortado y el pasar las horas de la mesa más próxima -y no poco dice al respecto la documentación reunida por Roberto Mesa en **Jaraneros y alborotadores**⁷.

Hacia finales de los años cincuenta, cuando Gil de Biedma "escucha/ rumor de pasos y batir de alas" en torno a una sospechosa inminencia, o Angel González escribe el "Entreacto" para un final inevitable⁸, el Hotel Suecia reúne a los barceloneses y editores Barral y Castellet con la vanguardia literaria de la izquierda madrileña porque

ahora [por junio de 1956] existe el sentimiento de que esto puede acabarse, aunque nadie sepa muy bien cómo. (...) Hoy los intelectuales -sobre todo los jóvenes- somos resistencialistas⁹.

⁶ Rosa María Pereda, **El gran momento de García Hortelano**, ob. cit., p. 55. Ofrece una nómina -ampliable-, debida a Muñoz Suay, el trabajo de Joan Estruch Tobella, "Un intento de realismo socialista español. (La literatura y el PCE en la década de los 50)", en Ricardo Velilla, ed., **Actas del I Simposio para profesores de lengua y literatura española**, Madrid, Castalia, 1981, p. 143.

⁷ Cf. R. M. Pereda, *ibidem*, p. 54 y Roberto Mesa, ed., **Jaraneros y alborotadores**, ob. cit., *passim*. Carlos Barral titula "Osar poder" el capítulo sobre estos episodios; cf. **Los años sin excusa**, ob. cit., pp. 181-207.

⁸ Cf. respectivamente, J. Gil de Biedma, "Canción para ese día" (1956), poema último de **Compañeros de viaje** (1959), en **Las personas del verbo**, Barcelona, Seix Barral, 1982, p. 73 y Angel González, "Entreacto" de **Sin esperanza, con convencimiento** (1961), en **Palabra sobre palabra**, Barcelona, Seix Barral, 1986, pp. 113-114.

⁹ J. Gil de Biedma, **Retrato del artista en 1956**, Barcelona, Lumen, 1991, p. 126. Entre las atenuaciones que hubo de incluir la primera edición, alguna afectó también a la correspondencia privada. El fragmento citado procede de una carta a María Zambrano y la lectura de la frase que he puesto en cursiva es, en la edición de 1974, "que algo puede cambiar"; cf. **Diario del artista seriamente enfermo**, Barcelona, Lumen, 1974, p. 24. Sobre el término

Ya por esos años, el fuselaje de las ideas regía en Barcelona bajo el ritmo de Manuel Sacristán desde su regreso de Alemania en 1955¹⁰, importando la Lógica pero también la militancia comunista que canalizaría las inquietudes de la joven burguesía barcelonesa (a pesar de anticipos ya mencionados como el de A. García-Seguí). Castellet, Barral, Gil de Biedma se acercan entonces a las posiciones del Partido o, como J.A. Goytisolo, mantienen buenas relaciones con las primeras y mínimas agrupaciones de los socialistas catalanes -Joan Raventós y otros *músics*, del MSC- y la mayoritaria entre los amigos de **Laye**, de cariz comunista y familiaridad con Blas de Otero, Angel González o García Hortelano. La Biblioteca Breve y su premio, como después la colección Formentor, reflejan ese acuerdo político para establecer los pasos de una literatura de combate, concebida para erosionar y derribar un régimen mostrándole el envés de su imagen e invitando a hurgar en ella desde ese testimonio epifánico. Los mismos hombres figurarán, en esa segunda mitad de la década, en las cercanías de **Acento cultural**, en los jurados de sus efímeros premios, o en las listas de votados en las cuevas del Sésamo; conservarán los lazos de simpatía a través de amigos comunes con los más

resistencia -con una tácita polémica política perfectamente del día- se cruzaron diversos artículos en **El País** Luis Goytisolo, José Angel Valente y una carta de J. Gil de Biedma, entre el 24 de agosto de 1988 y la primera quincena de septiembre.

¹⁰ Cf. Francisco Fernández Buey, "Marxismo en España", **Sistema**, 66 (mayo-1985), p. 35 y ss. y su énfasis en la traducción de Marx y Engels, **Revolución en España**, Barcelona, Ariel, 1960.

próximos a la ASU, Vicente Girbau, Luis Martín-Santos¹¹, o quienes se acercarán a la formación política de Ridruejo por entonces, como Fernando Baeza, Fernando Morán, García Pavón —a la sazón director literario de Taurus— o E. Ruiz García.

En el ámbito universitario de Barcelona, febrero de 1956 estalló más tardíamente. Vinculado al PSUC por Sacristán y Miguel Núñez, se gestó un grupo inicialmente integrado por Luis Goytisolo, Joaquín Jordá, Octavio Pellissa, Salvador Giner. Se sumarían muy poco después otros nombres, involucrados a finales de 1956 en una manifestación por la libertad de Hungría, rápidamente transformada en la de España, y en la Asamblea de febrero de 1957 en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona, con algunas detenciones. En ese entorno de afinidad comunista (Luis Goytisolo y Joaquín Marco, miembros del PSUC, eran detenidos en 1960) estuvieron entonces, por mayor o menor tiempo, J. Solé Tura, J. Fontana, A. Jutglar o Feliu Formosa y entre ellos algunos participaron en con medios escasos como *Gaudeamus* o *Atrio*¹².

La efervescencia emocional que cuajó en movilizaciones literario-políticas y universitarias, en la intensidad

¹¹ Cf. Juan Benet, *Otoño en Madrid, 1950*, ob. cit., pp. 118-129 y para la ASU, cf. Abdón Mateos, "La Agrupación Socialista Universitaria", en J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer, *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, ob. cit., pp. 541-572. Dos reconstrucciones novelescas de los años cuarenta y la oposición socialista y la FUE son las de Manuel Lamana, *Otros hombres*, Zaragoza, El Día/ Diputación de Zaragoza, 1988, 2 ed. y Barbara Probst Solomon, *Los felices cuarenta. (Una educación sentimental)*, Barcelona, Seix Barral, 1978, desde la Segunda Parte.

¹² Cf. J.M. Colomer i Alsina, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, ob. cit., pp. 102-107 y 116 y ss.

clandestina que llevó a la convocatoria de la Huelga Nacional Pacífica en 1959, (el mismo año del homenaje a Antonio Machado en Collioure y de la concesión del Biblioteca Breve a **Nuevas amistades** en Formentor), iría desvaneciéndose casi en los mismos momentos en que crecía. 1962 es el año en que abandonan el activo papel desempeñado hasta entonces en el área intelectual tanto Jorge Semprún como R. Muñoz Suay, y cuando incluso un hombre como Manuel Sacristán confiesa el cansancio por una lucha excesivamente costosa a nivel personal¹³. Al año siguiente tendría lugar, y desde posturas hostiles al franquismo, una iluminación clave de las distancias que mediaban entre la España literaria de sus jóvenes y aquella Europa que ansiaban. El seminario "Realismo y Realidad en la literatura contemporánea" acogió las acometidas de Mary McCarthy y la inminente crisis de identidad estética de Castellet, el relevo de un nuevo realismo por Martín-Santos o las dudas de Fernando Morán¹⁴, para comenzar a adivinar el

¹³ Cf. Juan Carlos García-Borrón, "La posición filosófica de Manuel Sacristán", **Mientras tanto**, art. cit., p. 42: "lo que yo quería principalmente decir es que estaba -y estoy [c. 1961]- cansadísimo de lucha y de tensión (...). Por cansancio no debes entender nada veleitario, sino algo casi fisiológico: agotamiento". J. García Hortelano aseguraba a C. Bértolo y M. Navarro, en **El Urogallo**, 21-22 (en.-feb., 1988), p. 15 que "el grupo intelectual, 'los abajo firmantes', salimos cogidos de la mano de Jorge Semprún, porque es el que nos aglutinaba más".

¹⁴ Cf. J.M. Castellet, **Els escenaris de la memòria**, ob. cit., pp. 225-247. Para Fernando Morán, cf. F.M., **Explicación de una limitación**, ob. cit., p. 12-13 n. 2 y "Novela y realidad social", en **Cuadernos para el diálogo**, 4 (enero-1964), pp. 16-19. Martín-Santos había pronunciado en marzo de 1958 la conferencia "Ser y gozo de la literatura", no precisamente fiel a los supuestos del realismo social; cf. "Silente", "El Dr. Luis Martín Santos en el Ateneo barcelonés", **Destino**, 1076 (22-marzo, 1958), pp. 33-34.

tejido de una realidad menos plana y, por supuesto, bastante más inmunizada de lo deseable. Bien lo probaba la confección, en aquel mismo encuentro, de una nueva carta colectiva de adhesión a los mineros asturianos en huelga.

Desde dos asedios distintos al fracaso histórico de una juventud, Jaime Gil de Biedma expuso limpiamente el clima que explica esas renunciaciones. En una valiosa "Carta de España", escribía hacia 1965:

Entre los últimos meses de 1960 y los primeros de 1962, estuvimos los españoles sometidos a un laborioso proceso de reconversión psicológica de cuyo importe sólo después nos hemos hecho cargo: estábamos dejando de creer en la posibilidad de que el régimen franquista termine de otra manera que por muerte natural o por voluntario, y bastante improbable, retiro del invicto, tras la designación de un sucesor de toda confianza.¹⁵

Y ya desde la otra orilla de un modo de hacer -y leer- la historia, el propio Gil de Biedma radiografía así lo que fue el tránsito a la *gauche divine* -en una "Revista de bares" que lo es tanto como el inventario de huellas todavía frescas de la propia juventud-:

Recién salidos de los años cincuenta, sacudidos aún por los últimos espasmos de la glotis de Edith Piaf y por los postreros atenuados coletazos del Plan de Estabilización de 1959, leíamos [Les] **Temps Modernes**, hablábamos de Argelia y de la toma de conciencia, pero ya de algún modo el argumento y los cantables de la nueva década bullían en nosotros. (...) Las nostalgias y las revoluciones iban dejando de fascinarnos, aunque en el mito de la *dolce vita*, tal como lo concebíamos, todavía alentasen una cierta conciencia de frustración histórica y un ansia fracasada de radical pureza, secretamente afines a la mística del *engagement*¹⁶.

¹⁵ Jaime Gil de Biedma, "Carta de España", en *El pie de la letra*, ob. cit., p. 200.

¹⁶ J. Gil de Biedma, "Revista de bares", en *El pie de la letra*, ob. cit., p. 230.

Era verdad que aquella "literatura de urgencia"¹⁷, en buena parte caracterizada por la apropiación de una poética realista ya configurada en sus primeros pasos -los de **Revista española**-, había dado algunos títulos valiosos, pero su posterior vinculación expresamente política comenzaba a resultar un lastre estético. Desde 1954 el "Mensaje a los intelectuales patriotas", del PCE, (y dos años más tarde la política de reconciliación nacional) significaban la identificación de potenciales fuerzas antifranquistas pero también la oferta del auténtico instrumento crítico, el realismo socialista¹⁸. Algunas de las novelas del momento se acercaron a aquellos modelos -y no sólo para hacerlas rematadamente mal: **Central eléctrica** es un ejemplo digno. No obstante, cabe pensar que quedó desatendida la crítica valoración artística de aquel realismo en un volumen que iba dedicado "A los escritores españoles de mi generación" y en quienes esperaba encontrar "al compañero que nos tiende la mano y nos ofrece su brazo para acabar de salvar la que, a

¹⁷ Y así la define García Hortelano en **Acento cultural**: "Desearía que esta 'literatura de urgencia' que nos vemos obligados a hacer no fomentara la despreocupación estética: la forma no tiene por qué ser desaliñada" (**Suplemento**, 23-26, enero-1961, p. 20). La diferencia entre la *urgencia* y la *emergencia* de una literatura las hace patentes el libro de Randolph D. Pope, **Novela de emergencia. España, 1939-1954**, Madrid, SGEL, 1984 (aparte el maleficio de una errata tenaz y considerable).

¹⁸ Cf. Joan Estruch Tobella, **El PCE en la clandestinidad (1939-1956)**, ob. cit., pp. 206, 212-13.

veces, nos parece una difícil e interminable jornada"¹⁹. A lo que sin duda sí fueron fieles -porque era tanto un diagnóstico como un programa- fue al llamamiento a

hacer que los temas que definitivamente adopte [la novela] sean nuestros problemas, nuestras inquietudes, nuestras insatisfacciones y nuestros deseos, por cuanto somos hombres -escritores y lectores- a los que nada de los otros hombres es ya ajeno²⁰.

El cumplidor más eficaz de los cometidos del "escritor libre, técnicamente preparado y socialmente responsable"²¹ sería a la vez el verdugo de otras fórmulas de horizontes estéticos más rasos. Muy a finales de 1961 aparecía **Tiempo de silencio**, discretamente publicada en la Biblioteca Formentor, poco antes de **Tormenta de verano** de García Hortelano, pero ambas signos de la insuficiencia de una estética y anticipos, en dosis distintas pero claras, de la libertad que pronto había de exhibir desde las prensas argentinas y barcelonesas la novela hispanoamericana.

¹⁹ J.M. Castellet, **La hora del lector. Notas para una iniciación a la literatura narrativa de nuestros días**, Barcelona, Seix Barral, 111, 1957, pp. 102 y 109.

²⁰ J.M. Castellet, *ibidem*, p. 97.

²¹ *Ibidem*, p. 102.

- La prematura independencia de **Revista española**.

Importa ahora retroceder en el tiempo para identificar en una ansiedad moral difusa y desalentada, no tanto el origen de aquella alianza de la literatura y la política como su más valioso antecedente. Conviene para ello reconocer el núcleo inicial de quienes no asumieron premeditadamente -o lo hicieron de manera muy recelosa- la aptitud de la literatura como vehículo camuflado de un discurso, o apenas un signo, de contenido político. Constituían, sin embargo, una evidente e incómoda alternativa, en el terreno literario y moral, a la España oficial. Quienes se encontraron en los años cuarenta en Madrid, en el entorno del café Gambrinus, y procedían unas veces de Salamanca -Aldecoa, Carmen Martín Gaité-, otras de Madrid mismo -Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre, Juan Benet-, o quienes recalaban allí obligados por la carrera académica y los cursos de doctorado, como Martín Santos o Carlos París, coincidían -escribe la autora de **Ritmo lento**- "en la creencia de que había algo nuevo que decir, en la tentación de arremeter contra todo lo viejo que hubiera que echar abajo". Y sin embargo se trataba, subraya Martín Gaité, de un rechazo ahogado y pasivo, contagiado de escepticismo y segregado paradójicamente por la monserga omnipresente de una moral de triunfo:

los protagonistas de las novelas y cuentos publicados al filo de los años cincuenta, además de su papel de testigos, dejan constancia de una cierta desazón y parecen estar buscando un espacio más

amplio y satisfactorio para sus existencias, menos opresivo. En este sentido pueden ser tomados por inconformistas. Pero no suele tratarse de una búsqueda arriesgada ni heroica de la libertad, sino más bien de una añoranza de ella, como si estuvieran persuadidos de la falacia que entraña todo empeño heroico.²²

Es ese desaliento básico el que cambió de manera más marcada entre la siguiente promoción de novelistas, una especie de plus de confianza y seguridad personal entre hombres relacionados entre sí por vínculos no sólo morales sino también políticos. En el ámbito barcelonés es interesante subrayar una analogía muy esclarecedora. Las calidades europeístas que muestra **Laye** sancionan la idea básica que sostiene **Castellet** con respecto a las motivaciones originariamente culturales que animaron una actitud crítica²³. Pero puntualiza también, más reveladoramente, un estado de conciencia muy receptivo a formas específicas y concretas de activismo, como paso ulterior más firme y seguro. **Juan Goytisolo** ha descrito a propósito de los primeros años cincuenta aquella situación:

enemigos del nacional catolicismo autoritario del Régimen por razones éticas e ideológicas, no disponíamos en cambio de programa ni estrategia propios más allá de nuestros sentimientos de rebeldía y desafección. Las simpatías a un marxismo revisado e interpretado por Sartre no se traducían en acciones concretas: totalmente desvinculados de

²² C. Martín Gaité, "Una generación de posguerra", **Diario 16**, suplemento **Culturas**, (21-abril, 1990), p. 1. Pese a los diez años que separan el tema de esa descripción, de la película de Basilio M. Patino, **Nueve cartas a Berta** (1965), su retrato habla también de una ansiedad moral muy semejante. Una foto fija también valiosa de las vivencias concretas y típicas de una minoría universitaria -dedicada a la literatura o no- la ofrece **Marra-López** en **Esa gente de España...**, ob. cit., pp. 64-66 y 74-75.

²³ Cf. **Marsal**, **Pensar bajo el franquismo**, ob. cit., p. 91.

la clase obrera y sus luchas, no integrábamos aún la ennoblecedora categoría gramsciana de los intelectuales orgánicos. A su vuelta de Alemania, Sacristán iba a encontrar así un campo abonado: un grupo de jóvenes afines a su doctrina y deseos de engarzar ésta en una acción común a todas las fuerzas insertas en el proyecto revolucionario.²⁴

La cita es también extensa pero explica una evolución que experimentaron la mayor parte de intelectuales jóvenes y descontentos, en Madrid y Barcelona. Hace comprender la voluntariosa aproximación al mundo obrero de militantes como los que protagonizan *Recuento* (1973), de Luis Goytisolo²⁵ y que hemos visto reiteradamente en otros fenómenos del momento, desde el SUT a los trabajos de M. Sánchez Mazas. La misma militancia de partido de la promoción más cercana al realismo socialista lo evidencia. E igualmente en la cita asoma el recelo ante el contenido doctrinal de una militancia comunista -lo han registrado Juan y Luis Goytisolo, Castellet, Gil de Biedma, etc.-, pero también la urgencia moral por salvar con ese paso el desasosiego incipiente de una conciencia de clase explotadora. En el momento de máxima cercanía al marxismo funcionó en Barcelona -junto al activismo de asfalto y fábrica-, la explicable reacción química de miembros de familias burguesas, sentimentalmente acosados por la adhesión al agente revolucionario de la historia e ineludibles hijos de

²⁴ Juan Goytisolo, *Coto vedado*, Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 247.

²⁵ Y su valor de crónica: cf., p. e., Salvador Giner, "Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo", en Paul Preston, ed., *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, ob cit., espec. p. 345 y ss. y véase José María Maravall, *Dictadura y dissentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978.

una clase.

Por otra parte, la validez del exilio interior como refugio de la disidencia²⁶ explica también la disparidad de caminos que suscitó el rechazo cultural y político del franquismo. La capacidad aglutinadora del PCE como capitalizador de los signos opositores de una actividad cultural queda registrada en las intimidades y escrúpulos de un hombre con muy pocas simpatías comunistas pero obviamente antifranquista. En un pasaje fechado en abril de 1962, J.L. Cano entrecomilla estas palabras de Aleixandre:

aunque no soy comunista, no me muestro nunca como anticomunista, sino que apoyo a veces posiciones comunistas, aunque lo que soy de verdad es un liberal. Pero el ser anticomunista bajo este régimen es posar de reaccionario y de franquista, y yo no soy ni quiero aparecer como tal. No quiero que me confundan con un Pemán.²⁷

Palabras que retratan en gran medida el destino de un importante sector de jóvenes cuyo descontento subordinó la literatura a una estrategia política²⁸. Pero las palabras de Aleixandre parecen exponer también la fuente de legitimidad básica para otro tipo de arte y literatura igualmente útil en la reconstrucción cultural a pesar del franquismo. Resultados insólitos como la primera poesía exaltada de Claudio

²⁶ Aunque todavía insuficiente, primeros pasos para una caracterización del problema los ha dado Paul Ilie, *Literatura y exilio interior. (Escritores y sociedad en la España franquista)*, Madrid, Fundamentos, 1981.

²⁷ J.L. Cano, *Los cuadernos de Velintonia*, ob. cit., pp. 153-54.

²⁸ Tan canónico como lúcido es a este respecto "Literatura y eutanasia", de Juan Goytisolo, en *El furgón de cola*, ob. cit., pp. 45-58.

Rodríguez, la pintura matérica de Tàpies o la supervivencia de administradores de los restos postistas constituyen elementos objetivos de disidencia y resistencia. Podrán acabar estrechando lazos políticos de izquierda -y así es en los tres casos citados- o no, pero su obra es por propia vocación una respuesta cultural con significación política.

Y a este capítulo ha de pertenecer el grueso del neorrealismo literario, del primer realismo social. Obras tempranas como **Los bravos**, de J. Fernández Santos, **El Jarama**, de Sánchez Ferlosio, la primera época de Juan Goytisolo, parte de los relatos que Ignacio Aldecoa entrega a **Alcalá**, **La hora o Índice**, los títulos de C. Martín Gaité o, desde luego, los primeros libros de poemas de Valente, J.A. Goytisolo, Claudio Rodríguez, Barral o Caballero Bonald, no se gestaron de presupuestos políticos explícitos. Sólo unos años más tarde, en su papel de iniciadores y precedentes de un movimiento estético y literario, quedaron integrados en una lectura retrospectivamente política. Para entonces, ya bajo la inercia de una novela más intencionadamente política y los efectos de una campaña coherente, cuyo exponente público había de proceder de la colaboración entre Madrid y Barcelona a través de Castellet y Barral. Aquel, con una literatura teórica que se mostraba aprovechable para fines políticos y éste como encarnación del editor comprometido y asequible a quienes escribían desde el sentido de la oportunidad histórica y la necesidad moral. Todos, con simpatías manifiestas por el activismo comunista clandestino.

Estos recientes pobladores de patios de facultades y

café madrileños, alérgicos en mayor o menor grado a la cultura oficial y a la sordidez moral del franquismo, comparten una complicidad técnica y temática, unas alusiones reincidentes, preocupaciones sociales comunes y, en un plano de fondo, su presencia regular en lugares determinados. Por otra parte, y esto debe enfatizarse, el sustrato moral para una literatura de denuncia e intención política, tal como será concebida en los últimos cincuenta, estaba puesto ya en la obra de quienes eventualmente accedían a la prensa universitaria con relatos protagonizados por la fauna invisible de la marginalidad social, por las víctimas objetivas de la guerra, por hombres acosados por la virulencia de la miseria de arrabales y suburbios.

La energía de presupuestos e intenciones que extraen su significación política sólo del testimonio depurado de una realidad sórdida, se concentró en **Revista española. Publicación bimestral de creación y crítica**. Fundada y financiada por un hombre de la guerra y de neta tradición liberal, el erudito Antonio Rodríguez-Moñino, se anunciaba en el catálogo de 1953 de Editorial Castalia como "una revista totalmente nueva que no contiene sino literatura y crítica de esta segunda mitad de siglo, escrita por gentes de nuestra generación". La amistad de Rodríguez-Moñino con algunos de quienes frecuentaban su tertulia en el café Lyon -Sastre, Aldecoa, Ferlosio, de Quinto²⁹-, propició la aparición de la

²⁹ Algo de aquella tertulia recoge Ramón Solís, en "La tertulia de Rodríguez-Moñino en el Lyon", en **Antonio Rodríguez-Moñino. Estudios sobre su labor científica**, Badajoz, Instituto de Estudios Culturales, 1968, pp. 205-214.

primera plataforma formal e independiente de una literatura nueva³⁰. Una nota común a todos se define por oposición al imaginario inasible de la retórica y, en su envés, la adhesión al mundo de lo tangible, la exigencia personal de socavar la impostura verbal de un régimen a través de la transcripción no mediatizada del entorno. Y algo de una trascendencia no sólo estética, en fechas tan tempranas, puede tomarse de la nota precisamente del hombre que pronto aseguraría que "lo que tengo que decir lo digo en mis narraciones y libros"³¹. A propósito de **Escuadra hacia la muerte** es Aldecoa quien precisa en 1953 el alcance que tiene la pieza como

una brecha, una herida, un desgarrón dulce y amargo en la piel suave y cuidada de nuestro teatro. Como espectadores deseáramos que el desgarrón aumentara, que la brecha se extendiese y que saliera a la superficie la carne viva en la que se ve latir la sangre y se adivina el alma³².

Esperanza, por cierto, tan cercana al vitalismo agresivo que exigía una emblemática carta abierta de Sánchez Ferlosio a Alcalá, ya comentada. De esta noción básica y no inocente para la legitimidad de una estética realista habla, desde un registro sociológico, un momento de la despedida de **Revista española**:

sabemos muy bien que en estos tiempos agobiados de retóricas, no se entiende otro lenguaje que el de

³⁰ Es el enfoque también de quien ha estudiado con más detenimiento la **Revista española**; cf. B. Jordan, **Writing and politics**, ob. cit., p. 55: "the young contributors are no longer scattered individuals".

³¹ R[afael] C[ontel] O[roz], "Una charla con Ignacio Aldecoa", **Acento cultural**, Suplemento quincenal nos. 7-8 (1-mayo, 1960), página 3.

³² Ignacio Aldecoa, "Hablando de **Escuadra hacia la muerte**", **Revista española**, 1 (mayo-junio, 1953), p. 119.

las mismas cosas, y nos atenemos con entera confianza a este sino que acata y hasta presupone toda empresa nacida con alguna ambición³³.

Las cosas frente a la retórica, la deformación moral de una sociedad contestada por la pureza mítica de la inocencia: la infancia, la vulnerabilidad, el desaliento de la soledad, fueron el combustible que activó una literatura realista. Es evidente que, de albergar la revista intenciones más manifiestamente políticas, tampoco hubiera podido censarlas de modo pormenorizado. Pero lo que conviene reconocer es la significación política global de resistencia en la obra de unos jóvenes cuya desazón es moral, su intención de protesta y su actitud inconformista y crítica. Todos ellos son ingredientes necesarios de una novela política, pero no suficientes. Tanto si los términos del programa de **Revista española** son recursos estratégicos y defensivos de expresión como si la revista define sus propósitos en lo que son, sin más, nótese que no hay programa más vasto y ambicioso: la pugna literaria se entabla en la restauración literaria de las cosas de la realidad, su dimensión tangible y su veracidad insultante, frente a la usurpación de la retórica y el discurso propagandístico³⁴. Su signo político de oposición está ahí, y es un agente estético agresivo. Ello no equivale a definir la intención de un neorrealismo literario en términos

³³ Cf. **Revista española**, último número [6], 1954, p. 637.

³⁴ Es el enfoque que adopta un excelente ensayo de Geneviève Champeau, "Una oposición discursiva al franquismo: la novela 'social' y la novela 'objetiva' en los años cincuenta", en J. Tusell et al., ed., **La oposición al régimen de Franco**, ob. cit., T. II, pp. 317-329.

políticos, pero sí permite describir su función histórica como ingrediente de una resistencia finalmente política.

Este planteamiento obliga a postular una distinta concepción de la novela, bajo el paraguas común del realismo, entre títulos como **Los bravos** o **Entre visillos** y **La mina** o **La piqueta**. No creo que las disparidades remitan únicamente a "a difference of emphasis"³⁹, que existe, sino a la adopción de un ritual de la verdad y el deber con vocación sustitutoria de armas de eficacia insuficiente y escaso nivel de sensibilización política para un proyecto común. El origen de las primeras está en la inconcreción de una desazón que se resuelve en transparencia e inocencia, en voluntad de testimonio y solidaridad, incluso en perfiles protagonistas de ejemplaridad moral. El origen de los segundos es la comprensión política consciente de la función histórica de aquel sustrato moral y estético. Sobre el terreno conquistado por una razón moral será posible edificar una novela pensada como anzuelo proselitista e instrumento de una toma de conciencia con fines políticos. Lo hace presumir así no sólo la efectiva militancia de López Pacheco, Ferres, López Salinas sino, en sus propias novelas, el protagonismo del obrero acosado y, por lo general, inmigrado, su contenida crispación ante la injusticia, los brotes de agresividad reprimida, las soflamas críptico-políticas con pretextos laborales en los personajes que canalizan la voz de los autores. Las novelas del primer realismo social hablan desde estratos distintos: el

³⁹ B. Jordan, *Writing and Politics*, ob. cit., p. 80.

desaliento y la solidaridad, un vago humanismo moral que Darío Villanueva ha delimitado en una lectura comparada de **Los bravos** y **Central eléctrica**:

Leída junto a **Los bravos**, nada impide hermanarlas como sendas novelas sociales. Pero, al margen de sus respectivos valores estéticos -que no son escasos, tampoco, en **Central eléctrica**- se advierten diferencias profundas en la intencionalidad. Un lector muy leído llevaría aquélla, en lo ideológico, hasta -es un decir- **El sentido humanista del socialismo** de don Fernando de los Ríos, que Jesús Fernández Santos pudo improbablemente haber conocido, pues data de 1926, tres años antes de la primera traducción española de **El arte y la vida social** de Pléjanov. ¿Y Jesús López Pacheco?³⁶

Los inicios de la narrativa social -los relatos de **Cabeza rapada**, pongo por caso- no llevan consigo la lección inequívoca de una poética necesaria, ni implican un catecismo estético de estricta observancia. Cuantas actividades acabamos de ver en los capítulos anteriores vienen a proponer el carácter intuitivo, e incluso instintivo, de una protesta cuyas expresiones literarias no aceptan intenciones demasiado precisas o prefijadas. La obediencia a una poética pudo existir tras la resonancia del primer Nadal concedido por unanimidad a **El Jarama**, pero sobre todo tras la aventura de 1956, con la frustración por el suspendido Congreso de Escritores, con el impulso del premio Biblioteca Breve, con la andadura estable de unos premios Sésamo que reinciden en los mismos nombres, con una programación de la literatura social, en fin, que fue efímera y no exactamente de gran calidad

³⁶ Darío Villanueva, "La novela social, apostillas a un estado de la cuestión", recogido en **El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada**, Barcelona, PPU, Literatura y Pensamiento, 1991, p. 264.

literaria. Pero los orígenes y, sobre todo, la matriz de un puñado de nombres y títulos decisivos (Sánchez Ferlosio, Fernández Santos, Martín Gaité, Aldecoa...) obedece a una típica inconcreción, que Santos Sanz Villanueva ha puntualizado en estos términos:

el proceso de unas formas de novela crítica en la postguerra se realiza un poco al margen de intenciones previas e incluso (...) una novelística crítica propiamente tal no ha existido y sí un camino que ha consistido en ir descubriendo fraccionalmente la sórdida realidad nacional al discurrir de unos argumentos pesimistas, existencialistas, adornados por un viejo costumbrismo. Pero de este costumbrismo ha surgido la presentación de unos datos de la realidad inmediata. Descubierta ésta, sobre ella se podrá montar una literatura de enfoque social.³⁷

La discusión sobre el alcance de la crítica de unas y otras novelas se mueve en terrenos movedizos. El reconocimiento de cargas de mayor o menor acidez en las primeras novelas es algo que debe quedar integrado bajo un criterio mayor que disuelve la importancia del problema: la novela realista, en los años cincuenta y en su conjunto, constituye una réplica de significación política a la España contemporánea, tanto si existe como si no esa concreta y específica complicidad política que animaría títulos un poco posteriores, al final de la década. El sentido político del primer realismo viene dado por una actitud de oposición al

³⁷ S. Sanz Villanueva, **Historia de la novela social española**, ob. cit., p. 55. Poco después, en fórmula más sintética, precisa que "lo que caracteriza esta época neorrealista es su decidido afán documental que no se encuentra, sin embargo, al servicio de una denuncia concreta" (p. 67). La primera parte de este importante libro ensaya una aproximación a buena parte de los mismos problemas que nos ocuparán aquí.

entorno cuyos fundamentos son morales y, sólo en esa medida, también políticos. Por eso una consideración que eluda el contraste entre esas dos distintas formas del realismo, puede apreciar altas dosis críticas, e innegables, en obras como **Los bravos** o, con mayor motivo, **El Jarama**. Joaquín Marco escribía a propósito de las últimas:

Creo que añaden algo más que una leve carga crítica, porque el universo que reflejan sus obras -en apariencia simple documento- encierra una dura y amarguísima crítica, muchas veces de fondo. (...) Se sirven de símbolos a través de los cuales el lector proyecta, interpreta y da sentido al universo narrativo, yendo mucho más lejos de lo que se le propone en un plano literal³⁸.

La complicidad sobre la que llama la atención J. Marco define el sustrato común de esta narrativa. Sobre él construirían algunos de ellos, los más comprometidos en el terreno político, una novela no necesariamente más crítica, pero sí con guiños que apelan al inicio de una lucha política, a la movilización de una protesta colectiva, inexistente como intención y propósito en Fernández Santos, Sánchez Ferlosio o Martín Gaité. La diferencia más cabal estriba en lo que Geneviève Champeau ha llamado el paso de "la lógica de la reflexión" a "la lógica de la acción", en un inteligente esfuerzo de delimitación de los dos modelos de realismo de los cincuenta³⁹. En una dimensión biográfica, el desasosiego vital,

³⁸ Joaquín Marco, "El realismo simbólico en la novela de los cincuenta" en A. Sotelo y M. Cristina, eds., **Homenaje al profesor Antonio Vilanova**, ob. cit., p. 63. El trabajo explora intencionadamente el aparente antagonismo conceptual de la carga simbólica que acarrea también una literatura realista.

³⁹ Cf. Geneviève Champeau, "Una oposición discursiva al franquismo", art. cit., p. 322 y ss.

moral y prepolítico del que arranca esa primera novela realista sirve para explicar también primerizos poemas de un autor, Angel González, después muy poco *confundido*: "Tal compromiso se derivaba más de mis vivencias que de mis ideas, entonces bastante confusas"⁴⁰.

Como redactores de *Revista española* figuraban Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio y Alfonso Sastre. Los responsables de las distintas secciones a lo largo de sus 6 números, entre mayo-junio de 1953 y 1954, fueron también invariables. De arte, música, teatro, cine y discos se ocuparon respectivamente J.A. Gaya Nuño -que enuncia la voluntad de crear una "conciencia general"⁴¹ desde su sección- Dolores Palá Bermejo, tan regular como Gaya Nuño, Sastre y J.M. de Quinto, M. Pérez Ferrero, alguna colaboración de J. Fernández Santos, ("Cine y literatura"), y Luis Meana.

Fundamentalmente es la sección narrativa -la más numerosa⁴²- la que da la medida de lo que fue *Revista española* y de lo que procuró promover. Es significativo que entre los autores traducidos figure un hombre de la última generación norteamericana de narradores, que todavía no es el autor de *Breakfast at Tiffany's* (1958) o *In cold blood* (1966),

⁴⁰ Cf. Eduardo G. Rico, *Literatura y política. (En torno al realismo español)*, Madrid, Edicusa, 1971, p. 30b.

⁴¹ J.A. Gaya Nuño, "La plástica con sangre entra", *Revista española*, 1 (mayo-junio), 1953, p. 77.

⁴² Lo que justificaba su fundador alegando la proliferación de revistas poéticas o la existencia del Adonais frente a la falta de análogos lugares para los jóvenes narradores; cf. José Luis Cano, "Antonio Rodríguez Moñino y *Revista española*", *Insula*, 287 (oct.-1970), p. 4.

traducido por Josefina Rodríguez. También se traduce a un novelista social portugués como Fernando Namora, calurosamente celebrado por Vilanova en **Destino**, pero más revelador es aún el trabajo que abre la colección de la revista. R. Sánchez Ferlosio traduce allí lo que fue la matriz narrativa de **Milagro en Milán**, de Cesare Zavattini, conocido de los jóvenes españoles desde su presencia en la Semana de Cine Italiano de 1950. "Totó el bueno" es el título del relato. La intención reactivadora de la versión española pasa por reprochar al público la puerilidad de preferir **Escuela de sirenas** frente al maestro italiano. A partir del lema del propio Zavattini, "Libro para niños, que pueden leer también los adultos", Sánchez Ferlosio intenta buscar explicaciones:

Tal vez esto se deba a que el contenido de este cuento sea demasiado grave para niños, y es posible que los niños tengan derecho a no comprender nada que turbe su bienestar. Queda por averiguar hasta qué punto alcanza este derecho a los niños de cuarenta años⁴³.

La sección de teatro estuvo concurrida por nombres ahora imprevisibles, como Juan Benet, **Max**, o Manuel Sacristán, **El pasillo**. Otro autor de la revista, también acogido en **Laye**, fue Luis Delgado Benavente, y el propio Benet compartió la colaboración en revista estrictamente coetánea, pero de otros fines, como **Theoría**, con Sánchez de Zavala, que escribe desde Colorado. El peso de **Revista española** estuvo en la constancia de una estética nada ruidosa pero tenaz, en los relatos propios y las traducciones de Sánchez Ferlosio, Fernández

⁴³ Cf. C. Zavattini, "Totó el bueno (Milagro en Milán)", **Revista española**, 1 (mayo-junio, 1953), p. 5. Y cf. B. Jordan, **Writing and politics**, ob. cit., pp. 68-69.

Santos, C. Martín Gaité, Josefina Rodríguez o Ramón Solís, junto con otros nombres que resultaban bastante más familiares en la prensa seuísta como Aldecoa, Manuel Pilares, M.A. Castiella, José María de Quinto u otros tentados por formas estéticas distintas como Carlos Edmundo de Ory o Medardo Fraile. Algunos de los relatos que habían de aparecer allí son arquetípicos de la ejecutoria literaria de un grupo. Baste citar que en los dos primeros números aparecieron "Niño fuerte", de Sánchez Ferlosio, "Cabeza rapada", de Fernández Santos y "Un día de libertad", de Martín Gaité⁴⁴.

Con el paso de los años se hace difícil negar a la revista lo que constituye la suma de sus ambiciones y explica su fracaso comercial. En tanto que prematura plataforma de una estética realista y social, pagó el coste de toda vanguardia histórica en la raquítica muestra de adhesiones que pudo exhibir al cabo de un año: 27 suscriptores y 80 ejemplares vendidos⁴⁵. Cabe puntualizar que la cuenta de sus resultados no es muy disímil, sin embargo, de la peripecia de títulos emblemáticos de una novela social y popular, política, como *Ayer, 27 de octubre*, de Lauro Olmo (finalista del Nadal) o *La piqueta*, de Ferrés, mil veces citados, pero todavía en 1991 asequibles en el mercado en las respectivas primeras ediciones

⁴⁴ Analiza cada uno de los relatos Barry Jordan, *Writing and Politics*, ob. cit., pp. 70-79.

⁴⁵ *Revista española*, último número [6], 1954, p. 637. Aunque no sean magnitudes comparables, recuérdese que Alcalá reconoce una tirada de 4.000 ejemplares mientras *La hora*, según José Bugeda, en Marsal, *Pensar bajo el franquismo*, ob. cit., p. 67, gratuita para todos los universitarios, llegaba a los 7.000.

de 1958 y 1959. **Revista española** configura la prehistoria de una estética dominante entre los núcleos literarios de disidencia de la España franquista y sirvió, en efecto, para llevar a unos pocos "el convencimiento de que es posible afrontar las realidades que nos asedian y darles expresión artística"⁴⁶. Ahí se resume el lema que eximiría a la mejor literatura social de hipotecas demasiado costosas.

- Hacia una *literatura de reforma*: **Acento cultural**.

Señalábamos atrás que la incipiente conciencia política de los más jóvenes no se conformaba con un realismo testimonial, de acecho a una realidad desconocida, y a pesar de la inconcreta intención de denuncia que comportaba. Los peldaños intelectuales y literarios que van desde **Revista española** hasta **Acento cultural** son en gran medida los de la adquisición de una conciencia política más definida. No importa tanto el premeditado desarrollo de un organismo biológico hacia el realismo, una lucha de cuarenta años por reconquistar el realismo para la literatura, probablemente

⁴⁶ Ibidem.

discutible, como la evidencia de una distinta comprensión del realismo que sí obedece a un proceso de agudización de los intereses que concita esa estética. Y así debe leerse el análisis del proceso que propone Sanz Villanueva

desde la búsqueda de una literatura testimonial escasamente crítica hasta el surgimiento de unas formas realistas críticas -e incluso socialistas- y, por fin, su desintegración en maneras estéticas más ambiciosas y alejadas del compromiso -ético y hasta político- del escritor con su sociedad.⁴⁷

La literatura social no ha de ser sólo el resultado de una desazón ética sino el llamamiento concertado a una toma de conciencia de signo político y crítico. No parece del todo pertinente hablar de mera "rebeldía juvenil"⁴⁸ y de búsqueda de alternativas a la cultura oficial. Los escritores de **Acento** cuentan con solventes precedentes narrativos y poéticos, manifiestamente contrarios a la lógica oficial y han experimentado ya, algunos en propia carne, los ecos más insistentes de una movilización universitaria con motivaciones políticas perceptibles (pese al camuflaje sindical antiseuista). Las vinculaciones de partido de muchos de los redactores de la propia revista son conocidas incluso por su director, Carlos Vélez. Lo que había sucedido ya en Consejos de Redacción que conocemos, el de la segunda época de **La hora** o el de **Alcalá**, se agudiza marcadamente en la primera etapa de

⁴⁷ S. Sanz Villanueva, **Historia de la novela social española**, ob. cit., p. 6. Cf. Gonzalo Sobejano, **Novela española de nuestro tiempo**, ob. cit., pp. 521-523.

⁴⁸ Cf. Oscar Barrero Pérez, "El reducto de la estética socialrealista: **Acento cultural** (1958-1961)", en **España contemporánea**, IV, 1 (Primavera-1991), p. 7. Por lo demás, es una valiosa aproximación al perfil literario de **Acento**.

Acento. El propio Vélez pudo integrar el capítulo de los llamados falangistas de izquierda. Si la denominación es confusa por definición, sirve para delimitar el espacio interior al SEU de quienes rubrican su compromiso político a través de una heterodoxia cultural y literaria, dispuestos a matizar el embrionario cuerpo doctrinal de Falange y a conjugar esfuerzos renovadores guiados por un fin social transformador (con más improbables consecuencias políticas). El desarrollo de las ideas literarias a lo largo de los años cincuenta, la emergencia de nuevos grupos intelectuales entre las promociones universitarias más jóvenes, la politización socialista de un minoritario pero activo sector y la misma necesidad de desarrollar la acidez crítica y revulsiva del realismo social, más allá de los límites consentidos y practicados hasta entonces, constituyen una verosímil explicación de la beligerancia crítica de los hombres reunidos en **Acento cultural**.

Es cierto, pues, que **Acento** asume el papel de "tribuna - aunque tardía- del realismo poético"⁴⁹ y que pudo ser también el "reducto de la estética socialrealista"⁵⁰. **Acento** fue sin embargo, bastante más. Codificó culturalmente la politización de las facultades universitarias, identificó los fenómenos que mejor la expresaban y, muy especialmente, delimitó con pormenor lo que juzgaba insuficiente en una literatura y un

⁴⁹ Fanny Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., página 98.

⁵⁰ Cf. Oscar Barrero, "El reducto de la estética socialrealista", art. cit., *passim*.

arte sociales. **Acento** encauzó energías nuevas para reaccionar contra un sentido interiorizado de la fatalidad histórica y procuró zafarse de los líquidos que segrega ese escéptico pesimismo: una suerte de predisposición genética a la melancolía, a asumir la derrota como estado natural. La gran última revista del SEU apostó por agudizar y superar los supuestos de **Revista española**. Con la mira puesta en el pasado inmediato y en sus resultados, busca suplir su *inocuidad* política en lo intencional, su mera lectura moral de un mundo ingrato, por una óptica voluntarista, con fines expresamente transformadores, típicamente optimista y programática. Los nombres del activismo político universitario desde 1956 no son -ni habían sido- los de Fernández Santos, Aldecoa, C. Martín Gaité o Juan Benet sino los de J. López Pacheco, Ferrer, López Salinas, I. Montero o Sánchez Dragó. El precedente que aglutinó a algunos de ellos, el **Boletín**⁵¹ editado por el Congreso Universitario de Escritores Jóvenes y la función desempeñada por el PCE, hace prever la caracterización política de una revista cultural de curiosidad muy amplia. La naturaleza política de sus fines está esbozada en los auténticos manifiestos que contienen los primeros números de **Acento** en el sentido de una estética realista y social, que desarrolle los inicios testimoniales de la narrativa contemporánea reciente.

⁵¹ Cf. S. Sanz Villanueva, **Historia de la novela social española**, ob. cit., pp. 103-105 y F. Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., pp. 97-98.

Nada de lo cual había de impedir, y suele olvidarse con respecto a **Acento**, valoraciones poco dogmáticas en lo estético -de Carlos Vález o de López Pacheco-, por una parte, y por la otra, y es más importante, la revisión actualizada de la cultura y el arte europeo con el consiguiente rescate de los nombres mayores del arte actual y de entreguerras. El respaldo a lo que **El Paso** y Tàpies, Equipo 57 o Estampa Popular, realizaban por entonces, subrayaba coordenadas internacionales próximas a Pollock o Kline -tratados en la revista-, o exploraba las inmediaciones de una "plástica de romancero" hispana. Una cierta simplificación histórica ha reservado a **Acento** la encarnación paradigmática de un realismo social, coincidente con la política seguida por el PCE, en detrimento del alto nivel alcanzado por secciones ajenas a lo literario aunque sí inspiradas en un ideario común: el protagonismo de una función conativa y movilizadora de la literatura frente a la enunciativa, una teleología transformadora en sustitución de la depresiva constatación de la impotencia y la degradación nacional, un optimismo combativo a cambio del melancólico y hasta irónico censo de las miserias, las impotencias y la sordidez fosilizada de la clase media española. La transición de una estética descriptiva y documental, neorrealista, hacia un segundo estadio teleológico y programático, como primera cuña de una estrategia transformadora de naturaleza histórica y política, se encuentra muy bien definida, de manera indirecta, en las páginas de **Acento**. La literatura y el arte se insertan en un proyecto global que acusa claramente el optimismo intelectual y político de varias promociones

universitarias jóvenes en busca de la convergencia del arte y la literatura en un fin social y un afán transformador. La virtualidad práctica del realismo es, así, una ambición singular del imaginario estético y político de finales de los cincuenta, patente en **Acento** de manera muy obvia para las artes plásticas y la literatura como herramientas de cambio y no sólo de sensibilización colectiva.

Pero incluso por encima de esa afinidad registrable, que veremos en páginas siguientes, cumple reconocer en la revista el tratamiento de un repertorio de temas que prefiguran la ansiedad de cambios e importaciones que construyan una cultura más abierta, diversa y moderna. Las páginas de arquitectura de Fernández Alba son un buen ejemplo, o lo es una excelente sección de música. En ésta coincidirían los nombres mayores de la composición y la crítica de los próximos veinte años y constituye una valiosa fuente de las inquietudes de jóvenes como Luis de Pablo y A. Blancafort, titulares de la sección, E. Franco, Jaime Bodmer o, eventualmente, Cristóbal Halffter o José Casanovas. Bajo estas firmas se publican allí detallados ejercicios de explicación y análisis de la música del siglo XX -del dodecafonismo a la música concreta y electrónica, desde Schönberg a A. Weber o Bela Bartok pasando por Shostakovich- o se denuncia la precaria situación del joven compositor sin editor especializado. Y nombres de no menor trascendencia en el futuro de las artes plásticas y la crítica de arte reúne la correspondiente sección, con gran flexibilidad y amplitud de miras en las crónicas y reportajes que firman Moreno Galván, Manuel Conde, Valeriano Bozal, V. Aguilera Cerni, Antonio G.

Pericás o el dominicano Darío Suro. Cabe llamar la atención incluso -a propósito de L. de Pablo o E. Franco, de Valeriano Bozal o Aguilera Cerni- sobre un rasgo que es en esos años precoz síntoma de un estadio ulterior de la historia intelectual del país. Una suerte de lujo apto sólo para una conciencia política madura se fragua en el evidente esfuerzo de independización de los compromisos políticos y sociales del creador con respecto a lo que es y debe ser su propia obra o su valoración de las ajenas. La mecánica mimética que hace del militante comunista un artista popular y asequible habría de romperse por la parte más frágil, la música o la plástica del informalismo. El compromiso político de los colaboradores de **Acento** es la franquicia que permite examinar e incluso apostar por un arte que la izquierda clásica -y algún ejemplo vimos a propósito de **Índice** o **Praxis** y reaparecerán en **Cuadernos de arte y pensamiento** o **Atrio**- tilda de reaccionario y típico de la etapa terminal de una burguesía en decadencia. **Acento** fue vehículo privilegiado de una estética de vanguardia, profundamente impregnada de intereses adaptados a un realismo políticamente cómplice, pero no menos que un conjunto importante de documentados ensayos en torno a las formas culturales que la España franquista había hostigado y hostigaba como productos de una cultura liberal. Su tratamiento y divulgación corrían ahora a cargo, no casualmente, de adversarios públicos de los supuestos del régimen. Pocos síntomas mejores de la defunción del seuismo que la combinación de una vigilancia activa hacia las fuentes europeas de la cultura contemporánea -pese a su eventual

impopularidad y minoritarismo- y un apoyo simultáneo, estético y programático, al realismo social como instrumento de lucha.

Antes de ser Jefe del Departamento de Actividades Universitarias, Carlos Vélez había dirigido la segunda época de una modesta revista del SEU, en León, titulada **Arco**. En su breve período al frente de **Arco**, entre noviembre de 1955 y enero de 1956, la revista introdujo indicios prometedores del futuro tono de **Acento cultural**. De boletín de afirmación falangista sin fisuras, pasó a aceptar, en manos de Vélez, el capital cultural de tres contraportadas prototípicas de los aires renovadores de la época. Los retratos y fotografías de A. Machado, César Vallejo y García Lorca campearon junto a poemas tan explotados entonces como "El mañana efímero", "España, aparta de mí este cáliz" y "New York. Oficina y denuncia". Si el primer número de los tres de esta etapa era un homenaje a Ortega, las veintitrés páginas de los delgados cuadernillos pudieron reproducir también versos del propio Lorca o los que le dedica Miguel Hernández en **Viento del pueblo**. Los fragmentos de Unamuno, poemas de V. Crémer y Gloria Fuertes, algún dibujo de Picasso y el entusiasmo por la poesía de Celaya (pero también de **Sobre los ángeles** o **La casa encendida**) permiten adivinar el final próximo de la revista⁵². El cuarto número, de febrero-marzo de 1956, no aparece ya bajo la dirección de Vélez y desaparecen las contraportadas: la revista regresa al orden.

Editada por los Departamentos Nacionales de Información y

⁵² Cf. **Arco. Revista de artes y letras**, 2a época, 1 (Nov.-1955), 2 (Dic.-1955) y 3 (enero-1956).

Actividades Culturales del SEU, **Acento cultural** aparece en noviembre de 1958 bajo la dirección de Carlos Vélez y Víctor Aúz, éste último Jefe del Servicio de Actividades Culturales⁵³. El Redactor-Jefe es hasta la quinta entrega, número de Homenaje a Machado, Isaac Montero, colaborador ocasional de la tercera etapa, de **La hora** o de **La Estafeta literaria**, y entre los redactores, todavía sin secciones asignadas, figuran A. Blancafort, J. Castro, R. Doménech, J.L. Hernández Marcos, A. Leyva, J. López Pacheco y F. Rodón. Con el cambio de Isaac Montero por Rafael Conte como Secretario de Redacción -por entonces es Inspector Nacional del SEU-, la Jefatura Nacional intentó asegurar el control de la publicación, que edita sólo el Departamento de Información y bajo la dirección exclusiva de Vélez. Pero los cambios de redactores y de contenido son más aparentes y formales que de fondo: en efecto, abandonan la revista Montero y López Pacheco y sólo una vez reaparecen Ferrer y López Salinas, pero siguen colaborando buena parte de quienes lo hacían en las secciones también comprometidas de arte, teatro o cine. Pasan a la mancheta colaboradores anteriores y hombres ya políticamente decantados, como Luis de Pablo (música) o Pericás (arte) y se incorpora a la sección de teatro Luis Tomás Melgar, cuyas funciones realizaría en el **Acento amarillo** un antiguo colaborador, Ricardo Doménech.

En torno a las cien nutridas páginas de cada número, más las distintas modalidades de suplementos, **Acento** estuvo

⁵³ Cf. la entrevista que recoge **Noticia**, 23 (10-dic., 1958), p. 3, en que Vélez asegura haber obtenido 800 suscripciones antes del primer número.

concebida como revista cultural de formato clásico, el de **Laye**, **Les Temps Modernes** o **Esprit**, y se alejaba intencionadamente de los modelos de anteriores publicaciones seuístas. Su excelente calidad gráfica permitió incluir numerosas reproducciones e incluso una litografía no numerada, en página suelta, del pintor que ilustraba el número. El **Acento amarillo**, suplemento que acompañaba a la revista cuando ésta era mensual, pasa a convertirse en un **Suplemento** con numeración propia desde la segunda etapa, ya bimestral, con dieciséis páginas de crítica de libros y espectáculos, redactadas por los mismos responsables de la revista madre. En todo caso, desde el número 6, primero de 1960, las estrategias de la protesta en **Acento** funcionan de modo distinto. La evidente intención de las sustituciones de los colaboradores no significó tampoco la eliminación de las señas de identidad básicas de la publicación, aunque sí una forzosa reducción del espacio para la literatura y el mensaje ideológico más directo. Antes de las crónicas, reseñas, artículos literarios o de arte (donde se refugiaba buena parte de la virulencia social y política que estuvo en las secciones literarias), el lector debía padecer una primera prueba de fidelidad de la que algunos sacarían la tónica general del número⁵⁴. Podían indicarla para el lector precipitado las primeras páginas firmadas por Manuel Fraga, Francisco Eguiagaray, complicados ensayos "Acerca de los límites del saber humano" o densas

⁵⁴ Y pienso en la página que a **Acento** dedica F. Álvarez Palacios, **Novela y cultura españolas de postguerra**, Madrid, Edicusa, 1975, pp. 135-36.

especulaciones en torno a "La aporía individuo-sociedad y la naturaleza de la sociedad" (por Alvaro Pombo), bajo el críptico enunciado general de "Estructuras", título de la sección que abría ahora cada número. No deja de ser un índice valioso de la continuidad más o menos camuflada entre las dos etapas de **Acento** que hombres tan marcadamente caracterizados como los de **Cuadernos de arte y pensamiento**, vuelvan a apreciar en el número 8 la "unidad que echábamos de menos" en números anteriores, aunque "de todas formas, advertimos algunas disonancias, como pueden ser las colaboraciones de J. María Pérez Lozano, Torrente Ballester, Dámaso Santos, etc."⁵⁵.

Pero no sería sólo la acusada predilección por una literatura y un arte social lo que obligó a modificar la redacción de la revista y el relevo de Montero, en tanto que estrecho colaborador de Vélez hasta entonces⁵⁶. El examen de los textos que divulgan los rudimentos de una teoría del realismo crítico no ceden excesivos lugares para el lápiz de la censura —o léase Adolfo Muñoz Alonso—, entre las cautelas de un eufemismo fácilmente traducible y el guiño cómplice de una alusión velada. El problema es mayor para una publicación cultural que funda su atractivo en la premeditada absorción de todas las manifestaciones posibles que entre los jóvenes pudiesen tentar zonas de la imaginación crítica o ayudasen a rehacer una tradición artística, nacional o extranjera,

⁵⁵ Cf. **Cuadernos de arte y pensamiento**, 4 (nov.-1960), p. 173.

⁵⁶ Cf. Rafael Conte, "La reconstrucción de la memoria. 2. La aventura de **Acento**", en **El crítico. Revista mensual de crítica literaria**, 2 (junio-1991), pp. 11-14.

desatendida o simplemente prohibida. Quizá no molestasen las líneas puras y limpias de Manuel Calvo o J.M. de Labra, que tan afines parecían a la mentalidad fría y economicista de los gabinetes de los años sesenta, pero sin duda sí incomodaban los ensayos de explicación y justificación de aquel "arte normativo" por Aguilera Cerni, en tanto que teórico del movimiento, Moreno Galván o los propios pintores. Mucho más si habían de ir ilustrando reseñas amplias y detenidas de redactores que, por muy destinados que estuviesen a neutralizar la beligerancia de la primera etapa, como R. Conte⁵⁷, resultaban también un fiable aval para escritores premiados en Madrid, Barcelona o Formentor, pero siempre por los notorios subversivos de Seix Barral o Sésamo.

Todavía son numerosos los elementos nuevos de esa segunda etapa, no sólo desconcertantes sino, en sí mismos, objeciones fundadas a la posibilidad de mantener la tónica de base que había inspirado su primera salida. Así podía suceder con un precipitado vistazo a la procedencia de nuevos colaboradores como Dámaso Santos, Daniel Sueiro o Ramón Nieto. Los tres escribían regularmente en *La hora*, resucitada en 1956 "para confusión de nosotros mismos, hombres de poca fe"⁵⁸, en una tercera etapa con dos fases muy marcadas: la primera de apenas seis meses y quince números, con los mismos responsables que

⁵⁷ Procedente, recuerda él mismo, del clima de Acción Católica "y todo eso"; cf. la entrevista de C. Bértolo y M. Navarro a Conte en *El Urogallo*, 20 (dic.-1987), p. 72, pero véase en especial el trabajo citado en la nota anterior.

⁵⁸ "Carta de un retorno", *La hora*, 1, 2a época [que es la tercera, en realidad] (12-mayo, 1956), p. 2, cuyo autor es probablemente el director, Miguel Angel Castiella.

abortaron su continuidad en 1950 bajo la dirección de Castiella. Reincide **La hora** en un falangismo muy radicalizado y agresivo:

Nuestro pueblo es -mal que nos pese en su realidad actual[-], una ancha victoria conservadora, que se balancea según los aires que corren en cada momento, de la izquierda a la derecha. Porque en las dos Españas, en las Españas que parten el corazón tierno de los españoles que vienen cada día, y que parten y se reparten el bacalao nacional (...) ninguna otra idea sino la de conservar, la de conservarlo todo, la de conservar incluso lo podrido.⁵⁹

El texto habla de la encendida subsistencia de la retórica falangista, tan impotente ante la pasividad acomodaticia de un Movimiento desactivado, como temeraria y cínica en la asignación a la izquierda de inexplicables porciones de bacalao en la España de 1956. Esa nueva etapa aumenta notablemente el protagonismo de lo literario y una información general de escaso relieve, bajo la dirección de Gabriel Elorriaga, por cierto también tipificado en los archivos policiales como "falangista de izquierdas"⁶⁰. Una nota sobre Sastre y el TEU o una entrevista a J.M. de Quinto, propician el guiño de una cierta complicidad con la sección "Planos en off" de Basilio M. Patino, en los mismos años en que publica muy duras notas sobre el mismo tema en **Noticia**.

Entre los poetas que colaboraron en **Acento**, cabe destacar a Blas de Otero -de uno u otro modo, presente en cada número de la primera etapa- Angel González, J. A. Goytisolo,

⁵⁹ "Sociedad en conserva", **La hora**, 2 (19-mayo, 1956), página 4.

⁶⁰ Cf. R. Mesa, ed., **Jaraneros y alborotadores**, ob. cit., p. 32. G. Elorriaga, como se recordará, estuvo muy involucrado en la preparación del Congreso de Escritores Jóvenes.

Victoriano Crémer, Gloria Fuertes, Caballero Bonald, Antonio Gamoneda, A. Fernández Molina o el propio director de la revista⁶¹. Pero la sensibilidad social impregna también un "Coloquio en torno a la poesía" -y es ocioso añadir que social-, que se inicia con el primer número y sobrevive al cambio de redacción del sexto. Un primer y ponderado balance del tema a cargo de Carlos Vélez da paso, en los números siguientes, a extensos ensayos de R. de Garciasol, Gabriel Celaya y, por fin, Antonio Leyva. La narrativa mantiene una evidente afinidad temática y estética con los nombres registrados. Allí anticipan A. Ferrer y A. López Salinas **Caminando por las Hurdes**, con el título "Estampas de un viaje", y publican relatos el propio I. Montero, Juan García Hortelano o Juan Eduardo Zuñiga. La traducción que imprimiría Seix Barral del **Diario nocturno** de Ennio Flaiano, por J. López Pacheco, apareció primero en aquellas páginas, arañando espacio para una sensibilidad que frisaba con el drama **Muerte en el barrio** de Sastre, reproducido por **Acento** en el número Homenaje a Machado y de quien la primera entrega había publicado un ensayo sobre la tragedia. La afinidad estética permanece con la publicación de una de las últimas secuencias de **La strada** y el argumento de **Tierra de nadie**, que firma Berlanga en el número tres, e interesa también a los **Cuadernos de arte y pensamiento**. Aspecto este, el cinematográfico, bien atendido por hombres que habían hecho ya **Objetivo**, y todavía sobrellevaban la agonía de **Cinema universitario**. Poco variaría

⁶¹ Con especial atención a este aspecto, cf. F. Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., pp. 98-103.

la nómina en este caso, entre una y otra etapa, salvando quizá la frecuencia desde 1960 de José María Pérez Lozano o Félix Martialay -del equipo de **Film ideal**-. Entre los más regulares están J.L. Hernández Marcos, A. Eceiza, Joaquín de Prada, García de Dueñas, José Luis Egea pero también más ocasionalmente Luciano G. Egido, Joaquín Jordá o Feliciano Fidalgo.

La atención prestada a la poesía de Manuel Alcántara y Luis López Anglada en el contexto del Coloquio sobre la poesía era un evidente indicador de las nuevas precauciones que debía tomar **Acento**. No sólo destaca el contraste con el tipo de autores presentes en las series anteriores del Coloquio, sino, muy plásticamente, con la espléndida obra de Viola que ilustra ese sexto número. La séptima entrega cedía sus páginas a los poemas de José Hierro y al comentario de Dámaso Santos, mientras el número venía ilustrado por Suárez para arropar el *entrañamiento* de la prosa de Ramón Nieto o el relato "La bolichada" de Alfonso Grosso. Inmediatamente después puede leerse la estimación de **Nuevas amistades** por encima de **El Jarama**, en la pluma de Rafael Conte⁶². Es precisamente un relato algo atípico, poco menos que predestinado a **Acento**, el que publica Ignacio Aldecoa en el número siguiente, "La espada encendida", que abre las puertas a las cerca de cincuenta páginas que monográficamente va a dedicar el extraordinario de julio-octubre de 1960 a "las últimas corrientes literarias"⁶³.

⁶² Cf. R. Conte, "2 premios y 4 novelas", **Acento**, 7 (marzo-abril, 1960), p. 38.

⁶³ Cf. **Acento**, 9-10 (julio-oct., 1960), p. 11 y ss.

Densas páginas que ilustra Palacios Tardez, miembro de Estampa Popular y cuyos grabados están muy presentes en **Acento**, en una sensibilidad tan disímil al diseño aséptico de Equipo 57. Redactan aquel extenso dossier sobre literatura Rafael Conte, Ramón Nieto, Carlos Vélez, que persigue, una vez más, la "Forma y expresión para una poesía popular", a modo de conclusión del "Coloquio en torno a la poesía" que mantuvo la revista desde su número inicial. Reproduce esa sección poemas de Julián Andúgar, G. Fuertes, José Albí o el propio Vélez, y relatos de Luciano G. Egido o "La boca cerrada" de Daniel Sueiro. También es el lugar al que destina Vélez un detenido y razonado examen de **Veinte años de poesía española**, de Castellet. Anotando su acuerdo de base con la idea de la poesía del antólogo, subraya que el libro "parte de una concepción polémica, antes que de un rigor objetivamente histórico"⁶⁴ para ilustrar la trayectoria poética de los últimos años.

No muy feliz debió ser la andadura de número tan unitario en su sección literaria porque hay que esperar a abril del año siguiente para ver un número 11 con las fuerzas críticas del anterior muy mermadas. Puede salvar la línea de **Acento** la presentación conjunta, a cargo de José Monleón, de los jóvenes "tragediógrafos" que **Primer acto** respalda en esos momentos - los C. Muñiz, Rodríguez Buded, Martín Recuerda. Y justamente el suplemento 27-30 de aquel número se ha de dedicar al Teatro de vanguardia (acompañado de sendas crónicas ilustradas de

⁶⁴ C. Vélez, **Acento**, 9-10 (jul.-oct., 1960), p. 47.

Pericás sobre exposiciones nacionales de Picasso y A. Ferrant); de Ionesco se leen en el 12-13 unas "Notas sobre mi teatro" y en el último número se edita **La última cinta** de S. Beckett, tras haber impreso en la cuarta entrega **Acto sin palabras** (curiosamente, ambas también publicadas por **Primer acto**).

Buscando el equilibrio entre el sello rehumanizador de la revista y la información cultural de calidad, los ensayos de A. Fernández Alba delinean el panorama poco feliz de la arquitectura oficial engolada y grotescamente anacrónica -lo que A. Cirici llamará "utopismo retrógrado"⁶⁵-, para tratar de enseñar lo que estaba siendo la obra de F. Lloyd Wright, Alvar Aalto o los caminos que seguía la construcción de Brasilia (ampliamente reseñada por Pericás). La concesión al espíritu social de la revista estuvo en el examen de "Arquitectura y vivienda" y, más expresivamente, en los poemas y la composición fotográfica comentada de Carlos Vález. Bajo el título "Hacia una arquitectura rural", era una evidente réplica al colosalismo que había registrado el repaso a la obra de la primera posguerra.

Esa misma capacidad para armonizar las urgencias de la cultura del interior con la voluntad de hacer asequibles experimentos ajenos que aquí resultaban escasamente conocidos -y que Biblioteca Breve divulgaba algo más allá de los meros especialistas-, está presente también en las páginas de arte de esta publicación. Y más curiosa es la invitación a

⁶⁵ Alexandre Cirici, **La estética del franquismo**, ob. cit., p. 110.

ver alternativamente en el expresionismo y en el arte normativo la estética propicia -y, en el segundo caso, plásticamente paradójica- al populismo de una literatura que debía ser crítica y transformadora. La paradoja no es casual y debe ponerse en el haber de la capacidad de maniobra de Carlos Vález: la ausencia en la segunda etapa de la revista de hombres como J. López Pacheco o Isaac Montero habría de compensarse a través de dos canales esenciales. Por una parte, el refugio que significaba la letra pequeña de las reseñas y la selección misma de los libros comentados en el cuerpo de la revista y en los suplementos; por la otra, la amplia divulgación de un arte que estaba proponiendo el abandono de la subjetividad esencial al expresionismo -sobre todo no figurativo-, incapaz de inducir la transformación de una realidad de la que era testimonio, pero no programa. Bajo ese afán, la justificación intelectual de la circunspección del arte concreto, cobra una entidad no directamente derivable de sus formas analíticas y geometrizantes -en todo caso, neutrales frente a un lienzo de Viola, Millares o Tàpies- de Manuel Calvo, el Equipo 57, el Equipo Córdoba o José María de Labra. Todos ellos están reiteradamente presentes en las páginas de la segunda época de la revista y, lo que es más significativo, con el apoyo decidido de hombres ideológica y políticamente vinculados al PC como Antonio G. Pericás o J.M. Moreno Galván. El temor a la fácil equivocidad de un material plástico neutral alumbra estas palabras de Pericás:

la coherencia que puede proporcionar la realidad de teorías constructivas no quiere decir que va a dar paso a un hombre tan metálico como los objetos que cotidianamente utiliza. Precisamente se trata de que

tenga consciente en la mano el mando de la máquina proyectada y que reflexivamente planee su propio mundo. El más humano es el más solidario⁶⁶.

Y bastante más que una presentación formal de las opiniones artísticas de estos pintores es el texto de la revista que encabeza los artículos de cada uno de ellos en el número 8. Allí se reprocha la impresión generalizada de que el único arte vigente entre los jóvenes sea el informalismo. Y la causa no es otra que el apoyo prestado por las Bienales al *expresionismo abstracto*⁶⁷.

El afán por realizar una revista cultural ideológicamente comprometida pero completa y de calidad obtiene aliento sobrado de toda esta sección. Cada número estuvo a cargo de un pintor o dibujante con una calculada alternancia entre el expresionismo abstracto y figurativo, en la primera etapa: Máximo de Pablo -el futuro "Máximo"-, Canogar, Mateos, los dibujos helicoidales de Pablo Serrano, y Medina. Su agresividad plástica y la intención visual sería brillantemente continuada en la siguiente etapa por Viola, Feito o Suárez pero pronto compartiría aquella hegemonía con una estética concebida para sustituir la subjetividad del trazo expresionista por la asepsia analítica y racionalista del arte concreto de Manuel Calvo, las estructura de J. M. de

⁶⁶ Antonio G. Pericás, "Propósito de coherencia y arte concreto", *Acento*, 7 (marzo-abril, 1960), p. 45.

⁶⁷ Cf. *Acento cultural*, 8 (mayo-junio, 1960), p. 51. Téngase en cuenta además que ese fue uno de los motivos que aducen diversos miembros de El Paso para dar por terminada una aventura tan fácilmente digerida por su primer enemigo y eventual aliado; cf. Laurence Toussaint, "El Paso" y el arte abstracto en España, ob. cit., p. 122 y ss. y las respuestas de Saura, en p. 180.

Labra, los diseños ondulados o geometrizarantes de Equipo 57. Desde el primer impacto visual es apreciable la afinidad de fondo que une las formas de la protesta preconizadas por el realismo social a la estética expresionista de los grabados de Palacios Tardez -de Estampa Popular, y tan cercano el propio colectivo a la primera época de Guinovart. Bastante menos evidente es la semejanza del realismo social con el *normativismo* y de ahí procede una explicación que apela decididamente al más sólido trasfondo ideológico de **Acento**: es necesario sustituir el subjetivismo que anima la obra de los informalistas por la depuración constructiva, de cuño racionalista, que propugna la anulación del individuo y su integración en la colectividad. Entre otras cosas, porque la crítica de base a aquel expresionismo -y en la pluma precisamente de Moreno Galván- está en que su "testimonio termina en sí mismo como tal; esto es, no pretende transformar en modo alguno el orden del mundo, no contiene ninguna proposición"⁶⁸. Es lo contrario de la estética cerebral e impersonal de un Manuel Calvo, que facilita el abandono de la personalidad individual diluida en formas de significación colectiva:

no persigue noticiar una situación de subconsciente personal -que por extensión se hace colectivo-, sino que intenta transformar. Si el primero delata, el segundo [normativo] proyecta. Su aspiración, por tanto, es sociológica. Si su realización continúa siendo en gran medida personal, ello no se hace sin la conciencia de una caducidad del valor magnificado

⁶⁸ Moreno Galván, "El Equipo 57", **Acento**, 8 (mayo-junio, 1960), p. 47.

de la personalidad.⁶⁹

Si la equidistancia entre unos y otros pudo encarnarla Valeriano Bozal⁷⁰, la eliminación de las fronteras -a la baja- la suscribe una curiosa carta abierta de Antonio Saura a Antonio Giménez Pericás -accesible tanto a la "plástica de romancero" de Estampa Popular⁷¹ como a las formas geométricas del arte normativo-. Allí resume Saura el carácter utópico de ese propósito proyectista del arte normativo y lo iguala con el suyo propio: "un idealismo de otro orden, pero al mismo tiempo tan inofensivo como la posible acción de mi pintura en una sociedad contra la cual va dirigida y en la cual desearía actuar en la medida de mis fuerzas o de mi capacidad"⁷².

Fragmentos como estos sólo de manera oblicua apuntan a un desconcierto colectivo basado en la búsqueda de fórmulas plásticas críticamente eficaces. La confianza que convoca en el terreno literario la evocación de nombres consagrados -

⁶⁹ Moreno Galván, "La pintura 'personal' de Manuel Calvo", *Acento*, 7 (mar.-abril, 1960), p. 52.

⁷⁰ Cf. Valeriano Bozal, "El realismo plástico de los últimos años", *Acento*, 11 (abril-1961), pp. 44-49) y basta revisar su colaboración al catálogo *España. Vanguardia artística y realidad social*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, pp. 98 y ss. y véase también Tomás Llorens, "Vanguardia y política en la dictadura franquista: los años sesenta", *ibidem*, pp. 140 y ss.

⁷¹ Estupenda acuñación, ilustrada por un grabado de Zamorano -dos aldeanos comiendo con un friso de rejas al fondo-, en *Acento*, Suplemento quincenal, 13-14 (15-junio, 1960), pp. 6-7. Y en columna paralela, a propósito de Tàpies se pregunta Pericás: "¿No será una cierta manera de rozar el esteticismo pese a las manifestaciones antineutralistas del informalismo?" (p. 7).

⁷² Antonio Saura, "Carta abierta", *Acento*, 12-13 (1961 II), p. 79.

Otero, Celaya- o la identificación de los equipos literarios de Seix Barral, es mucho más inestable en las artes plásticas. Poco menos que irrumpiendo en una coherente campaña de lanzamiento del "arte normativo", y de legitimación teórica e ideológica de sus esfuerzos, el penúltimo número de **Acento** regresa provisionalmente a los orígenes de un expresionismo cálido y al que vuelven a sobreponerse, en el último número, las angulosas estructuras de J.M. de Labra. Esa isla de expresionismo se traduce en las manchas derramadas de Nadia Werba, pero sobre todo en las veinte páginas tituladas "El expresionismo y la realidad como existencia". El epílogo es iluminador:

Por lo pronto, en las etapas críticas, el arte de alguna manera es práctico (...). El adjetivo tiene que ver con el sustantivo *eficacia*. Cada etapa crítica tiene su *arte eficaz*. Este es precisamente el que nos interesa si vivimos a todo vapor la peligrosidad de la historia.

Acento dedica esta sección de arte al expresionismo *más o menos*, porque el expresionismo - así en general- es ahora eficaz si nos manifiesta la vida anónima, 'peligrosa', de los hombres, el clima que estos hombres viven.⁷³

Trabajos de Pericás, J.M. Delgado, Valeriano Bozal ("Picasso y el expresionismo") o Millares sobre su pintura vienen profusamente acompañados de ilustraciones de los propios Picasso o Millares y Saura, Mateos, Medina, Palencia, Ortega Muñoz y grabados de Zamorano o Zabaleta. Pero el suplemento de ese número -dedicado monográficamente al normativismo- va a recordar que es un decidido voluntarismo crítico el ingrediente que explica la trayectoria de **Acento cultural**,

⁷³ "Sobre esta sección de arte", **Acento**, 12-13 (1961 II), p. 79.

cómodo en la defensa de un arte comprometido, seguro en el camino transformador que la novela y la poesía han de recorrer, pero inestable y aun contradictorio en la manifestación plástica de ese esfuerzo.

Buen resumen de aquella seguridad de la primera etapa, cuando el expresionismo ilustra los programas de López Pacheco o Montero, puede serlo la convocatoria única de los premios **Acento**. Se concederían en mayo de 1959 y constituyen intencionadamente un amplio inventario de la resistencia cultural al franquismo en su vertiente más afín al Partido Comunista, tanto por los miembros de los jurados -de cuento, novela corta, teatro, pintura, música y cine *amateur*- como por los premiados y finalistas. A. López Salinas, Alfonso Grosso, Joaquín Jordá, Nino Quevedo, J. E. Zúñiga -**El coral y las aguas**, que aparecería en la Biblioteca Breve- y J. García Hortelano estuvieron entre estos últimos gracias a los votos de Montero, de Quinto, Ferres, López Pacheco, J. M. Castellet, D. Sueiro, D. Santos, pero también de quienes no figuran entre los colaboradores de **Acento**, aunque sí fueran asiduos del Sésamo, como Vázquez-Zamora o Luis Goytisolo. Premiado Julián Andúgar -con **A bordo de España**, que publicaría un ocasional colaborador de **Acento**, el editor barcelonés Joaquín Horta- y quedó finalista C. Sahagún. La poesía añadía al jurado previsible -Vélez, Celaya, Crémer y Leyva- un nombre infrecuente en la revista, aunque llegara a colaborar, como José Luis Cano; y fueron Sastre, Quinto, Doménech, Monleón y

V. Aúz quienes premiarían *La madriguera* de Rodríguez Buded⁷⁴.

. Entre el sueño de lo popular y la literatura política.

El resorte teórico más claro de la politización de los colaboradores de **Acento** es el hincapié reiterado en el compromiso popular adquirido por el arte en la sociedad contemporánea. Deber y virtud del arte moderno ha de ser su vinculación con las clases populares, su aptitud para encarnar sus problemas y una accesibilidad basada en la transparencia de sus contenidos y en el origen social de sus protagonistas. Algunos lugares de la revista son particularmente expresivos de la fuerza y amplitud de esa consigna populista y solidaria para una estética social. La reiterada atención que obtuvieron las colecciones populares de libros son un indicio muy revelador. En una nota tardía de 1961, firmada por las iniciales de Valeriano Bozal, se refería a la Colección Popular del FCE como modelo de "lo que ha de hacerse si

⁷⁴ Tomo estos datos de Dámaso Santos en *De la turba gentil...*, ob. cit., pp. 191 y ss, más fiable que la crónica de *Destino*, 1137 (23-mayo, 1959), con la que no coincide enteramente. Sergio Schaaf se haría con el de cine, Mateos con el de pintura (el accésit es para Suárez), y el de música llegaría a uno de los más fieles colaboradores de **Acento**, Luis de Pablo.

queremos que el público español se acerque más a los libros, sean novelas o ensayos". Y el método ha de pasar por ofrecer títulos con un presupuesto común: "reflejar una realidad social lo más fielmente posible". El fin de la colección es "acercarse a la sociedad en que vive, dando una versión de ella a través de diferentes obras de ensayo y de creación literaria".⁷⁵

El problema había estado presente en **Acento** desde sus primeras salidas. El **Acento amarillo** del número dos, de diciembre de 1958, ofrecía un "Panorama mundial de las ediciones de libros populares", firmado por F. Alamillo y con esta explicación inicial: "No creemos necesario resaltar, aquí y ahora, la enorme importancia del libro popular, del libro a precio reducido, como instrumento para la difusión de la cultura". En el inventario de colecciones clásicas francesas, británicas o alemanas, le llega el turno a España, donde "prácticamente no existen ediciones populares de la altura y contenido de los países tratados anteriormente". Cita la Austral, "desfasada" y con "los peores escritos de los mejores autores", y la Crisol de Aguilar, "en vías de extinción"⁷⁶. Se vuelve sobre el libro popular en los números tres y cuatro,

⁷⁵ V.B.F., "La 'Colección Popular' del Fondo de Cultura Económica de México", en **Acento cultural. Suplementos**, n. 27-30 (1960), p. 24.

⁷⁶ F. Alamillo, "Panorama mundial de las ediciones de libros populares", **Acento amarillo**, 2 (dic.-1958), pp. IV-V. Un ejemplo relativamente aceptable para la colección Austral podría ser Valle-Inclán: si la segunda edición de **Tirano banderas** es de 1942 (la 1a de 1937), las **Sonatas** entre 1944 y 1945, y **Claves líricas**, de 1946, **Luces de bohemia** y **Divinas palabras** no llegan hasta 1961.

con un nuevo repaso a colecciones españolas y la valoración de las de Editorial Plaza, con las series Libros Plaza, Gigante y Colibrí⁷⁷, y en el número siguiente reincide la misma autora, en entrevista a los responsables de Austral y Crisol.⁷⁸

Pero la vocación popular que evidencia esta constancia del tema en las páginas de **Acento**, está organizada en torno al supuesto básico de un pedagogismo social y popular muy del momento. El propio Bozal lo expresaba abiertamente en el trabajo de 1961 ya citado. Recomendaba seguir el ejemplo de la Popular del Fondo de Cultura porque sus títulos no sólo eran asequibles "sino que a la vez cumplen una misión determinada dentro del panorama intelectual y nacional". El meridiano de ese papel es su "misión informativa a la par que crítica, exponiendo objetivamente unos hechos reales", y, reveladoramente, cita como ejemplos indígenas recomendables **Campos de Níjar** y **Caminando por las Hurdes**.⁷⁹ Pero ese mismo énfasis era el que ponía un Joaquín de Prada, estrechamente vinculado a **Cinema universitario**, en la finalidad educativa -y tan orteguiana- que ha de animar los Cine-Clubs:

No se trata de movilizar a un público pasivo, sino de cambiar sus gustos, modificar sus preferencias y educar su sensibilidad y darle una formación.

Se escamotea el objeto de la verdadera actividad educadora. No se trata de enseñar a ver

⁷⁷ Cf. María Jesús Echevarría, "Edición popular, caballo sangriento", **Acento amarillo**, 4 (feb.-1959), p. V.

⁷⁸ M.J.E., "Ediciones populares. Editoriales españolas, ante el hecho", **Acento amarillo**, 5 (marzo-1959), pp. IV-V.

⁷⁹ V.B.F., "La 'Colección Popular'", art. cit., p. 24.

cine, sino de hacer hombres.⁸⁰

A Alberto Gil Novales se debe la formulación más precisa y mejor enfocada históricamente de esa pulsión populista de la cultura española. En un enjundioso e inteligente ensayo sobre la "poética" de los escritores jóvenes, explica la necesidad de revisar la obra intelectual del medio siglo transcurrido como fundamento real del presente, pero subraya sobre todo la oposición de los jóvenes de ahora al aristocratismo esteticista que afectó a sus antepasados escritores:

los nuevos escritores han renunciado, al menos en su formulación pública, a toda clase de divismo, a creerse superiores al pueblo que les alimenta. Esto es algo decisivo, eje de toda la actitud contemporánea. Viven, por decirlo así, en un deseo de comunión popular.⁸¹

Ello insinúa la superación de un importante déficit de la cultura liberal española, aunque lo "decisivo es la visión programática, que a los escritores mismos voluntariamente constriñe; lo decisivo es la nueva racional [sic]"⁸². En línea muy semejante, por vía indirecta, J. M. Moreno Galván confiesa la irreprimible mala conciencia que suscita su atención al arte informalista, en lugar de ser fiel a sus orígenes, exhortando a un arte popular. La clave está en el descubrimiento de la obligada disminución de la vocación creadora e imaginativa en el arte de consumo popular, y en la análoga convicción de que la realidad artística es

⁸⁰ Joaquín de Prada, "Cine-Forums y cine-adultos", *Acento cultural*, 4 (feb.-1959), p. 81.

⁸¹ Alberto Gil Novales, "La 'poética' de los escritores jóvenes", *Acento amarillo*, 4 (feb.-1959), p. I.

⁸² *Ibidem*.

independiente de su representación figurativa⁸³. La actitud teórica de Francisco Nieva es, a este propósito, también muy llamativa. En París fecha su trabajo "En la víspera de una revolución pictórica", que ha de aprender del ejemplo francés la "reconquista" de lo popular en la medida de que "lo popular no es el género -en este caso, el teatro- sino la cultura misma". Nieva prevé una evolución segura del arte moderno, obviando las actuales condiciones informalistas y abstractas: "los artistas por venir van a fundar de forma debida -un poco teóricamente, otro poco instintivamente- toda su estética en un ideal de arte 'para los demás'"⁸⁴. Citaré todavía un trabajo que apareció ya en estas páginas a otro propósito. Enteramente inmerso en la sensibilidad que reseñamos, con raíces muy perceptibles en el institucionismo y Ortega, Fernando Lázaro [Carreter] anima a la cultura española a rescatar al "entrañable pueblo nuestro" de los ínfimos niveles de "la Kitsch", la cultura importada y masiva, la más simple vulgaridad⁸⁵. A la reivindicación de la tragedia como género, une repetidamente el ejemplo de García Lorca para un teatro

en el que la masa estuviera de algún modo implicada, tanto [en lo económico como en lo artístico]. Un teatro accesible a amplias zonas sociales y con fuerza de atracción, en el que la problemática fijara el interés del público, brindándole su imagen como un ejemplo fiel, e invitara al espectador a recorrer los caminos de su propia conciencia, de sus

⁸³ Cf. J.M. Moreno Galván, "Algunas respuestas de A. Machado al problema de 'un arte para el pueblo'", **Acento cultural**, 5 (marzo-1959), pp. 33-37.

⁸⁴ Francisco Nieva, "En la víspera de una revolución pictórica", **Acento cultural**, 4 (feb.-1959), p. 38.

⁸⁵ Fernando Lázaro [Carreter], "Teatro y sociedad en España", **Acento**, 3 (enero-1959), pp. 67-76.

propios problemas, de sus creencias, de sus deberes⁸⁶.

Pero si algo distingue a **Acento**, y al concreto período en que transcurren sus tres años de vida, es la comprensión del realismo social como instrumento movilizador y sustitutorio de los mecanismos de partido de otras sociedades. El compromiso del escritor estriba no sólo en la lealtad estética y moral al realismo sino en asumir el protagonismo creciente de los contenidos de denuncia social. Una descripción pormenorizada, objetiva y, desde luego, convenientemente selectiva de la situación de las clases populares, debe suscitar la conciencia de la necesidad de transformarlo. Ramón Nieto enlazaría la idea de un arte popular, social, con la función política, crípticamente enunciada, que debe incumbir al escritor y que ocupará a los narradores del momento. Su trabajo más franco es un largo y denso ensayo. Abre la sección literaria del séptimo número de **Acento**, "Literatura y escándalo" y, por tanto, ya en esa funambulesca segunda etapa. La literatura dejará de ser "entretenimiento de holgazanes"

cuando el público indiferente encuentre en la literatura una directa acción social. Cuando la masa compruebe que los escritores son solidarios de su situación, y no especuladores de juegos estéticos. Cuando el hombre español se vea reflejado en unos personajes que tienen sus mismos problemas y sus mismas aspiraciones⁸⁷.

El trabajo continúa en un creciente tono de alegato exhortatorio, destinado a imponer la idea de una literatura

⁸⁶ Ibidem, p. 72.

⁸⁷ Ramón Nieto, "Literatura y escándalo", **Acento cultural**, 7 (marzo-abril, 1960), p. 14.

social como acto de responsabilidad moral del escritor, de sacrificio. Entre sus instrumentos necesarios figuran el escándalo, la provocación que despierte y zarandee las conciencias: "la literatura no es un lujo. Es un arma de combate"⁸⁸.

La búsqueda de un público imposible y el intento de aliar a las minorías intelectuales en un compromiso histórico y político por elevar la cultura popular y dignificar sus condiciones generales de vida, condujeron a una tipificación escalonada. La literatura tenía el papel protagonista en el esquema y constituiría el sustituto del pedagogismo político: la novela y el teatro popular reconstruirían la desorientada conciencia de clase popular. La novela debía activar esos resortes para garantizar el éxito de su misión histórica. De ahí la necesidad de superar un inicial estadio testimonial, el del neorrealismo de la primera novela social, para ganar un tenor combativo y luchador que recondujese la novela hacia la acción, y la acción con fines políticos. Los testimonios, como veremos, son numerosos.

Sin expresar en ningún momento el desacuerdo explícito de la redacción con la obra de aquella primera nómina de autores reunida en **Revista española**, los propósitos de estos universitarios exigían algo más que una literatura de testimonio. Si la segunda etapa de **Acento** obligó a posponer artículos combativos a lugares menos relevantes, en los primeros números el esfuerzo programático desplegado en la

⁸⁸ Ibidem, p. 15.

búsqueda de las fórmulas estéticas necesarias, comienza con los textos clásicos que encabezan cada entrega -y que sustituirá deficitariamente desde el 6 un editorial falangista o la reimpresión de trabajos de José Antonio o Rafael Sánchez Mazas. El primer número se abre con el diagnóstico de un pasado español que "tal es como el paraíso de Dios", arrasado ahora por una guerra civil nefasta. Pero el texto es de Alfonso X:

Pues este regno tan noble, tan poderoso, tan honrrado, fué derramado et astragado en una arremesa por desavenencia de los de la tierra que tornaron sus espadas en sí mismos unos contra otros, así como si les minguasen enemigos; et perdieron y todos, ca todas las cibdades de Espanna fueron presas de los moros et crebantadas et destroidas de mano de sus enemigos.⁸⁹

La consecuencias de aquel súbito vuelco de la tierra es el presente de una España "confunduda de los bárbaros, esmedrida por la llaga, fallida de fortaleza, flaca de fuerza, menguada de conort, et desolada de solaz de los suyos". El procedimiento había sido ideado y elaborado por J. López Pacheco. Siguiéron otros retales no menos intencionados de Mateo Luján o Antonio Machado, que seguirían sustituyendo la imposible letra de un editorial e inducían una vez más al juego de la metáfora histórica. Su intención y destinatarios encuentran respuesta satisfactoria en los artículos inmediatamente siguientes sobre "Realismo sin realidad", por López Pacheco, "Realismo y magia", por I. Montero o "El arte como libertad" en el tercer número, de César Armando Gómez.

⁸⁹ Fragmento de Alfonso X, **Acento cultural**, 1 (nov.-1958), p. 4.

En la vecindad evidente de la política cultural del PCE, los dos primeros, sus trabajos vienen a subrayar la obligatoriedad ética de una nueva novela, pero también alguna de las condiciones que han de hacerla eficaz. El nombre de Jesús López Pacheco, como autor del primer ensayo teórico de **Acento**, venía avalado en ese momento por su novela **Central eléctrica**, finalista del Nadal en que obtuvo el premio Martín Gaité con **Entre visillos**. No es extraño que en su esfuerzo recapitulador del estado de salud del realismo en España, anote los subterfugios que han arbitrado escritores sin *auténtico sentido del realismo*, por cuanto suscitan conformismo y resignación frente a rebeldía, protesta o crítica⁹⁰. Pero es más interesante señalar la función que asigna a la reciente tradición realista, que arranca de la inmediata posguerra, con **Nada**, y llega hasta la mismísima **Los bravos**, en una especie de papel prologal y embrionario, como "obras que sirven de hitos en la evolución de que hablo"⁹¹. El estado actual del proceso iniciado por aquellos y otros títulos es ahora una fuerte aceleración en manos de los jóvenes. Son el relevo que llevará el realismo más allá y colaborará en romper la máscara de apariencias realistas y oportunismos estéticos cuyo *realismo* carece de la intención última que avala al auténtico. El otro realismo es "una categoría inferior a la que le corresponde: la de simple estilo o técnica". La distinción comporta un plus intangible

⁹⁰ Cf. Jesús López Pacheco, "Realismo sin realidad", **Acento**, 1 (nov.-1958), p. 7.

⁹¹ *Ibidem*, p. 6.

que hace del auténtico no una mera "forma de arte" sino "acaso primordialmente, un contenido, una adecuación total del arte con la realidad, un punto de vista general y una posición humana y artística."⁹² No hay inocencia expresiva, en sentido estricto, ni imprecisión léxica en ese pasaje: únicamente hay un entrenamiento todavía precario en las maneras de hablar de una ideología política alternativa y de definir sus únicos transmisores posibles.

Como figura puente entre la literatura y la política en aquellos años, y en entrevista del mismo López Pacheco, Antonio Ferrer asegura que la literatura "debe ir hacia el realismo, pero no de simple testimonio, sino crítico, comprometido, preocupado por la sociedad en que vivimos"⁹³. Actitud perfectamente afín a la aceleración que experimenta esa narrativa en el cambio de década, de acuerdo con López Pacheco pero también con Castellet, que muy temprano llamaría la atención sobre ello. En un trabajo de 1963, advertía un período interior en la narrativa contemporánea, entre 1958 y 1961 (los años de **Acento**), de "mayor rigor crítico de la sociedad"⁹⁴. Obedecía el recrudecimiento crítico a la equidistancia del escritor español tanto del objetivismo francés como del conductismo norteamericano, gracias a la temática escogida y, sobre todo, a

una carga ideológica que podrían muy bien presidir

⁹² Ibidem, p. 7.

⁹³ **Acento cultural**, 3 (enero-1959), "Acento amarillo", p. IX.

⁹⁴ J. M. Castellet, "La joven novela española", **Sur**, 284 (sept.-oct., 1963), pp. 51.

estas palabras de Brecht: 'El mundo de hoy sólo puede ser descrito a los hombres de hoy si es descrito como un mundo transformable'. Y, precisamente, su descripción del mundo, de la sociedad española actual -continúa Castellet-, está hecha en función de la no aceptación, del rechazo absoluto de una realidad social determinada, por una parte, y de su esperanza de cambio, de transformación de esa realidad social, por otra.⁹⁵

Las respuestas de J. Fernández Santos en un cuestionario de la revista sobre la novela coquetean con estos supuestos. Pero para los hombres de **Acento**, y de acuerdo con el diagnóstico cómplice de Castellet, resulta insuficiente la elección de una temática y la fidelidad a una técnica: "si lo que se pregunta es los [temas] que me atraen a mí, te diré que aquellos que atañen, naturalmente, a España y que, por lo menos, tengan una cierta repercusión en la vida nacional"⁹⁶. Isaac Montero dará cuenta del deber del escritor al tratar uno de esos temas en el trabajo "Realismo y magia", muy cerca del futuro balance de Castellet. Los supuestos de estos jóvenes escritores y críticos van más allá del neorrealismo en la medida que es una conquista reconocida, pero insuficiente. Cuando "en el autor de nuestros días toma cuerpo la idea de crear una obra testimonial (...) se encuentra actuando en él un subconsciente propósito de modificar tal situación". La obligación moral del escritor responsable es trasladar a la conciencia esa pulsión oculta y optar por uno u otro de los dos polos naturales:

O se centra sobre la más inmediata circunstancia y la describe con ánimo de empujar la modificación

⁹⁵ Castellet, *ibidem*, p. 53.

⁹⁶ "Consulta a la nueva novela. Jesús Fernández Santos", **Acento cultural**, 4 (feb.-1959), "Acento amarillo", p. VIII.

inmediata (...), o se vuelve de espaldas a esa realidad en un intento de construirse un mundo en el que quepa apuntalarse y procurar la distracción del acontecer real⁹⁷.

El ingrediente mágico del realismo que promete el título del trabajo se explica atendiendo a quienes siguen la primera senda -Hemingway, Faulkner, Steinbeck o Sinclair- y asumen "esta carga mágica destructora, que el realismo lleva en su propia constitución"⁹⁸.

Lejos del voluntarismo de alguno de estos trabajos, César Armando Gómez iba a poner sobre el papel la rectificación de efusiones sociales narrativas o poéticas que anulan el camino real de la eficacia perseguida. Corrigiendo tanto la sentimentalidad característica del retrato popular como el espontaneísmo de una cierta literatura social, exige el autor la documentación rigurosa que permita de manera efectiva alcanzar objetivos amenazados por una retórica autocomplaciente:

Quando [el novelista] pretende elevar situaciones a un mecanismo de conceptos capaces de señalar causas, responsabilidades o remedios, el artista se compromete, automáticamente, a no hablar de oídas, a no repetir fórmulas incontrastadas, por mucho rendimiento que puedan dar en el terreno estético⁹⁹.

Nótese que esos reparos proceden de la izquierda, y anticipan una lucidez defensiva contra los dogmas estéticos aplicados a

⁹⁷ Isaac Montero, "Realismo y magia", **Acento cultural**, 2 (dic.- 1958), pp. 7 y 5.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ César Armando Gómez, "El arte como libertad", **Acento**, 3 (enero-1959), p. 7.

la novela social, como hacía A. Gil Novales¹⁰⁰. Luis de Pablo hará explícitas esas objeciones en la excelente sección de música de la revista. Con el título "Shostakovich: un índice" examina las repercusiones musicales de las directrices sobre arte social de Zdanov y toma al compositor de Leningrado como pretexto. La oportunidad del tema es evidente en tanto que entra de lleno en el problema de "una música hecha para masas y desde el punto de vista de su educación política y social"¹⁰¹. El resultado de su análisis de la "sinfonía del socialismo", la Quinta de Shostakovitch, contradice exactamente las esperanzas y alicientes de quienes firmaron una de las mejores secciones de **Acento**: repetición de fórmulas y ausencia de todo intento de avance creador. "Si esta es una de las producciones saludadas como máximas por la crítica social de la música, hay que pensar que la tal dirección es nefanda para el arte de los sonidos"¹⁰². Un largo excursus en forma de nota de Isaac Montero, en su trabajo "Literatura y magia", desestimaba también la adopción mimética del realismo socialista soviético, pero no desaprovechaba la ocasión para destacar el ejemplo de determinados "compañeros de viaje", entre los que cita a Neruda, Sartre, Aragon o Alberti¹⁰³.

¹⁰⁰ Cf. su trabajo citado "La 'poética' de los escritores jóvenes", **Acento cultural**, 4 (feb.-1959), pp. I-III.

¹⁰¹ Luis de Pablo, "Shostakovich: un índice", **Acento**, 3 (enero-1959), p. 49.

¹⁰² Ibidem, p. 52.

¹⁰³ I. Montero, "Literatura y magia", art. cit., p. 7 n. 2. Como Luis de Pablo, se remonta a los designios de la literatura soviética de Zdanov en 1946. Estos trabajos podrán matizar las conclusiones excesivamente tajantes del final del trabajo ya citado de Geneviève Champeau, "Una oposición

El alegato más firme contra las limitaciones sociales y, en el fondo, políticas, de una literatura con pretensiones populares lo firma J. M. de Quinto en el segundo número. Frente a Luis Romero o Antonio Prieto, de Quinto aparecía en el primer trabajo de López Pacheco como el escritor que más consumadamente había practicado un auténtico realismo en el relato breve¹⁰⁴. El autor de **Las calles y los hombres** busca la explicación del desinterés popular por una literatura de testimonio, relegada en favor de la meramente evasivista, en la escasa ambición de sus fines. Seguimos en el terreno de la complicidad que no designa las cosas -las ideas y propósitos- por sus nombres, sino que apela a la perplejidad del escritor burgués ante la encrucijada de un arte pretendidamente popular pero consumido por la misma burguesía que lo crea. El arte de testimonio sólo será popular "siempre y cuando dé un paso adelante"¹⁰⁵. Y ese paso no es el tropiezo de cierto escritor que ha retratado crudamente a las gentes de su barrio, con el consiguiente escándalo y sin que sepa de Quinto "con qué fin" ha obrado así¹⁰⁶. En la fórmula obligadamente alusiva del autor, el final del ensayo está hablando de la necesidad de un compromiso que supere la condición ética del arte de testimonio, para adquirir la conciencia del fin con el que se

discursiva al franquismo", art. cit., pp. 328-329.

¹⁰⁴ Cf. López Pacheco, "Realismo sin realidad", art. cit., p. 6.

¹⁰⁵ J.M. de Quinto, "Evasión y testimonio en un arte popular", **Acento**, 2 (dic.-1958), p. 27.

¹⁰⁶ Cf. *ibidem*. Evidentemente, alude a F. Candel y **Donde la ciudad cambia su nombre** (1957).

escribe: "De cualquier modo, si el arte de testimonio no toma partido poco puede conseguir en el favor de las clases populares".¹⁰⁷

Son numerosos los testimonios de un compromiso que sobrepasa la esfera de lo ético y artístico en los números de esta primera etapa de **Acento** y sin que escaseen tampoco en su segunda época. Es innecesario censar cada uno de los lugares - además de inoportuno-, pero vale la pena recoger los términos en que se alude a ello en algún ensayo especialmente claro. La demanada de un teatro popular está en la pluma de I. Montero o J. M. de Quinto y, con un especial énfasis, en Ricardo Doménech. Baste recordar su larga diatriba contra el teatro del absurdo, y Beckett en particular, bajo el clásico título "Un teatro crepuscular". La apostilla final desmiente el carácter vanguardista del teatro francés y remite a bases teóricas conocidas:

En consecuencia -y como muy bien afirma José María de Quinto- hay que creer en un teatro de "ruptura". Un teatro heroico, de marcado carácter épico y, desde luego, popular. Y no me parece a mí que este teatro heroico y popular saldrá de Francia¹⁰⁸.

Sastre ha de publicar en el número dos "Arte como construcción" y, junto con de Quinto, la "Declaración del GTR", en uno de los suplementos de la segunda etapa. Coherente con el tenor de la crítica de arte comprometida y agresiva de Pericás, algún trabajo suyo sobre otros géneros proyecta marcadamente las mismas inquietudes. En "Teatro de

¹⁰⁷ J.M. de Quinto, ibidem.

¹⁰⁸ Ricardo Doménech, "Un teatro crepuscular", **Acento**, 4 (feb.-1959), p. 66.

responsabilidad", apunta Pericás directamente al fin social del arte. Un pasaje muy transparente y premeditadamente cómplice apuesta por los autores que viven inmersos en su tiempo histórico y son capaces de presentar "una acción capaz de obligar la conducta actual"¹⁰⁹. Reincide en esa idea básica al valorar el compromiso del autor que "debe arriesgar también al público, obligándole psicológicamente a tomar parte en la vida representada, a adoptar postura -también la polémica-."¹¹⁰ Una de las colaboraciones del extenso dossier sobre literatura que incluye el extraordinario 9-10 de 1960, paradójicamente encabezado por un texto de José Antonio, es un enérgico ensayo de Ramón Nieto sobre la "función social de la literatura":

lo importante de la literatura es que además de proporcionarnos un placer estético, puede hacernos mejores, a cada uno individualmente y a la colectividad que nos comprende, o sea: más dignos, más libres, más justos. Puede constituirse en motor de la historia, impulsando a la sociedad para que evolucione y se transforme. Puede incidir sobre las creencias de un medio social, invalidándolas o rehabilitándolas para siempre¹¹¹.

Lo que Ramón Nieto acepta es el origen individual de la siembra de valores que propicia la literatura. Lo necesario es la toma de conciencia respecto a la finalidad real y colectiva de esa labor primera. Sólo con una debida repercusión social, la literatura puede

intentar una transformación de aquellos supuestos sobre los que se edifica la vida en común.

¹⁰⁹ Antonio G[iménez] Pericás, "Teatro de responsabilidad. II", *Acento*, 3 (enero-1959), pp. 59.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 60. Sintaxis y léxico son a menudo atropellados en los trabajos de Pericás.

¹¹¹ Ramón Nieto, "Función social de la literatura", *Acento*, 9-10 (julio-oct., 1960), p. 22.

Transformación que puede reflejarse en un cambio efectivo o en una presencia inquieta que obligue a la sociedad 'a no perder conciencia de sí misma' (Sartre)¹¹².

La significación política de este tipo de alusiones sociales se filtra ocasionalmente en los textos. Algunos de los trabajos de Rafael Conte son también valiosos testimonios tanto del sentido colectivo de una estética narrativa como de la intención que la anima, pese al carácter aséptico de las técnicas que adopta -y han recomendado Castellet, Goytisolo o el propio Nieto desde las páginas de **Acento**¹¹³. Su reseña de **Nuevas amistades** recuerda unas declaraciones de García Hortelano:

El propio autor ha dicho de su obra que es una novela formalmente ascética. Por medio de esta presentación, pues, se hace patente la intención política del autor. O "sociológica", que es un modo más bonito de hablar, pero que encubre al término "política" en su aceptación amplia y digna, en su verdadero y profundo sentido.¹¹⁴

Es curioso que también de la literatura de viajes, y en concreto de **Campos de Níjar**, Conte destaque de nuevo su carácter formalmente aséptico como gracia del género en la España actual:

tal vez sea el más indicativo, ya que en él se advierten los dos elementos [el tiempo y el espacio]

¹¹² Ibidem, p. 24.

¹¹³ La única colaboración, poco relevante, de Castellet es una defensa técnica y temática de **Las afueras**, "Técnicas narrativas, tiempo histórico, novela colectiva", **Acento**, 4 (feb.-1959), pp. 5-8 y R. Nieto sigue el modelo interior de los libros de Castellet y Goytisolo en su trabajo sobre "la vertiente geométrica del realismo" que representa "La joven novela francesa. Una generación estética", **Acento**, 14 (sept.-1961), pp. 17-24.

¹¹⁴ Rafael Conte, "2 premios y 4 novelas", **Acento**, 7 (marzo-abril, 1960), p. 38.

en estado casi puro. Y no digo puro del todo ya que la simple elección impurifica -es verdad que para bien- cargando de contenido a la obra.¹¹⁵

Comentaba arriba el carácter teleológico asignado a la literatura, que Conte expresa de manera directa en su contribución al extenso dossier ya citado sobre la literatura. El escritor

debe prescindir de considerar su arte como fin en sí mismo, teniendo en cuenta que su máxima posibilidad es la de contribuir a la desaparición de la miseria y del dolor.(...) El arte no puede ser un monólogo, sino una comunicación compartida con los demás -cuantos más, mejor, y a ello debe tender-.¹¹⁶

Pero a propósito de **Caminando por las Hurdes**, aparecido en entregas en la misma **Acento**, ha de volver a recordar que "la intención del libro" procede de la técnica como "modo eficaz de lucha"¹¹⁷. Los reparos de Conte al libro proceden del excesivo desdén formal, como resultado de un afán vulgarizador lesivo pero comprensible: "En principio este deseo es plausible, y así el libro se alinea dentro de la literatura de reforma que hoy predicán los jóvenes escritores españoles"¹¹⁸. Pero todavía reaparece la caracterización de esta literatura como aséptica. **El sol amargo**, de R. Nieto permite a Conte afirmar de nuevo el alcance de una estética narrativa que ya había apuntado en ocasiones anteriores. Aparece esta nota en

¹¹⁵ R. Conte, **Acento cultural. Suplemento**, 17-18 (15-julio, 1960), 16.

¹¹⁶ Rafael Conte, "Una literatura en la encrucijada entre el arte y la esperanza", **Acento**, 9-10 (jul.-oct., 1960), p. 17.

¹¹⁷ R. Conte, **Acento**, 11 (abril-, 1961), p. 35.

¹¹⁸ Ibidem.

la penúltima entrega de **Acento** y como anuncio de un futuro análisis más detallado de estos equipos literarios (que, por cierto, acomete desde las páginas de **Insula** otro colaborador de **Acento**, Ricardo Doménech, con "Una generación en marcha"):

Salvando las distancias, el fenómeno de esta conciencia común entre los novelistas jóvenes de España está creando en estos momentos el principio de un gigantesco cuadro de la comunidad nacional, que hace pensar en la obra de un Balzac múltiple. Porque existe una rara unanimidad en la mecánica esencial de enfrentamiento con la realidad, aunque las posturas y tendencias de cada autor concreto puedan ser muy diversas.¹¹⁹

Y téngase presente que el párrafo pertenece a los prolegómenos de un trabajo que reseña la citada **El sol amargo y Encerrados con un solo juguete**, de Juan Marsé y cuyo contenido afecta a artículos extensos anteriores sobre **La mina** y **Nuevas amistades**, sobre **Campos de Níjar** y **Caminando por las Hurdes**.

¹¹⁹ Rafael Conte, "La evolución narrativa en tres novelas de hoy", **Acento**, 12-13 (1961.II), p. 39.

- El compromiso político de unos Cuadernos de arte y pensamiento.

Buen número de los debates que atendió **Acento** y un mismo tenor crítico, estuvieron en las páginas de la escasa pero intensa trayectoria de los **Cuadernos de arte y pensamiento**. Un conjunto de distintos Cuadernos de Literatura, Arte, Cine, Teatro y Música componían las más de cien páginas de una publicación en formato de libro y subtitulada "Revista de las Facultades de Filosofía y Letras". Confeccionada e impresa en Madrid, editada por el SEU de la Facultad entre finales de 1959 y 1960, mostró la pretensión teórica incumplida de representar a las Facultades de Letras de todos los distritos universitarios de España¹²⁰. Publicación en exceso olvidada, ofrece un repertorio valioso de trabajos enteramente impregnados de la sensibilidad social de la etapa y, muy expresamente, de la urgencia del compromiso del arte en la transformación de su entorno como supuesto básico de toda imaginación estética y creativa. Pagó en buena parte el precio de una competencia con **Acento**, orientada en el mismo sentido,

¹²⁰ Así lo indicaban sueltos dispersos en el interior de cada cuaderno. La cuarta entrega está fechada en noviembre de 1960 y es, probablemente, la última. Ni esta publicación ni la ya citada, **Arco**, del SEU leonés, aparecen en el libro de Fanny Rubio, de consulta obligada y repetidamente citado, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit. No he dado con el número inicial de los **Cuadernos de arte y pensamiento**.

con colaboradores compartidos e intenciones semejantes. No contó, sin embargo, con el respaldo explícito de la Jefatura Nacional del SEU ni la amplitud de medios de **Acento**, a pesar de una calidad gráfica notable (y de ahí, por ejemplo, la obra fotográfica de Cartier-Bresson, comentada por Cándido Pérez Gállego en el tercer número de la revista). En los **Cuadernos** confluyen los equipos redaccionales de publicaciones anteriores y constituye una clara continuación del espíritu del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes, como lo fue **Acento cultural**. Reservando sus últimas páginas, en los números 3 y 4, para el "apunte" de opinión breve -notable cantera de guiños intencionados-, la reseña literaria o la entrevista, **Cuadernos** acogió cuanto pudiese sintonizar con la defensa del realismo en los términos del **Boletín** del frustrado Congreso: "Realismo social: campos, hombres, fábricas, frente a la estilística de las escuelas 'puras'"¹²¹.

Pero, al igual que en **Acento**, la conciencia de la diversidad de herramientas aptas para una resistencia cultural y política, lleva a las páginas de los **Cuadernos** una notable muestra del arte contemporáneo junto a los testimonios más novedosos de la literatura social. Figura en la segunda entrega como director César García Martín y en la subdirección Matías Díaz. Arsenio Inclán Alonso es el responsable de una redacción que confecciona la revista y da la medida de su entidad: V. Bozal, en arte, A. Fernández Santos, en Filosofía, J. García de Dueñas, en cine, M. Martín Serrano, en teatro, J.

¹²¹ Cito el **Boletín** por Fanny Rubio, **Las revistas poéticas españolas**, ob. cit., p. 98.

Rodríguez-Puértolas, en literatura y César Santos Fontenla, también en cine. Si no hubiera de bastar esta nómina, cabe recordar alguno de sus trabajos más reveladores.

El último número de **Cuadernos** se abre con sendos homenajes a Machado y M. Hernández. Del primero se reproduce un largo texto sobre España, la política y la juventud, de **Juan de Mairena** (extractado de nuevo en otra sección del mismo número). De Miguel Hernández seleccionan dos sonetos y "El niño yuntero", en el cincuenta aniversario del "gran poeta lamentablemente tan poco conocido en España". El número tres publica una defensa de J.-P. Sartre, a cargo de S. San Miguel y García de Dueñas, frente a la lectura propuesta por G. Papini, en el mismo volumen que ilustra el cineasta y dibujante canadiense Norman Mc Laren (de quien se ocupó en **Alcalá** Rabanal Taylor y en **Cuadernos** lo hace J.F. Aranda). Pero quizá el gesto más temprano y transparente de la vinculación de la revista con los insidiosos alborotadores está en la publicación de los "Dos poemas escritos en 1956", de López Pacheco. Ambos contienen alusiones muy francas a su paso por prisión. El primero aparece fechado en febrero y escrito en un cuarto de aire macizo, ventanas como "horribles peines de hierro", "camas de metal impasible" y un hombre mirando en un rincón las cáscaras de fruta que acaso le sonríen porque han sido tiradas, en una metáfora final de la libertad que da título al poema, "La cáscara de fruta". El segundo lleva fecha de mayo de 1956, y evoca el regreso -así se titula-, el reencuentro exaltado con el hogar y "mi cuarto sin mí, tan profanado," por los

registros domiciliarios tras su detención¹²².

Claro signo de identificación política podía tener este indisimulado manifiesto. Con mayor motivo si se repasa la entrevista que trae el mismo segundo número con Luis de Pablo y su intento de presentación compacta del trabajo artístico de las últimas promociones. La constancia de una "identidad de deseo" entre los jóvenes músicos da paso a sugerir conexiones más amplias y, sobre todo, a señalar la disparidad necesaria de los lenguajes artísticos empleados por equipos intelectuales, en última instancia, cómplices:

[La música] con respecto a la pintura (Tharrats, Tapiés, Cuixart, que son de primera categoría), está en idéntica línea y se propone las mismas cosas. La posible semejanza con la literatura es más problemática. Fernández Santos, Hortelano, los Goytisolo, etc., creo que todos están cerca de nosotros, pero son diferentes por razón de su medio de expresión; porque la literatura está en más estrecha relación con los problemas humanos y, por tanto, está más comprometida.¹²³

Muy cerca de los términos de su largo ensayo sobre la "sinfonía del socialismo" de Shostakovich, reconocerá que lo social es una "idea a desarrollar" en poesía o novela, mientras en música "lo social es monstruoso"¹²⁴.

La sección de teatro del tercer número insiste monográficamente en los argumentos del trabajo ya conocido de Fernando Lázaro en **Acentó**, en favor de una cultura de masas

¹²² Cf. J. López Pacheco, "Dos poemas escritos en 1956", **Cuadernos de arte y pensamiento**, 2 (enero-1960), pp. 43-44. En adelante, **Cuadernos**. Cf. Roberto Mesa, ed. **Jaraneros y alborotadores**, ob. cit., pp. 149-150.

¹²³ Carlos G. Arias, "Entrevista con Luis de Pablo", **Cuadernos**, 2 (ene.-1960), p. 87.

¹²⁴ Ibidem.

orientada y dignificada desde el Estado. Isaac Montero formula varias propuestas concretas en términos familiares a los ensayos de la República, aludida como inicio abortado de un teatro popular y como modelo contemporáneo más recomendable, el TNP francés, que había valorado ya A. Sastre¹²⁵. Por su parte, de Quinto vuelve a reflexionar sobre las resistencias burguesas a un teatro popular, sobre sus dificultades internas y el desinterés estatal en promoverlo. Siempre desde la lógica de un paso más:

El arte social viene a ser el primer paso, el primer grito de rebeldía contra un arte burgués, corrompido y decadente. El arte popular es el paso más allá, cuando el artista, con menosprecio de la minoría y de sus exigencias todavía burguesas, decide trabajar por y para el pueblo.¹²⁶

En ese mismo número aparecía una crítica del estreno de *La cornada*, de Sastre, con numerosos reparos del crítico, M. Martín Serrano, y una protesta por la excesiva tensión impuesta por el autor y la música "semiconcreta" de C. Halffter¹²⁷. En el número anterior se pidió a Sastre unas cuartillas sobre la obra, que vinieron a ser una autocrítica anticipada al estreno. El autor aseguraba su voluntad de mantenerse equidistante tanto de lo que llama "drama abstracto" como del "puro reportaje naturalista", muy en la línea de los pasos teóricos que en esos momentos daba *Primer*

¹²⁵ Cf. Isaac Montero, "Teatro y masas en España, hoy", *Cuadernos*, 3 (feb.-1960), pp. 111-122.

¹²⁶ J.M. de Quinto, "10 notas sobre un teatro popular", *ibidem*, p. 123.

¹²⁷ Cf. M. Martín Serrano, "*La cornada*. Necesidad de un teatro de denuncia", *Cuadernos*, 3 (feb.-1960), pp. 168-169.

acto y su promoción de jóvenes que superasen el formato naturalista clásico¹²⁸.

Al igual que sucediera con la citada **Primer acto** o **Acento**, Ionesco también llamó la atención de los jóvenes de **Cuadernos**, que imprimen la versión narrativa de **El rinoceronte** en su último número. No fue escasa la atención al arte y la literatura extranjeros y a menudo estuvo guiada por la brújula de una crítica social que hiciese explicable el examen de un título o un autor en las páginas de una revista de combate. Así, **Lolita**, de Nabokov, es comentada en elogiosos términos por J. Rodríguez-Puértolas porque es "también el alegato más cruel y descarnado posible contra un país"¹²⁹. Comenzaban a afilarse las armas de un antiamericanismo que prosperaría en los años sesenta (para desvanecerse, maduro y nostálgico, en las dos décadas siguientes): "Nabokov nos muestra en su novela la podrida estructura interna del país que ha llegado a erigirse en defensor de la civilización occidental"¹³⁰. El Nobel a Quasimodo explica sus versos en ese mismo número y un trabajo sobre su poesía, al igual que la muerte de Albert Camus lleva a aquellas páginas un ensayo del mismo Rodríguez-Puértolas, basado en el análisis del discurso de recepción del Nobel. El responsable de literatura de la revista exprime el texto hasta mostrar la necesaria elección del escritor entre

¹²⁸ Cf. Alfonso Sastre, "Ante el estreno de **La cornada**", **Cuadernos**, 2 (ene.-1960), pp. 132-134.

¹²⁹ J. Rodríguez-Puértolas, **Cuadernos**, 2 (ene.-1960), p. 46.

¹³⁰ Ibidem, p. 47.

dos posturas funestas. Al obligado rechazo del arte *por el arte* siguen matizaciones muy calculadas sobre la adopción de un determinado *realismo socialista*:

Es el hombre de hoy, el de este mismo instante, el que sufre ante nuestros ojos, el que debe representar el escritor, el que debe reflejar el auténtico realismo socialista, el realismo de la solidaridad y de la participación¹³¹.

La inmediata cita que sigue en el texto es de J.-P. Sarte, que sitúa mejor las coordenadas teóricas de Puértolas. El mensaje genéricamente humanista de Camus, sin embargo, no las contradice en tanto que portavoz de los perseguidos y silenciados por "las grandezas de los Estados y los partidos que los oprimen". Son las palabras finales del discurso de Suecia y lo son también del trabajo. Su vinculación a la realidad española la había sugerido Rodríguez-Puértolas un poco más arriba:

Para conseguir este auténtico realismo, esta auténtica función social de las obras literarias y de sus autores, hay que pensar que éstos se deben basar en dos compromisos difíciles de cumplir, pero que le darán plena autenticidad: rechazar la mentira y resistir a la opresión.¹³²

Si es este el marchamo estético y moral que exhibió un determinado estadio del desarrollo de una estética de resistencia, su fuerza fue capaz de contagiar a vocaciones poéticas muy dispares. Los poemas que publica Carlos Barral en *Cuadernos*, "Pasillos" y "Geografía e Historia", pertenecen justamente a un libro en marcha y todavía sin título, que iba

¹³¹ J. Rodríguez-Puértolas, "Albert Camus, humanista militante", *Cuadernos*, 3 (feb.-1960), p. 66.

¹³² Ibidem, p. 67.

a ser **Diecinueve figuras de mi historia civil** (4, XI-1960). En el mismo número Valverde evoca el aviso de Valéry a Carles [sic] Riba en torno a los peligros de una exclusiva cultura poética para Cataluña, lo que hace extensivo a España para recomendar el cultivo de la prosa a un "poeta incipiente". El enésimo relato del ocio anegado en el tedio de una tarde de "Fiesta" es, en el número 2, de Fernando Santos, junto a los versos de Angela Figuera y López Pacheco. Los poemas del mallorquín Miguel Barceló aparecen en el número siguiente encabezados por una nota precoz y hasta aventurera:

tampoco puede considerarse escritor independiente, ya que su relación con el movimiento realista resulta innegable, y como él mismo ha reconocido muchas veces, forma parte de la que con cierta osadía podríamos llamar Escuela de Barcelona, a la que pertenecen nombres tan conocidos [1960] como el de Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo¹³³.

En el capítulo de la poesía y los poetas, destacan las meditadas y atinadísimas respuestas de José Hierro a un cuestionario de la revista. Enfocada su obra desde la intensa participación en la trayectoria de una generación ahora en plena madurez -la **Quinta del 42-**, subraya los dos polos extremos de una sensibilidad compartida: la del Celaya que moviliza el mundo con la poesía, a un lado, y la de un Marcelo Arroita, "más interesante que la atención que ha despertado", de tono intimista y "algo así como un neorrealista

¹³³ Cf. **Cuadernos**, 3 (feb.-1960), p. 24. El Miguel del poema de Jaime Gil de Biedma, "En el nombre de hoy", que abre **Moralidades** (1966), es evidentemente Barceló.

emocional"¹³⁴. La joven poesía que se fragua ahora -Cabañero, Sahagún, Claudio Rodríguez- "no son meros retornos a la forma, sino expresión más adecuada de un poderoso mensaje humano"¹³⁵.

Un apoyo crítico y no exclusivo al informalismo ocupa buena parte de la atención de las páginas de arte. En la segunda entrega, un ensayo de Valeriano Bozal reincide en la demanda de una reducción de los ingredientes irracionalistas e individualistas del arte moderno, incluso aceptando a regañadientes que pueda ser "un manifiesto más o menos comprometido y actual". Una vez más, el reparo procede de una insuficiencia consabida: "Tenemos todavía la esperanza de una realidad superior a ésta."¹³⁶ El trabajo da paso a un luminoso ensayo de Viola, de marcado tono autobiográfico, a pesar de la monumental errata -de las abundantes que prodigó **Cuadernos de arte y pensamiento**-, que fecha el pabellón español de París de 1937, con obra de Picasso, Miró, Julio González o la fuente de Calder, en 1947. El trabajo recapitula los pasos que llevaron "hacia el 'arte otro'", desembocando en una detallada descripción de la primera exposición no figurativa, en 1945, de cuanto había fraguado en la Francia de la ocupación¹³⁷. En

¹³⁴ R. Serratacó y M. Martín Serrano, "Entrevista y crítica de urgencia. **Cuanto sé de mí**, de José Hierro", **Cuadernos**, 2 (ene.-1960), p. 140. Se anotaron arriba los estrechos vínculos del falangista Arroita con los fundadores de **Proel** y la publicación de su **Tratado de la pena** en el mismo entorno santanderino de Ed. Cantalapiedra.

¹³⁵ Ibidem.

¹³⁶ Valeriano Bozal, "Problemas del informalismo", **Cuadernos**, 2 (ene.-1960), p. 72.

¹³⁷ Cf. Manuel Viola, "Hacia el 'arte otro'", ibidem, pp. 73-83.

el número siguiente regresaba Valeriano Bozal a tonos menos crípticos para puntualizar la defensa de un informalismo sustancial, ajeno a "los múltiples hedonismos existentes"¹³⁸. De nuevo alienta la solicitud de un arte social no necesariamente moldeado por la forma del realismo socialista. Matizaciones y puntualizaciones de marcado carácter coyuntural las habíamos visto en distintas secciones de **Acento** -pintura, música, teatro, novela- y vuelve a ello Bozal:

hasta ahora arte social era el realismo socialista. Pero la función social del arte no ha de consistir en la representación figurativa de unos personajes más o menos reales, la función social del arte consiste en introducirse en ese medio social, en intentar mover ese pueblo en nombre del que se habla, en señalar su miseria, y el informalismo tiene valor social de testimonio, de grito patético ante el aniquilamiento del ser.¹³⁹

Son numerosas las notas del propio Bozal, firmadas con las iniciales, sobre otras experiencias artísticas, como el Grupo Parpalló, del que destaca a Alfaro o Monjalés. También ha de mostrar una muy previsible discrepancia, que va más allá de lo estético, con el conservadurismo de Luis Trabazo, crítico de arte de **Índice**¹⁴⁰. Muy en especial, su estimación de la obra del escultor gallego Failde por encima de Oteyza o Chillida se gana la pertinente reprimenda de Bozal¹⁴¹. La confirmación de las predilecciones de un equipo de críticos pueden extraerse

¹³⁸ V. Bozal, "El arte otro", **Cuadernos**, 3 (feb.-1960), p. 83.

¹³⁹ Ibidem.

¹⁴⁰ Cf. Jeroen Oskam, **Interferencias entre política y literatura bajo el franquismo**, ob. cit., p. 56.

¹⁴¹ "Failde y Trabazo", **Cuadernos**, 3 (feb.-1960), pp. 152-153.

de un extenso trabajo de V. Aguilera Cerni sobre la "Primera Exposición Conjunta" en Valencia, en marzo de 1960, y organizada por el Grupo Parpalló, Equipo 57, Equipo Córdoba, Calvo, Labra y el respaldo teórico, que conocemos por **Acento**, de Moreno Galván y Pericás. Las explicaciones de Aguilera Cerni justifican la necesaria superación del informalismo por una excesiva carga nihilista y destructiva, por su irracionalismo, frente a la posición constructiva y técnica del normativismo:

arte normativo es aquel que se produce, en función de la intencionalidad, como deber moral y servicio al bien. Es un arte para el que cuentan todos los problemas humanos, para el que es decisivo el orden de prioridad de sus urgencias. En su mismo origen se plantea como actividad humana para el hombre, como servicio y colaboración.¹⁴²

Muy poco separa este enfoque del de las artes aplicadas y el diseño industrial. Ese es el destino natural del normativismo en la medida que corrige la ineficacia informalista y busca su lugar en la adaptación a las necesidades prácticas y funcionales de su sociedad.

Los reparos al mercantilismo del informalismo y la complicidad equívoca con el régimen a través de las Bienales - tan maltratadas desde **Praxis** o **Acento**-, continúan en los **Cuadernos** por cuanto son buena parte de los mismos autores de aquellas críticas quienes escriben en la revista que nos ocupa. Está de más añadir que hubo de complacer a los hombres de **Acento** noticia tan sustanciosa como la retirada en 1960 de Saura y Millares de la Bienal de Venecia, comentada por

¹⁴² V. Aguilera Cerni, "El Arte Normativo español. Primera pancarta de un movimiento", **Cuadernos**, 4 (nov.-1960), p. 51.

Cuadernos en estos términos: "Para un observador atento, esta medida responde a una actitud honesta que no quiere mezclar la política y el comercialismo con el arte"¹⁴³.

La crítica cinematográfica y los artículos teóricos suelen firmarlos J. García de Dueñas, César Santos Fontenla, A. Eceiza, V. Erice, J.F. Aranda. Pueden traducir la tónica común de esta sección las simpatías que despierta lugar tan coherente, desde este punto de vista, como **Cinema universitario**. En ella colabora buena parte de los mismos nombres reseñados. El último número de **Cuadernos** publica una nota anónima que se hace solidaria de la línea crítica de la revista del SEU de Salamanca, y termina sugiriendo los motivos conspiradores *de fondo*:

Una misma inquietud en el terreno intelectual nos une. Y por encima de todo nos aproxima idéntica actitud moral ante la realidad que nos circunda.¹⁴⁴

Expresión manifiesta de esa sintonía indefinida lo son, por ejemplo, las tres páginas de reseña bajo el título "Señalamos", que dedican al último número de **Praxis**, (4, XI-1960). Dada la marcada decantación realista de estos equipos cinematográficos, **La dolce vita** de Fellini es para el redactor "una obra de costumbres, testimonio de un deplorable hecho social". Y para matizar en lo posible el diagnóstico, "si la película debe ser vista es por lo que en ella se representa, por el reportaje que supone, pero no por ninguna otra cosa".¹⁴⁵

¹⁴³ Cf. "Notas", **Cuadernos**, 4 (nov.-1960), p. 166.

¹⁴⁴ Cf. **Cuadernos**, 4 (nov.-1960), p. 171.

¹⁴⁵ **Cuadernos**, 4 (nov.-1960), p. 139.

Por lo general la atención prestada al cine está basada en una obvia defensa del realismo de intención crítica. En línea con una exigencia clásica de estos equipos, la creación de una escuela documentalista podría atenuar la soledad de Bardem, como único cineasta que, sin ser documentalista, aborda la presentación de la realidad. De delimitar las posibilidades y señalar las excepciones —el joven Carlos Saura de **Cuenca**—, se encarga J. García de Dueñas en "Urgencia del cine documental"¹⁴⁶. En el mismo número Santos Fontenla reprocha la *omisión* de la realidad en varias cintas recientes, entre ellas **La vida alrededor**, de Fernán-Gómez y con guión en colaboración con Manuel Pilares, a la que reconoce "una intención crítica". Y, sin embargo, salva con holgura las **Sonatas** de Bardem por su carácter positivo y su estímulo "para enfrentarnos seriamente con nuestros problemas"¹⁴⁷. Otro trabajo del propio Fontenla es una más detenida reflexión sobre la ideología conformista y los modelos de conducta que suministra "La comedia cinematográfica española" (3, II-1960). No encaja mal, en este contexto, la valoración de la obra de De Sica, por S. San Miguel y J. García de Dueñas (3, II-1960) o la edición de la primera secuencia de la próxima película de Berlanga, con guión suyo y de Rafael Azcona, **Tierra de nadie**. Todo lo cual tampoco llegó a impedir una elogiosa valoración de Víctor Erice sobre la primera "nouvelle vague", a propósito

¹⁴⁶ Cf. J. García de Dueñas, "Urgencia del cine documental", **Cuadernos**, 2 (ene.-1960), pp. 124-125.

¹⁴⁷ César Santos Fontenla, "El Cine español ante la realidad", **Cuadernos**, 2 (ene.-1960), pp. 94-99.

de **Les quatre cents coups**, de Truffaut y los éxitos de Resnais o Chabrol (3, II-1960).

Poco menos que un estado de la cuestión en torno al realismo objetivo precede al análisis propiamente dicho de **Nuevas amistades**, en el largo trabajo de F. Sánchez Dragó sobre el último premio Biblioteca Breve. La parte teórica está destinada a mostrar la dureza de la crítica que acarrearán también las técnicas objetivas:

¿A quién se le escapa la densa e implacable acusación de la trilogía **USA**? ¿Pasó alguien por alto la dura crítica de **La colmena**? ¿Algún lector ignora la problemática de la realidad social que le presentó **El Jarama**?¹⁴⁸.

En la segunda parte aplica la lectura intencional a episodios y personajes de **Nuevas amistades**, subrayando la condena moral de una clase y la capacidad de García Hortelano para "provocar la náusea catártica"¹⁴⁹. A ese ensayo sigue un relato del propio autor, "El suelo que habéis de pisar", que encabeza a modo de lema con unos versos de J. López Pacheco.

J. García Hortelano excluyó la narración de compilaciones posteriores. Con los mismos recursos objetivistas de sus primeras novelas, y la agudeza de una poderosa memoria del habla popular y sus giros, el relato es un intencionado ejercicio de simultaneísmo al servicio de una conciencia de clase: los peones que trabajan en la calzada y quienes contemplan desde la terraza de una cafetería el desarrollo de la obra. Una ironía hábil y socarrona preludia

¹⁴⁸ F. Sánchez Dragó, "**Nuevas amistades**. Novela de nuestro tiempo", **Cuadernos**, 3 (feb.-1960), p. 40.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 45 y ss.

la presentación aséptica, funcionarial, de quienes van turnándose en la terraza frente a la cotidianidad activa, laboriosa y apremiante de la cuadrilla de obreros (el plazo de la obra termina "antes del primero de octubre"). La entradilla es, con leves variaciones, siempre la misma: "Por muy complejas causas y con muy diversos estados de ánimos, contemplaban la faena laboral". Dos puntos anuncian el inventario de nombres y oficios (entre ellos, "Juan García, carterista"), desde coroneles, comerciantes, guardias y señoritos hasta putas, putas caras, comadronas, notarios o bestias. El hilo argumental se sostiene en el primer día de trabajo de un joven que no querrá regresar al tajo:

-Allí no vuelvo. No aguanto que me miren, que estén mirando y mirando. Puede usted pensar lo que quiera, pero yo no vuelvo allí. (...)

-Pero, ¿tú crees que te ven?¹⁵⁰

Muy pocas simpatías despierta a Rodríguez-Puértolas una novela como **El señor llega**, de Torrente Ballester (2, I-1960), en reseña tan crítica cuanto favorable es el comentario conjunto de Santos Fontenla a **La mina** y **La piqueta**. No es esta disparidad mal indicio de las diferencias que anidan detrás de lo más evidente. La aceptación del valor crítico de una novela, incluso si cabe en el concepto amplio del realismo -de Zunzunegui, Tomás Salvador o Torrente Ballester-, no depende tanto de su técnica literaria como de algo más imperceptible, una especie de participación variable en la complicidad sobre los fines y funciones de la novela. De ahí el descrédito de **El**

¹⁵⁰ Cf. Juan García Hortelano, "El suelo que habéis de pisar", **Cuadernos**, 3 (feb.-1960), pp. 61-62.

señor llega por parte de Puértolas, aun cuando, y lo subrayaba Joaquín Marco, es una novela próxima a "los planteamientos de aquella promoción, aunque le separen la edad, la trayectoria literaria, la profesión o sus vinculaciones políticas"¹⁵¹. Es decir, exactamente, los ingredientes que determinan tanto las afinidades intelectuales de las promociones jóvenes, como la misma distinción dentro de ella de diversas sensibilidades. En buena parte, esos datos ajenos a la obra como tal, de naturaleza extraliteraria, confieren a la novela social la condición de un acuerdo previo en torno a su intención y fines. Esa complicidad la distancia de cualesquiera otros intentos, a pesar de una afinidad técnica.

De ahí la insistencia de los Cuadernos en la necesidad de libros como *La mina* y *La piqueta*. Pertenecen ambas a un tipo de novela "con treinta años de retraso, pero que cumple una función social y artística innegable en el momento actual de nuestro país y que debe continuar su ascensión"¹⁵². Más directamente ha de aludir al interés y la necesidad de estas

novelas de choque en las que salgan hombres de carne y hueso, personajes vivos que se puede encontrar uno por ahí cualquier día. Estamos hartos de los falsos tremendismos, de novelas de costumbres o de exquisiteces pseudo-intelectuales¹⁵³.

El final de los Cuadernos de arte y pensamiento pudo no ser ajeno a bastantes de los textos y opiniones citados. Pero

¹⁵¹ Joaquín Marco, "El realismo simbólico en la novela de los cincuenta", art. cit., p. 360.

¹⁵² ¿F.? Santos Fontenla, "La piqueta y La mina", Cuadernos, 4 (nov.-1960), p. 129.

¹⁵³ Ibidem, p. 131.

las páginas primeras del número cuatro, dedicadas a Machado y Miguel Hernández, y las últimas, darían motivos adicionales para suspenderla. Bajo el seudónimo de *Cayo Graco*, un redactor reflexiona sobre lo que un editorial de **Pueblo** llamó "círculos excéntricos" del Movimiento, en alusión a posibles entidades de carácter político ajenas al Partido. *Cayo Graco* resume también una conferencia reciente de G. Fernández de la Mora en que desestimaba la instauración de partidos políticos en España. Aceptaba en cambio unas "asociaciones políticas", sin funciones electorales, y capaces de aglutinar a "personas que participan de una misma concepción política, tratando de profundizar en ella, de extenderla y de influir en la vida política." Tras este problema, el segundo en importancia era, según Fernández de la Mora, la "regulación de la libertad de expresión". El simple tratamiento en las páginas de una revista universitaria no especializada -como pudiera serlo el **Boletín** de Tierno-, de una temática semejante, tan directamente lesiva de las bases estructurales de un régimen dictatorial, presupone un atrevimiento notable tanto como la existencia de una oscura confianza en la posibilidad de hacer públicos temas subterráneos. El coste pudo ser la desaparición de la revista. Pero en todo caso, lo que ahora vale la pena reseñar es la vía que propone el redactor de **Cuadernos**, aprovechando anticipados *contrastes de pareceres* entre la prensa más crítica del Movimiento y un futuro ministro de Franco:

Admitir la existencia de los "círculos excéntricos" al propio tiempo es contar con el que piensa de otra manera, afirmar el derecho de actuar en la vida pública desde diversas concepciones políticas es

elegir el único clima en que los hombres pueden convivir auténtica y dignamente: el de la libertad.¹⁵⁴

. Los nuevos rumbos de tres revistas barcelonesas (del SEU).

No parece difícil comprobar el nuevo talante, el cambio de temas que en torno a estos mismos inicios de la década están marcando las nuevas promociones universitarias. El estado ruinoso de las estructuras del SEU, y de su misma credibilidad, no son ya otra cosa que vehículos de actuación cultural e intelectual para individuos inconfundiblemente críticos con el régimen. La legalización de mecanismos electorales en el SEU, para delegados de curso, facilitó una cierta cobertura a iniciativas culturales de oposición. Entre ellas reseño sólo los ciclos de conferencias abiertamente críticos -en Derecho de Barcelona intervienen en 1958, por ejemplo, J.A. González Casanova o Alfonso Carlos Comín, obviamente en las inmediaciones del FLP-, las representaciones del TEU con obras de Brecht, Ionesco, Lorca o Sastre, las

¹⁵⁴ *Cayo Graco*, "Vida nacional: los círculos excéntricos", *Cuadernos*, 4 (nov.-1960), pp. 164-165. Mantengo la puntuación un tanto equívoca del texto.

lecturas de poemas que citamos en otro momento, de Blas de Otero, J.A. Goytisolo o Pere Quart y, por supuesto, las nuevas y generalmente efímeras revistas de estudiantes¹⁹⁵.

Si la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid pudo imprimir al menos cuatro números de los **Cuadernos** que acabamos de comentar, lo propio hizo la Facultad barcelonesa, con un muy precario respaldo legal y material del SEU, en tres revistas de escasa vida, **Gaudeamus**, **Universidad 60, 61**, etc. y **Atrio**. Las tres son indicadores con pretensiones muy modestas, pero valiosos testimonios del giro que el movimiento universitario experimenta en los años sesenta. Los temas de que se ocupan en la entrada de la década los hemos visto también en los mismos **Cuadernos de arte y pensamiento** o en **Praxis**, y no los abandonarán ya durante algunos años. La politización de estas dos revistas, los signos de un compromiso socialista que hemos ido citando, fueron también muy evidentes en **Gaudeamus** y **Universidad**, cercanas a los círculos del PSUC o del FLP (por entonces NEU, en Cataluña), y algo menos en **Atrio**.

Gaudeamus, en enero de 1958, no pudo ir más allá de su primer número, que imprimía Joaquín Horta, mientras el segundo -según el testimonio de dos de sus colaboradores, Joaquín Marco y Sergio Beser-, quedó confeccionado sin que llegara a publicarse. Entre sus redactores estuvieron estudiantes entonces vinculados a las dos células más activas, ya citadas,

¹⁹⁵ Véase J.M. Colomer i Alsina, **Els estudiants de Barcelona sota el franquisme**, ob. cit., pp. 152-160, buena parte de cuyos datos tengo en cuenta aquí.

como J. Solé Tura, Luis Izquierdo, José Angel Abad o los mencionados Marco y Beser. La semejanza de los recursos de la protesta y la complicidad en los mismos temas, no puede quedar más patente que en la publicación de un mismo texto de Antonio Machado -política, apoliticismo, juventud: "La política, señores,...", extractado del **Juan de Mairena-**, en la contraportada de ese único número de **Gaudeamus** y, a manera de editorial, en el cuarto y último ya citado de **Cuadernos de arte y pensamiento**.

Universidad, dirigida por Francisco Daunis, veía en 1961 cómo los trabajos de contenido político de uno de sus colaboradores obligaban al recambio de la redacción entera, sustituida por cargos seguros del SEU, que era quien la editaba. Las elecciones de delegados habían permitido la filtración de estudiantes afines a los grupos de oposición y ello afectó a **Universidad 61**. Manuel Vázquez Montalbán pretendía responder desde el n. 5 a la pregunta "¿Adónde va la izquierda en Europa?" y se interrogaba -desde la radicalización *felipista*- sobre la pérdida de "función revolucionaria", no de Falange, sino de los partidos comunistas¹⁵⁶. Podría llamar la atención que el director fuese Francisco Daunis, a quien encontramos como Redactor-Jefe de **Noticia**, de la Jefatura Nacional del SEU en Madrid, pero el asombro se mitiga con la evocación del apoyo continuado y los esfuerzos de divulgación del SUT en aquella Hoja Informativa, en tanto que básica fuente de alianzas entre obreros y

¹⁵⁶ Cf. J.M. Colomer i Alsina, **Els estudiants de Barcelona sota el franquisme**, ob. cit., p. 160.

estudiantes. No otro era el medio político e ideológico en que actuaba entonces M. Vázquez Montalbán.

La continuación de la revista en **Universidad 62** se vio asegurada con el relevo de colaboradores mencionado y una segunda época que iniciaba nueva numeración. Junto a la información universitaria habitual, aparecen también otros trabajos extensos de algún interés. Una revisión crítica, que destaca **El tintero** de Carlos Muñiz, sobre la actividad teatral es de Joaquín Mallafré y aparece también un agresivo trabajo contra **Moncloa**, revista del barcelonés Colegio Mayor del Opus, por Juan A. Alberich¹⁵⁷. Ramón Oteo firma una página de apoyo a la novela social, enfrentándola al diagnóstico pesimista de Ortega sobre el agotamiento de temas novelescos, bien cerca de los propósitos de Oscar Renau, "Hacia la recreación de un teatro popular"¹⁵⁸. Un colaborador, B. Cid, firma un trabajo de muy sintomático, "Memoria de anteayer", en que consigna la aparición de una nueva generación universitaria con referencia al tiempo transcurrido desde la guerra civil y la imposibilidad todavía de conocerla desde enfoques imparciales. Registra que tras los primeros intentos de Gironella -cuyos logros prefiere no comentar- surgieron otras obras y cita, sin mencionar los autores, **El laberinto español** de Brenan, **Un testamento español** o, junto a ellas, **El trust de los cerebros**,

¹⁵⁷ J.A. Alberich, "La lechera. A la revista **Moncloa** amiga del 'happy end'", **Universidad 62**. SEU de Cataluña y Baleares, 2, 2a época (dic.-1962), p.s.n.

¹⁵⁸ Cf. R. Oteo, "Crisis en la novela", **Universidad 62**, 2 (dic.-1962), p.s.n. y O. Renau, **Universidad 63**, 3 (enero-1963), p.s.n.

de Vicente Marrero. Y confiesa la ansiedad por conocer pero también la frustración: los jóvenes "leen y releen sin encontrar la respuesta a tantas preguntas como se hacen", y que, desde luego, no contesta una Universidad que "sigue cerrada en sí misma, ajena a todo compromiso, a toda realidad exterior"¹⁵⁹. En el capítulo de las tan frecuentes antologías de textos, el mismo número tres recoge selecciones de Unamuno, Laín, A. Machado y Ortega. De **España invertebrada** se escoge la definición en presente de la sociedad española como "más bien que una nación, una serie de compartimentos estancos"¹⁶⁰. Ecos de este nacionalismo crítico los recoge tangencialmente la nota que presenta poemas de José-Miguel Ullán con "sabor amargo, sabor a España", bajo el título "Cinco poemas sin fé (Para Machado, a sesenta años de sus **Soledades** y veinticuatro de su muerte)"¹⁶¹.

La atención a la literatura catalana, en catalán, fue considerable y amplia, desde la edición de poemas hasta el amplio tratamiento de Enric Moltó sobre la "Poesía catalana actual". Trata de subrayar la aparición entre 1956 y 1959 de una "nova generació bàsicament marcada per un sentit realista dels problemes que se li presenten davant i per tot el seu àmbit"¹⁶². Cita a Gabriel Ferrater, **Menja't una cama**, Joaquim

¹⁵⁹ B. Cid, "Memoria de anteayer", **Universidad** 63, 3 (enero-1963).

¹⁶⁰ Ibidem.

¹⁶¹ Cf. **Universidad** 63, 4 (feb.-marzo, 1963).

¹⁶² Enric Moltó, "Poesía catalana actual", **Universitat** 63, 3 (enero-1963).

Horta y **Paraules per a no dormir**, a Francesc Vallverdú, a Núria Sales. Pero otros poetas mayores participan de ese mismo sentido. Cita a Espriu, **La pell de brau**, que "trenca el foc, que provoca discussions, que es llegeix pels claustres de la Universitat, que adhuc ell sol, i parlo per experiència, accelera més preses de consciència" i el premio Ausiàs March 1959, **Vacances pagades** de Pere Quart. De Joan Oliver recoge la frase que le atribuye sin más comentario: "Si està escrit en versos, tot passa"¹⁶³. No está de más añadir que el propio E. Moltó protestaba, en carta a la redacción publicada en el número siguiente, por la sustitución del título original, "Idealisme i realisme dins la poesia catalana" y, con más acritud, lamentaba la supresión de poemas y párrafos precisamente relacionados con **Vacances pagades** y "La vida furtiva" de Gabriel Ferrater¹⁶⁴.

El tono de la otra revista que cité arriba, **Atrio**, es algo más moderado, a pesar de contar con hombres cercanos al sector cristiano y revolucionario, como Isidro Molas. **Atrio**, aparecida entre febrero y mayo de 1960, obedece a perfiles católicos progresistas y una inspiración clara en Albert Camus. A pesar de su dependencia del SEU¹⁶⁵, el primer editorial de R. Valbuena Briones lamentaba la ausencia de apoyo institucional y la todavía más pasiva respuesta de los

¹⁶³ Ibidem.

¹⁶⁴ Cf. la carta en **Universidad** 63 4, (feb.-marzo, 1963).

¹⁶⁵ El tercer número (mayo-1960), indica al SEU de Filosofía y Letras como editor de la revista, en la colección que he consultado, y que agradezco al profesor Laureano Bonet.

propios alumnos -en términos calcados del editorial que abre la segunda época de **Universidad 62**, por otra parte¹⁶⁶. Colaboradores habituales de una revista ciclostilada fueron el propio R. Valbuena Briones, Laureano Bonet, Carlos Fajol (que también participaron en **Gaudeamus**) o J.-M. Mínguez. A éste último se debía una nota sobre "Walt Withman, cantor de la democracia", que daba paso a la reseña de unas conferencias de Manuel Sacristán, mientras Concha Borrás se ocupa de Bertolt Brecht y, en el último número, aparece una nota sobre el teatro de Ionesco, escrita en catalán (que fue, también aquí, otro de los frentes de la revista, con poemas y artículos sobre Espriu o Marañón, en catalán). Valbuena Briones aprovecha la reseña sobre **Un soñador para un pueblo** para hacer el oportuno traslado histórico a la España contemporánea y L. Bonet, tras haber evaluado el cine de Hitchcock con el aval de jóvenes maestros como Truffaut y Chabrol en **Cahiers du cinema**, recomienda "Nuestras sesiones cinematográficas. Bardem, crítico de la sociedad española", y la proyección de **Muerte de un ciclista**.

Los temas de claro signo liberal estuvieron presentes en todos los números, desde el Homenaje a Camus o el trabajo sobre Ortega de J.A. Garmendia del primero, hasta la defensa del liberalismo de G. Marañón, por Carlos Seco Serrano, en el tercero. Pero otras áreas de interés indican la extensión de los temas que aglutinarían muy pronto a los equipos políticamente más comprometidos. Dos ensayos del tercer número

¹⁶⁶ Cf. "Un año después", **Universidad 62**, 1, 2a época, (nov.-1962).

se ocupaban de la discriminación racial en Sudáfrica (y uno de ellos era de Isidro Molas), mientras otro de Laureano Bonet examinaba el compromiso del intelectual a propósito de "Camus y Argelia". Nuevo síntoma de la atracción ética e ideológica de un tema que ampliamente ocupaba ya a E. Ruiz García en **Índice** o **La hora**, que repetidamente trataría **Praxis** y será, en fin, lugar de encuentro necesario de la izquierda de los años sesenta.

La pulsión populista tan obvia en otras revistas del momento no está tampoco ausente aquí. Su manifestación es diversa. Puede estar en la protesta de Tàpies, entrevistado en el número 2, por el minoritarismo del arte moderno, o en la demanda de Mínguez en torno a la necesidad de "democratizar el teatro". De Miguel Hernández se publican dos poemas (ambos precisamente del **Cancionero y romancero de ausencias**) y Valverde era entrevistado en el número inicial. Recupero no tanto su respuesta como el valor indicativo de la misma pregunta sobre el arte moderno como "¿... manifestación de un espíritu decadente, o al contrario? ¿No le parece que el gran problema del arte de hoy estriba en romper las barreras que separan el arte mayoritario del minoritario?" (1, II-1960). Pero no menor interés tiene otro momento de la entrevista, a propósito del 98 y el problema español. Su respuesta es afín a la vocación intelectual activista y positiva que hemos ido viendo en apartados anteriores: "desequilibrio de la imaginación pura sobre la realización de estructuras concretas y para todos". Muy reveladoramente, el último número reproducía un texto sobre el acceso del pueblo a la

Universidad y el deber de educarlo, extraído de uno de los pilares de la tradición institucionista: **Extensión universitaria. Memoria del curso 1898-1899**, de la Universidad de Oviedo.

Un lustro después del final de **Revista española** y en plena andadura de **Acento cultural**, la respiración colectiva de la minoría universitaria y literaria del país parece moverse a un compás identificable. Ha abandonado las formas residuales de una angustia inactiva y ha sustituido ansiedades inconcretas por proyectos tangibles y prometedores. Comienza a introducir en la balsa inmóvil el optimismo de demandas y esperanzas de cambio, alimentadas a veces por una incontrolable profusión de revistas poéticas en provincias o por hechos públicos -movimientos obreros y estudiantiles- que ganan la entonces valiosa batalla del silencio. Es posible registrar en esos años últimos de la década del cincuenta, y para los mismos colaboradores de las publicaciones examinadas en esta cuarta parte, el éxito creciente de una literatura, aunque, salvo raras excepciones, nunca superase cuotas de mercado suficientes. La literatura social obtiene premios y es editada desde empresas nuevas o desde revistas hasta el momento poco receptivas a agitaciones espirituales o de conciencia. Entre el juego de la integración, por parte del régimen, y el uso de iniciativas aprovechables, **La Estafeta literaria** de 1957 reaparecía en una tercera época -de marcado sesgo conservador y opusdeísta: R. Gamba, J. Collar, Marrero, A. Fontán, Vila Selma-, publicando "Testimonio y compromiso" de *Fernando Isaac Montero*: "el fin de toda obra de esta clase

[literatura testimonial] es plantear una conciencia colectiva que se afane en la búsqueda de una solución para el problema tan irritantemente puesto al descubierto"¹⁶⁷. Allí aparecían entrevistas a Sánchez Ferlosio, a G. Celaya o a un agresivo e irritado C. Sahagún, premio Adonais 1957 y Eladio Cabañero como finalista¹⁶⁸. **Destino**, en la otra vertiente, acentúa su veterana atención a las formas críticas de la literatura joven y asume compromisos como la publicación de los premios Sésamo de cuentos. Los circuitos trabajosamente esbozados en los primeros cincuenta se ven sustituidos por canales más eficaces, de una relativa mayor difusión y se contagian de un optimismo que espera celebrar su primera madurez con el final del franquismo: de **Revista española** a **Acento cultural** y **Primer acto**, de los últimos números de **Laye** o **Alcalá** a la regularidad de **Biblioteca Breve** y Editorial **Taurus**. Porque si algo viene a probar la radiografía de las actitudes políticas que hemos visto es, sobre todo, la recuperación de una tensión colectiva que aprende a articularse en grupos de presión discutible pero autosuficientes. Es probablemente el resultado más palpable de un proceso de sensibilización al que ha servido de modo decidido una literatura social, y del que no pudo hacerse

¹⁶⁷ Fernando Isaac Montero, "Testimonio y compromiso", **La Estafeta literaria**, 104 [10 de la 3a época] (16-nov., 1957), p. 9.

¹⁶⁸ Véanse las respuestas de Sahagún a Francisco González: "No quiero que se me haga ninguna entrevista. (...) Y menos para **La Estafeta** (...) **La Estafeta** no me gusta (...) Estoy... indignado porque no se le ha dado el premio a Cabañero"; cf. **La Estafeta literaria**, 109 (21-dic., 1957), p. 12. En el jurado, Pérez Embid, R. Morales, L. F. Vivanco, J. Hierro y J.L. Cano.

cargo en aquellas condiciones ningún otro instrumento público. Nuevas revistas, nuevas editoriales o significativos virajes de algunas de ellas, constituyen expresiones positivas de una conciencia crítica que removerá la cultura española, amagando sus gestos e intenciones en fórmulas más o menos crípticas, recuperando a veces únicamente el lenguaje de la razón o la mera preferencia por el dato concreto frente a la especulación abstracta. Incluso buscará desde los canales aparentemente más inocuos -y *Theoría* es un ejemplo prototípico-, el vehículo de un testimonio crítico y la fe (esa esperanza tan abrumadoramente cargada de sentidos) en un cambio necesario.

Estos fenómenos confirman la recuperación definitiva de energías que agitarán los silencios de los mayores. En los jóvenes han aflorado ante el reactivo esencial que significa un entorno socio-cultural anémico y, sobre todo, menospreciado y despreciable. El incremento cuantitativo y cualitativo de una actividad de rechazo y de resistencia a su sociedad es efectivo en la segunda mitad de los años cincuenta. Todas las áreas culturales pueden documentar una colaboración cómplice en el cine, en el teatro o en las copiosas listas de votos y jurados literarios. La instalación de una generación biológicamente nueva, y su consiguiente mentalidad diferenciada -superación de la guerra civil, ansiedad por una Europa vislumbrada e identificación con los valores que la sustentan, aprendizaje de la tolerancia o un nacionalismo desembarazado de acuñaciones de otra época-, imprimen al panorama cultural español de la segunda mitad del franquismo el dinamismo y la vitalidad que retrotrae a ella las raíces de

la transición política en la década de los setenta. Es el horizonte histórico en que hay que leer la oposición intelectual y política de la década anterior, la proliferación de nuevos canales de expresión -y el aumento del ensayismo como género propicio-, frente al carácter subsidiario de aquellas funciones que hasta entonces la literatura había asumido. El coste de esa literatura *funcional* está en el prolongado silencio de novelistas consagrados, que reaparecerían con muy otras posiciones -de **Central eléctrica** a **La hoja de parra**, de **Campos de Níjar** a **Señas de identidad**-, cuando el hostigamiento de nuevas promociones universitarias, íntegramente formadas en el franquismo, arremetía contra ellos y su obra. E incluso, algo más allá, ese silencio, ese lapso estético que abre **Tiempo de silencio**, puede reflejar la evolución moderna que transformará a la pequeña burguesía y las clases medias cultas del país. Sus miembros están más cerca de una órbita cultural y social tradicionalmente europea, de un sentido integral de la libertad que comienzan a asumir muy a menudo con esa especie de tartamudez de la conciencia que caracteriza a Lorenzo en **Nueve cartas a Berta**. Empiezan a poner en quiebra definitiva el inquietante indigenismo estrecho que heredó un nacionalismo reaccionario. El coste social e histórico pagado por esa pervivencia en la España franquista fue brutalmente oneroso.

CONCLUSIONES

*Se durmió en la cocina como un trapo.
No le alcanzaba el jornal ni para morirse.
Se dejó caer en la banqueta como un trapo
y se escurrió por el sueño, sin olvidar...
Usualmente, paren los humildes esas niñas escrofulosas
que portan únicamente una sayita deshilachada sobre los
[huesos.
¡Salid corriendo a verlas, hipócritas!
¡Escribid al cielo lo que aquí pasa!
¡Sobornad a vuestros monitores para admirar esto!
Españolitos helándose
al sol -no exactamente el de justicia.*

Son los primeros versos de un poema de Blas de Otero, "Censoria", escrito entre 1959 y 1960. La secuencia dramatiza la estrategia moral del realismo objetivo y su acoso a la conciencia del lector. La reiteración del valor de lo inerte - el trapo como imagen del desfallecimiento- y una humanidad desposeída de sus mínimas condiciones de supervivencia son el reactivo para estimular la conciencia de la insolidaridad y la injusticia. Es aquí también el pretexto para ampliar el caso concreto del personaje a la ley general de una clase -y derivar de ambos el comportamiento de una sociedad. Pero las ausencias y los silencios de ese cuadro hablan por sí solos también: allí no hay médicos, ni nada ni nadie mitiga la explotación inmisericorde de un salario ínfimo y no más que pueril es, en ese contexto, la oración divina para remediar el

origen de una escrófula demasiado previsible en quienes visten ~~-portan-~~ una prenda liviana de abrigo. El apóstrofe moral surge de la crueldad de un estado de cosas, pero sobre todo, de la *posibilidad* de su modificación: de ahí la apelación sarcástica a la conformidad espectadora y pasiva de vecinos (salid a mirar...), de oradores celestiales (escribid al cielo...) y aun de ambiguos equipos encuadrados y regidos por *un monitor...*

La escena confirma los sombríos presagios que Antonio Machado dedicó a los *españolitos*, matizados aquí por el empleo intencionado de una frase coloquial. Se sabe ya, en 1960 y de manera muy directa, cual de las dos Españas ha de helar el corazón desprotegido y abandonado bajo el sol de la injusticia. Pueblo llano, justicia social, deber de solidaridad, intervención asistencial de los poderes constituidos y una conciencia posible por debajo de todo ello: la conciencia de su transformación necesaria. La cita machadiana y la frase popular se transforman en acusación directa y nada remota. El tono retador de los versos finales da el pie para una lectura política condenatoria de las dos instancias (Iglesia y Estado), implícitamente comprometidas en el despojo humano que había abierto el poema:

*y no he de callar por más que con el dedo
me persígnen la frente, y los labios, y el verso.*

El poema pertenece a **En castellano**, libro escrito en 1959-1960, y posterior, por tanto, a **Pido la paz y la palabra** y a la reunión de dos títulos más antiguos en uno nuevo,

Ancia. Colinda cronológicamente con el final de este trabajo y sería inimaginable en sus primeros trechos. Cuanto va de un lado a otro no está presente íntegramente en las páginas anteriores, pero algunos de los ingredientes que explican la diferencia sí he intentado recogerlos. El campo de trabajo no ha sido muy generoso en postulados concluyentes, pero sí en indicios y presagios de una evolución. Por las páginas anteriores transcurre un lapso de tiempo relativamente extenso, poco menos de veinte años, pero en esa década y media larga se operan notables transformaciones en el conjunto de *posibilidades* de la cultura española. Muy por encima de aportaciones objetivas remarcables -este libro de versos, aquella novela, un conjunto de ensayos-, lo que ha importado de esa etapa es el repertorio de anuncios que trae, la lectura obligadamente histórica que pide ese capítulo de la historia intelectual contemporánea. La prensa universitaria y su entorno sociológico y cultural permite definir el itinerario ideológico de los jóvenes intelectuales de las dos primeras décadas (y acentuar aquellas expresiones embrionarias de, por llamarla con epígrafe clásico, la ampliación de su *conciencia posible*). Frente a la mayoritaria pasividad del estudiante universitario (que sólo en la década de los años sesenta reacciona con movilizaciones numerosas y multitudinarias), es posible reconstruir simultáneamente algunos equipos intelectuales que limpiarán, todavía de manera artesanal, la maleza ética e ideológica del régimen para descubrir más tarde sus fundamentos políticos.

Aquellas diferencias de temas entre los primeros cuarenta

y los últimos cincuenta es la mejor demostración de la hipótesis de trabajo con que partimos. De forma embrionaria, inconexa, el medio siglo ve nacer las primeras formas de oposición consciente, consistente y política al régimen de Franco. Su arranque magmático y contradictorio lo tienen en algo que hemos intentado caracterizar como la cultura del SEU, y las rápidas evoluciones que facilitó en algunos de sus miembros. El dato diferencial que acota esa matriz de activismo crítico es la pérdida de credibilidad de cualquier instancia del SEU desde los últimos cincuenta.

Las primeras publicaciones de los años cuarenta tan sólo suministran indicios muy frágiles de una cierta nostalgia liberal (por la roma mediocridad del momento) y otros de orden religioso -la importación de una espiritualidad de signo europeo, que no digiere a Jacques Maritain (y, desde luego, ignora a Mounier y *Esprit*), pero accede a los entusiasmos de Leon Bloy, presente ya en *Cruz y Raya*, por otra parte. Si la vertiente católica deberá esperar para una manifestación abiertamente progresista y autocrítica a la aparición de *El Ciervo*, al compromiso obrero de Acción Católica en las JOC y HOAC y a la acelerada evolución de un Aranguren, no sucederá lo mismo con la tradición literaria. Tanto en las páginas más reconcentradamente católicas y militantes de *Cisneros* o *Alfárez*, como en la visceralidad de publicaciones seuístas - *Alerta*, *Estilo*, *La hora*-, hemos de encontrar llamadas de atención en dos direcciones. Por un lado, la insistente revalorización crítica y creativa de cuanto cuajó en los años veinte y treinta en una brillante pléyade de poetas; por el

otro, la cara oscura del presente, olvidado de aquellas experiencias y empeñado en restaurar anacronismos poéticos, neoclasicismos y neopetrarquismos desustanciados. En este último aspecto destacan las contribuciones de Antonio Vilanova a las páginas de **Alerta y Estilo** y el injerto en Cisneros de una revista literaria y de crítica importante, **Espadaña**, y en parte también una naciente colección poética, **Adonais**.

Pero ambos datos figuran como aspectos marginales y enteramente atípicos dentro de la música ideológica que acompaña las cabeceras en que escriben. Hay que esperar a la segunda mitad de la década para encontrar entre los universitarios algo más que signos literarios de una insatisfacción. La misma **Estilo**, **Qvadrante** y **La hora**, con muy distintas posibilidades materiales cada una de ellas, anticipan la evolución personal de falangistas estrictos. Allí se perfilan las primeras formas de un populismo civilizado (en la medida que busca los métodos operativos de mejora de unas condiciones de vida). También en algunas de aquellas páginas encontramos las primeras expresiones públicas de una cultura literaria infrecuente en otros medios de la península. **Estilo**, por su parte, trae primeras huellas de la poderosa influencia del cine en la narrativa realista ya inminente, junto a la oposición al funcionamiento de una censura cuyo rechazo será marca común de esta prensa a lo largo de los cincuenta. Pero en **La hora** se exalta también un radicalismo falangista con acentuado contenido social. Nada encaja, de aquellos ideales escritos, en la realidad política del Estado y se multiplican los síntomas de una decepción que determinará el perfil

político e intelectual de **Alcalá**.

Esos dos polos de actividad en Barcelona y Madrid tienen su dos más felices expresiones, en los primeros años cincuenta, en la citada **Alcalá** y en **Laye**. Ambas son hijas muy evidentes de la relevancia del sector católico propagandista en el gobierno de 1951, ya presente antes, con Martín Artajo en Exteriores desde 1945. Ese nuevo gabinete practica unos hábitos morales e intelectuales a los que fue insensible la política educativa y cultural de J. Ibáñez Martín. Muy diversos ingredientes componen, en este período, el espacio histórico que permitió alcanzar una cierta brillantez a ambas revistas. Están integradas en un programa de modernización cultural del régimen, como salvoconducto europeo y garantía del éxito de las negociaciones ya iniciadas con EE. UU. y el Vaticano, en sus respectivas funciones de legitimación internacional. Pero son también soportes indirectos a una política en el interior que, en el marco del momento histórico español, hay que calificar de reformista y liberalizadora (lo que no autoriza a tensar las costuras metiendo en el saco de un liberalismo *de contingencia* ingredientes azañistas o, si quiera, democratacristianos). Que en última instancia constituyese una operación cosmética es sólo una cara del problema. Adquiere algún sentido hablar de una garantía de estabilidad histórica inmediata si al mismo tiempo se comprueban los gérmenes de una futura evolución sociológica y política de las clases medias, originada en ese período y definitivamente sancionada por obra y gracia de los Planes de Estabilización y de Desarrollo -tan cosméticos como eficaces.

De lo que se trata es de aceptar el dinamismo de algunos equipos universitarios, reconocer un nuevo impulso a sectores culturales que explotarán a fondo el nuevo trato y, en particular, la vitalidad que conoce a lo largo de la década la formación cultural del universitario: TEU, Cine-Club, revistas, conferencias, exposiciones. La voluntad de modificar en lo posible la contextura opaca del régimen tiene su mejor portavoz, junto con **Alcalá** (y no es casual el vehículo universitario de ese reformismo), en **Revista**, efímera creación de los equipos falangistas y católicos de acuerdo con una burguesía ilustrada catalana. Con Ruiz-Giménez, Ridruejo, Laín, Aranguren y algunos de los jóvenes universitarios más activos, **Revista** aglutina la expresión de la nueva sensibilidad del equipo ministerial de Educación: tolerancia hacia la obra del exilio y la llamada política de reconciliación, intentos de abrir el país a estímulos extranjeros, oposición al reaccionarismo beato con tentáculos en el mundo cultural del Opus. En definitiva, una apuesta liberalizadora, un reformismo moderado, consciente de los límites del Estado franquista y aun así vencido por la quitinosa solidez del régimen.

Desde esa situación política básica habrá de leerse la lógica evolutiva de los propios redactores de **Alcalá** y **Laye**, su origen en **La hora** o **Qvadrante** y, desde luego, las aportaciones posteriores de **Acento cultural** y **Cuadernos de arte y pensamiento**. En el terreno estricto de las conclusiones, cabe situar esas revistas en el marco general de una frustración. El fracaso de los organismos de socialización

política de la juventud -fundamentalmente, el Frente de Juventudes y el Sindicato Español Universitario-, tuvo su manifestación en formas abiertas de discrepancia por el desacuerdo sistemático de una doctrina aprendida y la política real del nuevo Estado. Las formas de cristalización de esa crisis pasaron por dos vías complementarias y, en algunos casos, confluyentes. Por un lado, la radicalización del mensaje falangista, basado en la lealtad a la doctrina de José Antonio como ideario rescatable para la España de Franco (sobre todo, si aliviaba de algún modo los tonos marcadamente católicos que teñían el área a que Falange hubo de reducir sus ambiciones, la política cultural y la educación). Pero esa evolución comportó también la descomposición de un ideario de por sí muy frágil: es ahí donde veremos arrancar los primeros pasos de la evolución hacia posiciones marxistas y socialistas. Esa fermentación crítica, sus síntomas evolutivos, son tempranos en Manuel Sacristán, Miguel Sánchez Mazas o José Bugeda, con particularidades específicas en cada caso que pueden, incluso, esbozar una cierta tipología: las contraindicaciones que descubre una mentalidad racionalista, en el primero, un sustrato católico y cristiano muy fuerte, en el segundo, y un populismo empapado de castellanismo noventayochista, en el tercero. Los tres están integrados, hasta los primeros años cincuenta, en los términos concretos de una crisis ideológica. La insatisfacción política, pero sobre todo ética y cultural, estimula nuevas búsquedas: mientras el primero abrazó un marxismo seriamente leído y el segundo inició el camino del exilio y el contacto activo con

el socialismo del exterior, el tercero pervivió en profundas contradicciones durante muchos años. Con estos materiales cabría definir una cultura del SEU, sobre todo en los medios madrileños. Ha de caracterizarse por la convivencia de esas tres tipologías esbozadas en una determinada etapa de la formación universitaria de los últimos años cuarenta y los primeros cincuenta. Agruparía como lugares paradigmáticos la segunda época de *La hora* y las revistas *Alcalá* y *Laye*, se alimenta con la aparición de testimonios artísticos jóvenes y nuevos, pero también con la apertura al repertorio narrativo y teatral de Norteamérica, al neorrealismo italiano literario y cinematográfico, a la literatura europea de signo católico y con un marcado tinte ético —de Graham Greene o T.S. Eliot a Sartre o Camus—, y todo ello en los TEUs, los Cine-Clubs o las actividades de los Colegios Mayores. En cierto modo el resultado más específico y depurado de aquellas contradicciones, las de una cultura propiamente seuísta, son esos falangistas *de izquierda* como José Bugeda, como Marcelo Arroita, como Carlos Vélez, que corrigen el hermetismo de Falange sin desmentirla íntegramente, entreabren posiciones y adoptan una capacidad de maniobra con los equipos políticos que han comenzado a cuajar mediada la década. La cultura del SEU es el fenómeno que ha de explicar la coincidencia momentánea entre Castellet y Arroita, entre Sastre y Aragonés, entre Vélez y López Pacheco. Aunque ha de ser útil también para explicar la porosidad intelectual de la revista ambigua por antonomasia, el *Índice* de Fernández Figueroa y la etapa determinada por la presencia del socialista F. Fernández-

Santos, en la segunda mitad de los cincuenta y hasta un par o tres de años más tarde.

Pero la importancia de ese aperturismo integrado en el seno del Estado reside en la siembra que significa de estímulos intelectuales para una cultura crítica. Son los ingredientes que llevarán a un Javier Herrero desde una muy complicada fidelidad a José Antonio hacia los términos de un socialismo democrático. Los que van a permitir descubrir a tantos universitarios de los cincuenta una cultura europea distinta, y políticamente definida por signos socialistas, como el núcleo salmantino de Tierno Galván y una especie de delegación o embajada, como pudo serlo el C.M. César Carlos, de Madrid. Pero si los medios con que cuentan para frecuentar una cultura liberal española o europea son, hasta 1955, sus propias publicaciones o revistas propicias como **Insula** o todavía más minoritarias, como **Raíz**, desde entonces van a disponer de dos fundamentales plataformas editoriales. En ellas no sólo conocerán la respiración moral del nuevo catolicismo europeo o leerán, por fin, a intelectuales del exilio, sino que dispondrán de los ensayos reunidos de las voces progresivamente más caracterizadas de la voluntad liberal en el interior: Tierno Galván, Aranguren, Laín Entralgo, Marías. Editorial Taurus y la Biblioteca Breve de Seix Barral, Guadarrama o Ariel, permiten así fortalecer el desarrollo de una conciencia crítica y mitigar su desorientación con títulos marcadamente oxigenantes del panorama interior. Pero la oferta cultural periódica se amplía también por entonces, con productos de calidad y abiertamente

favorables a las actitudes y propuestas de los jóvenes. El premio Nadal de 1955 a **El Jarama** inaugura la estrecha colaboración de Ediciones Destino con los escritores realistas de **Revista española** o de los premios Sésamo y confirma la dirección de las páginas literarias del semanario; **Papeles de son Armadans** nace en 1956, y al año siguiente aparece, para el mundo del teatro, **Primer acto. Índice**, lo advertía arriba, acepta también por entonces la colaboración agresiva y crítica de jóvenes que hablan en lenguajes marxistas incipientes - citan a Marx, Tierno o Mannheim- y debaten temas impensables unos años atrás.

Pero por debajo de este fenómeno subyace una motivación moral con valor de ácido corrosivo en lo ideológico y político. El estado de postración absoluta, de humillación y abandono de una clase pasada por las armas, estimuló la desazón tanto del falangista convencido como del universitario con sensibilidad despierta y alguna inquietud intelectual. El problema social agudizó insatisfacciones íntimas, de naturaleza ética, que conformarían el sustrato propicio para una racionalización de la disidencia en términos políticos. El origen de una desafección está en la sensibilidad hacia la derrota y la pobreza, en el desprecio manifiesto de una retórica oficial que predica conquistas, victorias y logros triunfales. La respuesta poco menos que biológica e instintiva, pero intelectual al fin y al cabo, consistió en el descrédito de la palabra y la retórica y la cesión de credibilidad únicamente a la claridad mental, a la definición material y escueta de las cosas. La solidaridad del nosotros

de la novela social, el protagonismo literario de las capas sociales más destruidas moral y materialmente, la oscura esperanza que suele alentar detrás de paisajes sórdidos y miserables pueden leerse también como expresión artística de la crisis ideológica que viven los hombres integrados en el SEU. De aquella literatura obtienen nutritivos para fortalecer su propia crítica a la España contemporánea con una apelación tácita a nuevos valores morales, que hallarán una traducción política propicia en medios comunistas y socialistas. En este contexto, la perseverante inquina opusdeísta del SEU y el equipo de *Revista*, puede leerse no sólo en clave de lucha política por parcelas de poder. En una perspectiva más amplia, remite a la frustración personal por el incumplimiento de los fines de un Estado. La realidad retratada con la objetividad selectiva del realismo social denuncia el fracaso colectivo de una sociedad y no deja de apuntar en el mismo sentido que la política de *mano tendida* de Ruiz-Giménez. La conciencia del fracaso del Estado en la modernización del país sólo se hace plausible, en medios falangistas, tras la interiorización efectiva de la necesidad de superar el maniqueísmo de la guerra civil, punto de partida fundamental de todo postulado crítico de los años cincuenta.

Pero del análisis de ese fracaso socializador ha de surgir también la adquisición primera de los bosquejos de una mentalidad distinta, demarcada por esa recuperación de valores morales solidarios y funcionales. Mientras algunos profesores intentan inocular una mentalidad racionalista y positivista, como E. Tierno Galván o Vicens Vives, algunos jóvenes han

iniciado por cuenta propia -manejando bibliografía extranjera, explorando a fondo la literatura regeneracionista y orteguiana- el análisis de su sociedad. Han descubierto el absurdo de remitir a desórdenes espirituales carencias concretísimas, aunque registren también problemas morales e intelectuales. De E. Pinilla de las Heras y las páginas de **Laye** ha de salir un precoz y consistente llamamiento a reconducir los términos de la modernización de España, lo que equivale a decir la formulación de un Estado capaz de asegurarla. El perfil de la apuesta es genéricamente socialista y nada ingrato a quienes están en esa fase de descomposición de un ideario falangista que priorizó también la fuerza del Estado para fines sociales. Más evidente es todavía la complicidad con el aliento revolucionario del FLP y la búsqueda de la autenticidad -otra instancia ética clave- de un cristianismo comprometido socialmente. Los perfiles morales solidarios que dominan la nueva literatura de los cincuenta, encuentran en un Estado social y democrático su fórmula propia.

Sobre ejes muy semejantes se vertebra la complicidad remota pero muy perceptible entre una revista destinada en su origen a suministrar las bases teóricas al nuevo Estado -la **Revista de Estudios Políticos**-, la materia estética y la nueva sensibilidad que tan apretada y coherentemente reúne una revista literaria independiente, como **Revista española** y, por no dejarlo en una alternativa capciosa, la mentalidad que impulsa, muy consciente de su función, un Vicens Vives. En los tres, la huella de una progresiva sensibilización por lo

social irrumpe de manera muy clara, pero no lo hace, en puridad, desde supuestos ingenuos o gratuitos. Es un énfasis que reconduce la reflexión a términos prácticos y progresistas: la descripción del paisaje físico y moral de **Revista española** encuentra un primer repertorio de respuestas a su denuncia en la evolución acelerada de la **Revista de Estudios Políticos**, que no hace más que confirmar la amplitud temática y la vocación práctica que ocupa a la nueva historia social y económica.

El denominador común de tres instancias tan dispares lo habría de reflejar muy expresamente la serie de Pinilla de las Heras sobre España y, todavía de manera más patente, el muy preciso título del **Manifiesto de las generaciones ajenas a la guerra civil**. Los planteamientos sobre una España esencialista y mística pierden la categoría de problemas sustanciales para pasar a la trastienda de una generación con una mentalidad distinta, más positivista y racionalista. La construcción de una sociedad industrial y democrática es la única respuesta al atraso español, a la modernización de un Estado. Es una inflexión de alguna importancia en la medida que existe en la cultura española como punto de referencia clásico. Entra ahora en una fase de descrédito por cuanto los nuevos enfoques desautorizan mecánicamente toda recreación futura del tema en esa dimensión especulativa que tanto irrita a estos jóvenes. El vivo interés del cristianismo revolucionario de **Praxis** y, en general, de los sectores más radicales del SEU, del cristianismo políticamente aglutinado en el FLP o el FOC, por los estudios sociológicos, por los medios de concretar

análisis y programas de transformación, delatan bien el desfase y la superación de un problema ajeno a la nueva mentalidad.

El enlace con una idea del Estado que ensayó la España liberal en la II República pudo alentar como germen de esas nuevas posiciones. No pudieron leer a Azaña o al Américo Castro de los años treinta, que citábamos en el primer capítulo, pero sí impresionaron a falangistas y no falangistas iniciativas emblemáticas de la vida de la República, como La Barraca lorquiana y las Misiones Pedagógicas; la ejemplaridad directa o no de la novela social de preguerra nos consta sólo ocasionalmente -para **Central eléctrica**, por ejemplo, cuya acción transcurre en los años treinta-, pero Antonio Machado como prosista e ideólogo sí es una lectura segura -y **Juan de Mairena**, en pasajes clave, aparece repetidamente, desde los años cuarenta hasta una revista de 1960 como **Cuadernos de arte y pensamiento** o un órgano cuya primera salida fue también la de su prohibición, **Gaudeamus**, en 1958. Y si el pensamiento de Ortega sirvió para sostener un falangismo joseantoniano sin demasiados referentes de alguna enjundia, de aquel mismo Ortega podía surgir la idea de una nueva España como comunidad vertebrada en términos de sociedad liberal -que era su definición más legítima.

Es este momento, la segunda mitad de los años cincuenta, cuando fraguan ya definitivamente los primeros síntomas de conciencia política estructurada, en agrupaciones como las del PCE, el PSUC, el FLP o la ASU, han de nacer todavía algunas revistas universitarias que reflejarán con considerable

precisión la búsqueda de una sociedad distinta desde dos resortes: una cultura y educación populares y la confianza en el realismo como herramienta para conquistarlas -y, por de pronto, despertar las conciencias. **Acento cultural** es el mejor resultado de ese momento final de una cultura del SEU, hecha de retazos falangistas y socialistas, con apuestas estéticas muy semejantes, abierta también a un europeísmo cultural y plástico muy perceptible y dominada por un voluntarismo populista que acaba por definirla. Y no es nada mal síntoma de la distinta geografía política y cultural de Madrid y Barcelona el hecho mismo de que no encaje esta idea de una cultura del SEU en los medios barceloneses de finales de los cincuenta. Mientras **Acento** y **Cuadernos** son excelentes ejemplos de la rentabilidad de una ambigüedad cómplice, Barcelona no cubre ya ese espacio público de expresión universitaria con resultados del mismo calado: sus publicaciones son directamente explosivas, carecen de las dosis de transigencia y aptitud negociadora con el Estado que mantiene Madrid. La base de la cultura del SEU -la complicidad de obrar desde supuestos distintos hacia un fin provisionalmente semejante-, carece de viabilidad entre quienes constituyen ya células marcadamente políticas. No encuentran el oportuno mediador falangista que pudieron ser para Madrid, en determinados momentos, Gabriel Elorriaga, Marcelo Arroita, más tarde Carlos Vélez, y que en la propia Barcelona ejercieron un Jaime Ferrán o un Francisco Farreras durante el primer lustro de la década.

En síntesis más apretada, el primer germen estructurado de la evolución democrática de la sociedad española remite a

los medios del SEU por cuanto allí confluyen las líneas de pensamiento en marcha desde distintos sectores. Es el semillero del que arrancan los vectores que aumentarán su volumen de voz y expresión en los años sesenta, tanto en el terreno cultural como en el político. La dimensión política última de ese movimiento la pone de manifiesto la decadencia de su reflejo estético: mientras los problemas de orden político e intelectual seguirán siendo los mismos en adelante, la literatura ya no será más el único transmisor posible, ni lo hará con la misma unanimidad. Lo cual no significa otra cosa que haber ganado unas cotas de libertad que reducen el compromiso del ejercicio literario a los términos de una aventura estética. Se reconcilian por entonces de manera todavía lenta, pero cada vez más practicable, los lenguajes críticos e ideológicos con su verdadera textura real no eufemística. Un libro tan virtualmente explícito como **Anatomía de la conspiración**, junto al realismo *dialéctico* de **Tiempo de silencio**, ambos de 1962, adelantan la lógica que seguirán futuros medios de expresión de un pensamiento marxista y socialista. Pero son numerosos los datos que indican una fase distinta en la reconstrucción de la razón (democrática): las desventuras de una democracia-cristiana balbuciente en **Cuadernos para el diálogo**, la naturalidad ficticia de voces del exilio en pliegos de escasa circulación pero buscados, como **Papeles de son Armadans** e **Insula**, la algo más tardía y dificultosa obtención de licencias y permisos para editores muy marcados políticamente en los años sesenta, como Ciencia Nueva, las Ediciones de Cultura Popular o la misma Seix

Barral. Ese reencuentro de cada lenguaje consigo mismo, favorecido por el relajamiento de la censura y sus vaivenes impredecibles, promueve un camino literario que se independiza de sus funciones políticas directas. Una expresión evidente de esa progresiva libertad de los lenguajes literarios frente a funciones subsidiarias anteriores (pero sin renunciar a la dimensión cívica y política del escritor), puede pasar por la contextura moral y profesional que encarnaría un M. Vázquez Montalbán. El experimentalismo estético, la provocación lúdica, la resistencia a formas canónicas de actuación ética y política, la legitimidad del discurso impopular pero subversivo del orden constituido (recuérdese su "Experimentalismo, vanguardia y neocapitalismo", de 1968), y, por fin, la lealtad a una estrategia cultural y ética básica (la *subnormalidad*), integran la brillante respuesta que el escritor inventa en una sociedad de desarrollo contradictoria entre la cuota de poder que obtiene del Estado y su propia cultura democrática.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes primarias

1. Revistas.

Acento cultural, Madrid, 1958-1961¹.

Alcalá, Madrid, 1952-1955.

Alerta, Barcelona, 1942-43.

Alfárez, Madrid, 1947-1949.

Arco, León, 1955-1956.

Atlántico, Madrid, 1956-1963.

Atrio, Barcelona, 1960.

Boletín de Información del SEU, Madrid, 1960-1964.

Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político,
Salamanca, 1956-1964.

El Ciervo, Barcelona, 1951-1962.

Cinema universitario, Salamanca, 1955-1959.

Cisneros, Madrid, 1943-1946.

Cuadernos de Adán, Madrid, 1944-1945.

Cuadernos de arte y pensamiento, Madrid, 1959-60.

Cuadernos de Literatura Contemporánea, Madrid, 1942-1950.

[Desde 1947, **Cuadernos de Literatura**].

Destino, Barcelona, 1954-1962.

¹ Los años indican el período consultado.

La Estafeta literaria, Madrid, 1956-1957 y 1957-1962.
Estilo, Barcelona, 1944-46, 1948-1949, 1953-1954, 1957-59.
Finisterre, Madrid, 1948.
La hora, Madrid, 1946-1950 y 1956-1958.
Indice, Madrid, 1951-1962.
Insula, Madrid, 1946-1962.
La jirafa, Barcelona, 1956-1959.
Laye, Barcelona, 1950-1954.
Noticia, Madrid, 1955-1958.
Nuestro cine, Madrid, 1961-1962.
Objetivo, Madrid, 1953-1955.
Papeles de son Armadans, Palma de Mallorca-Madrid, 1956-1963.
Praxis, Córdoba, 1960-1961.
Primer acto, Madrid, 1957-1963.
Qvadrante, Barcelona, 1946-1947.
Revista, Barcelona, 1952-1956.
Revista española, Madrid, 1953-1954.
Revista de Estudios Políticos, Madrid, 1941-1958.
Revista Nacional de Educación, Madrid, 1940-1945.
Theoría, Madrid, 1952-1955.

2. Literatura y ensayo².

- ALDECOA, Ignacio, **El fulgor y la sangre**, Barcelona, Planeta, 1954.
- ___, **Con el viento solano** [1956] Barcelona, Planeta, 1962 2a.
- ___, **Gran sol**, Barcelona, Noguer, 1957.
- ___, **Cuentos completos I y II**, Madrid, Alianza Ed., 1988, recopilación y notas de Alicia Bleiberg.
- ___, **Cuentos**, Madrid, Ed. Cátedra, 1988, 12a ed., ed. de Josefina Rodríguez de Aldecoa.
- ARAGONÉS, Juan Emilio, **Nada más lo que soy**, Madrid, Col. El pie en la arena, 1, 1948.
- ___, **El pan y la sal. (Punto y aparte)**, Madrid, Ediciones Ensayos, 1952.
- ___, **El noticiero**, Madrid, Ed. Nacional, Poesía, 1965.
- ___, **Teatro español de postguerra**, Madrid, Publicaciones Españolas, 1971.
- ARANGUREN, José Luis L., **Catolicismo y protestantismo como formas de existencia** [1952], Madrid, Revista de Occidente, 1957 2a.
- ___, **Catolicismo, día tras día**, Barcelona, Noguer, 1955.

² Indico el año de primera edición entre paréntesis cuadrados cuando he manejado alguna posterior.

- ____, **Crítica y meditación**, [1957], Madrid, Taurus, 1977 2a ed.
- ____, **La juventud europea y otros ensayos**, [1962], Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve de Bolsillo, 1968.
- ARROITA-JAUREGUI, Marcelo, **Tratado de la pena**, Santander, Cantalapiedra, 1958.
- BARRAL, Carlos, **Usuras y figuraciones**, Barcelona, Lumen, Poesía, 32, 1979.
- BATLLO, José, ed., **Antología de la nueva poesía española**, Barcelona, Lumen, 1977, 3a ed.
- BENET, Juan, **Nunca llegarás a nada** [1961], Madrid, Alianza Editorial, 1969.
- BOHIGAS, Oriol, **Barcelona, entre el Pla Cerdà i el barraquisme**, Barcelona, Edicions 62, 1963.
- BRINES, Francisco, **Poesía 1960-1981**, Madrid, Visor, 1984.
- CABALLERO BONALD, José Manuel, **Dos días de septiembre**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1962.
- ____, **Vivir para contarlo**, Barcelona, Seix Barral, 1969.
- CALVO SERER, Rafael, **España sin problema**, Madrid, Rialp, 1949.
- ____, **Teoría de la Restauración**, Madrid, Rialp, 1952.
- ____, "La politique intérieure dans l'Espagne de Franco", en **écrits de Paris** (sept.-1953), Separata, pp. 9-18.
- ____, **Nuevas formas de democracia y libertad**, Madrid, Ateneo, O crece o muere, 1960.
- CANDEL, Francisco, **Donde la ciudad cambia su nombre** [1957], Barcelona, Ediciones G.P., Libros Reno, 1967.

- ____, **Han matado a un hombre, han roto un paisaje**, Barcelona, José Janés, 1959.
- ____, **Els altres catalans**, Barcelona, Ed. 62, 1964.
- ____, **A cuestas con mis personajes**, Barcelona, Laia, 1975.
- CASTELLET, José María, **Notas sobre literatura española contemporánea**, Barcelona, Ediciones Laye, 1955.
- ____, **La hora del lector. Notas para una iniciación a la literatura narrativa de nuestros días**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 111, 1957.
- ____, "La novela española, quince años después (1942-1957)", en **Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura**, 33 (nov.-dic., 1958), pp. 48-52.
- ____, ed., **Veinte años de poesía española (1939-1959)**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve 149, 1961.
- ____, "Juan Goytisolo y la novela española actual", **La Torre**, 33 (en.-marzo, 1961), pp. 131-140.
- ____, "La joven generación española y los problemas de la patria (Esbozo de una antología)", **Revista Nacional de Cultura** (La Habana), 148-9 (sept.-dic., 1961), pp. 149-164.
- ____, "Veinte años de novela española (1942-1962)", en **Cuadernos Americanos**, 126, 1 (en.-feb., 1963), pp. 290-295.
- ____, "La joven novela española", **Sur**, 284 (sept.-oct., 1963), pp. 48-54.

- _____, ed., **Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)**,
Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve 226, 1966 4a ed.
- _____, **Qüestions de literatura, política i societat**, Barcelona,
Ed. 62, Llibres a l'abast 120, 1975.
- Colegio Mayor César Carlos. Relación de Colegiales, 1945-1969**,
Madrid, 1969.
- Colegio Mayor Hispanoamericano "Nuestra Señora de Guadalupe".**
Memoria del curso 1948-1949, Madrid, 1949.
- _____, **Memoria del curso 1949-1950**, Madrid, 1950.
- Con la misma esperanza**, Madrid, SEU, 1963, prólogo de J.M.
Ortí Bordás.
- Crónica 1956-1957, 1957-1958**, Madrid, C.M.U. San Pablo, 1959.
- Crónica del Colegio Mayor Universitario de San Pablo**, Madrid,
1953.
- DIEZ DEL CORRAL, Luis, **El rapto de Europa. Una interpretación
histórica de nuestro tiempo**, [1954], Madrid, Alianza Ed.,
1974 2a ed.
- FERNANDEZ DE CASTRO, Ignacio, **¿Unidad política de los
cristianos?**, Madrid, Taurus, Cuadernos Taurus 17, 1959.
- _____, **Teoría sobre la revolución**, Madrid, Taurus, Ser y Tiempo
16, 1959.
- _____, **La demagogia de los hechos**, París, Ruedo Ibérico, 1962.
- _____, y José Martínez, **España, hoy**, París, Ruedo Ibérico, 1963.
- FERNANDEZ SANTOS, Jesús, **Los bravos**, [1954] Barcelona,
Destino, 1983.

- ___, **Cabeza rapada**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1958.
- ___, **En la hoguera** [1957], Madrid, Novelas y cuentos 177, 1976, intr. de Milagros Sánchez Arnosi.
- ___, ed., **Siete narradores de hoy**, Madrid, Taurus, 1963.
- ___, **Cuentos completos**, Madrid, Alianza Editorial, 1985 2a ed.
- FERNANDEZ-SANTOS, Francisco, **El hombre y su historia**, Madrid, Ed. Arión, 1961, prólogo de Dionisio Ridruejo.
- FERRATÉ, Juan, **Teoría del poema**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1957.
- ___, **La operación de leer**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1962.
- ___, **Dinámica de la poesía. Ensayos de explicación, 1952-1966**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1982 2a ed. con Epílogo del autor.
- FERRATER, Gabriel, **Les dones i els dies**, Barcelona, Ed. 62, Cara i Creu 10, 1974 2a ed.
- ___, **Sobre literatura. Assaigs, articles i altres textos. 1951-1971**, Barcelona, Ed. 62, Cara i Creu 26, 1979; a cura de Joan Ferraté.
- ___, **Sobre pintura**, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1981, ed. al cuidado de Joan Ferraté.
- ___, **Papers, Cartes, Paraules**, Barcelona, Edicions dels Quaderns Crema, 1986, a cura de Joan Ferraté.
- ___, y José María de Martín, **Un cuerpo, o dos**, Barcelona, Sirmio, 1987, con el artículo de L. Bonet "Un cuerpo o

dos: el crimen y las bellas artes".

FERRES, Antonio, **La piqueta**, Barcelona, Destino, Ancora y delfín, 1959.

___, **Los vencidos** [1961], París, Ed. de la Libraire au Globe, Colección Ebro, 1965.

___, **Tierra de olivos**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1964.

___, **Cuentos**, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

___, véase A. López Salinas, 1960.

FONTAN, Antonio, **Los católicos en la Universidad española actual**, Madrid, Rialp, 1961.

FRAILE, Medardo, **Cuentos de verdad**, Madrid, Ed. Nacional, 1964.

___, **Cuentos completos**, Madrid, Alianza Ed., 1991.

GAMONEDA, Antonio, **Edad (Poesía 1947-1986)**, Madrid, Cátedra, 1988 2aed, a cargo de Miguel Casado.

GARCIA HORTELANO, Juan, **Nuevas amistades**, [1959], Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1982 7a ed.

___, **Tormenta de verano**, [1962] Madrid, Ed. Castalia, ed. de Antonio A. Gómez Yebra, 1989.

___, ed., **El grupo poético de los años 50. (Una antología)**, Madrid, Taurus, 1978.

___, **Cuentos completos**, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

GIL DE BIEDMA, Jaime, **Las personas del verbo** [1975], Barcelona, Seix Barral, 1982, 2a ed.

- ____, **El pie de la letra. Ensayos 1955-1979**, Barcelona, Ed. Crítica, 1980.
- GOMIS, Lorenzo, **La ciudad, a medio hacer. (Meditaciones y diálogos sobre problemas españoles)**, Barcelona, Ediciones Generales, 1956.
- ____, **Poesía. 1950-1975**, Barcelona, Plaza y Janés, 1978, prólogo de Pere Gimferrer.
- GONZALEZ, Angel, **Palabra sobre palabra**, Barcelona, Seix Barral, 1986.
- ____, "Introducción" a su ed. de **Poemas**, Madrid, Cátedra, 1980, páginas 13-24.
- GOYTISOLO, Luis, **Las afueras**, [1958], Barcelona, Seix Barral, 1985.
- ____, **Las mismas palabras**, Barcelona, Seix Barral, Formentor, 1962.
- ____, **Recuento**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1973.
- GOYTISOLO, José Agustín, **Años decisivos. Poesía 1954-1960**, Barcelona, Literaturas, Colliure, 1962.
- GOYTISOLO, Juan, **Juegos de manos**, [1954], Barcelona, Destino, Ancora y Delfín, 1960 2a ed.
- ____, **Duelo en el Paraíso**, Barcelona, Planeta, 1955.
- ____, **Fiestas** [1958] Barcelona, Destino, 1981.
- ____, **El circo**, Barcelona, Ancora y delfín, 1958.
- ____, **La resaca** [1958], México, Joaquín Mortiz, 1977.
- ____, **Problemas de la novela**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1960.

- ____, **Campos de Níjar** [1959], Barcelona, Biblioteca breve de bolsillo, 1973.
- ____, **Para vivir aquí** [1960], Barcelona, Bruguera, 1977.
- ____, **La isla**, [1961], México, Mortiz, 1975.
- ____, **Fin de fiesta**, Barcelona, Seix Barral, 1962.
- ____, **Señas de identidad**, [1966], Barcelona, Argos Vergara, 1979.
- ____, **El furgón de cola**, París, Ruedo Ibérico, 1967.
- GULLON, Ricardo, **De Goya al arte abstracto** [1952], Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972.
- HARO TECGLÉN, Eduardo, "El telón de silencio" [1956], en **Tiempo de historia**, 92-93 (julio-agosto, 1982), pp. 46-53.
- IBÁÑEZ MARTÍN, José, **Hacia un nuevo orden universitario**, Valladolid, 1940.
- ____, "Un año de política docente", en **Revista Nacional de Educación**, 10 (oct.-1941), pp. 7-52.
- ____, "El sentido político de la cultura en la hora presente", **Revista Nacional de Educación**, 22 (oct.-1942), pp. 7-28.
- ____, "Defensa y glosa de la Ley universitaria", vid. **La nueva universidad española**, s.f. [1944], pp. 9-25.
- JATO, David, **La rebelión de los estudiantes. Apuntes para una historia del alegre SEU**, Madrid, 1953.
- ____, **La rebelión de los estudiantes**, Madrid, 1969, 2a ed.
- LAIN ENTRALGO, Pedro, **España como problema**, [1955] Madrid, Aguilar, Ensayistas Hispánicos, 1957 2a ed.

- ___, **La espera y la esperanza** [1956], Madrid, Alianza Ed., 1984.
- ___, **Ejercicios de comprensión**, Madrid, Taurus, 1959.
- LAMANA, Manuel, **Otros hombres** [1956], Zaragoza, El Día/Diputación Provincial de Zaragoza, 1988, 2a ed.
- LOPEZ PACHECO, Jesús, **Central eléctrica**, [1958] Barcelona, Destino, 1982.
- ___, **La hoja de parra**, México, Joaquín Mortiz, 1973.
- ___, **Lucha por la respiración y otros ejercicios narrativos**, Barcelona, Destino, Ancora y delfín, 1980.
- ___, **Lucha contra el murciélago y otros cuentos**, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- LOPEZ SALINAS, Armando, **La mina**, Barcelona, Destino, Ancora y delfín, 1960.
- ___, **Año tras año**, París, Ruedo Ibérico, 1962.
- ___ y FERRES, Antonio, **Caminando por las Hurdes**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1960.
- LUIS, Leopoldo de, **Poesía social española contemporánea (1939-1968). Antología** [1965], Madrid, Júcar, Los poetas 39-40, 1982 3a ed.
- MARCO, Joaquín, **Fiesta en la calle**, Barcelona, J. Horta, ed, Fe de vida, 5, 1961.
- MARSÉ, Juan, **Encerrados con un solo juguete**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1960.
- ___, **Esta cara de la luna**, Barcelona, Seix Barral, Formentor, 1962.

- ____, **Ultimas tardes con Teresa** [1966] Barcelona, Seix Barral, 1989 20a ed.
- MARTIN DESCALZO, José Luis, **La frontera de Dios**, Barcelona, Destino, Ancora y delfín, 1957.
- MARTIN GAITE, Carmen, **El balneario** [1955], Barcelona, Bruguera, 1982.
- ____, **Entre visillos**, [1958], Barcelona, Destino, 1987.
- ____, **Ritmo lento**, Barcelona, Seix Barral, Formentor, 1963.
- ____, **Cuentos completos**, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- ____, "Un aviso: ha muerto Ignacio Aldecoa", en **La búsqueda del interlocutor y otras búsquedas**, Madrid, Destino, 1982.
- ____, "Prólogo" a J. Fernández Santos, **Los bravos**, Barcelona, Biblioteca Salvat, 1972, pp. 7-11.
- MARTIN PATINO, Basilio, **Nueve cartas a Berta** [1965], Madrid, Ciencia Nueva, Los complementarios, 1968.
- MARTIN-SANTOS, Luis, **Tiempo de silencio** [1961], Barcelona, Seix Barral, 1969 (6a ed.) y 1980 ([16a] ed. definitiva).
- ____, **Apólogos y otras prosas inéditas**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1970, ed. y prólogo de Salvador Clotas.
- ____, **Tiempo de destrucción**, Barcelona, Seix Barral, 1975, ed. y prólogo de J.-C. Mainer.
- MARTINEZ MENCHÉN, Antonio, **Cinco variaciones**, Barcelona, Biblioteca Breve 187, 1963.
- MATUTE, Ana María, **Los mercaderes. Primera memoria**, Barcelona, Destino, Ancora y delfín, 1960.

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, **Los españoles en la historia** [1947], Madrid, Espasa-Calpe, 1982. Ensayo introductorio de Diego Catalán.
- MIHURA, Miguel, **Tres sombreros de copa. Maribel y la extraña familia**, Madrid, Castalia, 1987 3a ed., del autor.
- NIETO, Ramón, **Los desterrados**, Barcelona, Rocas, Leopoldo Alas, 5, 1958.
- [NORA, Eugenio de], **Pueblo cautivo**, Facsímil de la edición clandestina de 1946, Madrid, Hiperión, 1978, prólogo de Fanny Rubio.
- NORA, Eugenio de, **Poesía (1939-1964)**, León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, 1975.
- Nueva Universidad Española, La**, Madrid, Ed. Cisneros, s.f. [1944].
- OLMO, Lauro, **Ayer, 27 de octubre**, Barcelona, Destino, Ancora y delfín, 1958.
- _____, **La camisa**. [1962] **El cuarto poder**, Madrid, Ed. Cátedra, 1984. Ed. de Angel Berenguer.
- ORTEGA Y GASSET, José, **Obras completas**, Madrid, Alianza Editorial/ Revista de Occidente, 1983, 12 vols.
- DRY, Carlos Edmundo de, **Poesía 1945-1969**, Barcelona, Edhasa, 1970, ed. de Félix Grande.
- PARIS, Carlos, **Física y filosofía. El problema de la relación entre ciencia física y filosofía de la naturaleza**, Madrid, CSIC, 1952, prólogo de Julio Rey Pastor.

- _____, et al., **Introducción al pensamiento marxista**, Madrid, Guadarrama, 1961.
- PRIMO DE RIVERA, José Antonio, **Obras completas**, Madrid, Ed. cronológica de A. del Río Cisneros, Delegación Nacional de la Sección Femenina de FET y de las JONS, 1954.
- PUCCINI, Dario, **Romancero della Resistenza spagnola (1936-1959)**, Milán, Feltrinelli, 1960.
- QUINTO, José María de, **La tragedia y el hombre. (Notas estético-sociológicas)**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve 173, 1962.
- RIBES, Francisco, **Poesía última. Selección**, Madrid, Taurus, Ser y Tiempo 23, 1962.
- RIO CISNEROS, Agustín del, **Viraje político español**, Madrid, Ed. del Movimiento, 1965.
- ____ y G. Montes Agudo, **La evolución política española**, Madrid, Ed. del Movimiento, 1966, 2a ed.
- RODRIGUEZ, Claudio, **Desde mis poemas**, Madrid, Cátedra, 1983, ed. del autor.
- RUIZ-GIMÉNEZ, Joaquín, **Del ser de España**, Madrid, Aguilar, 1963.
- SACRISTAN, Manuel, **Papeles de Filosofía. Panfletos y Materiales II**, Barcelona, Icaria, 1984.
- ____, **Intervenciones políticas. Panfletos y Materiales III**, Barcelona, Icaria, 1985.
- ____, **Lecturas. Panfletos y Materiales IV**, Barcelona, Icaria, 1985.

- SAHAGUN, Carlos, **Memorial de la noche. 1957-1975**, Barcelona, Lumen, El bardo 108, 1976.
- SANCHEZ FERLOSID, Rafael, **Alfanhuí y otras narraciones**, [1951] Barcelona, Destino, 1982 5a ed.
- _____, **El Jarama**, Barcelona, Destino, Ancora y delfín, 1956.
- SANCHEZ-MAZAS, Miguel, **Informe sobre las causas económicas de la crisis social española**, Ginebra, Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos, 1957, 36 págs.
- _____, **España encadenada**, Suplemento de **Combate**, (Costa Rica) 6 (junio-1959), 34 págs.
- SASTRE, Alfonso, **Escuadra hacia la muerte. La mordaza** [1953-1954] Madrid, Castalia, 1987, 6a ed., ed. de F. Anderson.
- _____, **Drama y sociedad**, Madrid, Taurus, Ensayistas de hoy 5, 1956.
- _____, **Anatomía del realismo** [1965] Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1974 2a.
- Sección Femenina de FET y de las JONS**, s.l., s.f. [¿1940?], 316 páginas.
- SEU. **Memoria del curso 1957-1958**, Madrid, Jefatura Nacional del SEU, [1959].
- SEU. **Sentido de las Falanges Universitarias, El**, Barcelona, Ed. Nacional, 1939.
- SEU. **Estatuto del Estudiante Español**, Madrid, SEU, 1953.
- SEU. **Barcelona. Información 1959-1960**, s.l., [Madrid], Departamento Nacional de Información Universitaria, 1959.

- SUEIRO, Daniel, *La criba*, Barcelona, Seix Barral, Formentor, 1961.
- _____, *Cuentos completos*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- SUT. *Campaña de alfabetización en Granada. Informe de urgencia*, Madrid, SUT, 1962.
- Teatro español. 1960-1961*, Madrid, Aguilar, 1962, ed. de F.C. Sáinz de Robles.
- Teatro español. 1961-1962*, Madrid, Aguilar, 1963, ed. de F.C. Sáinz de Robles.
- TIERNO GALVAN, Enrique, *Introducción a la sociología*, Madrid, Tecnos, 1960.
- _____, *Desde el espectáculo a la trivialización*, Madrid, Taurus, Ensayistas de hoy 25, 1961.
- _____, *Anatomía de la conspiración*, Madrid, Taurus, Cuadernos Taurus 42, 1962.
- _____, *Humanismo y sociedad*, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve 204, 1964.
- _____, *Escritos (1950-1960)*, Madrid, Tecnos, 1971.
- _____, "Reflexiones sobre el proceso de mi evolución intelectual", *Sistema*, 3 (oct.-1973), pp. 5-14.
- VALENTE, José Angel, *Punto cero. Poesía 1953-1979*, Barcelona, Seix Barral, 1980.
- _____, *Las palabras de la tribu*, Madrid, Siglo XXI, 1971.
- VALVERDE, José María, *Poesías reunidas (1945-1990)*, Barcelona, Lumen, 1990.

- VICENS VIVES, Jaime, **España. Geopolítica del Estado y del Imperio**, Barcelona, Ed. Yunque, Manuales de Formación I, [abril] 1940.
- ___, "Notas sobre el desarrollo de la historiografía de la Edad Moderna en Barcelona" en **Pirineos** (Zaragoza), 7 (1948), pp. 91-111.
- ___, **Aproximación a la historia de España** [1952], Barcelona, Teide-Centro de Estudios Históricos, 1960 2a.
- ___, **Obra dispersa**, Barcelona, Ed. Vicens-Vives, 1967, Ed. de M. Batllori y E. Giralt, 2 vols.
- VIDAL CADELLANS, José, **No era de los nuestros**, Barcelona, Destino, Ancora y delfín, 1959.
- ZURIGA, Juan Eduardo, **El coral y las aguas**, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1962.

Fuentes secundarias.

3. Crítica e historia.

- ABARCA ESCOBAR, Juan, **Disculpad, si os he molestado. Conversaciones con el Padre Llanos, anciano**, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1991.
- ABELLA, Rafael, **Por el Imperio hacia Dios. Crónica de una posguerra (1939-1955)**, Barcelona, Planeta, Espejo de España 45, 1978.
- ABELLAN, José Luis, **La cultura en España. (Ensayo para un diagnóstico)**, Madrid, Edicusa, 1971.
- ___, **La industria cultural en España**, Barcelona, Península, 1976.
- ___, **Panorama de la filosofía actual española. Una situación escandalosa**, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, Sel. Austral, 1978, prólogo de Vicente Llorens.
- ___ y A. Monclús (Coords.), **El pensamiento español contemporáneo y la idea de América. I El pensamiento en España desde 1939**, Barcelona, Anthropos, 1989.
- ABELLAN, Manuel L., **Censura y creación literaria en España (1939-1976)**, Barcelona, Península, 1980.
- ___, "Los diez primeros años de *Insula* (1946-1956)", **Sistema**, 66 (mayo-1985), pp. 105-114.
- ___, "Problemas historiográficos en el estudio de la censura literaria del último medio siglo", en J. Tusell et al.

- [1990], pp. 289-297.
- _____, ed., **Medio siglo de cultura (1939-1989)**, **Diálogos Hispánicos de Amsterdam**, 9 (1990).
- ____ y Jeroen Oskam, "Función social de la censura eclesiástica. La crítica de libros en la revista **Ecclesia** (1944-1951)", en **JILS/CILS**, I, 1 (Spring, 1989), pp. 63-118.
- AGUILAR NAVARRO, Mariano, "¿Resurrección del SEU?", en **Cuadernos para el diálogo**, 90 (marzo-1971), pp. 11-13.
- AGUILERA CERNI, Vicente, **Panorama del nuevo arte español**, Madrid, Ed. Guadarrama, 1966.
- _____, **Iniciación al arte español de postguerra**, Barcelona, Península, 1970.
- ALBORG, Concha, **Temas y técnicas en la narrativa de Jesús Fernández Santos**, Madrid, Gredos, 1984.
- ALCOCCER, J.L., **Radiografía de un fraude**, Barcelona, Planeta, 1978.
- ALONSO PLAZA, J.M. "Arbor de 1950 a 1956: las bases ideológicas de un proyecto político tradicional-integrista", vid. **Arbor**, [1985], pp. 39-58.
- ALTED VIGIL, Alicia, **Política del Nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española**, Madrid, Ministerio de Cultura, 1984.
- _____, "Bases político-ideológicas y jurídicas de la Universidad franquista durante los Ministerios de Sainz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1938-1945)", vid. J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer, [1991], pp. 95-124.
- _____, vid. Tusell, Javier, [1990].

- ALTHOUSSER, L., "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado", en **Escritos**, Barcelona, Laia/Ediciones de Bolsillo, 1974, pp. 105-170.
- ALVAREZ BOLADO, A., **El experimento del nacional-catolicismo**, Madrid, Edicusa, 1976.
- ALVAREZ PALACIOS, Fernando, **Novela y cultura españolas de postguerra**, Madrid, Edicusa, 1975.
- AMELL, Samuel, **La narrativa de Juan Marsé, contador de aventis**, Madrid, Playor, Nova Scholar, 1984.
- AMOROS, Andrés, MAYORAL, Marina y NIEVA, Francisco, **Análisis de cinco comedias (Teatro español de postguerra)**, Madrid, Castalia, 1984.
- Anthropos**, véanse los números dedicados a Elías Díaz (62, 1986), C. Bousoño (73, 1987), Carlos París (77, 1987), Aranguren (80, 1988), A. Crespo (97, 1989), R. Garciasol (103, 1989), A. González (109, 1990), Jesús Ibáñez (113, 1990), Alfonso Sastre (126, 1991), entre otros.
- ARAGON, Manuel, "Manuel Azaña o la misión civilizadora del Estado", vid. J.M. Marco, ed., [1990], pp. 153-161.
- ARANDA, Francisco, **El surrealismo**, Barcelona, Lumen, 1981.
- ARANGUREN, José Luis L., **La cultura española y la cultura establecida**, Madrid, Taurus, 1975.
- _____, "El curso de la novela española contemporánea", en **Estudios literarios**, Madrid, Gredos, 1976.
- Arbor**. 40 años de ____: un análisis autocrítico, 479-480, T. CXXII (nov.-dic., 1985).
- ARCE, Carlos de, **Grandeza y servidumbre de 20 premios Planeta**, Barcelona, Ed. Picazo, 1972.

- ARENDET, Hannah, **Los orígenes del totalitarismo. 3. Totalitarismo**, Madrid, Alianza Ed., 1982.
- ARTIGUES, Daniel [seud. de Jean Bécarud], **El Opus Dei en España, 1928-1962. Su evolución ideológica y política de los orígenes al intento de dominio**, Paris, Ruedo Ibérico, España contemporánea, 1971 2a ed.
- AYALA, Francisco, **España, a la fecha**, Buenos Aires, Sur, 1965.
- AZAÑA, Manuel, **Obras completas. IV. Memorias Políticas y de Guerra**, México, Ed. Oasis, 1968, ed. de Juan Marichal.
- BACARDI, Montserrat, **Alfonso Costafreda. La temptació de la poesia**, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1989, próleg de Pere Rovira.
- BALMASEDA MAESTU, Enrique, "La poesía española de posguerra a través de sus antologías", en **Cuadernos de Investigación Filológica**, XIV (1988), pp. 41-55.
- BAQUERO GOYANES, Mariano, **Proceso de la novela actual**, Madrid, Rialp, Biblioteca del Pensamiento Actual, 120, 1963.
- BARRACHINA, Marie-Aline, "Remarques sur **La rebelión de los estudiantes**, de D. Jato Miranda", vid. J.-L. Guereña, et al., [1992, en prensa].
- BARRERO PÉREZ, Oscar, "El reducto de la estética socialrealista: **Acento cultural (1958-1961)**", en **España contemporánea**, IV, 1 (Primavera-1991), pp. 7-22.
- BÉCARUD, Jean, **Cruz y Raya (1933-1936)**, Madrid, Taurus, Cuadernos Taurus 88, 1969.
- _____, y E. LOPEZ CAMPILLO, **Los intelectuales españoles durante la II República**, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- _____, vid. ARTIGUES, Daniel [seud. de Jean Bécarud].

- BEN AMI, Shlomó, **La revolución desde arriba: España 1936-1979**,
Barcelona, Riopiedras, 1980.
- BENET, Josep, **Cataluña bajo el régimen franquista. 1a parte.**
Barcelona, Blume, 1979.
- BENET, Juan, **La inspiración y el estilo**, Madrid, Revista de
Occidente, 1966.
- _____, **En ciernes**, Madrid, Taurus, 1976.
- _____, **Otoño en Madrid hacia 1950**, Madrid, Taurus, 1987.
- BENEYTO PEREZ, Juan, **La identidad del franquismo. Del
Alzamiento a la Constitución**, Barcelona, Las Ediciones de
El Espejo, 1979.
- BERNECKER, W., "El franquismo, ¿un régimen autoritario de
modernización?", **Hispania**, XLIV, n. 157 (1984), 369-406.
- BIESCAS, José Antonio y TUÑÓN DE LARA, Manuel, **España bajo la
dictadura franquista (1939-1975). Historia de España, T.
X**, Barcelona, Ed. Labor, 1980.
- BLAS GUERRERO, Andrés de, **Tradición republicana y nacionalismo
español**, Madrid, Tecnos, 1991.
- BOIX & ESPADA, **El deporte del poder. Vida y milagro de Juan
Antonio Samaranch**, Madrid, Ed. Temas de Hoy, 1991.
- BONELLS, Jordi, "Destins personnels et trajectoires
individuelles: la formation universitaire dans la
stratégie sociale des romanciers espagnols contemporains
(1927-1951)", vid. J.-L. Guereña, et al., [1992, en
prensa].
- BONET, Laureano, "Vicens Vives a los diez años de su muerte",
en **Cuadernos para el diálogo**, Extraordinario XXII (oct.-
1970), pp. 63-64.

- ___, **Gabriel Ferrater. Entre el arte y la literatura. Historia de una aventura juvenil**, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.
- ___, "La revista **Laye** y la novela española de los años cincuenta", **Insula**, 396-397 (nov.-dic., 1979), p. 8.
- ___, "Ortega y la generación de 1950: el caso **Laye**", **Insula**, 440-441 (julio-agosto, 1983), pp. 6-7.
- ___, "'Un cuerpo o dos': el crimen y las bellas artes", en **Insula**, 480 (nov.-1986), pp. 1 y 10 y vid. Gabriel Ferrater y J. M. de Martín [1987], pp. 189-201.
- ___, "**Laye** y los escritores de 1950: prehistoria de una generación", **Insula**, 488-489 (julio-agosto, 1987), pp. 33-34.
- ___, **La revista Laye. Estudio y antología**, Barcelona, Ed. Península, Nexos 33, 1988.
- BONET CORREA, Antonio, Coord., **Arte del franquismo**, Madrid, Cátedra, 1981.
- BORJA DE RIQUER i JOAN B. CULLA, **El franquisme i la transició democràtica, 1939-1988**, Barcelona, Ed. 62, 1989.
- BOZAL, Valeriano, **El intelectual colectivo y el pueblo**, Madrid, Alberto Corazón, 1976.
- ___ y otros, **España. Vanguardia artística y realidad social. 1936-1976**, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
- BRANDENBERGER, E., **Estudios sobre el cuento español contemporáneo**, Madrid, Ed. Nacional, 1973.
- BRAVO, María-Elena, **Faulkner en España. Perspectivas de la narrativa de postguerra**, Barcelona, Península, Nexos 4, 1985, Nota prologal de Juan Benet.

- BRAVO MARTINEZ, Francisco, **Historia de Falange Española de las JONS**, Madrid, Ediciones F.E/ Editora Nacional, 1940.
- BUCKLEY, Ramón, **Problemas formales en la novela española contemporánea**, Barcelona, Península, 1973 2a ed.
- BUGEDA SANCHIZ, José, **...Y el pueblo al fondo**, Barcelona, Ed. Llosa, 1969.
- CABALLÉ, Anna, "Etapas de la literatura autobiográfica durante el franquismo (del silencio al *boom*)", vid. J. Tusell et al., [1990], T. II, pp. 311-316.
- _____, "Memorias y autobiografías en España (siglos XIX y XX)", **Anthropos**, Supl. 29 (Dic.-1991), pp. 143-169.
- CABANILLES, Antonia, **La ficción autobiográfica. La poesía de Jaime Gil de Biedma**, Valencia, Anejo Millars-Filología, Col.legi Universitari de Castelló, 1989.
- CABELLOS, Pilar i PÉREZ, Eulàlia, "**Destino. Política de unidad (1939-1946)**. Tres aspectes de l'inici d'una transformació obligada", en **Els Marges**, 37 (1987), pp. 19-36.
- CAMARA VILLAR, Gregorio, **Nacional-catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)**, Jaén, Ed. Hesperia, 1984.
- CANCIO, Miguel, **Funciones sociales de la Universidad. De 1939 a la retirada de la LAU**, Universidad de Santiago de Compostela, 1986.
- CANO, José Luis, "Breve historia de una colección de poesía", en **Cuadernos Hispanoamericanos**, 7-10 (1949), pp. 345-352.
- _____, **El tema de España en la poesía española contemporánea**, Madrid, Taurus, 1964.
- _____, **Poesía española contemporánea. Las generaciones de**

- posguerra, Madrid, Guadarrama, 1974.
- CANO BALLESTA, Juan, **La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)**, Madrid, Gredos, 1972.
- CANTARERO DEL CASTILLO, Manuel, **Falange y socialismo**, Barcelona, Dopesa, 1973.
- CARAS, Dionisio, **Claudio Rodríguez**, Madrid, Júcar, Los poetas, 73, 1987.
- CAPARROS LERA, J.M., **Arte y política en el cine de la República (1931-1939)**, Barcelona, Publicacions i Edicions de la UB, 1981.
- CARANDELL, Luis, **Vida y milagros de monseñor Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei**, Barcelona, Laia, 1975.
- CARDONA, Rodolfo, ed., **Novelistas españoles de posguerra, I**, Madrid, Taurus, 1976.
- CARNERO, Guillermo, **El grupo "Cántico" de Córdoba**, Madrid, Ed. Nacional, 1976.
- _____, "Apuntes para la historia del surrealismo en la poesía española de la alta posguerra", vid. V. García de la Concha, ed., [1982], pp. 176-197.
- _____, "La poética de la poesía social en la postguerra española", en **Las armas abisinias. Ensayos sobre literatura y arte del siglo XX**, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 299-336.
- CARPINTERO, Helio, **Cinco aventuras españolas (Ayala, Laín, Aranguren, Ferrater, Marías)**, Madrid, Revista de Occidente, 1967.
- CARR, Raymond y FUSI, Juan Pablo, **España, de la dictadura a la democracia**, Barcelona, Planeta, 1979.

- CARRERAS ARES, J. J. y RUIZ CARNICER, M.A., Eds., **La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)**, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.
- CASAÑAS, Joan, **El "progressisme catòlic" a Catalunya (1940-1980). Aproximació històrica**, Barcelona, La Llar del Llibre, 1988.
- CASASUS, Josep Maria, **Periodisme que ha fet història**, Barcelona, Col·legi de Periodistes, 1991.
- CASTAÑO COLOMER, José, **La JOC en España (1946-1970)**, Salamanca, Sígueme, 1978.
- CASTRO, Américo, **De la España que aún no conocía**, Barcelona, PPU, Literatura y Pensamiento, 1990, 2 vols.
- CAUDET, Francisco, "La hora (1948-1950) y la renovación del teatro español de posguerra", vid. J.M. López de Abiada, [1984], pp. 109-126.
- CELA CONDE, Camilo José, **Cela, mi padre**, Madrid, Temas de Hoy, 1989.
- CENDAN PAZOS, Fernando, **Edición y comercio del libro español (1900-1972)**, Madrid, Ed. Nacional, 1972.
- CHAMPEAU, Geneviève, "Una oposición discursiva al franquismo: la novela 'social' y la novela 'objetiva' en los años cincuenta", vid. J. Tusell et al., [1990], II, 317-329.
- CHUECA, Ricardo, **El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio de FET-JONS**, Madrid, CIS, 1983.
- Cincuenta años de historiografía española y americanista (1940-1989)**, monográfico de *Hispania*, L, n. 176 (set.-dic., 1990).
- Cinquanta anys, 1928-1978**. Ed. Proa., Barcelona, Ed. Proa,

1978.

cinquanta anys de la llibreria Catalònia. Records i impressions (1924-1974), Els, Barcelona, Selecta, 1974.

CIRICI, Alexandre, La estética del franquismo, Barcelona, Gustavo Gili, 1977.

CIRLOT, Lourdes, La pintura informal en Cataluña, 1951-1970, Barcelona, Anthropos, 1983.

_____, El grupo "Dau al Set", Madrid, Cátedra, 1986.

CLAVERA, Joan, et al., Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1939-1959), Madrid, Edicusa, 1978, 2a.

CLOTAS, Salvador y GIMFERRER, Pere, 30 años de literatura en España, Barcelona, Kairós, 1971.

COINDREAU, Maurice E., "Los jóvenes novelistas españoles: Rafael Sánchez Ferlosio", Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura, París, 27 (nov.-dic., 1957), pp. 67-71.

_____, "Homenaje a los jóvenes novelistas españoles", Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura, 33 (nov.-dic., 1958), pp. 44-47.

COLOMER, Josep M., "La idea d'una nova burgesia" en La ideologia de l'antifranquisme, Barcelona, Ed. 62, 1985, pp. 81-105.

COLOMER I CALSINA, Josep Maria, Els estudiants de Barcelona sota el franquisme. 1 y 2, Barcelona, Curial, 1978.

COMIN, Alfonso, Por qué soy marxista y otras confesiones, Barcelona, Laia, 1979.

_____, Obras (1966-1974) I, Barcelona, Fundació Alfons Comín, 1986, prólogo de J.M. Rovira Bellós.

- ____, **Obras (1974-1977) II**, Barcelona, Fundació Alfons Comín, 1986, Preámbulo de Lluís Izquierdo.
- ____, **Obras. T. V. Escritos, 1955-1980**, Barcelona, Fundació Alfons Comín, 1989, prólogo de J.M. Castellet.
- CORRALES EGEA, José, **La novela española actual (Ensayo de ordenación)**, Madrid, Edicusa, 1971.
- CRÉMER, Victoriano, "Espadaña a la vista", en **Espadaña. Revista de poesía y de crítica**, Ed. facsímil, León Espadaña, 1978, pp. XIX-XXXI.
- CUENCA TORIBIO, J.M., "La relación Iglesia-Estado, 1931-1980", **Hispania**, XL, n. 144 (1980), pp. 153-176.
- ____, **Relaciones Iglesia-Estado en la España contemporánea (1833-1985)**, Madrid, Alhambra, 1985, pp. 66-136.
- cultura del franquismo, La**, Barcelona, Ediciones de Bolsillo, 1977.
- DEBICKI, Andrew P., **Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971**, Madrid, Júcar, 1987, trad. Alberto Cardín.
- ____, **Angel González**, Madrid, Júcar, 1989.
- DELIBES, Miguel, **La censura de prensa en los años 40 y otros ensayos**, Valladolid, Ambito Ed., 1985.
- DE TORRE, Emilio E., **José Hierro: Poeta de testimonio**, Madrid, Porrúa Turanzas, 1983.
- DI FEBBO, Giuliana, **La santa de la raza. Un culto barroco en la España franquista**, Madrid, Icaria, 1988.
- DIAZ, Elías, **Estado de Derecho y sociedad democrática**, [1966], Madrid, Taurus, 1988.
- ____, **Sociología y Filosofía del Derecho**, Madrid, Taurus, 1974.

- _____, **Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)** [1974], Madrid, Tecnos, 1983 2a ed.
- _____, "Los intelectuales de la *Institución* y la España del nacional-catolicismo", en id., **Socialismo en España: el partido y el Estado**, Madrid, Mezquita, 1982, pp. 41-80.
- _____, **Ética contra política. Los intelectuales y el poder**, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1990.
- _____, "Los intelectuales y la oposición política" vid. J. Tusell, et al., [1990], T. II, pp. 331-350.
- DIEZ BORQUE, José María, **Historia de la literatura española T. IV. Siglo XX**, Madrid, Taurus, 1980.
- Dionisio Ridruejo, **de la Falange a la oposición**, Madrid, Taurus, Biblioteca Política Taurus, 1976.
- DOLGIN, Stacey L., **La novela desmitificadora española (1961-1982)**, Barcelona, Anthropos, 1991.
- ELLWOOD, Sheelagh, **Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983**, Barcelona, Crítica, 1984.
- Encuentros con el 50. La voz poética de una generación**, Oviedo, Fundación Municipal de Cultura, 1990.
- ENRIQUE Y TARANCON, Vicente, "50 años de sacerdocio en España", vid. J. Ruiz-Giménez, ed. [1984], pp. 375-402.
- _____, **Recuerdos de infancia**, Barcelona, Grijalbo, 1985.
- Equipo Reseña, **La cultura española durante el franquismo**, Bilbao, Mensajero, 1977.
- Esa gente de España...**, México, Centro de Estudios y Documentación Sociales/ B. Costa-Amic, Ed., 1965.
- ESTEBAN, Jorge de y LOPEZ GUERRA, Luis, **La crisis del Estado franquista**, Barcelona, Labor, Politeia, 1977.

- ESTRUÇH TOBELLA, Joan, "Un intento de realismo socialista español. (La literatura y el PCE en la década de los 50)", en Ricardo Velilla, ed., **Actas del I Simposio para profesores de lengua y literatura españolas**, Madrid, Castalia, 1981, pp. 133-151.
- _____, **El PCE en la clandestinidad (1939-1956)**, Madrid, Siglo XXI, 1982.
- FANÉS, Félix, **La vaga de tramvies del 1951**, Barcelona, Laia, 1977.
- _____, **Cifesa, la antorcha de los éxitos**, Valencia, Alfonso el Magnánimo, Estudios Universitarios 5, 1982.
- FEBRÉS, Xavier, **Josep Pla: biografia de l'homenot**, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.
- FERNANDEZ, Angel R., ed., **Indices de las revista 'Papeles de son Armadans'**, Pamplona, EUNSA, 1986.
- FERNANDEZ AREAL, M., **La libertad de prensa en España**, [1968], Madrid, Edicusa, 1971.
- _____, **La política católica en España**, Barcelona, Dopesa, 1970.
- FERNANDEZ DE CASTRO, Ignacio, **De las Cortes de Cádiz al postfranquismo. T. II: 1957-1980**, Barcelona, El Viejo Topo, 1981.
- FERNANDEZ BUEY, Francisco, "Marxismo en España", **Sistema**, 66 (mayo-1985), pp. 25-42.
- FERNANDEZ-CID, Antonio, **Panorama de la música en España**, Madrid, Dossat, 1949.
- _____, **La música española en el siglo XX**, Madrid, Fundación Juan March/ Rioduero, 1973.
- FERNANDEZ VARGAS, Valentina, **La resistencia interior en la**

- España de Franco**, Madrid, Istmo, 1981.
- FERRAN, Jaime, **Alfonso Costafreda**, Madrid, Júcar, Los poetas, 23, 1981.
- FERRATER MORA, José, **Diccionario de filosofía**, Madrid, Alianza Editorial, 1986, 6a ed., 5a reimp. 4 vols.
- FERRER SOLA, Jesús, **Manuel Azaña. Una pasión intelectual**, Barcelona, Anthropos, 1991.
- FONTAN, Antonio, **Los católicos en la Universidad española actual**, Madrid, Rialp, 1961.
- FONTANA, Josep, ed., **España bajo el franquismo**, Barcelona, Crítica, 1986.
- FONTANA, José María, **Los catalanes en la guerra de España**, Madrid, Samarán, 1951.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel, **La crisis del Estado**, Madrid, Ed. Aguilar, 1955.
- FRANCO, Enrique, **Memoria de la Orquesta Nacional de España**, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.
- Franquisme, El. Estudis d'Històrica Contemporània del País Valencià**, 9 (1982).
- FUENTE, Vicente de la, **Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España**, Madrid, Imprenta de Fuentenebro, 1887, T. III y IV.
- GAINZA, Gastón, "Vivencia bélica en la narrativa de J. Fernández Santos", en **Estudios filológicos** (Santiago de Chile), 3 (1967), pp. 91-125.
- GALLEGO MÉNDEZ, Ma Teresa, **Mujer, Falange y franquismo**, Madrid, Taurus, 1983.
- GALLO, Max, **Historia de la España franquista**, Paris, Ruedo

- Ibérico, 1971.
- GARCIA CANTALAPIEDRA, Aurelio, **Desde el borde de la memoria. De artes y letras en los años del mediosiglo en Santander**, Santander, Ed. de Librería Studio, 1991.
- GARCIA DE LA CONCHA, Víctor, ed., **El surrealismo**, Madrid, Taurus, 1982.
- _____, **La poesía española de 1936 a 1975. T. I y II**, Madrid, Cátedra, 1987.
- GARCIA-DELGADO, J.L., ed., **El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial**, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- GARCIA ESCUDERO, José María, **La vida cultural. Crónica independiente de doce años (1951-1962)**, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1963.
- GARCIA FERNANDEZ, Javier, "Bibliografía básica sobre el Estado", **Sistema**, 38-39 (oct.-1980), pp. 283-301.
- GARCIA MARTIN, José Luis, **La segunda generación poética de posguerra**, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación, col. "Rodríguez-Moñino", 5, 1986.
- GARCIA PAVON, Francisco, **Teatro social en España**, Madrid, Taurus, 1962.
- GARCIA RICO, Eduardo, **Literatura y política. (En torno al realismo español)**, Madrid, Edicusa, Los suplementos 19, 1971.
- GARCIA-VIÑO, Manuel, **Novela española actual**, Madrid, Guadarrama, 1967.
- _____, "La nueva novela española" en **La nueva novela europea**, Madrid, Guadarrama, 1968, pp. 47-80.

- GAYA NURD, Juan Antonio, **Escultura española contemporánea**, Madrid, Guadarrama, *Crítica y Ensayo* 7, 1957.
- GELI, Carles i HUERTAS, J.M., **Les tres vides de Destino**, Barcelona, Col.legi de Periodistes de Catalunya, 1990.
- GERMANI, Gino, "Political Socialization of Youth in Fascist Regimes: Italy and Spain" [1969], en **Authoritarianism, Fascism and National Populism**, New Brunswick, Transaction Books, 1978, pp. 245-280.
- GIL CASADO, Pablo, **La novela social española (1942-1968)**, Barcelona, Seix Barral, 1968 y 1973 2a ed.
- _____, **La novela deshumanizada española (1958-1988)**, Barcelona, Anthropos, 1990.
- _____, "La novela fascista española: la mística del personaje falangista", en **España contemporánea**, III, n. 2 (Otoño-1990), pp. 79-90.
- GINER, Salvador, "Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo", vid. P. Preston, ed., [1978], pp. 303-355.
- _____, vid. E. Sevilla Guzmán, S. Giner, M. Pérez Yruela, [1978].
- GODOY GALLARDO, Eduardo, **La infancia en la narrativa española de posguerra, 1939-1978**, Madrid, Playor, Nova scholar, 1979.
- GOMEZ SEMPERE, Josefa, **Indices de la revista 'Insula' (1946-1980)**, Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1983.
- GOMEZ DE LA SERNA, Gaspar, **Ensayos sobre literatura social**, Madrid, Guadarrama, 1971.

- GONZALEZ, B. A., "Perspective in Juan Goytisolo's **Fiestas**: towards an understanding of "objectivity" in neorealism", en **Anales de literatura española contemporánea**, 6 (1981), 63-77.
- GONZALEZ-BALADO, J.L., Ruiz-Giménez. **Talante y figura. Trayectoria de un hombre discutido**, Madrid, Ed. Paulinas, 1989.
- _____, **Padre Llanos, un jesuita en el suburbio**, Madrid, Ed. Temas de Hoy, 1991.
- GONZALEZ BLASCO, P. y JIMENEZ BLANCO, J., "La investigación en el Consejo Superior de Investigación Científica. Estudio de un grupo significativo durante el período 1950-1955", en id. y J.M. López Piñero, **Historia y sociología de la ciencia en España**, Madrid, Alianza Editorial, AU 251, 1979, pp. 126-62.
- GONZALEZ-CARVAJAL, L., "El compromiso cristiano. La Iglesia de los pobres", vid. J. Ruiz-Giménez, ed. [1984], pp. 301-310.
- GONZALEZ CASANOVA, J.A., ed., **La revista "El Ciervo". Historia y teoría de cuarenta años**, Barcelona, Península, 1992.
- GONZALEZ MUELA, Joaquín, **La nueva poesía española**, Madrid, Alcalá, 1973.
- GORDON, José, **Teatro experimental en España. (Antología e historia)**, Madrid, Escelicer, 1965.
- GRACIA, Jordi, "Historia y descripción de una revista olvidada: **La jirafa** (1956-1959)", en **Diálogos Hispánicos de Amsterdam**, 9 (1990), pp. 151-167.
- _____, "1942: IV Centenario de San Juan o la impotencia del

- nacional-catolicismo", en **Syntaxis**, 26 (primavera-1991), pp. 25-31.
- _____, "Notas en torno a una disidencia intelectual: dos voces críticas en **Alerta** (1942-1943)", vid. J.-L. Guereña, [1992, en prensa].
- _____, "Nueva literatura para un **Destino** plural (1955-1960)", en **JILS/ CIEL**, en prensa.
- _____, "Los años 50 y la vía española de un catalanismo cultural", en **Sistema**, en prensa.
- _____, "Joan Ferraté o los compromisos de la crítica literaria", en **Jaime Gil de Biedma y su generación poética**, Zaragoza, en prensa.
- GRACIA, Vicente, **En el nombre del Padre. La vida privada de Monseñor Escrivá, fundador del Opus Dei**, Barcelona, Bruguera, 1980, prólogo de M. Vázquez Montalbán.
- GRILLI, Giuseppe, **Ferrateriana i altres estudis sobre Gabriel Ferrater**, Barcelona, Ed. 62, 1987.
- Grupo poético "Escuela de Barcelona"**, **El**, monográfico de **Insula**, 523-524 (julio-agosto, 1990).
- GUARNER, José Luis, **30 años de cine en España**, Barcelona, Kairós, 1971.
- GUBERN, Román, **Historia del cine**, Barcelona, Lumen/Ediciones de bolsillo, 1971, 2 vols.
- _____, **La censura. Función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo**, Barcelona, Península, 1981.
- _____ y Domènec Font, **Un cine para el cadalso. Cuarenta años de censura cinematográfica en España**, Barcelona, Euros, España Punto y Aparte, 1975.

- GUEREÑA, Jean-Louis, et al., **L'université en Espagne et en Amérique Latine (Enjeux, contenus et images)**, Tours, Université François Rabelais/CIREMIA, 1992 (en prensa).
- _____, "L'introduction de la sociologie comme discipline universitaire à la fin du XIXe siècle", vid. Guereña et al. [1992, en prensa].
- La guerra civil: cultura y literatura**, en **República de las Letras**, extra, 1 (mayo-1986).
- GUERRERO ZAMORA, Juan, **Historia del teatro contemporáneo**. Barcelona, Juan Flores Ed., 1962, T. III.
- GUILLÉN, Claudio, "Los jóvenes novelistas españoles: Manuel Lamana", en **Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura**, París, 29 (marzo-abril, 1958), pp. 45-48.
- _____, **Teorías de la historia literaria. (Ensayos de teoría)**, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1989.
- GUILLERMO, Edenia y HERNANDEZ, Juana Amelia, **La novelística española de los sesenta**, Nueva York-Valencia, Eliseo Torres, 1970.
- HEINE, Hartmut, **La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952**, Barcelona, Grijalbo, 1983, prólogo de Ángel Viñas.
- HERMET, Guy, **Los comunistas en España. Estudio de un movimiento político clandestino**, París, Ruedo Ibérico, 1972.
- _____, **Les catholiques dans l'Espagne Franquiste. T.I: Les acteurs du jeu politique; t. II: Chronique d'une dictature**, Paris, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1980-1981. (Hay trad. española: Madrid, Siglo XXI, 1985-86.)

- HERNANDEZ, Antonio, ed., **Una promoción desheredada. La poética del 50**, Madrid, Zero, 1978.
- HERNANDEZ MARCOS, J.L. y RUIZ BUTRON, E.A., **Historia de los Cine-Clubs en España**, Madrid, Ministerio de Cultura, 1978.
- HERNANDEZ SANDOICA, Elena, "Universidad y oposición al franquismo. Reflexiones en torno a los sucesos de 1956 en Madrid", vid. J. Tusell et al. [1990], pp. 185-190.
- _____, "Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil: la Universidad de Madrid en los años cincuenta", vid. J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer, [1991], pp. 391-414.
- HERRERO, Javier, **Los orígenes del pensamiento reaccionario español**, Madrid, Alianza Ed., 1988 2a ed.
- HERZBERGER, David K., "An overview of postwar novel criticism of the 1970s", en **Anales de la narrativa española contemporánea**, 5 (1980), pp. 27-38.
- _____, **Jesús Fernández Santos**, Boston, Twayne Publ., TWAS 687, 1983.
- HURTLEY, Jacqueline, **Josep Janés. El combat per la cultura**, Barcelona, Curial, 1986, presentació de Jordi Castellanos.
- _____, "La obra editorial de José Janés: 1940-1959", en **Anuario de filología** (Barcelona), 11 (1985), pp. 293-329.
- ideologías en la España de hoy (Coloquio)**, Las, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972.
- ILIE, Paul, **Literatura y exilio interior (Escritores y sociedad en la España franquista)**, Madrid, Fundamentos, Espiral 59, 1981.

- _____, "Dictatorship and Literature: The Model of Francoist Spain", en **Ideologies and Literature**, IV, 17 (sept.-oct., 1983), pp. 238-255.
- IZQUIERDO ORTEGA, Julián, "La filosofía española en los últimos años" en **Cuadernos Americanos**, 126, 1 (en.-feb., 1963), pp. 140-164.
- IZQUIERDO, Luis, "Preámbulo retrospectivo" a Angel González, **Antología poética**, Madrid, Alianza Ed, LB 970, pp. 7-27.
- _____, "Poesia en castellà i en català a la Barcelona de la postguerra", en **Lliçons de literatura comparada catalana i castellana (segles XIX-XX)**, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1983, pp. 147-159.
- JAUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro, **Crónica del antifranquismo. 1 y 2**, Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- JEREZ, Miguel, **Élites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957**, Madrid, CIS, 1982.
- JEREZ MIR, Rafael, **La introducción de la Sociología en España. Manuel Sales y Ferré: Una experiencia frustrada**, Madrid, Ayuso, 1980.
- JIMÉNEZ-FRAUD, Alberto, **Historia de la Universidad Española**, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- JIMÉNEZ, José Olivio, **Diez años de poesía española (1960-1970)**, Madrid, Insula, 1972.
- JONES, Margaret E.W., **The Contemporary Spanish Novel, 1939-1975**, Boston, Twayne Publishers, TWAS 752, 1985.
- JORDAN, Barry, "Laye: els intel·lectuals i el compromís", en **Els Marges**, 17 (1979), pp. 3-26.
- _____, **Writing and Politics in Franco's Spain**, London-New York,

- Routledge, 1990.
- JOVÉ, Jordi, **Carlos Barral en su poesía (1952-1979)**, Lérida, Pagès Ed., 1991.
- JUAN FARGA, Manuel, **Universidad y democracia en España. (30 años de lucha estudiantil)**, México, Era, 1969.
- LABANY, Jo, **Ironía e historia en "Tiempo de silencio"**, Madrid, Taurus, 1985.
- LACOMBA, J.A. et al. **Historia social de España. Siglo XX**, Madrid, Guadiana, 1976.
- LAGO CARBALLO, Antonio, "La aportación de Antonio Tovar", vid. J.L. Abellán y A. Monclús [1989], pp. 285-292.
- _____, "Crónica y repaso a la revista **Alférez**", en **Homenaje a Juan Velarde**, en prensa.
- LAMANA, Manuel, **La novela de la postguerra**, Bahía Blanca (Argentina), Cuadernos del Sur, Universidad Nacional del Sur (enero-1960), 15 págs.
- LANARO, Silvio, "Appunti sul fascismo 'di sinistra'. La dottrina corporativa di Ugo Spirito", en **Belfagor**, XXVI, n. 5 (1971), pp. 577-599.
- LASAGABASTER MADINABEITIA, Jesús María, **La novela de Ignacio Aldecoa. De la mimesis al símbolo**, Madrid, SGEL, Col. Temas, 14, 1978.
- LASCARIS COMNENO, C., **Colegios Mayores**, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1952.
- Laye (1950-1954). **Cultura de la resistencia en la posguerra**, monográfico de **Abalorio**, 17-18 (otoño-invierno, 1989-1990).
- LAZARO, Jesús, **La novelística de Juan Goytisolo**, Madrid,

Alhambra, 1984.

LAZARO CARRETER, Fernando, "El realismo como concepto crítico-literario", en *Estudios de poética, (La obra en sí)*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 121-142.

LECHNER, Juan, *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte segunda. De 1939 a 1974*, Leiden, Universitaire Pres Leiden, 1975.

LEY, Charles David, *Spanish poetry since 1939*, Washington, The Catholic University of America Press, 1962.

LINZ, J. J., "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en Manuel Fraga, ed., *La España de los 70*, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, vol. III, T. I, pp. 1467-1531.

_____, "Una interpretación de los regímenes autoritarios", *Papers*, 8 (1978), pp. 11-25.

Literatura contemporánea en Castilla y León, Junta de Castilla y León, 1986.

Litoral. Jaime Gil de Biedma. El juego de hacer versos, Málaga, 163-165 (1986).

LIZCANO, Pablo, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981.

LOPEZ DE ABIADA, José Manuel, ed., *Entre la cruz y la espada: en torno a la España de posguerra. Homenaje a Eugenio G. de Nora*, Madrid, Gredos, 1984.

LOPEZ PINA, Antonio y ARANGUREN, E.L., *La cultura política de la España de Franco*, Madrid, Taurus, 1976.

_____, "Epílogo. Hermann Heller y España", en H. Heller, *Escritos políticos*, Madrid, Alianza Ed., 1985, pp. 335-

- LORENZO DE BLANCAS, **Benedicto, Poetas aragoneses. El Grupo del Niké**, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989.
- LOSADA MALVAREZ, **Juan Carlos, Ideología del Ejército Franquista, 1939-1959**, Madrid, Istmo, 1990.
- LYTRA, **Drosoula, ed., Aproximación crítica a Ignacio Aldecoa**, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1983.
- MACHADO, **Antonio, Poesía y prosa. I y II**, Madrid, Espasa-Calpe/ Fundación Antonio Machado, 1989. Ed. crítica de O. Macri y G. Chiappini.
- MACIA, **Xavier i PERPINYA, Núria, La poesía de Gabriel Ferrater**, Barcelona, Ed. 62, Llibres a l'abast 213, 1986, próleg de Josep Murgades.
- MAGNY, **Claude-Edmonde, La era de la novela norteamericana**, Buenos Aires, Juan Goyanarte, Ed., 1972.
- MAINER, **José-Carlos, ed., Falange y literatura. Antología**, Barcelona, Labor, Textos Hispánicos Modernos 14, 1971.
- _____, "La revista **Escorial** en la vida literaria de su tiempo (1941-1950)", en **Literatura y pequeña burguesía. (Notas 1890-1950)**, Madrid, Edicusa, 1972, pp. 241-262.
- _____, *vid.*, Luis Martín-Santos [1975], pp. 9-42.
- _____, **Labordeta**, Madrid, Júcar, Los juglares, 1977.
- _____, "De historiografía literaria española: el fundamento liberal", en **Estudios sobre Historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara)**, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, T. II, pp. 439-472.
- _____, "Sobre el ensayo: una encuesta de 1944", *vid.* J.M. López de Abiada, ed., [1984], pp. 255-263.

- ____, **La doma de la Quimera. (Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España)**, Barcelona, Escola Universitària de Traductors i Intèrprets, UAB, 1988.
- ____, "Ansi (1952-1955) o la rebeldía inútil", en **Letras aragonesas. (Siglos XIX y XX)**, Zaragoza, Ed. Oroel, 1989, pp. 285-310.
- ____, **La Corona hecha trizas (1930-1960)**, Barcelona, PPU, Literatura y Pensamiento, 1989.
- MALERBE, Pierre et al., **La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra (1923-1939)**, Barcelona, Labor, 1989, T. IX de M. Tuñón de Lara, **Historia de España**.
- MANGINI, Shirley, **Gil de Biedma**, Madrid, Júcar, Los Poetas, 24, 1980.
- ____, **Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia bajo el franquismo**, Barcelona, Anthropos, 1987.
- MANZANERA, M. y VIÑAO FRAGO, A., "Literatura y cine infantil en la España de la postguerra. **Garbancito de la Mancha**", en **Historia de la Educación**, 6 (ene-dic., 1987), pp. 129-159.
- MARAVALL, José María, **Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo**, Madrid, Alfaguara, 1978.
- MARICHAL, Juan, **La vocación de Manuel Azaña**, Madrid, Alianza Ed., 1972.
- ____, **El nuevo pensamiento político español**, México, Finisterre, Col. Perspectivas Españolas, 1, 1974.
- MARCO, Joaquín, "En torno a la novela social española", **Insula**, 202 (sept.-1963), p. 13.

- ____, **Ejercicios literarios**, Barcelona, Taber, 1969.
- ____, "Las escuelas literarias en España", en **Nueva literatura en España y América**, Barcelona, Lumen, 1972, pp. 67-72.
- ____, "La novela española entre 1939 y 1979", en **Tiempo de Historia**, 62 (ene.-1980), pp. 110-125.
- ____, "Muerte o resurrección del surrealismo en España: aproximación en notas", vid. V. García de la Concha, ed., [1982], pp. 160-175.
- ____, **Poesía española. Siglo XX**, Barcelona, Edhasa, 1986.
- ____, "El realismo simbólico en la novela española de los cincuenta", vid. A. Sotelo y M. Cristina, eds., [1989], pp. 359-372.
- MARCO, José María, ed., **Azaña**, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.
- MARCO, Tomás, **Música española de vanguardia**, Madrid, Guadarrama, Punto Omega, 97, 1970.
- ____, **Historia de la música española. 6. Siglo XX**, Madrid, Alianza Editorial, 1989 2a ed.
- MARFANY, Joan-Lluís, "Notes sobre la novel·la espanyola de postguerra" I, II y III, en **Els Marges**, 6 (1976), pp. 29-57; 11 (1977), pp. 3-29 y 12 (1978), pp. 3-22.
- ____, "El realisme històric", vid. M. de Riquer, A. Comas i J. Molas [1988], T. XI, pp. 221-283.
- MARIAS, Julián, **Ortega. II. Las trayectorias**, Madrid, Alianza Ed., 1983.
- MARQUEZ VILLANUEVA, Francisco, "La vida universitaria", en **Diálogos Hispánicos de Amsterdam**, 9 (1990), pp. 223-235.
- MARSAL, Juan Francisco, **La sombra del poder. Intelectuales y**

- política en España, Argentina y México, Madrid, Edicusa, 1975, parte II, cap. III y IV.
- _____, **Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta**, Barcelona, Ed. Península, 1979.
- MARTIN GAITE, Carmen, **Los usos amorosos de la postguerra**, Barcelona, Anagrama, 1988 8a ed.
- _____, "Una generación de posguerra", en **Diario 16**, suplemento **Culturas** (21-abril, 1990), p. 1.
- MARTIN NOGALES, José Luis, **Los cuentos de Ignacio Aldecoa**, Madrid, Ed. Cátedra, 1984, pról. de J. Fernández Santos.
- MARTINEZ CACHERO, José María, **La novela española entre 1936 y 1980. Historia de una aventura**, Madrid, Castalia, 1985.
- MATEOS, Abdón, "La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962", vid. J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer [1991], pp. 541-572.
- MAYORDOMO PÉREZ, A. y RUIZ RODRIGO, C., **La Universidad como problema en los intelectuales regeneracionistas**, Valencia, Departamento de Educación Comparada, Universidad de Valencia, 1982.
- Medio siglo de cultura: exilio, franquismo y democracia (1939-1989)**, JILS/CIEL, I, 2 (Fall-1989), ed. por Manuel L. Abellán.
- Medio siglo de cultura (1939-1989)** en **Diálogos Hispánicos de Amsterdam**, 9 (1990), ed. Manuel L. Abellán.
- Medio siglo de literatura en España. 1939-1989**, en **República de las Letras**, 24 y 25 de abril y julio de 1989.
- MERCADER RIBA, Juan, "Jaime Vicens Vives: su obra histórica",

- Arbor**, LXVI, 255 (marzo-1967), pp. 37-56.
- MERMALL, Thomas, **La retórica del humanismo. La cultura española después de Ortega**, Madrid, Taurus, 1978.
- MESA, Roberto, ed., **Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid**, Madrid, Universidad Complutense, 1982.
- MIGUEL, Amando de, "Revisión crítica de la sociología española", en **Filosofía y ciencia en el pensamiento español contemporáneo (1960-1970)**, Madrid, Tecnos, 1973, pp. 233-274.
- _____, **Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los Ministros del Régimen**, Barcelona, Euros, 1975.
- Mil llibres en català (1962-1979)**, Barcelona, Ed. 62, 1979.
- Mientras tanto. Manuel Sacristán Luzón. 1925-1985**, Barcelona, 1987.
- MOLINA, César Antonio, **Prensa literaria en Galicia (1920-1960)**, Vigo, Xerais, Universitaria, 1989.
- MOLINERO, C. i YSAS, P., **Els industrials catalans durant el franquisme**, Vic, Eumo, 1991.
- _____, **El règim franquista. Feixisme, modernització i consens**, Vic, Eumo, 1992.
- MONCADA, Alberto, **Historia oral del Opus Dei**, Barcelona, Plaza y Janés, 1987.
- MONCLUS, Antonio, "El pensamiento cristiano: Joaquín Ruiz-Giménez", vid. J.L. Abellán y A. Monclús (Coords.) [1989], pp. 293-326.
- MONLEON, José, **Treinta años de teatro de la derecha**,

- Barcelona, Tusquets, 1971.
- _____, **Cuatro autores críticos. J.M. Rodríguez Méndez, Martín Recuerda, F. Nieva, J. Campos**, Granada, Universidad de Granada, 1976.
- MONTORO ROMERO, Ricardo, **La Universidad en la España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico**, Madrid, CIS, 1981.
- MORAN, Fernando, "Novela y realidad social", **Cuadernos para el diálogo**, 4 (enero-1964), pp. 16-19.
- _____, **Explicación de una limitación: la novela realista de los años cincuenta en España**, Madrid, Taurus, 1971.
- _____, **Novela y semidesarrollo. (Una interpretación de la novela hispanoamericana y española)**, Madrid, Taurus, 1971.
- MORAN, Gregorio, **Adolfo Suárez. Historia de una ambición**, Barcelona, Planeta, 1979.
- _____, **Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)**, Barcelona, Planeta, 1986.
- _____, **El precio de la transición**, Barcelona, Planeta, 1991.
- MORAZA, Iñaki, "Los comienzos de **Papeles de son Armadans**", en **JILS/ CIEL**, III, 1 (1991), pp. 41-70.
- MORENO GALVAN, José María, **La última vanguardia**, Madrid, Magius, 1969.
- MORODO, Raúl, "Dictadura y cultura de hibernación: la oposición intelectual y política al franquismo", en **Por una sociedad democrática y progresista**, Madrid, Turner, 1982, pp. 25-142.
- _____, **Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española**, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- MUNSO CABUS, Juan, **Escrito en el aire. 50 años de Radio**

- Nacional de España, Madrid, Dirección de Relaciones Exteriores de RTVE, 1988.
- NEGRIN FAJARDO, Olegario, "Los Colegios Mayores durante el franquismo", vid. J.-L. Guereña et al. [1992, en prensa].
- NORA, Eugenio G. de, **La novela española contemporánea (1939-1967)**, Madrid, Gredos, 1988, 4a reimp. de la 2a ed. ampliada (1971).
- _____, "Espadaña, treinta años después", en **Espadaña. Revista de poesía y de crítica**, Ed. facsímil, León, Espadaña, 1978, pp. IX-XVII.
- NUÑEZ RUIZ, Diego, **La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis**, Madrid, Túcar Ed., 1975.
- OLIVA, César, **Disidentes de la generación realista. (Introducción a la obra de C. Muñiz, L. Olmo, J.M. Rodríguez Méndez y Martín Recuerda)**, Murcia, Dep. de Literatura Española de la Universidad de Murcia, 1979.
- OLTRA, Benjamín, **Pensar en Madrid. Análisis sociológico de los intelectuales políticos en la España franquista**, Barcelona, Euros, 1976.
- OPI-Niké. **Cultura y arte independientes en una época difícil**, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1984.
- ORTUÑO, Manuel, "Los estudiantes del 56", vid. J. Tusell, et al. [1990], t. II, pp. 681-684.
- OSKAM, Jeroen, "La censura en la revista **Índice de artes y letras**", en **La chispa '89. Selecteds proceedings**, The Tenth Louisiana Conference, Tulane University, New Orleans, 1989, pp. 227-237.
- _____, "Falange e izquierdismo en **Índice (1956-1962): el fin y**

- los medios", en *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 9 (1990), pp. 169-182.
- ___, vid. ABELLAN, Manuel L., [1989].
- ___, *Interferencias entre política y literatura bajo el franquismo. La revista Índice durante los años 1951-1976*, Amsterdam, Universiteit van Amsterdam, 1992.
- PADROS DE PALACIOS, Esteban, "Breve historia del premio 'Leopoldo Alas'", en *Lucanor*, 1 (mayo-1988).
- PALACIOS, Amador, *Jueves postista. El papel de Ciudad Real en el Postismo. Los artículos de Lanza*, Ciudad Real, Excma. Diputación, 1991.
- PALLEY, Julian, *El laberinto y la esfera. Estudios sobre novela moderna*, Madrid, Insula, 1978.
- PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, "Política, ciencia y cultura: una aproximación al análisis de *Arbor* (1944-1950)", en *Estudis d'història contemporània del País Valencià*, 9 (1982), pp. 121-137.
- ___, "Cultura católica y elitismo social: la función política de *Arbor* en la postguerra española", *Arbor*, CXXII, 479-480, (nov.-dic., 1985), pp. 17-37.
- ___, *Historiografía e ideología en la postguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1991.
- ___, "Oligarquías y clientelas en el mundo de la investigación científica: el Consejo Superior en la Universidad de posguerra", vid. J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer, [1991], pp. 305-339.
- ___ e Ignacio Peiró, *Historiografía y práctica social en*

- España, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1987.**
- PAYERAS GRAU, María, **La colección "Colliure" y los poetas del medio siglo**, Palma de Mallorca, Anexo/ Caligrama, 1, 1990.
- PAYNE, Stanley, **Falange. Historia del fascismo español**, Paris, Ruedo Ibérico, 1965, trad. de Francisco Farreras.
- _____, **Los militares y la política en la España contemporánea**, Paris, Ruedo Ibérico, 1968, trad. J. Tomás de Salas.
- _____, **El catolicismo español**, Barcelona, Planeta, 1984.
- _____, **El régimen de Franco, 1936-1975**, Madrid, Alianza Ed., 1987.
- PÉREZ GALAN, M., **La enseñanza en la Segunda República**, Madrid, Edicusa, ITS, 1975.
- PÉREZ MINIK, D., **Teatro europeo contemporáneo. (Su libertad y compromisos)**, Madrid, Guadarrama, Crítica y Ensayo 36, 1961.
- PESET, Mariano y José Luis, **La Universidad Española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal**, Madrid, Taurus, 1974.
- _____, "Vicens Vives y la historiografía del derecho en España", en **Ius Commune**, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1977, pp. 176-263.
- PESET, Mariano, "La Ley de Ordenación Universitaria de 1943", vid. J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer, [1991], pp. 125-158.
- PINILLA DE LAS HERAS, Esteban, **En menos de la libertad. Dimensiones políticas del grupo Laye en Barcelona y en España**, Barcelona, Anthropos, 1989.

- Poetas del 50. Una revisión, Cuaderno de El Urogallo, 49 (junio-1990), pp. 25-73.
- PONCE DE LEON, José Luis, **La novela española de la guerra civil (1936-1939)**, Madrid, Insula, 1971.
- PONT, Jaume, **El postismo. Un movimiento estético-literario de vanguardia. Estudio y textos**, Barcelona, Edicions del Mall, 1987.
- POPE, Randolph D., **Novela de emergencia: España, 1939-1954**, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1984.
- PORTOLÉS, José, **Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo**, Madrid, Cátedra, 1986.
- POZO, Santiago, **La industria del cine en España. Legislación y aspectos económicos (1896-1970)**, Barcelona, Publicacions i Edicions de la UB, 1984.
- Premios Sésamo. Cuentos 1956-1959**, Madrid, Puerta del Sol, 1960, prólogo de Juan Vega Picó.
- PRESTON, Paul, ed., **España en crisis. Evolución y decadencia del régimen de Franco**, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1978 ed. española corregida y aumentada.
- _____, "Los orígenes de la transición: dictadura, terrorismo y cambio social", **Sistema**, 68-69 (nov.-1985), pp. 131-140.
- Primer acto, 30 años. I. Antología. II. Indices**, Madrid, Centro de Documentación Teatral, 1992.
- PROBST SOLOMON, Barbara, **Los felices cuarenta. (Una educación sentimental)**, Barcelona, Seix Barral, 1978.
- Prosa novelesca actual**, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1968.
- PROVENCIO, Pedro, **Poéticas españolas contemporáneas. La**

- generación del 50, Madrid, Hiperión, 1988.
- PUELLES BENITEZ, Manuel de, **Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)**, Barcelona, Labor, 1980.
- PUENTE OJEA, Gonzalo, **Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico**, Madrid, Siglo XXI, 1989, 4a ed.
- PULLINI, Giorgio, **La novela italiana de la posguerra. 1940-1965**, Madrid, Guadarrama, 1965.
- ¿Qué queda de las generaciones?, supl. **Culturas de Diario 16**, 21 y 28 de abril-1990.
- RAMA, Carlos M., **La crisis española del siglo XX**, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, 3a ed.
- RAMIREZ, Luis, **Nuestros primeros veinticinco años**, París, Ruedo Ibérico, Testimonios 1, 1964.
- RAMIREZ JIMÉNEZ, Manuel, **España, 1939-1975. Régimen político e ideología**, Madrid, Guadarrama, 1978.
- ___ y otros, **Las fuentes ideológicas de un régimen (España 1939-1945)**, Zaragoza, Libros Pórtico, 1978.
- Régimen franquista, El. Papers. Revista de sociología**, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona/ Península, n. 8 (1978).
- REIG TAPIA, Alberto, **Ideología e historia. Sobre la represión franquista y la guerra civil**, Madrid, Akal, 1986.
- Residencia de Estudiantes y A. Jiménez Fraud, La**, monográfico de **Poesía**, 18-19 (otoño-iniverno, 1983).
- RESINA, Joan Ramon, "Papeles de son Armadans, revista literaria de Postguerra", en **Revista Canadiense de Estudios Hispánicos**, XII, 1 (Otoño-1989), pp. 71-91.

- Revista canadiense de Estudios Hispánicos. Homenaje a Jesús López Pacheco, vol. X, 1 (Otoño-1985).
- Revista de Occidente. Carlos Barral y J. Gil de Biedma: poemas, cartas y otros textos inéditos, 110-111 (julio-agosto, 1990).
- REY, Alfonso, *Construcción y sentido de "Tiempo de silencio"*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1977.
- RICA, Carlos de la, "Vanguardia en los años cincuenta", *Papeles de son Armadans*, 109 (abril-1965), pp. III-XVI; 110 (mayo-1965), pp. XXXV-XLVIII y 112 (julio-1965), pp. III-XV.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Escrito en España*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1964, 2a ed.
- _____, *Entre política y literatura*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1973.
- RIERA, Carme, *La Escuela de Barcelona. Barral, Gil de Biedma, Goytisolo: el núcleo poético de la generación de los 50*, Barcelona, Anagrama, 1988.
- _____, *La obra poética de Carlos Barral*, Barcelona, Península, Nexos 41, 1990.
- _____, *Hay veneno y jazmín en tu tinta. Aproximación a la poesía de J.A. Goytisolo*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- RIEZU, Jorge, *Análisis sociológico de una novela: "Tiempo de silencio"*, de Luis Martín-Santos, Granada, Universidad de Granada, 1980.
- RIQUER, M. de, COMAS, A. i MOLAS, J., *Història de la literatura catalana*, T. XI, Barcelona, Ariel, 1988.
- RIVERA, Susana y RUIZ FABEGA, Tomás, eds., *Simposio-Homenaje a*

- Angel González, Madrid, José Esteban, ed., 1987.
- ROBERTS, Gemma, **Temas existenciales en la novela española de postguerra**, Madrid, Ed. Gredos, BRH, 1978, 2a. ed.
- ROBLES, Laureano, "Historiografía filosófica en el primer franquismo (1940-1953)", *Hispania*, L/ 3, n. 176 (1990), pp. 1417-1452.
- RODRIGUEZ-AGUILERA, Cesáreo, **Arte moderno en Cataluña**, Barcelona, Planeta, 1986.
- _____, **L'art català contemporani**, Barcelona, Ed. del Cotal, 1982.
- RODRIGUEZ ALDECOA, Josefina, ed., **Los niños de la guerra**, Madrid, Anaya, 1983.
- RODRIGUEZ MÉNDEZ, J.M., **El cisne de Cisneros**, Barcelona, Plaza y Janés, 1981.
- RODRIGUEZ PADRON, Jorge, **Jesús Fernández Santos**, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981.
- RODRIGUEZ-PUÉRTOLAS, Julio, **Literatura fascista española. I/Historia. II/Antología**, Madrid, Akal, 1986, 2 vols.
- ROJAS, Carlos, "Problemas en la nueva novela española" en *La nueva novela europea*, Madrid, Guadarrama, 1968, pp. 121-135.
- ROMERA CASTILLO, José, **Gramática textual. Aproximación semiológica a "Tiempo de silencio"**, Valencia, Universidad de Valencia, 1976.
- _____, "Panorama de la literatura autobiográfica en España (1975-1991)", en *Anthropos*, Supl., 29 (Dic.-1991), pp. 170-184.
- ROVIRA, Pere, **La poesía de Jaime Gil de Biedma**, Barcelona,

- Edicions del Mall, 1986, prólogo de José Manuel Blecua.
- RUBIO, Fanny, "La poesía española en el marco cultural de los primeros años de posguerra", **Cuadernos hispanoamericanos**, 276 (junio-1973), pp. 441-467.
- _____, **Las revistas poéticas españolas (1939-1975)**, Madrid, Turner, 1976.
- _____, "Teoría y polémica en la poesía española de posguerra", **Cuadernos hispanoamericanos**, 361-362 (julio-agosto, 1980), pp. 199-214.
- RUBIO, José Luis, "El oficialismo institucional: el Instituto de Cultura Hispánica", vid. J.L. Abellán y A. Monclús [1989], pp. 117-206.
- RUIZ CARNICER, Miguel Angel, "Estética falangista y penetración de las vanguardias artísticas: Proa, revista del SEU de Zaragoza (1940-1958)", en **Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar**, XXXIV (1988), pp. 173-199.
- _____, **Los estudiantes de Zaragoza. Aproximación a la historia de la Universidad de Zaragoza (1939-1947)**, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989.
- _____, **El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo**, Zaragoza, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza, 1990. Tesis doctoral en curso de publicación.
- _____, "El Sindicato Español Universitario (SEU) y el surgimiento de la oposición estudiantil al régimen", vid. Javier Tusell et al. [1990], T. II, pp. 223-236.
- _____, "Actitudes políticas, sociales y sindicales de los

- estudiantes universitarios españoles (1939-1960)", vid. J.-L. Guereña et al. [1991], pp. 397-422.
- _____, "Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Un análisis comparativo", vid. J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer, [1991], pp. 63-92.
- _____, vid. CARRERAS ARES, J.J., [1991].
- RUIZ GARCIA, Enrique, **25 años de teatro en España: José Tamayo, director**, Barcelona, Planeta, 1971.
- RUIZ-GIMÉNEZ, Joaquín, ed., **Iglesia, Estado y sociedad en España, 1930-1982**, Barcelona, Argos Vergara, 1984.
- RUIZ RAMON, Francisco, **Historia del Teatro Español. Siglo XX**, Madrid, Cátedra, 1986 7a ed.
- RUIZ RICO, Juan José, **El papel político de la Iglesia católica en la España de Franco (1936-1971)**, Madrid, Tecnos, 1977.
- ____ y J. Iglesias de Ussel, **Cultura popular y discriminación regional: un caso andaluz**, Granada, Universidad de Granada, 1982.
- SAENZ DE LA CALZADA, L., **"La Barraca". Teatro Universitario**, Madrid, Revista de Occidente, 1976.
- SAEZ ALBA, A., **La otra "cosa nostra". La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y el caso de *El correo de Andalucía***, París, Ruedo Ibérico, 1971.
- SAEZ MARIN, Juan, **El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)**, Madrid, Siglo XXI, 1988, prólogo de Javier Tusell.
- SANCHEZ, José, "Los premios literarios españoles" *Scripta Humanística kentuckiensa. Supplement to the Kentucky Foreign Language Quarterly*, IV, (1958), separata.

- SANCHEZ, José Francisco, Miguel Delibes, periodista, Barcelona, Destino, 1989.
- SANCHEZ LOPEZ, Rosario, **Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1977)**, Murcia, Universidad de Murcia, 1990.
- SANCHEZ REBOREDO, José, **Palabras tachadas. (Retórica contra censura)**, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1988.
- SANTAMARIA, Núria, "Revista (1952-1955) i la introducció del realisme social narratiu", **Els Marges**, 39 (gen.-1989), pp. 95-109.
- SANTOS, Dámaso, **Generaciones juntas**, Madrid, Ed. Bullón, 1962.
- SANZ VILLANUEVA, Santos, **Historia de la novela social española (1942-1975)**, Madrid, Alhambra, 1980, reimp. 1986, 2 vols.
- _____, **Historia de la literatura española. 6/2. Literatura actual**, Barcelona, Ariel, 1984.
- SARTRE, Jean-Paul, **¿Qué es la literatura?**, Buenos Aires, Losada, 1962 3a ed. [1a de 1950].
- SASTRE, Alfonso, **La revolución y la crítica de la cultura**, Barcelona, Grijalbo, 1970.
- SCHWARTZ, Kessel, **Studies on twentieth-century spanish and spanish american literature**, Lauham-New York-London, University Press of America, 1982.
- SERRANO ASENJO, J. E., "Pervivencia de la vanguardia en la inmediata posguerra zaragozana", Apéndice 2 de **Estrategias vanguardistas. Para un estudio de la literatura nueva en Aragón. 1925-1945**, Zaragoza,

- Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 211-222.
- SEVILLA GUZMAN, E., GINER, S. y PÉREZ YRUELA, M., "Despostismo moderno y dominación de clase: Para una sociología del régimen franquista", en **Papers**, 8 (1978), pp. 103-141.
- SHAW, Duncan, **Fútbol y franquismo**, Madrid, Alianza, 1987.
- SHERZER, William M, **Juan Marsé: Entre la ironía y la dialéctica**, Madrid, Fundamentos, 1982.
- SINOVA, Justino, **La censura de Prensa durante el franquismo (1939-1951)**, Madrid, Espasa-Calpe, Ensayo, 1989.
- SOBEJANO, Gonzalo, "Notas sobre lenguaje y novela actual", **Papeles de son Armadans**, 119, XL (febrero-1966), pp. 125-140.
- _____, **Novela española de nuestro tiempo (En busca del pueblo perdido)**, Madrid, Ed. Prensa Española, El Soto, 10, 1975, 2a. ed. corregida y ampliada.
- _____, y otros, **Juan Goytisolo**, Madrid, Fundamentos, 1975.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio, "Sobre el teatro español de los últimos veinticinco años", **Cuadernos Americanos**, 126, 1 (en.-feb., 1963), pp. 256-289.
- _____, **La novela desde 1936**, Madrid, Alhambra, 1980, reimp. 1982.
- SOLÉ I SABATÉ, Josep Maria, **La repressió franquista a Catalunya. 1938-1953**, Barcelona, Ed. 62, 1985. SOLÉ TURA, Jordi, **Introducción al régimen político español**, Barcelona, Ariel Quincenal, 1972 2a ed.
- SOLIS, Ramón, "La tertulia de Rodríguez-Moñino en el Lyon" en **Antonio Rodríguez-Moñino. Estudios sobre su labor científica**, Badajoz, Institución de Estudios Culturales,

1968, pp. 205- 214.

SOPEÑA, Federico, **Historia de la música española contemporánea**, Madrid, Rialp, BPA 89, 1958.

_____, **Historia Crítica del Conservatorio de Madrid**, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1967.

SOTELO, Adolfo, "Américo Castro y la generación de 1914", **Cuadernos hispanoamericanos**, 426 (Dic.-1985), pp. 29-50.

____ y CRISTINA, Marta, (Eds.), **Homenaje al profesor Antonio Vilanova**, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, 2 vols.

SOUTHWORTH, Herbert Rutledge, **El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica**, París, Ruedo Ibérico, 1963.

SUANCES, Manuel, "El personalismo cristiano: Manuel Lizcano", vid. J.L. Abellán y A. Monclús (Coords.) [1989], pp. 367-396.

SUEIRO, Daniel y DIAZ NOSTY, B., **Historia del franquismo**, [1978] Madrid, Sarpe, Biblioteca de la Historia de España, 1986, 2 vols.

TAMAMES, Ramón, **Introducción a la economía española**, Madrid, Alianza Editorial, 1967.

_____, **La República. La Era de Franco. Historia de España Alfaguara VII**, Madrid, Alianza Ed./Alfaguara, 1986 11a.

TANNENBAUM, Edward R., **La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)**, Madrid, Alianza Ed., 1975.

Taula de canvi. Escriure en castellà a Catalunya, 6 (juliol-agost 1977).

TELLO, José Angel, **Ideología y política. La Iglesia católica española (1936-1959)**, Zaragoza, Libros Pórtico, 1984.

- TERRON MONTERO, Javier, *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*, Madrid, CIS, 1981.
- Tierno Galván, Enrique. *El hombre, el intelectual, el político. Sistema*, 71-72 (junio-1986).
- Treinta años de literatura. *Narrativa y poesía española 1939-1969*, XIV Extraordinario de Cuadernos para el diálogo (mayo-1969).
- TRONCOSO DURAN, Dolores, "Evolución novelística de Juan García Hortelano", en *Anales de literatura española contemporánea*, 6 (1981), pp. 21-42.
- TUBAU, Iván, *De Tono a Perich. El chiste gráfico en la prensa española de la posguerra (1939-1969)*, Madrid, Fundación Juan March/ Guadarrama, 1973.
- _____, *Crítica cinematográfica española. Bazin contra Aristarco: la gran controversia de los años 60*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.
- _____, *Hollywood en Argüelles. Cine americano y crítica española*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la U.B., 1984.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Estudios de historia contemporánea*, Barcelona, Nova Terra, 1976.
- _____, y otros, *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Parte II: Por un análisis del franquismo*, Madrid, Edicusa, 1977, p. 89 y ss.
- _____, vid. BIESCAS, José Antonio, [1980].
- TUSELL, Xavier, *La oposición democrática al franquismo, 1939-*

- 1962, Barcelona, Planeta, 1977.
- _____, **Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957**, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- _____, **La dictadura de Franco**, Madrid, Alianza Ed., 1988.
- _____ y José Calvo, **Giménez Fernández, precursor de la democracia española**, Madrid-Sevilla, Mondadori/Diputación Provincial de Sevilla, 1990.
- _____, A. Alted Vigil y Abdón Mateos, eds., **La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación**, Madrid, UNED, 1990, 3 vols.
- VALLS, Fernando, **La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)**, Barcelona, Antoni Bosch ed., 1983, prólogo de José-Carlos Mainer.
- VALLS MONTES, Rafael, **La interpretación de la Historia de España y sus orígenes ideológicos en el bachillerato franquista, 1938-1953**, Valencia, ICE, 1984.
- VALVERDE, José María, **Historia de la literatura universal. III Del Romanticismo a nuestros días**, Barcelona, Ed. Noguer, 1959.
- VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel, "Experimentalismo, vanguardia y neocapitalismo", en A. Abad et al., **Reflexiones ante el Neocapitalismo**, Barcelona, Ed. de Cultura Popular, 1968, pp. 105-116.
- _____, **Crónica sentimental de España**, Barcelona, Lumen, 1971.
- _____, **Cancionero General, 1939-1971. I**, Barcelona, Lumen, 1972.
- _____, **Los demonios familiares de Franco**, Barcelona, Dopesa, 1978.
- _____, "Encuentros con Carlos Rama", **Sistema**, 64 (enero-1985),

pp. 115-118.

_____, "El escriba sentado. (O reflexiones de un escritor intervencionista en una sociedad literaria fanáticamente abstencionista)", en **Revista de Occidente**, 98-99 (julio-agosto, 1989), pp. 13-18.

_____, **Crónica sentimental de la transición**, Barcelona, Planeta, 1986.

VELARDE FUERTES, Juan, **El nacional-sindicalismo, cuarenta años después**, Madrid, Editora Nacional, 1972.

VILANOVA, Antonio, "Realismo y humanización en la novela española de postguerra", en **Literaturas contemporáneas en el mundo**, Barcelona, Vicens Vives, 1967, pp. 21-71.

VILAR, Sergio, **La naturaleza del franquismo**, Barcelona, Península, 1977.

VILLANUEVA, Darío, "El Jarama" de Sánchez Ferlosio. Su estructura y significado, Universidad de Santiago de Compostela, Monografías 25, 1973.

_____, **Estructura y tiempo reducido en la novela**, Valencia, Ed. Bello, 1977.

_____, "La novela social, apostillas a un estado de la cuestión", en **El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada**, Barcelona, PPU, Literatura y Pensamiento, 1991, pp. 248-269.

VIRAS, Angel, **Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía**, Barcelona, Grijalbo, 1981.

VIVER PI-SUNYER, Carles, "Aproximació a la ideologia política del franquisme en l'etapa fundacional del règim", **Papers**,

14 (1980), pp. 11-47.

URBINA, Fernando, "Formas de vida de la Iglesia en España: 1939-1975", en *Iglesia y sociedad en España, 1939-1975*, Madrid, Ed. Popular, 1977, pp. 11-120.

UREÑA, Gabriel, *Las vanguardias artísticas en la postguerra española. 1940-1959*, Madrid, Istmo, Col. Fundamentos 73, 1982.

_____, *Arquitectura y urbanística civil y militar en el período de la autarquía (1936-1945)*, Madrid, Istmo, 1979.

WAHNON, Sultana, *Estética y crítica literarias en España (1940-1950)*, Granada, Universidad de Granada, 1988.

WRIGHT, Eleanor, *The poetry of protest under Franco*, London, Tamesis Books, 1986.

YNDURAIN, Domingo, *Época contemporánea: 1939-1980*, T. 8 de Francisco Rico, ed., *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980.

YNFANTE, Jesús, *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafía*, París, Ruedo Ibérico, 1970.

WELLEK, René, *Historia literaria. Problemas y conceptos*, selección de Sergio Beser, Barcelona, Laia, 1983.

ZAMBRANO, María, *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986.

4. Memorias y testimonios.

ALEIXANDRE, Vicente, **Epistolario**, Madrid, Alianza Editorial, 1986, selec., pról. y notas de José Luis Cano.

Anales de la narrativa [desde el n. 6 **literatura**] **española contemporánea** (1978-1991) recoge entrevistas con escritores que interesan aquí.

ARANGUREN, José Luis L., **Memorias y esperanzas españolas**, Madrid, Taurus, Ensayistas de hoy, 1969.

AUB, Max, **La gallina ciega. Diario español** [1971], México, Joaquín Mortiz, 1975, 2a ed.

AYALA, Francisco, **Recuerdos y olvidos**, Madrid, Alianza Tres, 1982.

BARRAL, Carlos, **Años de penitencia. Memorias.**, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Tres 13, 1975.

_____, **Los años sin excusa. Memorias II**, Barcelona, Barral Editores, 1978.

_____, **Penúltimos castigos**, Barcelona, Seix Barral, 1983.

_____, **Cuando las horas veloces**, Barcelona, Tusquets Ed., col. Andanzas 80, Premio Comillas, 1988.

BENEYTO, Antonio, **Censura y política en los escritores españoles**, Barcelona, Euros, 1975.

BOHIGAS, Oriol, **Combat d'incerteses. Dietari de records**, Barcelona, Ed. 62, Biografies i memòries 11, 1989.

BORRAS BETRIU, Rafael, **Los que no hicimos la guerra** [entrevistas], Barcelona, Ed. Nauta, 1971.

CAMPBELL, Federico, **Infame turba** [entrevistas], Barcelona,

- Lumen, 1971.
- CANO, José Luis, **Los cuadernos de Velintonia. Conversaciones con Vicente Aleixandre**, Barcelona, Seix Barral, 1986.
- CAPMANY, Maria Aurèlia, **Pedra de toc**, Barcelona, Nova Terra, 1970.
- CARNICER, Ramón, **Friso menor, Memorias**, Barcelona, Plaza y Janés, 1983.
- CAUDET, Francisco, **Generaciones castradas**, Barcelona, Petronio, 1978.
- _____, **Crónica de una marginación. Conversaciones con Alfonso Sastre**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1984.
- CASTELLET, Josep Maria, **Els escenaris de la memòria**, Barcelona, Edicions 62, Biografies i memòries 9, 1988.
- CONTE, Rafael, "La reconstrucción de la memoria", en **El crítico. Revista mensual de crítica literaria**, 1 (mayo-1991), pp. 11-14 y 2 (junio-1991), pp. 11-14.
- FALCON, Lidia, **Los hijos de los vencidos (1939-1949)**, Barcelona, Pomaire, 1979.
- FERNANDEZ SANTOS, Jesús, "Ignacio y yo", **Insula**, 280 (marzo-1970), p. 11 [y vid. prólogo a J.L. Martín Nogales, 1984].
- FERNAN-GOMEZ, Fernando, **El tiempo amarillo. Memorias. Vol 1: 1921-1943, Vol. 2: 1943-1987**, Madrid, Debate, 1990.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco, **Mis conversaciones privadas con Franco**, Barcelona, Planeta, 1976.
- GALAN, Luis, **Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica**, Barcelona, Anthropos, Memoria rota, 1988, prólogo de M. Vázquez Montalbán.

- GARCIASOL, Ramón de, **Los cuadernos de Miguel Alonso, I y II,**
Barcelona, Anthropos/ Junta de Castilla y León, 1991.
- GIL DE BIEDMA, Jaime, **Diario del artista seriamente enfermo,**
Barcelona, Lumen, 1974.
- _____, **Retrato del artista en 1956,** Barcelona, Lumen, 1991.
- GOYTISOLO, Juan, **Coto vedado,** Barcelona, Seix Barral, 1985.
- _____, **En los reinos de taifa,** Barcelona, Seix Barral, 1986.
- IBÁÑEZ ESCOFET, Manuel, **La memòria és un gran cementiri,**
Barcelona, Ed. 62, 1990.
- IBARRURI, Dolores, **Memorias de Pasionaria. 1939-1977.,**
Barcelona, Planeta, 1984. Prólogo de M. Vázquez Montalbán.
- LAIN ENTRALGO, Pedro, **Descargo de conciencia (1930-1960),**
Barcelona, Barral Editores, 1976.
- LEY, Charles David, **La Costanilla de los diablos. (Memorias literarias, 1943-1952),** Madrid, José Esteban, 1981.
- Literatura social, La,** mesa redonda de Camp de l'arpa, 1
(mayo-1972), pp. 14-18 con Castellet, Candel, J.A.
Goytisolo y Rodríguez Méndez.
- MARIAS, Julián, **Una vida presente. Memorias 1 (1914-1951),**
Madrid, Alianza Ed., 1989 1a reimp.
- _____, **Una vida presente. Memorias 2 (1951-1975),** Madrid,
Alianza Ed., 1989.
- MOIX, Ana María, **24 x 24. (Entrevistas),** Barcelona, Península,
Ediciones de Bolsillo, 1972.
- MUGICA HERZOG, Enrique, **Itinerario hacia la libertad,**
Barcelona, Plaza y Janés, 1986.
- MUSOZ, Xavier, **De dreta a esquerra. Memòries polítiques,**

- Barcelona, Ed. 62, 1990.
- MUÑOZ SUAY, Ricardo, "Fragmentos de una clandestinidad permanente", en **Tiempo de historia**, 92-93 (julio-agosto, 1982), pp. 66-69.
- OLIVER, Joan i FERRATER MORA, Josep, **Joc de cartes, 1948-1984**, a cura d'Antoni Turull, Barcelona, Ed. 62, 1988.
- PANIKER, Salvador, **Conversaciones en Madrid**, Barcelona, Kairós, 1971, 1a ed., 1969.
- _____, **Primer testamento**, Barcelona, Seix Barral, 1985.
- _____, **Segunda memoria**, Barcelona, Seix Barral, 1988.
- PEREDA, Rosa María, **El gran momento de Juan García Hortelano**, Madrid, Anjana, 1984.
- PERUCHO, Joan, **Els jardins de la malenconia. Memòries**, Barcelona, Edicions 62, 1992.
- PORCEL, Baltasar, **Los encuentros. Primera serie.**, Barcelona, Ediciones Destino, 1969.
- _____, **Personajes excitantes**, Barcelona, Plaza y Janés, 1978.
- RIDRUEJO, Dionisio, **Casi unas memorias**, Barcelona, Planeta, 1976, ed. al cuidado de César Armando Gómez.
- RUIZ-CASTILLO BASALA, José Luis, **El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor**, Madrid, Agrupación Nacional del Comercio del libro, 1972.
- SALABERT, Miguel, **El exilio interior [1961]**, Barcelona, Anthropos, 1988.
- SALINAS, Pedro y GUILLÉN, Jorge, **Correspondencia (1923-1951)**, Barcelona, Tusquets, 1992, Ed. Andrés Soria.
- SANTOS, Dámaso, **De la turba gentil... y de los nombres. Apuntes memoriales de la vida literaria española**,

- Barcelona, Planeta, 1987.
- SEMPRUN, Jorge, **Autobiografía de Federico Sánchez**, Barcelona, Planeta, 1977.
- SERRAHIMA, Maurici, **De mitja vida ençà. Notes i records (1939-1966)**, Barcelona, Ed. 62, Cara i creu 16, 1970.
- SOPEÑA, Federico, **Defensa de una generación**, Madrid, Taurus, Cuadernos Taurus 101, 1970.
- TAIBO I, Paco Ignacio, **Para parar las aguas del olvido**, Madrid, Júcar, 1982, prólogo de Angel González y Epílogo de Manuel Lombardero.
- TAPIA, Ma del Carmen, **Tras el umbral. Una vida en el Opus Dei**, Barcelona, Ediciones B, 1992.
- TAPIES, Antoni, **Memòria personal. Fragment per a una autobiografia**, Barcelona, Ed. Crítica, 1977.
- TIERNO GALVAN, Enrique, **Cabos sueltos**, Barcelona, Ed. Bruguera, 1981.
- TOVAR, Antonio, "Prólogo" a **Universidad y educación de masas. (Ensayo sobre el porvenir de España)**, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 11-22.
- UMBRAL, Francisco, **La noche que llegué al Café Gijón**, Barcelona, Destino, 1978 2a ed.
- VILAR, Sergio, **Manifiesto sobre arte y literatura. Encuesta entre los intelectuales y artistas españoles**, Barcelona, Fontanella, 1964.
- _____, **La oposición a la dictadura. Protagonistas de la España democrática**, Barcelona, Aymá, 1976.
- VIVAS, Angel, **Lo que faltaba de Gabriel Celaya**, Madrid, Anjana, 1984.